

Relaciones Chino-Soviéticas: El Conflicto Ideológico

V. M. Tarchov

INTRODUCCION:

El llamado conflicto ideológico entre los Partidos Comunistas de la Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas y la República Popular China, en su forma pública y abierta, para 1970 llevaba ya más de diez años. Durante ese período ambas partes hicieron innumerables declaraciones, discursos y publicaron abrumadora cantidad de artículos. Tan sólo la parte soviética y en tan sólo tres meses (15 de julio al 31 de octubre de 1963), ha publicado, según afirmación del *Diario del Pueblo y Bandera Roja*, por intermedio de 26 revistas y periódicos nacionales, 1.119 artículos y noticias antichinas. En otro lugar la misma fuente habla de dos mil artículos antichinos¹.

A lo largo del tiempo la discusión adquirió una diversidad de aspectos y matices, debido a los constantes cambios en su forma y tono. De tímidas insinuaciones semiocultas, se pasa a las acusaciones directas. Del fraternal término de "camaradas" se pasa a los de "revisionistas" y "dogmáticos" y se concluye con los apodos de "renegados", "camarillas" y "traidores a la clase obrera". De modestas menciones de "ciertas" diferencias de opinión e interpretación se pasa a la admisión de la existencia de diferencias básicas de principios², y se llega al reconocimiento de la existencia de un antagonismo abierto e irreconciliable y la ausencia de cualesquiera elementos de unidad, según se desprende, por ejemplo, de la siguiente cita de las redacciones del *Diario del Pueblo y Bandera Roja*, en la cual, refiriéndose a una propuesta soviética de establecer una acción basada en un programa e ideología común, ellas preguntaron:

1. "Los Dirigentes del PCUS son los Mayores Escisionistas de Nuestra Epoca". Comentario sobre la carta abierta del CC del PCUS (VII), por las Redacciones del Renmin Ribao y Hongqi (*Diario del Pueblo y Bandera Roja*) 4-2-1964: *Polémica Acerca de la Línea General del Movimiento Comunista Internacional*, (Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1965), llamada de aquí en adelante 'Polémica', p. 367.
2. "El Origen y el Desarrollo de las Divergencias entre la Dirección del PCUS y Nosotros", *Polémica*, pp. 61 y 63.

...cómo puede haber una "ideología común" y un "programa común" entre los marxistas-leninistas y los revisionistas de Jruschov?... hay cosas que nos dividen y nada que nos una, cosas que son antagónicas y nada que sea común. El antagonismo entre el marxismo-leninismo y el revisionismo de Jruschov es un antagonismo de clase entre el proletariado y la burguesía... *Es un antagonismo irreconciliable*³.

Prácticamente todos los aspectos de la estrategia y táctica de los partidos comunistas, internacional e interna, tanto en países socialistas como capitalistas, fueron envueltos en la discusión. Se tocaron las relaciones y los métodos de lucha de los países socialistas con los países capitalistas; las relaciones y métodos de lucha de las colonias y países subdesarrollados con los países capitalistas; las relaciones de países socialistas entre sí; las relaciones de los países socialistas con las colonias y países subdesarrollados; las relaciones sociales y las formas estatales dentro de los países socialistas, así como otros problemas particulares y de importancia secundaria. Así toda la complejidad de la moderna ideología comunista, sus matices, y los choques de intereses pasaron a formar parte integral del llamado conflicto ideológico chino-soviético.

La complejidad y variedad de estos problemas y el enorme volumen del material publicado imponen, necesariamente, para la mejor presentación y comprensión de la esencia del conflicto, ciertas limitaciones básicas respecto a los problemas tratados, al desarrollo cronológico de la discusión y al alcance mismo de este estudio, el cual se limitará a:

a) problemas fundamentales, de carácter universal, omitiendo los casos particulares dentro del sistema general, aún si han tenido gran importancia y repercusión, tales como las controversias surgidas en torno al comunismo yugoeslavo y el culto a la personalidad;

b) analizar los criterios y puntos de vista de ambas partes sólo en su forma madura y definitiva, omitiendo los detalles de su desarrollo y progresiva agudización, sin analizar ni la cronología de los acontecimientos, ni la evolución de los conceptos;

c) revisión del conflicto ideológico en sí, sin entrar en el estudio de todo el conjunto de relaciones chino-soviéticas;

d) presentar los argumentos de ambas partes, sin pretender "resolver" la disputa en cuestión, ni adjudicar los laureles al "vencedor", tratando, sin embargo, y en la medida de lo posible, de establecer quién está en lo cierto y quién ha errado en sus conceptos desde el punto de vista de la teoría clásica marxista;

3. *Refutación a los Nuevos Líderes del PCUS sobre 'Acción Unida'*, Renmin Ribao y Hongqi (Diario del Pueblo y Bandera Roja), 11-11-1965 (Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1965), p. 8. También en: William E. Griffith, *Sino-Soviet Relations, 1964-1965* (MIT Press, Cambridge, Massachusetts, 1967), Documento 32, p. 456.

e) analizar y comparar los argumentos de ambas partes en un plano teórico únicamente, sin tratar de ver si éstos están de acuerdo o no con la conducta práctica de sus autores (con excepción de los problemas de la coexistencia pacífica y del desarme, donde es indispensable, para su correcta comprensión, aclarar el fondo, la situación histórica objetiva, los propósitos verdaderos de la política de Jruschov e ilustrarla con hechos reales, de otra forma se corre el riesgo de llegar a conclusiones completamente erradas);

f) estudiar sólo los postulados de principio, no las acusaciones mutuas de tipo puramente polémico. Como una limitación aparte hay que observar que el actual estudio no pretende criticar o analizar los principios de ninguno de los bandos desde la posición de un observador occidental, posición que los protagonistas no pueden aceptar como válidas para la apreciación de sus teorías.

Lo que se intenta en este trabajo es efectuar una confrontación y comparación directa, a un nivel puramente teórico, de los diferentes principios, postulados y declaraciones de ambos grupos en pugna, en su forma definitiva y más expresiva, con el fin de establecer lo siguiente:

a) si hay o no lugar a las diferencias de principios de que hablan ambas partes;

b) en qué consisten estas diferencias;

c) hasta qué punto las declaraciones de un grupo justifican las correspondientes del otro grupo;

d) si las nuevas declaraciones reflejan la ideología de la clase trabajadora o si más bien son expresión (aunque oculta) de los intereses de uno u otro Estado;

e) si los nuevos principios proclamados por el PCUS reflejan los cambios político-socioeconómicos ocurridos en el mundo después de la guerra, en cuyo caso serían ajustes necesarios y justificados de la teoría a las condiciones de la vida real, o si son, como insisten los comunistas chinos, una muestra de revisionismo puro, una revisión de la teoría para encubrir el cambio de su política. Para concluir este trabajo se hará una comparación de los principios de ambos bandos en pugna con los postulados correspondientes de los clásicos de la teoría marxista —Marx, Engels, Lenin y Stalin—, a fin de establecer hasta qué punto se justifican las pretensiones de cada grupo de considerar su política como genuinamente marxista-leninista.

Debido a lo complejo de la polémica, que, como ya se ha señalado, cubre prácticamente todos los aspectos de la política, estrategia y hasta táctica de los partidos comunistas, interna e internacionalmente, es imposible analizarla como algo entero, sino que es indispensable desmembrarla en sus elementos principales y estudiarlos por separado y aún así es inevitable que diferentes problemas, por estar interrelacionados, interfieran los unos con los otros.

Antes de pasar al estudio de los problemas mismos, es necesario subrayar algunas peculiaridades de la forma en que tuvo lugar la polémica, siendo más importantes:

- a) la variedad de matices en argumentos y acusaciones;
- b) poca seriedad en la interpretación de varios términos de sentido múltiple, a los cuales se intenta darles un significado distinto al que le dio el otro grupo. La palabra lucha, por ejemplo, puede ser comprendida como lucha económica, ideológica, política, o guerra abierta, todas ellas modalidades particulares de lucha, circunstancia esta que permite a cada bando tergiversar hasta cierto punto las declaraciones de su oponente con sólo darles una interpretación diferente, sin siquiera cambiar las palabras;
- c) una cierta falta de escrúpulos en el modo de discusión, al cambiar el énfasis o los términos de lo dicho por la parte opuesta. Así, la idea de la "gran importancia" de la lucha de liberación nacional para el movimiento comunista internacional, cuando se "traduce" como "importancia primordial o decisiva", cambia de significado por completo, y permite ya lanzar un ataque contra la supuesta sobreestimación o subestimación de tal lucha;
- d) la tendencia a criticar un solo aspecto de alguna declaración sobre problemas complejos, omitiendo los otros, aún en los casos, cuando estos aspectos ignorados anticipan, responden y hacen superfluas dichas críticas;
- e) el deseo de confundir a la opinión pública evidenciado por estos ataques contra supuestas posiciones del oponente, pasando por alto pronunciamientos hechos con anterioridad a la crítica, en defensa de los mismos principios sobre los cuales insiste esta crítica, lo cual la rebaja al nivel de una expresión de mala fe;
- f) la tendencia de ambos bandos de cubrir con palabras los principios o políticas contrarias a estas demostraciones públicas, o sea que hay discrepancia entre las declaraciones y la política. Abundan las acusaciones y contra-acusaciones en este sentido (ambas aparentemente bien justificadas). Así, dice el *Diario del Pueblo* de la política de los dirigentes del PCUS: "Al mismo tiempo, está acostumbrada a usar un doble truco: se dedica de hecho a la escisión mientras grita: unidad, unidad"⁴, a lo que responde Suslov: "Estos y otros hechos revelan el divorcio total entre las palabras y los actos de los dirigentes chinos"⁵. Estas dos acusaciones son muy importantes para la apreciación de toda la polémica. De ser ciertas, demostrarían la irresponsabilidad de ambas partes al tratar de cubrir con palabras sus verdaderas intenciones y propósitos. De ser falsas demostrarían su falta de

4. "Los Dirigentes del PCUS...", *Polémica*, pp. 339-340.

5. Mikhail A. Suslov, *Struggle of the CPSU for Unity of the International Communist Movement*: Report at the Plenary Meeting of the CC of the CPSU on 14-2-1964 (Novosty Press Agency Publishing House, n.d.), llamado de aquí en adelante 'Suslov', p. 90. También en: M.A. Suslov, "La Lucha del PCUS por la Unidad del Movimiento Comunista Internacional; Informe presentado al Pleno de febrero del PCUS", *Boletín de Información* N° 8-9, (Ed. Paz y Socialismo, Praga, 1964), llamado de aquí en adelante 'Suslov-español', p. 365.

seriedad y responsabilidad al tratar de acusar a su oponente de crímenes no cometidos.

Semejante situación exige de parte del analizador, so pena de pisar en falso, una gran atención y cuidado a matices, detalles y procedimientos de la polémica. Esta peculiaridad y los pormenores de la discusión hacen imperativo el uso de citas exactas y completas en todos los momentos importantes, argumento por argumento, con las correspondientes objeciones de los contrarios, para darle así al trabajo la forma de una confrontación directa de principios y declaraciones, de un verdadero diálogo de las dos partes, una exposición fotográfica de la pugna y evitar una narración o interpretación del conflicto por un tercer elemento que pudiese tergiversar involuntariamente o interpretar mal su desarrollo o términos. Este será el rasgo básico por el cual el presente estudio se diferenciará del vasto material publicado sobre el tema revisado por el autor, el cual se puede dividir en dos grupos. El uno da una presentación libre del conflicto, salpicada con palabras y frases fuera de contexto, sin poner de relieve todos los detalles y matices. El segundo presenta unas observaciones de tipo general o análisis de las maniobras políticas en forma de unas introducciones generalizadas, seguidas por los trasuntos de documentos y artículos completos, sin una verdadera comparación de los principios proclamados ni un verdadero examen de la esencia de las controversias. El presente trabajo es un intento de llenar el vacío dejado por estos dos tipos de estudios sobre el conflicto ideológico chino-soviético.

Antes de proceder al estudio mismo, es conveniente hacer notar en este lugar algunos puntos de procedimiento:

a) la tesis se limita casi exclusivamente al período 1956-1964, cuando se moldearon las posiciones y argumentos de ambos grupos; los documentos posteriores en su mayor parte son una repetición o una intensificación de los razonamientos expuestos en el período indicado.

b) este trabajo está basado en fuentes originales, documentos emitidos por los Partidos Comunistas de China y la URSS y publicados en estos países o en los EE.UU., pero sus traducciones al español no siempre estaban al alcance del autor, por lo cual fueron utilizadas las versiones rusa o inglesa, y en estos casos todas las citas son traducciones del autor;

c) se trató de transcribir los nombres rusos y chinos * al castellano en forma fonética, o, en casos de nombres ampliamente conocidos, se adoptó la forma comúnmente usada, mientras que el nombre del Premier de la URSS se escribió al estilo soviético: Jruschov;

d) salvo en los lugares indicados expresamente, el énfasis en las citas en mayúsculas se debe al original, la cursiva es del autor.

* En los nombres chinos se usó la transliteración de la época.

CAPITULO I

COEXISTENCIA PACIFICA

I. EL PROBLEMA DE LA COEXISTENCIA PACIFICA CAMO TAL

1. Introducción

La coexistencia pacífica, sin duda alguna, es el punto central y de mayor importancia en la discusión ideológica chino-soviética; ninguna otra cuestión originó tantos debates, argumentos y réplicas. Esto se debe a que la forma oficial y la esencia misma de esta doctrina, propuesta por Jruschov y aceptada por el PCUS como norma de acción limitada, que debía aplicarse tan sólo a las relaciones entre Estados con diferente sistema social, han sido alteradas por sus críticos en el proceso de la discusión. En la interpretación que le fue dada por los comunistas chinos, el radio de acción de esta doctrina fue extendido arbitrariamente a las relaciones de los países socialistas entre sí, a las relaciones entre los países socialistas y los movimientos revolucionarios locales y de liberación nacional. En esta forma, la coexistencia pacífica se convirtió en un problema de carácter general que abarcaba las relaciones entre toda clase de Estados y aún entre Estados y movimientos revolucionarios, que todavía no son Estados en el sentido estricto de la palabra. Esta multiplicidad de aspectos dada a este concepto por los comunistas chinos, explica la abundancia de pronunciamientos mencionados arriba.

Pero por su vital importancia, el problema de la coexistencia pacífica se levanta por encima de todas estas cuestiones y se erige en el problema básico de la estrategia y táctica de todo el mundo comunista, afectando, antes que nada, la forma en que se enfrente el problema de la paz o de la guerra moderna en las condiciones totalmente nuevas de la era atómica. Los contrincantes chocan por diferencias de apreciación subjetiva de la guerra nuclear, su potencial destructivo, la posibilidad o imposibilidad de conjurarla, y la capacidad de sobrevivir las consecuencias de una conflagración mundial. Para completar el cuadro hay que agregar que los puntos de vista de las partes también cambiaban a lo largo del conflicto, haciendo así más difícil el análisis exacto de este problema.

De lo expuesto se puede deducir fácilmente la imposibilidad de considerar el problema de la coexistencia pacífica como algo unitario y simple, y la necesidad de subdividirlo en sus elementos componentes, y estudiarlos por separado, sacando las conclusiones pertinentes.

En cuanto a la segunda finalidad de este estudio, la de establecer la correspondencia o no correspondencia de los principios aceptados por los contrincantes y los postulados básicos formulados por los creadores del marxismo-leninismo surge una dificultad. En tiempos de Marx y Engels el problema de la coexistencia pacífica como tal

no existía todavía, por lo cual no se pueden hacer referencias a las opiniones de estas dos autoridades.

En la época de Lenin y Stalin, aunque la cuestión de las relaciones con el mundo capitalista y por ende el problema de la coexistencia pacífica, ya se había presentado como problema básico, no podía alcanzar, sin embargo, la variedad de aspectos que tiene en la actualidad, pues al existir solo un país comunista, el problema se limitaba a las relaciones y coexistencia con el mundo capitalista de este país. En consecuencia, de todos los aspectos modernos del problema, sólo uno, el hecho mismo de la coexistencia pacífica, puede ser cotejado con los postulados de los dos líderes. Los otros aspectos sólo pueden ser comparados con los principios generales de la doctrina marxista-leninista, y no su correspondencia con los pronunciamientos de los dos teóricos sobre algún detalle en particular.

En este capítulo también deberán considerarse los puntos de vista de chinos y soviéticos sobre la validez y aplicabilidad de los criterios de Lenin y Stalin, pronunciados unos 50 años atrás, en las condiciones actuales. O sea, habrá que analizar las apreciaciones individuales de la importancia y significación de los cambios ocurridos en la situación mundial.

2. Coexistencia Pacífica - Forma proclamada por el PCUS

Antes de comenzar el análisis de la forma y esencia del principio de la llamada coexistencia pacífica lanzada por el PCUS, hay que notar que este principio ya fue propuesto muchos años atrás. En una forma muy general, Lenin utilizó este concepto cuando, recién terminadas las guerras mundial y civil, la Unión Soviética, destrozada toda su maquinaria bélica y económica, no estaba en condiciones de ofrecer resistencia militar alguna a los países capitalistas y desesperadamente necesitaba un período de tranquilidad, "un respiro" como solía decir Lenin. Así, para ganar tiempo y poder reconstruir al devastado país, Lenin se mostró dispuesto a colaborar con el mundo capitalista y otorgarle concesiones económicas. La forma, esencia y significado de los pronunciamientos de Lenin sobre este asunto serán estudiados más adelante.

El término "coexistencia pacífica" reapareció en abril de 1955, cuando la Conferencia de los Países Afro-Asiáticos en Bandung aceptó los célebres "Cinco Puntos sobre la coexistencia pacífica" lanzados conjuntamente por las delegaciones de la China Comunista y la India. Un año más tarde Jruschov, en su discurso ante el XX Congreso del PCUS en 1956, reconoció y hasta alabó este postulado al decir que:

El significado histórico de los famosos cinco principios, propuestos por la República Popular China y la República de la India y apoyados por la Conferencia de Bandung y la opinión mundial

en general, estriba en el hecho de que ellos proveen la mejor forma para las relaciones entre países con diferentes sistemas sociales en las condiciones de hoy en día. Por qué no hacer de este principio la base para las relaciones pacíficas entre todos los países de todas las partes del mundo⁶.

Los participantes a las dos Conferencias mundiales de Partidos Comunistas en Moscú adoptaron una posición similar y la expresaron en palabras casi idénticas en las respectivas Declaraciones. En 1957 se afirmó que:

La idea de la coexistencia pacífica coincide con los cinco principios propuestos conjuntamente por la República Popular China y la República de la India y el programa adoptado por la Conferencia de Bandung de países Afro-Asiáticos. Paz y coexistencia pacífica se han convertido ahora en la demanda de las grandes masas en todos los países⁷.

Y en 1960:

Los cinco principios propuestos conjuntamente por la República Popular China y la República de la India y las proposiciones adoptadas en la Conferencia de Bandung concuerdan con los intereses de la paz y de los pueblos amantes de la paz⁸.

Jruschov, en su alocución al XX Congreso del PCUS, no rechazó la idea o la necesidad de la lucha de los países socialistas contra los capitalistas, pero expresó la convicción de que esta lucha puede ser ganada sin tener que recurrir a la guerra, mediante la competencia económica, confiando en que la superioridad del sistema de producción socialista sobre el capitalista aseguraría el rápido crecimiento del poderío económico y militar de su campo.

En la misma ocasión Jruschov afirmó que el PCUS es contrario a la solución de los conflictos mundiales por medio de la guerra, contrario a la ingerencia en los asuntos internos de los países capitalistas, contrario a la exportación de la revolución por la fuerza; aseguró que la propuesta coexistencia no es, como piensan los enemigos de su partido, una maniobra táctica, sino un *principio fundamental* de la política exterior de la URSS y hasta llegó a afirmar que la coexistencia pacífica en cierta forma induce a la cooperación con los países capitalistas:

6. N.S. Khrushchev, "Twentieth Congress Speech", G.F. Hudson, R. Lowenthal and R. MacFarquhar, *The Sino-Soviet Dispute*, (Praeger, New York, 1961), llamado de aquí en adelante 'Hudson', p. 43.

7. "The 1957 Moscow Declaration", Hudson, p. 50.

8. "The 1960 Moscow Statement", Hudson, p. 191.

Nosotros creemos que países con diferentes sistemas sociales pueden hacer *más que existir uno al lado del otro*. Es necesario proceder más allá, mejorar relaciones, fortalecer la confianza entre países y *cooperar*⁹.

El programa del PCUS, cinco años más tarde, vuelve a insistir sobre la necesidad

...de proseguir una política activa y consistente de mejoramiento y desarrollo de relaciones con todos los países capitalistas, incluyendo a los Estados Unidos de América, Gran Bretaña, Francia... con miras a salvaguardar la paz¹⁰.

Pero es necesario observar, que al hablar sobre la cooperación, Jruschov también advirtió que aunque la coexistencia pacífica excluye la guerra como medio para solucionar conflictos mundiales, en ningún caso significa la renuncia a la lucha contra el capitalismo por medios no militares:

La política de coexistencia pacífica es entonces, en lo que a su *contenido social* se refiere, una forma de *intensa lucha* económica, política e ideológica en la arena mundial entre el proletariado y las fuerzas agresivas del imperialismo¹¹.

Al contestar en uno de sus órganos, *Kommunist*, las primeras críticas a la coexistencia pacífica elevadas por el PCCh, el PCUS dio una explicación más detallada de dicho concepto y su alcance, subrayando que la paz entre los países no significa la paz entre las clases, entre éstas la lucha sigue su camino normal:

Sin embargo, se pueden encontrar personas que afirmen que la tesis de la coexistencia pacífica casi equivale a predicar 'la paz entre las clases'. Tales personas interpretan mal los *conceptos de Lenin sobre la coexistencia pacífica*, que como es bien sabido, *se aplican* a la esfera de las *relaciones interestatales (y en ningún caso a las relaciones interclase)*. Y en modo alguno implica la cesación de la lucha entre los dos sistemas o alguna especie de armisticio en las contradicciones entre socialismo y capitalismo. Las contradicciones continúan y la lucha de clases en la arena internacional continúa, pero las formas de esa guerra son diferen-

9. Khrushchev, "XX Congress Speech", *Hudson*, p. 43.

10. *Programme of the Communist Party of the Soviet Union*; adopted by the 22nd Congress of the C.P.S.U., October 31, 1961 (Foreign Languages Publishing House, Moscow, 1961), llamado de aquí en adelante 'Programme', p. 57.

11. "Khrushchev's Report on the Moscow Conference", at a meeting of party organizations of the Higher Party School, The Academy of Social Sciences, and the Institute of Marxism-Leninism, 6-1-1961, *Hudson*, p. 214.

tes —competencia económica y una lucha ideológica en lugar de guerra...¹².

La segunda Declaración de Moscú reafirma la posición de que la coexistencia pacífica no significa una cesación de la lucha de clases, sino que representa una forma especial de lucha, a diferencia de la guerra franca y abierta:

La coexistencia pacífica de Estados no implica la renuncia a la lucha de clases como pretenden los revisionistas. La coexistencia de Estados con diferentes sistemas sociales es una forma de lucha entre socialismo y capitalismo¹³.

El Programa del PCUS, adoptado por el XXII Congreso del Partido cristaliza y condensa la definición de este principio:

La COEXISTENCIA PACIFICA de los Estados socialistas y capitalistas es una NECESIDAD OBJETIVA del desarrollo de la sociedad humana.

La COEXISTENCIA PACIFICA presupone la renuncia a la guerra como medio de resolver los litigios entre los Estados y su solución mediante negociaciones.

La coexistencia pacífica es la base de la *emulación pacífica* entre el socialismo y el capitalismo en el ámbito internacional y una *forma específica de la lucha de clases entre ellos*.

LA UNION SOVIETICA HA DEFENDIDO Y SEGUIRA DEFENDIENDO DE MODO CONSECUENTE LA POLITICA DE COEXISTENCIA PACIFICA DE LOS ESTADOS CON DISTINTO REGIMEN SOCIAL¹⁴.

O sea, que el PCUS especifica claramente que la coexistencia pacífica es una norma que ha de regir sólo las relaciones entre Estados con diferentes regímenes sociales y no como lo interpretaron más tarde los chinos en sus críticas como una norma aplicable a las relaciones de *todos* los Estados en general.

Por espacio de varios años después de su promulgación, el principio de la coexistencia pacífica entre Estados con diferentes sistemas sociales fue reconocido por los partidos comunistas que participaron en la reunión de Moscú, y se incluyó en el Programa del PCUS, pero no se le consideraba como principio universal, hasta que, al responder a

12. A. Belyakov, F. Burlatsky, "Lenin's Theory of the Socialist Revolution and Present-day Conditions", *Kommunist*, N° 13, 1960, *Hudson*, p. 154.

13. "The 1960 Moscow Statement", *Hudson*, p. 191.

14. *Programme*, pp. 56-57.

las preguntas del profesor Hans Thirring, Jruschov no lo elevó al status de línea general al decir que "La coexistencia pacífica es la *línea general de la política exterior soviética*"¹⁵. Sin embargo, hay que notar que en su declaración Jruschov limitó la acción de este principio a la política *soviética*, sin tratar de extenderla a la política de otros países socialistas u otros partidos comunistas, ya que posteriormente este término desató una serie de acusaciones chinas contra Jruschov por tratar de imponer su propia línea general a otros partidos.

Resumiendo el criterio soviético sobre el principio de la coexistencia pacífica, en la forma aprobada oficialmente y aceptada como base de su política exterior (en teoría), se puede decir que según ellos la coexistencia pacífica: a) es una necesidad histórica del desarrollo humano; b) se refiere única y exclusivamente a las relaciones entre Estados con diferentes sistemas sociales; c) presupone la renuncia a la guerra como medio de solución de los conflictos entre Estados; d) no significa en forma alguna un cese de la lucha de clases, no significa la paz entre explotadores y explotados; e) es una forma especial de la lucha de clases mediante la emulación pacífica entre los dos sistemas, el socialista y el capitalista.

3. Crítica del PCUS por el PCCh

Según se vio en la sección anterior, tanto el PCUS, como todos los partidos comunistas reunidos en Moscú en 1957 y 1960, al reconocer la coexistencia pacífica como uno de los principios básicos en la conducción de sus relaciones con el mundo capitalista no le atribuían un significado universal, ni la calificaban de línea general de toda su política exterior. Ni el programa oficial del PCUS, ni las declaraciones de ambas conferencias contienen el término de "línea general".

Sin embargo, en su afán de criticar la posición ideológica del PCUS, los comunistas chinos, basándose en frases sueltas de carácter semi-oficial (como por ejemplo el discurso de Jruschov en la recepción de la Embajada de la República de Corea del Norte en 1961, el artículo de un tal Ponomarev aparecido en la revista *El Mundo Marxista* en 1962 y un artículo publicado por el periódico *Comunista* de Moscú en el mismo año), acusaron a Jruschov y la Unión Soviética de tratar de imponer el concepto de la coexistencia pacífica como una línea general y obligatoria para todos los partidos y países comunistas, y someter a esta doctrina todos los aspectos de sus relaciones, tanto con los países capitalistas, como con los otros países y partidos comunistas.

15. N.S. Khrushchev, "Answers to Questions Submitted by Austrian Professor Hans Thirring" (Communism - Peace and Happiness for the Peoples, Moscow, 1963, vol. 2, pp. 392-394), *To Avert War, Our Prime Task*; selected Passages, 1956-63, (Foreign Languages Publishing House, Moscow, 1963), p. 84.

Tomando estas declaraciones semi-oficiales como base, los chinos desarrollaron una serie de conceptos que son consecuencia lógica de la afirmación del carácter general y obligatorio de la coexistencia pacífica en todos los campos de actividades de los partidos comunistas. Uniendo todas estas deducciones lógicas en un sistema de conceptos (de los cuales ni uno solo aparece en declaración oficial alguna del PCUS o de sus líderes) los chinos proclamaron la existencia de dos sistemas de coexistencia pacífica, uno el de Jruschov, falso y revisionista, y el otro marxista-leninista ortodoxo, apoyado por el Partido Comunista chino y los demás partidos comunistas verdaderamente marxista-leninistas.

Así, en 1963 en el artículo "Dos Políticas de Coexistencia Pacífica Diametralmente Opuestas", parte de una serie consagrada a criticar el revisionismo de Jruschov, las redacciones del *Diario del Pueblo* y *Bandera Roja* afirmaron:

Estamos frente a dos políticas de coexistencia pacífica diametralmente opuestas. Una es la política de coexistencia pacífica de Lenin y Stalin, por la que se pronuncian todos los marxista-leninistas incluidos los comunistas chinos. La otra es la política anti-leninista de coexistencia pacífica, o sea, la llamada línea general de coexistencia pacífica propiciada por Jruschov y otros¹⁶.

Una vez "establecido" este hecho de la existencia de dos líneas de coexistencia pacífica diametralmente opuestas, los líderes chinos lanzaron una serie de acusaciones contra la llamada "línea general de coexistencia pacífica" de Jruschov, contraponiéndola a los principios básicos de la línea ortodoxa leninista de coexistencia pacífica. El número de estas acusaciones es grande, pero la mayoría de ellas son de poca importancia y además se repiten una y otra vez y por lo tanto no merece la pena consideradas todas, sino sólo las más importantes desde el punto de vista teórico y estratégico. Al mismo tiempo, para no perder el hilo y la claridad, éstas serán comparadas con las declaraciones correspondientes del PCUS.

En primer lugar los comunistas chinos consideran que el mayor pecado de Jruschov fue la proclamación de la coexistencia pacífica como línea general de la política de todos los países comunistas, mientras Lenin, según ellos, limitaba la coexistencia solamente a la esfera de las relaciones entre Estados con diferentes sistemas sociales:

...la política de coexistencia pacífica formulada por Lenin es la política del proletariado en el Poder en sus relaciones con los países de diferente sistema social. Lenin nunca la definió como

16. "Dos Políticas de Coexistencia Pacífica Diametralmente Opuestas; Comentario sobre la Carta Abierta del CC del PCUS (VI)", por la Redacción del Renmin Ribao y la Redacción de la revista Hongqi, 12 de diciembre de 1963, *Polémica*, pp. 275-276.

la totalidad de la política exterior del país socialista. Señaló con nitidez en varias ocasiones que el principio fundamental de esta política exterior era el internacionalismo proletario”¹⁷.

Esta acusación, hecha por los chinos en 1963, debe ser confrontada con la definición oficial de la coexistencia pacífica, ya citada, dada por el PCUS con dos años de anticipación, en 1961, en el Programa del partido, que reza:

LA COEXISTENCIA PACIFICA de los Estados socialistas y capitalistas es una NECESIDAD OBJETIVA del desarrollo de la sociedad humana.

LA UNION SOVIETICA HA DEFENDIDO Y SEGUIRA DEFENDIENDO DE MODO CONSECUENTE LA POLITICA DE COEXISTENCIA PACIFICA DE LOS ESTADOS CON DISTINTOS REGIMENES SOCIALES¹⁸.

Lo cual demuestra que la definición dada por el PCUS coincide exactamente con la definición de Lenin citada por los chinos. En ambas la acción de la coexistencia pacífica se limita a las relaciones entre Estados con diferentes sistemas sociales. Esta comparación deja ver que una de las más importantes acusaciones chinas resulta ser totalmente infundada.

La sigue en importancia la acusación de tratar de sustituir en escala mundial la lucha de clases por la colaboración de clases. Refiriéndose otra vez a Lenin, los comunistas chinos declararon que:

La política de coexistencia pacífica de *Lenin* está basada en el punto de vista de la *lucha internacional de clases*, mientras la *coexistencia pacífica de Jruschov* trata de sustituir en la arena internacional la *lucha de clases* por la *colaboración de clases*.¹⁹

Recurriendo otra vez al Programa del PCUS para hacer una comparación, se puede ver que allí no se plantea la sustitución de la lucha de clases por una colaboración de clases, sino que se habla de la emulación pacífica entre el socialismo y el capitalismo como una *forma específica de la lucha de clases*. Esta declaración ya citada, reza:

La coexistencia pacífica es la base de la emulación pacífica entre el socialismo y el capitalismo en el ámbito internacional y una forma específica de la lucha de clases entre ellos²⁰.

17. *Ibid*, p. 280.

18. *Programme*, pp. 56-57.

19. "Dos Políticas de Coexistencia...", *Polémica*, p. 292.

20. *Programme*, p. 56.

O sea, que esta segunda crítica china, al menos por la forma, tampoco tiene base y representa en cierta forma una tergiversación de las declaraciones de su oponente, que, como en el caso anterior, aparecieron dos años antes que la crítica.

En cuanto a la esencia del término "emulación pacífica" como forma especial de lucha de clases y a su correspondencia con los principios básicos de Lenin sobre lucha de clases se pueden citar las declaraciones de Lenin hechas en relación con la oferta de la URSS de otorgar concesiones en su territorio a compañías occidentales, o sea capitalistas:

"No conozco razón alguna por la cual un Estado socialista como el nuestro no puede hacer negocios indefinidamente con los países capitalistas". Ya que: "Las concesiones no son paz con el capitalismo sino guerra en una nueva esfera. La guerra con tanques y cañones es sustituida con una guerra económica" ²¹.

Lo cual muestra claramente que la idea expresada por Jruschov y el PCUS de que la emulación pacífica económica es una nueva forma de lucha de clases está muy cerca del significado dado por Lenin a la competencia económica, que reemplaza tanques y cañones en la guerra contra la burguesía, pero que no por eso elimina el hecho mismo de que se está librando una guerra. Esto permite llegar a la conclusión de que no sólo por su forma, sino también por su esencia, la acusación china aparentemente carece de validez.

Otra acusación contra la línea general de coexistencia pacífica, que puede ser considerada de importancia y de peso es la siguiente: Si la coexistencia pacífica, afirman los chinos, fuera declarada línea general de la política exterior de los países socialistas en general, esto los pondría en el mismo plano que los países capitalistas, y borraría todas las diferencias entre unos y otros al liquidar de hecho las relaciones de mutua colaboración basadas en el internacionalismo proletario que deben existir entre los países socialistas. En esta forma los comunistas chinos trataron de demostrar que la definición soviética de la coexistencia pacífica significa de hecho la liquidación del campo socialista:

Los dirigentes del PCUS hacen de la *coexistencia pacífica la línea general* de su política exterior. Esto *significa*, en realidad, *liquidar* las relaciones de *ayuda mutua* y de cooperación del internacionalismo proletario *entre los países socialistas* y poner en un mismo plano a los países socialistas hermanos y a los

21. V.I. Lenin, "Talk with Lincoln Eyre, Correspondent of The World' (USA) 20-2-1920", and "Speech at the Meeting of the Active Party Workers of the Moscow Organization of the RCP (b), 6-12-1920", *On Peaceful Coexistence*, (Foreign Languages Publishing House, Moscow, n.d.), llamado de aquí en adelante "Peaceful Coexistence", pp. 89 y 117.

países capitalistas, y, por consiguiente, *significa liquidar el campo socialista* ²².

Pero al imputarle a la fórmula propuesta por el PCUS semejante pecado, los comunistas chinos, olvidan que los cinco principios, la fórmula de coexistencia pacífica que ellos mismos propusieron en la Conferencia de Bandung antes de que el PCUS propusiera la suya, sufre del mismo defecto.

Los Cinco Principios de coexistencia pacífica fueron formulados para combatir la política imperialista de agresión y de guerra. Según estos Cinco Principios, en las *relaciones internacionales* no se permite violar al territorio y la soberanía *de otro país*, intervenir en sus asuntos internos, perjudicar sus intereses y su posición de igualdad y desencadenar una guerra agresiva ²³.

Los cinco principios de coexistencia pacífica propuestos por China, como se puede ver de la cita que antecede, no hacen distinción ninguna entre Estados socialistas y capitalistas, y pueden, por su esencia, ser reducidos a uno solo: respeto mutuo de la soberanía e intereses entre las naciones independientemente de su forma estatal o social. En la definición china tampoco aparecen los requisitos de ayuda mutua, colaboración e internacionalismo proletario, que según ellos deberían gobernar las relaciones entre los países socialistas de cuya omisión ellos tratan de incriminar a Jruschov.

Pero, sin percatarse de esta contradicción abierta entre su crítica de la fórmula del PCUS, y su propia fórmula, los chinos prosiguen con sus ataques y preguntan casi burlescamente al PCUS:

Los dirigentes del PCUS definen con criterio unilateral la línea general de la política exterior de los países socialistas como coexistencia pacífica. Quisiéramos preguntar: ¿Cómo se deben abordar las relaciones entre los países socialistas? ¿Acaso entre ellos no existen más que relaciones de coexistencia pacífica? ²⁴.

Como en los casos anteriores, los líderes chinos pasaron por alto el hecho de que con una anticipación de dos años, esta acusación-pregunta ya había sido contestada por el mismo Programa del PCUS donde se establecieron con toda claridad los principios que deben regir las relaciones mutuas entre los países socialistas:

Los caracteres distintivos de las relaciones existentes entre los países de la comunidad socialista son la completa igualdad, respeto mutuo por la independencia y la soberanía y la *fraterna ayuda mutua y cooperación* ²⁵.

22. "Dos Políticas de Coexistencia...", *Polémica*, pp. 297-298.

23. *Ibid.*, p. 293.

24. *Ibid.*, p. 297.

25. *Programme*, p. 22.

y agrega dos páginas más adelante:

El fortalecimiento de la unidad del sistema socialista mundial sobre la base del internacionalismo proletario es una condición imperativa para el continuo (further) progreso de todos sus países miembros²⁶.

Con lo cual vuelve a aumentar la lista de las críticas infundadas.

En su próxima acusación de peso, los chinos señalaban que la implantación de la coexistencia pacífica como base única de la política exterior de los países socialistas excluye de sus relaciones exteriores la obligación de apoyar y ayudar a los movimientos de liberación nacional en los países subyugados o colonizados por el imperialismo mundial, y por lo tanto, es contraria a los principios básicos de Lenin y Stalin²⁷. Como si esto no fuera suficiente los chinos imputan a la URSS la traición al internacionalismo proletario y la revolución mundial:

La política de coexistencia pacífica de *Lenin* parte de la misión histórica del proletariado internacional y por eso al aplicar esta política, *los países socialistas deben apoyar con firmeza las luchas revolucionarias* de todos los pueblos y naciones oprimidas, en cambio, la "coexistencia pacífica" de *Iruschov trata de reemplazar la revolución mundial del proletariado por el pacifismo, y traiciona el internacionalismo proletario*²⁸.

Siguiendo el patrón ya establecido, los editorialistas chinos preguntan, en tono burlón, que si las relaciones exteriores de los países socialistas están regidas por la coexistencia pacífica, en qué se deben basar sus relaciones con los países oprimidos, ¿no serían más bien relaciones de ayopo mutuo? ²⁹. Pero, al igual que en otras ocasiones, los autores del artículo dan la impresión de ignorar la existencia del Programa del PCUS y de desconocer completamente su texto, el cual dice claramente que:

El PCUS considera que la alianza fraternal con los países que arrojaron el yugo colonial o semi-colonial es una piedra angular de su política internacional. Esta alianza está basada en los intereses vitales comunes del socialismo mundial y el movimiento de liberación nacional mundial.

Y que en relación a los países que todavía están luchando por su liberación:

26. *Ibid*, p. 24.

27. "Dos Políticas de Coexistencia...", *Polémica*, p. 298.

28. *Ibid*, p. 292.

29. *Ibid* p. 298.

El PCUS considera que es su deber internacional el asistir a los pueblos que están determinados a ganar y fortalecer su independencia nacional, todos los pueblos que están luchando por la completa abolición del sistema colonial³⁰.

Esta comparación de los críticos chinos con las declaraciones básicas del Programa del PCUS muestra que su acusación del PCUS de traicionar al internacionalismo proletario, carece de base, pero lejos de detenerse ante esta circunstancia y deseosos de posar como paladines y defensores del movimiento de liberación nacional, en supuesto contraste con el PCUS, que según ellos está traicionando a los países en proceso de liberación nacional, los chinos concretizan su acusación enumerando los continentes a los cuales ellos están prestando su apoyo:

Mientras persistimos en la coexistencia pacífica con países de diferente sistema social, cumplimos perseverantemente con el deber internacionalista proletario. Apoyamos activamente al movimiento de liberación nacional de los países de Asia, Africa y América Latina, al movimiento obrero de los países de Europa Occidental, América del Norte y Oceanía, a la lucha revolucionaria de los pueblos y su lucha contra la política imperialista de agresión y de guerra en defensa de la paz mundial³¹.

Y esto a pesar de que una declaración casi idéntica fue incluida en el Programa del PCUS dos años antes, y que, en el caso de una polémica debiera impedir cualesquiera malentendidos o acusaciones:

El Partido Comunista de la Unión Soviética propone las siguientes TAREAS EN EL CAMPO DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES: ...fortalecer las relaciones de fraternal amistad y estrecha cooperación con los países de Asia, Africa y América Latina que están luchando por alcanzar o consolidar su independencia nacional; ...contribuir en todas las formas a la solidaridad militante de todos los contingentes y organizaciones de la clase obrera internacional, que se oponen a la política imperialista de guerra...³².

Para completar el cuadro se puede mencionar el informe de Suslov, el principal ideólogo del PCUS, al Pleno del CC del Partido Soviético, en febrero de 1964, donde confirmó que la ayuda a los países que luchan por su independencia nacional no quedó como letra muerta del Programa, sino que tuvo su aplicación práctica:

30. *Programme*, p. 48.

31. "Dos Políticas de Coexistencia...", *Polémica*, p. 288.

32. *Programme*, p. 57.

Los pueblos de Asia, Africa y América Latina saben perfectamente que la Unión Soviética apoya de modo activo las guerras justas, de liberación nacional, de los pueblos contra sus opresores. La Unión Soviética, lo mismo que otros países socialistas, presta toda clase de ayuda —económica, política, y en caso necesario, militar— al movimiento de liberación nacional...³³.

Pocas dudas pueden haber sobre la veracidad de esta declaración, tanto más si uno toma en cuenta el abundante suministro de armas y municiones de la URSS al Viet-Nam del Norte. Uno puede tener sus sospechas sobre los motivos por los cuales la URSS presta esta ayuda, pero la realidad de esta ayuda no puede ser dudada.

De esta manera la confrontación de declaraciones muestra de nuevo que todas las acusaciones lanzadas por los chinos contra el concepto de la coexistencia pacífica como línea general de la política exterior de los países socialistas caen por tierra. Pero para el presente estudio no es tan importante el hecho de que todas estas acusaciones careciesen de fundamento, sino el hecho de que todas ellas fueron hechas a pesar de que el Programa aprobado por el PCUS dos años antes de las críticas chinas, contenía respuestas directas y satisfactorias a todos los argumentos chinos. No caben dudas de que los chinos no podían desconocer la existencia y la esencia de este Programa. De allí que la omisión, el olvido de sus conceptos básicos no se debe a la ignorancia. Se puede afirmar que las acusaciones fueron hechas conscientemente, con la intención de confundir a los demás partidos comunistas exponiendo al partido soviético bajo una luz falsa y desfavorable y presentarse en cambio a sí mismos como partidarios de las relaciones de cooperación y ayuda mutua con los demás países socialistas y defensores de los pueblos que luchan por su liberación nacional. Este hecho quita no tan sólo todo el valor a las acusaciones particulares chinas, sino a toda la discusión que ellos calificaban de ideológica; quita todo el valor a sus teorías al poner al descubierto la única razón verdadera que existía detrás de esta discusión —el deseo de desacreditar a su oponente frente a los demás partidos comunistas y presentarse por contraste como un “caballero sin tacha”—. Esta circunstancia permite suponer que la esencia de esta parte de la discusión no ha sido ideológica, sino más bien la expresión de una lucha partidista por ganarse la voluntad y adhesión de los otros partidos comunistas, una lucha saturada con falsedades y tretas.

33. *Suslov*, p. 48, *Suslov-español*, p. 330.

II. NEGACION DE LA GUERRA MUNDIAL COMO MEDIO DE REVOLUCION

1. Los conceptos del PCUS y el PCCh sobre la guerra mundial

Al definir sus opiniones sobre la guerra mundial ambos partidos en pugna rechazan unánimemente la guerra mundial, tanto en términos generales como comunes para solucionar conflictos mundiales y para el logro de una victoria definitiva del mundo comunista sobre el capitalista, así como un posible medio para promover las revoluciones en diferentes países.

Jruschov en 1960, en su Informe sobre la Conferencia de Moscú declaró que los comunistas se oponen decididamente a las guerras *mundiales*, así como a las guerras entre países en general³⁴. Además aseguró que la victoria del socialismo en escala mundial es inevitable debido a las ventajas inherentes al sistema socialista, por lo cual, para derrotar al capitalismo, no es necesario recurrir a las guerras³⁵. El PCUS, asimismo, negó enfáticamente que las guerras fueran necesarias para fomentar revoluciones socialistas en diversos países, aun cuando reconoció que ellas facilitan el proceso revolucionario:

Nuestro partido se mantiene firmemente en las posiciones leninistas, se atiene a la declaración de que la revolución socialista no está ligada inevitablemente con la guerra. Cierto es que las guerras *mundiales* entrañan revoluciones triunfantes, pero las revoluciones pueden realizarse sin guerra³⁶.

El PCCh, por su parte, reconoció, que si bien la guerra ayuda al triunfo de la revolución, aquélla no es indispensable:

Aunque los marxista-leninistas han señalado, ...que las guerras mundiales conducen inevitablemente a la revolución, ningún marxista-leninista ha sostenido ni sostendrá jamás que la revolución es imposible sin una guerra mundial³⁷.

La prevención de una nueva guerra mundial es una exigencia universal de los pueblos del mundo. Es posible conjurar una nueva guerra mundial³⁸.

34. "Khrushchev's Report on the Moscow Conference", 6-1-1961, *Hudson*, p. 210.

35. *Ibid*, p. 214.

36. "Carta del CC del PCUS al CC del PCCh, 30 de marzo de 1963", *Polémica*, p. 531.

37. "Proposición acerca de la Línea General del Movimiento Comunista Internacional; Respuesta del CC del PCCh a la carta del CC del PCUS del 30-3-1963, 14 de junio de 1963", *Polémica*, p. 27.

38. *Ibid*, p. 29.

Todas estas declaraciones revelan una aparente similitud por no decir identidad de los criterios del PCUS y PCCh sobre las guerras en general y las guerras mundiales en particular como medios de impulsar las revoluciones, y por lo tanto, no deberían servir de base para una discusión sobre esta materia. Pero no fue así. La discusión en torno a este problema se originó en la siguiente forma:

A pesar de que el CC del PCUS, en su carta del 30 de marzo de 1963, indicó claramente que se opone a las guerras mundiales, prefiere evitar las guerras civiles (pero en caso de necesidad está dispuesto a recurrir a ellas), y apoya decididamente los movimientos de liberación mundial³⁹. Los chinos aprovecharon una frase en el Programa del PCUS donde no se especifica la clase de guerra que se tiene en mente ("Los comunistas jamás han mantenido que el camino de la revolución pase necesariamente por las guerras entre países... las revoluciones son plenamente posibles sin guerra")⁴⁰ y acusaron al PCUS de traicionar la revolución y la liberación nacional:

Hay quienes afirman que las revoluciones son completamente posibles aun sin guerra. ¿De qué clase de guerra se trata? ¿Una guerra de liberación nacional, una guerra civil revolucionaria, o una guerra mundial? Si se alude a la guerra de liberación nacional y a la guerra civil revolucionaria, esta afirmación está dirigida en realidad contra las guerras revolucionarias, o sea, contra las revoluciones⁴¹.

Pero al hacer esta imputación los chinos olvidaron convenientemente que ellos se anticiparon a los soviets por tres años y habían hecho idéntica declaración rechazando la guerra como medio de propagación de las revoluciones, sin especificar de qué tipo de guerra se trata ("Ningún partido marxista-leninista propugna que los países socialistas recurran a la guerra entre Estados para diseminar la revolución.")⁴² o sea que, en cierta forma, su filípica se puede aplicar con igual éxito a chinos y soviéticos.

Los Soviets no dejaron pasar la oportunidad para devolver el golpe y acusaron a los chinos de hacer de la guerra el único medio para solucionar los conflictos entre los dos sistemas económicos. Así, el máximo ideólogo soviético, Suslov, dijo que:

Al luchar contra el rumbo leninista de la coexistencia pacífica y contraponerle el camino de 'impulsar' la revolución con la guerra, los dirigentes del PCCh han llegado a afirmar que la guerra es un medio aceptable y hasta, en esencia, el único medio

39. "Carta del CC-PCUS..., 30-3-63", *Polémica*, pp. 531 y 534.

40. *Programme*, p. 38.

41. "Proposición acerca de la Línea General...", *Polémica*, p. 27.

42. "A Basic Summing-up of Experience Gained in the Victory of the Chinese People's Revolution", *Hudson*, p. 167.

de resolver las contradicciones entre el capitalismo y el socialismo ⁴³.

Lo que es más, Suslov citó las palabras pronunciadas por Mao Tse-tung en la Conferencia de Moscú en 1957, en el sentido de que:

¿Cabe suponer el número de víctimas humanas que puede originar la futura guerra? Posiblemente sea un tercio de los 2.700 millones que forman la población de todo el mundo, es decir, sólo 900 millones de seres... aunque la mitad de la humanidad fuese aniquilada, quedaría la otra mitad, pero en cambio sería totalmente destruido el imperialismo y en todo el mundo sólo existiría el socialismo y en medio siglo o en un siglo entero la población volvería a crecer, incluso más de la mitad ⁴⁴.

Con lo cual se demuestra que los chinos no sólo no refutaron en forma concluyente la idea de una guerra, y específicamente una guerra nuclear mundial, sino que las posibles pérdidas humanas no les parecían prohibitivas, ni los detenían, que las consideraban aceptables, casi se podría decir deseables.

Tratando de mostrar que los chinos consideraban la guerra de exterminio como un método de defensa de los intereses del campo socialista aceptable y que poco les importaba la suerte de los pequeños países socialistas, que según ellos deberían sacrificarse en pro de los intereses de la generalidad del campo socialista, Suslov citó la respuesta dada por Tao-Chu, miembro del CC del PCCh, a un miembro del CC del Partido checo quien había dicho que en caso de una guerra atómica sucumbiría toda la nación checoslovaca, la cual cuenta con sólo catorce millones. Según Suslov, Tao-Chu dijo:

En caso de una guerra de exterminio, los pequeños países que pertenecen al campo socialista tendrán que supeditar sus intereses a los intereses generales de todo este campo en conjunto ⁴⁵.

Iguals ideas expresó otro alto funcionario de la República Popular China, quien, según Suslov, afirmó que:

...el camarada Togliatti, no tiene razón cuando, preocupado por los destinos de su pueblo, dice que, en caso de una guerra termonuclear, toda Italia sería destruida. 'Pero quedarán otros pueblos —declaró este funcionario— y el imperialismo será destruido' ⁴⁶.

43. *Suslov*, p. 25, *Suslov-español*, pp. 311-312.

44. *Ibid.*, p. 26, *Suslov-español*, p. 312.

45. *Ibid.*, pp. 27-28, *Suslov-español*, pp. 313-314.

46. *Ibid.*, p. 28, *Suslov-español*, p. 314.

La conclusión de estas manifestaciones no fueron casos aislados, ni respuestas improvisadas en el ardor de una discusión, se desprende del hecho de que en el importante y bien conocido artículo *Viva el Leninismo*, reaparece la indiferencia china por la suerte de otros pueblos, proletarios o no:

Pero si los imperialistas imponen tales sacrificios a los pueblos de diferentes países, nosotros creemos que ...*los sacrificios valdrán la pena* (repaid). Sobre las ruinas del imperialismo muerto el pueblo victorioso creará muy rápidamente una civilización miles de veces superior al sistema capitalista y un futuro verdaderamente hermoso para sí mismo⁴⁷.

Esta manera de pensar de los chinos, su convicción que de la humareda de una guerra nuclear surgirá un vencedor y que éste será el sistema comunista (supuestamente la parte china del mismo, debido a su gran territorio, número y dispersión de su pueblo), así como la despreocupación total por la suerte de la civilización en general, de la clase obrera como tal, y de pueblos enteros provocó en Jruschov ira, indignación y sospechas acerca de los verdaderos propósitos de la política china, sentimientos que expresó en forma muy elocuente y patética en las dos declaraciones que se citan a continuación:

Quisiéramos preguntar a los camaradas chinos, que proponen levantar un bello futuro sobre las ruinas del viejo mundo desaparecido en una guerra termonuclear: ¿Han pedido consejo sobre el particular a la clase obrera de los países donde domina el imperialismo...? La bomba atómica no mira a ver dónde hay un imperialista y dónde un trabajador, la bomba atómica bate extensiones, y, por cada monopolista perecerían millones de obreros... Nosotros también estamos por el socialismo, pero queremos conquistarlo a través de la lucha de clases y no mediante el desencadenamiento de una guerra termonuclear mundial. Esta forma de plantear la cuestión que tienen los camaradas chinos puede engendrar la legítima sospecha de que no hacen un enfoque clasista de la lucha por la destrucción del capitalismo, sino que persiguen unos fines completamente distintos. Si explotadores y explotados quedan enterrados bajo las ruinas del mundo viejo, ¿quién irá a erigir ese 'bello futuro'?⁴⁸.

Es indudable que una guerra termonuclear mundial, si la desencadenan los maníacos imperialistas, inevitablemente condenará a la ruina al sistema capitalista, que engendra guerras. Pero,

47. "Long Live Leninism", *Hudson*, pp. 93-94.

48. "Carta abierta del CC del PCUS a las Organizaciones del Partido, a todos los comunistas de la Unión Soviética, 14 de julio de 1963", *Polémica*, pp. 566-567.

de la catástrofe termonuclear mundial ¿saldrían vencedores los países socialistas y la causa de la lucha por el socialismo en el mundo entero? Sólo gentes que deliberadamente cierran los ojos a los hechos lo piensan así. En cuanto a los marxista-leninistas, no pueden imaginar la creación de la civilización comunista sobre las ruinas de los centros culturales del mundo, sobre una tierra devastada y contaminada de sedimentos termonucleares. No hablamos ya de que para muchos pueblos el problema del socialismo perdería todo su valor, ya que ellos habrían desaparecido físicamente de la faz de nuestro planeta ⁴⁹.

Como se puede inferir de estas réplicas, Jruschov está convencido de que detrás de las declaraciones chinas se oculta la esperanza de la sobrevivencia nacional china y él, por lo tanto, acusa a China de que sus declaraciones divergen del interés del proletariado mundial, revelan la disposición de sacrificarlo con tal de que sobreviva China. De esto Jruschov pasa a una acusación aún más grave, la de tratar de provocar intencionalmente una guerra nuclear entre las dos potencias atómicas —los EE. UU. y la URSS—, tornando en provecho propio la destrucción que ocasionaría tal guerra. Así hablando de los líderes albanos, pero insinuando claramente a los líderes chinos y su política, Jruschov pregunta:

¿Qué quiere decir esta gente, que se autotitula marxista-leninista...? ¿empujar a los conflictos y a la agudización de la tirantez internacional...? Si miramos las cosas objetivamente, ellos en el período de la crisis de Cuba actuaron igual que los que provocaban el conflicto, deseaban enfrentar a la Unión Soviética con los Estados Unidos. Pero, ¿qué significa enfrentar a estas dos grandes potencias mundiales? Significa provocar una guerra termonuclear mundial ⁵⁰.

III. POSIBILIDAD DE CONJURAR UNA NUEVA GUERRA MUNDIAL

Una de las mayores controversias y una discusión prolongada dentro del conflicto ideológico chino-soviético surgió en torno al problema de la posibilidad de conjurar una guerra mundial en las condiciones actuales y el balance de fuerzas actual entre los bloques comunista y occidental. Jruschov sostuvo invariablemente a través de toda la discusión la posición de que sí existe la posibilidad de

49. Jruschov, Discurso en el VI Congreso del Partido Socialista Unificado de Alemania, 16-1-1963, *Polémica*, pp. 256-257.

50. "Informe de Nikita Jruschov en la Sesión del Soviet Supremo de la URSS el 12 de diciembre de 1962", *La Situación Internacional Contemporánea y la Política Exterior de la Unión Soviética* (Agencia de Prensa Novosti, Imp. Letras, SA, Publicación de la Revista 'URSS', n.d.) llamada de aquí en adelante: *La Situación Internacional*, p. 27.

conjurar la guerra. Para esto usa, como base y punto de partida, las declaraciones de Lenin en el sentido de que las fuerzas del socialismo crecerán continuamente en escala mundial, mientras que las fuerzas del campo capitalista, su potencial económico y bélico y su cohesión interna seguirán decayendo debido a las contradicciones internas propias a ese sistema.

Basándose en esta premisa, Jruschov afirmó que la situación mundial y el balance mundial de fuerzas entre los bloques contendientes ya está a favor del bloque socialista, que esta ventaja seguirá aumentando, y que en estas condiciones, el bloque socialista podrá ejercer una creciente presión sobre el bloque capitalista e impedirle recurrir a una guerra a fin de solucionar las contradicciones tanto dentro de su propio campo como entre los dos bloques de distintos sistemas sociales:

El campo socialista mundial con su poderosa economía y fuerzas armadas ejerce una influencia siempre creciente en la decisión de las cuestiones de guerra y paz⁵¹.

El presente balance de fuerzas mundiales permite al campo socialista... el ponerse a sí mismo la perfectamente realista tarea de forzar a los imperialistas a abstenerse, por miedo a ver su sistema destruido, de comenzar una guerra mundial⁵².

Lejos de limitarse a unas afirmaciones generales, Jruschov menciona también casos concretos recientes cuando el poderío militar soviético pudo prevenir el comienzo de guerras agresivas del imperialismo contra países más débiles. Por ejemplo, en la conferencia de Bucarest, Jruschov dijo que cuando Francia, Gran Bretaña e Israel atacaron a Egipto en 1956, el gobierno soviético dirigió un mensaje a estos países previniéndolos de que había un país que podía asestar un golpe devastador a menos que cesara la agresión. La guerra terminó literalmente 22 horas más tarde —buena demostración de la influencia y poder del socialismo. Igualmente, en 1958, después de la revolución iraquí, los Estados Unidos y Gran Bretaña estaban concentrando sus fuerzas y preparándose a atacar ese país, pero debieron pararse en seco después de la firme advertencia de la URSS y otros países socialistas⁵³.

Pero aun confirmando actualmente la posibilidad de conjurar una guerra mundial, Jruschov no daba por excluida la posibilidad de que, a pesar de todo, pueda estallar una conflagración de este tipo —una eventualidad contra la cual el mundo socialista debe

51. "Khrushchev's Report on the Moscow Conference", 6-1-1961, *Hudson*, p. 210.

52. *Ibid*, p. 209.

53. Khrushchev, Speech to Rumanian Communist Party Congress in Bucharest, 21-6-1960, *Hudson*, p. 138.

luchar por todos los medios a su alcance, que debe tener siempre presente, estar siempre prevenido y bien armado para enfrentarla debidamente:

El Partido mantiene que mientras exista el imperialismo existirá la amenaza de las guerras de agresión... Pero... en vista de que el desarme general y completo no ha sido logrado, el PCUS considera que es necesario mantener el poder defensivo del Estado Soviético y el estado de preparación para el combate de sus Fuerzas Armadas en un nivel que asegure la decisiva y completa derrota de cualquier enemigo que se atreva a pasar los límites de la Unión Soviética⁵⁴.

Más aún, Jruschov basaba su creencia de que la nueva guerra mundial puede ser prevenida o conjurada en los drásticos cambios cualitativos ocurridos en los armamentos, con su potencial de destrucción absoluta, y las consiguientes modificaciones en los métodos de conducción de la guerra. Según él, en las nuevas condiciones, el resultado de la guerra será la devastación total de ambos campos contendientes, sin vencidos ni vencedores, de modo que al no dejar a nadie esperanzas de ser el vencedor y lograr sus propósitos, la guerra perderá todo su atractivo. Jruschov aseguró que estos cambios fueron tomados en cuenta por el Partido Comunista soviético al planear su estrategia y táctica de lucha contra el capitalismo y al elaborar la base de su Programa. Estos conceptos se reflejan en los pasajes de la carta del CC del PCUS al CC del PCCh del 30 de marzo de 1964:

Al marcar su línea aplicable a las nuevas condiciones, el movimiento comunista mundial tuvo que tomar en consideración con toda seriedad un factor tan importante como el del cambio cualitativo radical de los medios técnicos bélicos de hacer la guerra, ligado con la aparición y acumulación de las armas termonucleares, de fuerza destructora inusitada⁵⁵.

Se comprende que no existe la garantía de que los imperialistas no intentan desencadenar una nueva guerra. Los comunistas deben ver claro dicha amenaza. Pero la situación del agresor en las circunstancias presentes se diferencia radicalmente... Antes las guerras terminaban corrientemente con la victoria de unos países capitalistas sobre otros. Pero los vencidos continuaban viviendo, ...La guerra termonuclear no ofrece esa perspectiva a ningún agresor y los imperialistas no tienen más remedio que tomarlo en consideración. El miedo al contra-golpe,

54. *Programme*, p. 100.

55. "Carta del CC del PCUS..., 30-3-1963", *Polémica*, p. 522-523.

el temor al castigo, les coarta a desencadenar a una guerra mundial⁵⁶.

Tomando en cuenta estas circunstancias, el Partido Comunista soviético, en su Programa oficial, afirma que la guerra no es fatalmente inevitable y que aún en condiciones cuando en las diferentes partes del mundo todavía existe el capitalismo, o sea antes de su total erradicación, será posible eliminar la guerra mundial de la vida social⁵⁷. Este mismo concepto fue repetido en términos casi idénticos en la carta del CC del PCUS, mencionada arriba⁵⁸.

La Declaración de la Conferencia de Moscú de 1960 (firmada por China) adopta básicamente la misma posición —mientras exista el imperialismo subsiste el peligro de guerra, pero mediante la constante lucha de todas las fuerzas amantes de la paz, ésta puede ser prevenida con lo cual le otorga a Jruschov el visto bueno y la aprobación de la máxima autoridad comunista mundial, "el Parlamento" de los Partidos Comunistas:

La agresiva naturaleza del imperialismo no ha cambiado. Pero... la guerra no es fatalmente inevitable... La guerra mundial puede ser evitada por los esfuerzos combinados del campo socialista mundial, la clase trabajadora mundial, el movimiento de liberación nacional, todos los países opuestos a la guerra y todas las fuerzas amantes de la paz⁵⁹.

Sin entrar a discutir la corrección del punto de vista soviético sobre la posibilidad de conjurar la nueva guerra mundial se puede notar que a lo largo de la discusión sus conceptos se han mantenido firmes e invariables. Partiendo de la premisa de la superioridad de su sistema económico, del continuo incremento del potencial militar y económico de su bloque, de su creciente (y hasta decisiva) influencia en los asuntos mundiales en general y sobre la guerra en particular, ellos creen, o demuestran que creen, en la posibilidad de obligar al mundo capitalista de abstenerse de desencadenar una guerra mundial, aunque no excluyen tal posibilidad y con esto justifican sus enormes preparativos bélicos. Es una posición ambivalente ya que admite dos posibilidades, ninguna de ellas fatalmente obligatoria, puede haber paz y puede haber guerra.

La posición china por el contrario es muy confusa e inestable, llegando a cambiar a veces hasta en 180°. Una vez afirman junto con los soviets la posibilidad de conjurar una guerra mundial, luego, de repente, cambian de opinión y tratan de demostrar la imposibilidad de conjurarla y consecuentemente califican la posición so-

56. *Ibid*, p. 524-525.

57. *Programme*, p. 55.

58. "Carta del CC del PCUS..., 30-3-1963", *Polémica*, p. 525.

59. "The 1960 Moscow Statement", *Hudson*, pp. 188-189.

viética como errónea, infundada y de traición a los intereses del proletariado mundial. Comparando la sucesión de los diferentes pronunciamientos chinos, hechos en varias oportunidades, a veces casi simultáneamente, se hace aparente hasta qué punto son contradictorios. Así en el artículo doctrinario "Viva el Leninismo", publicado en abril de 1960, los comunistas chinos afirman decididamente la inevitabilidad de la guerra mundial mientras en el mundo existan países capitalistas al escribir que:

Nosotros creemos en la absoluta corrección del pensamiento de Lenin: La guerra es un resultado inevitable del sistema de explotación y la fuente de las guerras modernas es el sistema imperialista. Hasta que termine el sistema imperialista y las clases explotadoras, siempre ocurrirán guerras de un tipo u otro ⁶⁰.

En el mismo artículo ellos afirman que en general la paz, o como ellos dicen —"la coexistencia pacífica", ha sido posible sólo como resultado de guerras en el transcurso de las cuales los capitalistas han sido forzados por sus derrotas a aceptar períodos de coexistencia, usándolos para restablecer sus fuerzas para nuevas guerras. O sea, que según ellos la paz puede ser ganada sólo por intermedio de una guerra:

Los imperialistas fueron obligados a 'co-existir' con la Unión Soviética sólo después de que la guerra de intervención contra la Unión Soviética había fracasado...

Gracias a la victoria en la guerra anti-fascista, con la gran Unión Soviética como fuerza principal, el mundo vio una vez más una situación de co-existencia pacífica entre los países socialistas y capitalistas ⁶¹.

A la par con estas declaraciones que no dejan lugar a dudas sobre sus conceptos de la imposibilidad de conjurar la guerra, los chinos, casi simultáneamente, hacen unas declaraciones completamente opuestas. Por ejemplo, sólo dos meses después de la aparición de "Viva el Leninismo", P'eng Chen declaró en el Congreso del PC rumano en Bucarest, que:

Mientras haya unidad en el campo socialista encabezado por la Unión Soviética... es posible evitar la guerra y salvaguardar la paz ⁶².

Una y otra vez alternan los conceptos de los comunistas chinos entre el apoyo y la afirmación de la posibilidad de conjurar la guerra

60. "Long Live Leninism", *Hudson*, p. 98.

61. *Ibid*, p. 96-97.

62. P'eng. Chen's Speech to Rumanian Communist Party Congress in Bucharest, 22-6-1960, *Hudson*, p. 139.

mundial y la negación de la misma. Aun en lo más intenso de sus ataques contra Jruschov y sus ideas, en 1963, aparecen declaraciones que claramente coinciden con la posición soviética, como por ejemplo la siguiente:

La prevención de una nueva guerra mundial es una exigencia universal de los pueblos del mundo. *Es posible conjurar una nueva guerra mundial*⁶³.

Declaración que tiene poco en común con la siguiente, donde se equipara a la creencia en la posibilidad de evitar la guerra con la traición al proletariado, y a la cual niega pura y simplemente:

Es completamente erróneo creer que la guerra puede ser eliminada para siempre mientras continúe existiendo el imperialismo. La difusión de tales ilusiones sobre el imperialismo entre los pueblos de todas las tierras llevará a dañinas y serias consecuencias... Pero hay personas que creen que tales propuestas (sobre el desarme general) pueden ser realizadas mientras todavía exista el imperialismo y que 'el peligro de guerra puede ser eliminado' confiando en tales propuestas. Esta es una ilusión irreal... llanamente esto es una absolución y un embellecimiento del imperialismo, verdaderamente esto es ayudar al imperialismo encabezado por los EE. UU. a engañar a los pueblos a través del mundo⁶⁴.

Los líderes chinos afirman también que no existen garantías de que los capitalistas no desencadenarán una nueva guerra mundial, y critican la ingenuidad de Jruschov al creer en la existencia de tales garantías, olvidando que este ingenuo Jruschov, durante el Congreso de Bucarest en junio de 1960, dijo que:

¿Está excluida la posibilidad de que los imperialistas desencadenen una guerra en las presentes condiciones? Nosotros hemos dicho varias veces y volvemos a repetir: No, no lo está⁶⁵.

Esto permite ver que Jruschov nunca daba por asegurada la coexistencia pacífica o la posibilidad de evitar una nueva guerra y señalaba siempre el peligro de una nueva guerra, al igual que la necesidad de *luchar* por la paz, aumentando simultáneamente el potencial bélico soviético para la eventualidad de una conflagración mundial. El hecho de que los líderes chinos omitan esta declaración

63. "Proposición Acerca de la Línea General...", *Polémica*, p. 29.

64. Liu Chang-sheng at the WFTU Council session, Peking, 8-6-1960, *Hudson*, pp. 124-125.

65. Khrushchev, Speech to Rumanian..., 21-6-1960, *Hudson*, p. 137.

de Jruschov, perjudica su seriedad y la validez de sus argumentos al mostrar su parcialidad.

La dualidad de la posición china en lo que se refiere a la posibilidad de conjurar la guerra ha sido señalada por Suslov, cuando él, sin ninguna clase de rodeos, acusó a los chinos de no tener principios firmes en esta cuestión, y de adaptar sus conceptos, o más bien sus declaraciones, a las necesidades políticas del momento dictadas por sus relaciones tanto con la Unión Soviética, como con el resto de los países comunistas. Así en su Informe a la Reunión Plenaria del Comité Central del PCUS en febrero de 1964, Suslov declaró que:

Los dirigentes chinos cayeron en la cuenta de que se habían extralimitado y para salir de esta situación empezaron a imprimir un viraje a su propaganda, como suele decirse, de 180 grados. En los últimos tiempos ha brotado inopinadamente de Pekín un aluvión de declaraciones de 'amor a la paz' y los representantes del gobierno chino se apresuran a firmar documentos donde se habla de la lucha por la paz y de fidelidad a la política de coexistencia pacífica... 'Es imposible conjurar una guerra mundial', decían inequívocamente ayer en Pekín. Hoy aseguran allí que precisamente a los líderes del PCCh les corresponde el mérito de haber formulado la tesis de la posibilidad de impedir la guerra. Ayer denostaban la coexistencia pacífica, hoy se presentan poco menos que como los únicos y más acérrimos partidarios de ella. Ayer aseveraban que el desarme es un engaño de los pueblos, hoy firman comunicados en los que se comprometen a luchar por el desarme⁶⁶.

Sin entrar en consideraciones sobre cuál punto de vista es más correcto o realista, lo cual no es el propósito de este estudio, sería interesante, sin embargo, hacer una observación sobre la opinión de uno de los fundadores del Marxismo sobre este problema. Se ha visto que la convicción soviética de que se puede conjurar la guerra está basada parcialmente en el argumento de que la fuerza destructiva de las armas modernas ha llegado a tal punto que ambos contendientes se encontrarán en la posición de tener que hacer frente a su propia destrucción, sin otras alternativas y, como consecuencia, ninguno de ellos se arriesgaría a desencadenar la guerra por temor a ser aniquilado.

Un punto de vista semejante ha sido expresado por Engels cerca de cien años atrás en la *Introducción a la Lucha de Clase en Francia, 1848-1850*:

El reclutamiento de toda la población capaz de llevar armas en ejércitos que de ahora en adelante se podían contar sólo

66. Suslov, pp. 33-34, *Suslov-español*, pp. 318-319.

por millones, y la introducción de armas de fuego, proyectiles y explosivos de una eficiencia no soñada anteriormente, crearon una completa revolución en todas las operaciones militares. Esta revolución, ...aseguró el pacífico desarrollo industrial al hacer imposible *cualquier* guerra otra que no sea una guerra mundial de crueldad inusitada y un resultado absolutamente incalculable⁶⁷.

Y esto fue escrito antes que muchos otros adelantos hicieran su aparición en la lista de los medios de exterminio: aviones, bombas, tanques, gases, cohetes. Por lo cual se puede decir que los chinos están justificados al dudar de la efectividad del miedo del adversario a ser destruido como medio de prevención de guerras, en el cual Jruschov basa sus esperanzas y cálculos, ya que todos estos instrumentos nuevos no impidieron la ocurrencia de dos guerras mundiales en una sola generación.

De lo expuesto anteriormente, se pueden hacer las siguientes conclusiones:

- 1) Los líderes soviéticos, por lo menos en sus declaraciones, reconocen la posibilidad de conjurar una nueva guerra mundial.
- 2) Ellos basan esta creencia en dos factores: a) el creciente poderío del bloque comunista en relación con el permanente debilitamiento del campo opuesto, y b) en el poder de destrucción absoluta de las nuevas armas atómicas que quita al agresor todo el incentivo de lanzar una guerra, que traerá su propia destrucción.
- 3) Al mismo tiempo ellos reconocen que la posibilidad de que estalle una guerra no está excluida por completo y por lo tanto proclaman la necesidad de luchar por la prevención de tal guerra, para la conservación de la paz.
- 4) Este punto de vista es sostenido por ellos firme e invariablemente a lo largo de toda la disputa ideológica con los líderes comunistas chinos. Si los soviéticos son ambivalentes en esta cuestión, afirmando ambas posibilidades, los chinos son contradictorios, afirmando una vez y negando rotundamente otra, de acuerdo a las necesidades de su política, la posibilidad de conjurar la guerra, y en el proceso acusan a los soviéticos de traicionar la causa de la revolución mundial, a lo cual éstos responden criticando a los chinos por su arbitrariedad e inconsistencia.
- 5) El hecho de que los chinos emitieran declaraciones diametralmente opuestas, reforzado por el hecho de que ellos omitían las declaraciones soviéticas que respondían a sus acusaciones, quita valor a sus argumentos y muestra que el fin perseguido es exponer las opiniones del adversario en una forma tergiversada y las suyas propias como las únicas correctas.

67. Frederick Engels, Introduction to "The Class Struggles in France, 1848-1850", Marx and Engels, *Selected Works* (Foreign Languages Publishing House, Moscow, 1962), identificado en el futuro con las siglas MESW; vol. I, p. 127.

Todas estas consideraciones nos traen a la conclusión de que la discusión no fue ideológica ni mucho menos, sino posiblemente la expresión de los intereses estatales de dos partidos gobernantes.

IV. LA COEXISTENCIA PACIFICA Y LAS GUERRAS DE LIBERACION NACIONAL

En la sección sobre la crítica del concepto de la coexistencia pacífica del PCUS lanzada por el PCCh se mostró que, según la definición misma del término 'coexistencia pacífica' dada en el Programa oficial del Partido Comunista soviético, este es aplicable solamente a las *relaciones entre países con diferentes sistemas sociales*. En un sentido más amplio se hablaba de la coexistencia pacífica como línea general de política exterior de todos los países socialistas, pero refiriéndose sólo a sus relaciones con los países del bloque opuesto. También se señaló que los comunistas chinos al imputar arbitrariamente a los comunistas soviéticos la extensión de este concepto a las relaciones de los países socialistas entre sí y acusar a los soviets de tratar de limitar las relaciones entre países pertenecientes al mismo sistema social solamente a la coexistencia pacífica, eliminando en el proceso la asistencia mutua y el internacionalismo proletario, tergiversaron toda la idea, cayendo, en virtud de esto, en un error y en una falacia, ya que la ayuda mutua y el internacionalismo proletario fueron incluidos explícitamente por los Soviets en su Programa como puntos básicos de las relaciones mutuas entre los países socialistas.

Además los comunistas chinos trataron de acusar a los Soviets de extender la aplicación de la línea general de coexistencia pacífica a las relaciones entre los países coloniales y semicoloniales con sus metrópolis, eliminando en esta forma las revoluciones de liberación nacional:

...los dirigentes del PCUS aplican el principio de coexistencia pacífica a las relaciones entre las clases oprimidas y opresoras y entre las naciones oprimidas y opresoras, y se oponen a la revolución y tratan de liquidarla,...

En contraste con Lenin y Stalin, Jruschov presenta la coexistencia pacífica como la línea general de la política exterior de los países socialistas, excluyendo así de su política exterior la tarea internacionalista proletaria de apoyar a los pueblos oprimidos en su lucha revolucionaria. Esto... es una traición al internacionalismo proletario so pretexto de la 'coexistencia pacífica'.

68. "Dos Políticas de Coexistencia...", *Polémica*, p. 308.

69. *Ibid*, p. 298-299.

Puesto que, según escribió el CC del PCCh en su carta del 14 de junio de 1963:

La coexistencia pacífica no debe extenderse jamás a las relaciones entre las naciones oprimidas y las naciones opresoras, entre los países oprimidos y los países opresores, o entre clases oprimidas y las clases opresoras; no debe considerarse más como el contenido principal de la transición del capitalismo al socialismo, ... ⁷⁰.

Un mes más tarde los comunistas soviéticos publicaron una carta abierta del Comité Central a todos los miembros de su Partido en la cual respondieron a estas observaciones. En esta carta los soviéticos declaran que ellos no consideran, ni han considerado nunca que la coexistencia pacífica puede extenderse a las relaciones y luchas de las clases oprimidas y de los pueblos subyugados contra las clases opresoras y países imperialistas:

El principio de la coexistencia pacífica, no puede, lógicamente, ser extendido en modo alguno a las relaciones entre las clases antagónicas dentro de los países capitalistas, que es inadmisibles aplicarlo a la lucha de la clase obrera contra la burguesía, por sus intereses clasistas, y a la lucha de los pueblos sometidos contra los colonialistas. El PCUS se pronuncia resueltamente contra la coexistencia pacífica en la esfera ideológica ⁷¹.

Si se comparan las dos últimas citas, se puede ver que las posiciones de ambas partes son idénticas, tanto por su forma como por su esencia. Sin embargo, lejos de reconocer esta aparente identidad, los chinos pasan a acusar a los soviéticos, ahora en forma más directa, de oponerse a las luchas de liberación nacional y de tratar de prohibir a otros países comunistas el apoyar estos movimientos ⁷².

Aquí, igual que en el caso del problema de la coexistencia pacífica como tal, los comunistas chinos olvidan, o mejor dicho, pasan por alto las declaraciones de Jruschov y del PCUS, hechas con anterioridad, y en los cuales se insiste sobre la necesidad de apoyar los movimientos de liberación nacional ⁷³ demostrando que su punto de vista es idéntico a los principios por los cuales abogan los chinos.

Para ilustrar esta equivalencia de posiciones entre acusados y acusadores, habría que comenzar con las declaraciones de Jruschov, hechas en 1961 en su Informe sobre la Conferencia de Moscú, donde él introdujo una clasificación de las guerras en general y definió la

70. "Proposición acerca de la Línea General...", *Polémica*, p. 32.

71. "Carta Abierta del CC del PCUS..., 14-7-1963", *Polémica*, p. 578.

72. *The Leaders of the CPSU are betrayers of the Declaration and the Statement*, editorial del Renmin Ribao, 30 de diciembre de 1963 (Foreign Languages Press, Peking), p. 2.

73. Khrushchev's Report on the Moscow Conference, *Hudson*, p. 212.

actitud del Partido Comunista soviético frente a cada uno de estos tipos:

En las condiciones presentes nosotros debemos distinguir las siguientes clases de guerra: guerras mundiales, guerras locales y guerras de liberación o levantamientos populares. Esto es necesario para elaborar con respecto a cada una de ellas la táctica correcta ⁷⁴.

Seguidamente, en un párrafo que fue citado más tarde en la carta del CC del PCUS del 14 de julio de 1963, Jruschov dijo que:

Las guerras liberadoras continuarán mientras subsista el imperialismo y el colonialismo. Esas son guerras revolucionarias. Tales guerras no sólo son tolerables, sino inevitables puesto que los colonialistas no otorgan voluntariamente la independencia a los pueblos. Por eso los pueblos sólo pueden conquistar su libertad y su independencia mediante la lucha, comprendida la lucha armada ⁷⁵.

Y poniendo como ejemplo la guerra de Argelia, Jruschov expresó el apoyo del PCUS a este tipo de lucha:

Pero esta es una guerra de liberación, una guerra de independencia librada por el pueblo. Es una guerra sagrada. Nosotros reconocemos tales guerras; hemos ayudado y continuaremos ayudando a los pueblos que luchan por su independencia... Los comunistas apoyan plenamente las guerras justas de esta clase y marchan a la vanguardia de los pueblos que luchan por su liberación ⁷⁶.

O sea que Jruschov no tan sólo no se oponía a las guerras de liberación nacional, como afirman los comunistas chinos, no sólo las consideraba como inevitables durante todo el tiempo de existencia del imperialismo, sino que las consideraba como guerras justas y sagradas, merecedoras del apoyo de todos los partidos comunistas.

Es interesante observar que estas declaraciones de Jruschov coinciden con la hecha por el Delegado chino en la Sesión del Consejo de la Federación Mundial de Sindicatos, Liu Chang-sheng, en 1960, acerca de la inevitabilidad de las guerras de liberación nacional mientras siga existiendo el imperialismo:

La cuestión de si la guerra puede ser evitada o no, en nuestra opinión, se refiere principalmente a una guerra mundial.... En

74. *Ibid.*, p. 210.

75. *Ibid.*, p. 212 (también, como cita, en *Polémica*, p. 568).

76. *Ibid.*, pp. 212-213.

cuanto a guerras imperialistas de supresión contra colonias y semicolonias, las guerras nacionales de pueblos coloniales y semicoloniales contra el imperialismo... guerras de tal naturaleza siempre existieron en la historia y nunca habían cesado en el mundo capitalista desde la Segunda Guerra Mundial... En el futuro, mientras el imperialismo y el sistema de explotación sigan existiendo, tales guerras de diferentes naturalezas todavía serán inevitables. La creencia de que guerras de los tipos mencionados arriba pueden ser evitadas es completamente errónea y contraria a los hechos ⁷⁷.

La conclusión que se puede sacar de la comparación de las declaraciones de ambos bandos es que sus posiciones son idénticas y por lo tanto no debiera haber ninguna justificación a las acusaciones ni de una parte ni de otra. El hecho de que a pesar de esta igualdad de opiniones los comunistas chinos siguieron criticando a sus correligionarios soviéticos, saca a luz, aparentemente, el deseo chino de acusar solo por acusar en la esperanza de obtener ventajas políticas.

Otro aspecto del mismo problema lo constituyen las acusaciones chinas en el sentido de que los Soviets desean evitar las guerras de liberación nacional bajo el pretexto de que una pequeña chispa puede provocar el desencadenamiento de una guerra nuclear:

En los últimos años, algunas personas han venido difundiendo el argumento de que una simple chispa de guerra de liberación nacional o de la guerra revolucionaria popular puede conducir a una conflagración mundial que destruirá a toda la humanidad ⁷⁸.

Revisando las declaraciones de Jruschov sobre el peligro de las guerras locales y la posibilidad de su conversión en guerras mundiales se pueden señalar como las más típicas las dos que se dan a continuación:

Para prevenir la guerra —incluso una guerra local, ya que una guerra local puede convertirse en una guerra mundial— cada pueblo en su propio país debe ejercer presión sobre su gobierno y obligarlo a adherirse a los principios de la coexistencia pacífica entre países con diferentes sistemas sociales ⁷⁹.

La segunda, tomada de su Informe sobre la Conferencia de Partidos Comunistas de Moscú, en diciembre de 1960, confirma esta posición:

77. Liu Chang-sheng at the WFTU Council Session, 8-6-1960, *Hudson*, pp. 124-125.

78. "Proposición acerca de la Línea General...", *Polémica*, p. 30.

79. Khrushchev, speech to Rumanian..., 21-6-1960, *Hudson*, p. 135.

Algunos de los grupos imperialistas temen que una guerra mundial puede terminar en la completa destrucción del capitalismo, y por esta razón ellos están contando con las guerras locales.... Una guerra imperialista en pequeña escala, indiferentemente de cuál de los imperialistas la comienza, puede desarrollarse en una guerra mundial termonuclear y de cohetes. Nosotros debemos, por lo tanto, luchar contra ambas, la guerra mundial y las guerras locales⁸⁰.

Si se yuxtapone el texto de las declaraciones de Jruschov con el de las acusaciones de los comunistas chinos se puede ver que los dos están refiriéndose a dos cosas completamente distintas. Mientras Jruschov habla de las guerras locales entre Estados con diferentes sistemas sociales o guerras locales de países capitalistas entre sí y, advirtiendo sobre el peligro de tales guerras, hace un llamado para luchar contra ellas, los chinos lo acusan de hacer un llamamiento contra guerras de liberación nacional bajo el pretexto de que estas guerras pueden convertirse en guerras mundiales. O sea que es otra acusación por un pecado no cometido, y por lo tanto, de poco valor desde el punto de vista teórico de la discusión.

V. LA COEXISTENCIA PACIFICA Y LAS LUCHAS DE LA LIBERACION NACIONAL

En la sección anterior se señaló que a pesar de ciertas diferencias de interpretación y de las acusaciones mutuas, tácitamente ambos partidos reconocen la lucha armada, la guerra inclusive, como la forma más apropiada para los movimientos de liberación nacional. Aparentemente, y hasta donde se puede juzgar por los pronunciamientos de ambos protagonistas, también existe entre ellos una cierta similitud de opiniones sobre algunos aspectos de los movimientos de liberación nacional. Así, ambos coinciden en la necesidad para los países socialistas de prestarles su apoyo, ya que estas luchas al debilitar el frente común del imperialismo mundial facilitan la tarea del bloque socialista y de los demás partidos comunistas del mundo⁸¹.

Los chinos por ejemplo afirman que:

La clase obrera de los países socialistas y de todos los países capitalistas.... debe considerar la causa de la liberación de estos pueblos (naciones oprimidas -VT) como el más seguro apoyo a su propia causa y como algo que va directamente en su propio interés. Este es... el verdadero internacionalismo proletario⁸².

80. Khrushchev, Report on the Moscow Conference, 6-1-1961, *Hudson*, p. 211.

81. "Proposición Acerca de la Línea General...", *Polémica*, p. 25.

82. *Ibid*, p. 14.

4. La revolución de las naciones oprimidas es un aliado indispensable de la revolución proletaria. Los proletarios de todos los países deben unirse entre sí y deben unirse con todas las naciones oprimidas y con todas las fuerzas que luchan contra el imperialismo y sus lacayos con el fin de formar un amplio frente único internacional⁸³.

En idéntico sentido se manifiesta la Declaración de Moscú de 1960, firmada y apoyada por el PCUS⁸⁴. Pero en este punto termina la unidad de opiniones de los comunistas chinos y soviéticos sobre los movimientos de liberación nacional y aparecen las discrepancias en la apreciación de la importancia de dichas luchas.

Pasando de las declaraciones generales a la especificación del papel de los movimientos de liberación en el movimiento general revolucionario, los comunistas chinos, paso a paso, van resaltando más y más la importancia de los movimientos de liberación de Asia, Africa y América Latina. Como primer paso, los califican simplemente de fuerza poderosa en la defensa de la paz mundial:

La lucha revolucionaria antiimperialista de los pueblos de Asia, Africa y América Latina golpea y debilita seriamente los cimientos mismos de la dominación del imperialismo y del colonialismo viejo, y es en la actualidad una fuerza poderosa en defensa de la paz mundial⁸⁵.

Pero a poco realzan su papel hasta el punto de presentarlo como un factor del cual "en cierto modo" depende la causa del movimiento revolucionario mundial, debido a la superioridad numérica de los pueblos oprimidos:

Por lo tanto, *en cierto sentido*, la causa revolucionaria del proletariado internacional en su conjunto depende del desenlace de la lucha revolucionaria de los pueblos de esas zonas, que constituyen la abrumadora mayoría de la población del mundo⁸⁶.

Y si bien los chinos reconocen todavía que la revolución democrática nacional en Asia, Africa y América Latina es una parte integrante de la revolución mundial proletaria de nuestros días, al dar su tercer paso, ellos afirman ya que la lucha revolucionaria antiimperialista de estos continentes no es absoluto un asunto de mera significa-

83. "La Revolución Proletaria y el Revisionismo de Jruschov; comentario sobre la carta abierta del CC del PCUS (VIII)", por la Redacción del Renmin Ribao y Hongqi, 31-3-1964, *Polémica*, p. 420.

84. "The 1960 Moscow Statement", *Hudson*, p. 192-196.

85. "Proposición Acerca de la Línea General...", *Polémica*, p. 13.

86. *Ibid.*, p. 13.

ción regional, sino *de importancia general* para la causa de la revolución mundial del proletariado internacional en su conjunto⁸⁷.

Los soviets, por el contrario, son más prudentes y moderados en sus estimaciones de la importancia de estos movimientos y los consideran como una parte componente del proceso revolucionario mundial y una potente fuerza que destruye el frente del imperialismo, sin asignarles una "importancia general" al ejemplo chino⁸⁸.

A primera vista no hay mucha diferencia entre las opiniones de ambas partes y no valdría la pena mencionarlas. Sin embargo, ya en estas definiciones chinas transpira una tendencia de dar mayor importancia a los movimientos de liberación nacional. Basándose en estas premisas, los chinos, más tarde, elaboraron unas teorías sobre la necesidad de considerar a los movimientos de liberación nacional por sí mismos, aparte del movimiento revolucionario mundial, y calificando estos procesos como dos cosas completamente diferentes e independientes. Pero esto ya sobrepasa los límites de una simple diferencia de apreciación y representa un principio nuevo de gran impacto para todos los conceptos del sistema ideológico marxista sobre este problema.

Sin embargo, los chinos no presentaron estas conclusiones de repente, sino después de preparar ideológicamente el terreno. Para lo cual, ellos se pusieron a la defensa del principio (proclamado también por otros partidos comunistas), de que en general una revolución en un país cualquiera es un asunto pertinente exclusivamente al proletariado de ese país, el cual debe decidir, sin ninguna interferencia de parte de otros países comunistas, sobre las formas de lucha más apropiadas a las condiciones locales, y explotaron así el slogan de que la revolución no puede ser exportada. Ya en 1960 los chinos escribieron que:

Somos Marxista-Leninistas. Nosotros siempre hemos mantenido que la revolución es un asunto interno de cada nación. Nosotros siempre hemos mantenido que la clase trabajadora sólo puede depender de sí misma para su emancipación, y que la emancipación del pueblo de un país dado depende de su propio despertar y el maduramiento de la revolución en ese país. La revolución no puede ser ni exportada ni importada⁸⁹.

Tal como está presentada arriba, la posición china no encontró ninguna objeción por parte de los comunistas soviéticos ya que se encontraba "casi" por entero dentro de los límites de los principios de la autodeterminación y soberanía de los diferentes partidos comunistas, reconocidos por la Conferencia de Partidos Comunistas de Moscú y más tarde por el Programa del Partido Comunista de la URSS.

87. *Ibid.*, p. 13-14.

88. "Carta del CC del PCUS..., 30-3-1963", *Polémica*, p. 531.

89. "Long Live Leninism", *Hudson*, p. 99-100.

Nosotros siempre hemos mantenido y continuamos manteniendo que el establecimiento de un nuevo sistema social en tal o cual país es un asunto interno de los pueblos de los países en cuestión ⁹⁰.

La revolución proletaria en cualquier país, siendo parte de la revolución socialista mundial, es realizada por la clase obrera y las masas populares del país dado. La revolución no se hace por encargo. La revolución no se puede imponer al pueblo desde el exterior... ⁹¹.

Ambas citas, tomadas de la alocución de Jruschov ante el XX Congreso del Partido, y del Programa del PCUS, muestran que el PCUS no sólo aceptaba la autonomía de los movimientos revolucionarios locales, sino también que no los ligaba en forma alguna al problema de la coexistencia pacífica.

Pero los chinos, ya en el mismo artículo "Viva el Leninismo", citando más arriba, partiendo del concepto de la autodeterminación de los movimientos revolucionarios, contraponen los principios de la lucha revolucionaria como asunto interno de cada país al de la coexistencia pacífica. Así, hablando de la transición del sistema capitalista al sistema socialista, ellos dicen que:

De si la transición se llevará a cabo mediante un levantamiento armado, o por medios pacíficos *es un asunto básicamente separado del de la coexistencia pacífica* de los países socialistas y capitalistas; es un asunto interno de cada país, ... ⁹².

Más tarde, en 1963, basándose sobre este mismo principio de que la revolución es un asunto privativo del proletariado de cada país, los comunistas chinos trataron de reducir la importancia de la coexistencia pacífica, especificada por Jruschov como una forma de lucha revolucionaria en escala mundial, al de un mero ejemplo edificante pero sin importancia decisiva. Así, asumiendo que los comunistas soviéticos, al proclamar la coexistencia pacífica, trataron de suplantar la lucha revolucionaria de los pueblos oprimidos por una emulación pacífica entre los países socialistas y capitalistas basada en la superioridad del sistema socialista, ellos subrayaron al mismo tiempo que los pueblos oprimidos sólo pueden conquistar la liberación mediante su *propia* lucha revolucionaria:

La superioridad del sistema socialista y los éxitos de los países socialistas en su edificación, desempeñan un *papel ejemplar y alentador* para los pueblos y naciones oprimidas. *Sin embargo*,

90. Khrushchev, XX Congress speech, *Hudson*, p. 43.

91. *Programme*, p. 38.

92. "Long Live Leninism", *Hudson*, pp. 105-106.

este papel ejemplar y alentador no puede, ni mucho menos, reemplazar la lucha revolucionaria de los pueblos y naciones oprimidos. Todos ellos pueden conquistar la liberación sólo mediante su propia y decidida lucha revolucionaria⁹³.

Esta fue una de las declaraciones chinas en las cuales se basó Suslov para criticar sus esfuerzos de separar y aislar los movimientos nacionales de liberación del movimiento revolucionario mundial⁹⁴.

Por su parte, ya en 1960, los chinos se esfuerzan en demostrar que los soviets, recurriendo al expediente de confundir la pacífica política exterior de los países socialistas con la política doméstica del proletariado en los países capitalistas, tratan de inmiscuirse en los asuntos internos de otros países e imponer su voluntad. E inmediatamente, pero aún sin trazar una clara línea divisoria entre ambos conceptos, los chinos pasan a dar una descripción un tanto más detallada, según la cual:

La coexistencia pacífica se refiere a las relaciones entre naciones; revolución significa el derrocamiento de los opresores como clase por el pueblo oprimido dentro de cada país, mientras que en el caso de los países coloniales y semicoloniales es antes que nada y por encima de todo una cuestión del derrocamiento de opresores extranjeros, esto es, los imperialistas⁹⁵.

Después de esta aclaración los chinos trataron por todos los medios de sustraer de la influencia soviética y la coexistencia pacífica tanto a su propio partido como a los demás partidos comunistas y países oprimidos. Para alcanzar este fin, intentaron la completa separación del concepto de coexistencia pacífica del de la lucha revolucionaria en diferentes países:

La coexistencia pacífica entre naciones y las revoluciones del pueblo en distintos países son por sí mismos dos cosas diferentes, no una y la misma cosa; dos conceptos diferentes, no uno; dos géneros diversos de problema, no un mismo género de problema⁹⁶.

Opinión que todavía mantenían incólume en 1963⁹⁷.

No es de extrañar que tales declaraciones, completamente contrarias a la política y posición ideológica de los líderes soviéticos, provocaron su ira y violentas arremetidas contra los autores de esta

93. "Proposición Acerca de la Línea General...", *Polémica*, pp. 25-26.

94. *Suslov*, p. 44; *Suslov-español*, p. 322.

95. "Long Live Leninism", *Hudson*, p. 99.

96. *Ibid.*, p. 99.

97. "Proposición Acerca de la Línea General...", *Polémica*, p. 33.

teoría. En su carta abierta del 14 de julio de 1963 el PCUS trató de refutarlas y demostrar que ellas son contrarias a los verdaderos principios del marxismo-leninismo:

...desligar la lucha por la coexistencia pacífica de los Estados con diferente régimen social, del combate revolucionario contra el imperialismo, el colonialismo, por la independencia y el socialismo, contraponerlos, como hacen los camaradas chinos, significa reducir el principio de la coexistencia pacífica a una frase hueca, vaciarla de su contenido real...⁹⁸.

Suslov tampoco escatimó palabras para condenar la tentativa china:

Es necio oponer la lucha por la paz, por la coexistencia pacífica de los países con diferente régimen social, a la lucha revolucionaria de clase del proletariado de los países capitalistas y a la lucha nacional liberadora de los pueblos. Para los marxistas-leninistas no existe ni puede existir el dilema de lucha por la paz o lucha revolucionaria. Una y otra lucha están íntimamente relacionadas y, en definitiva, van orientadas contra el imperialismo. La lucha por la paz representa una de las formas más importantes de la lucha de los pueblos contra el imperialismo...⁹⁹.

Otra refutación, aún más enérgica, está contenida en la citada carta abierta del Comité Central del PCUS, donde se mencionan las diferentes tentativas del PCCh de hacer resaltar e incrementar la importancia de los movimientos revolucionarios nacionales (según se indicó al principio de esta sección) y contraponerlos a todo el movimiento revolucionario mundial, al sistema del socialismo mundial y a la lucha de la clase obrera internacional, viendo en esto el deseo chino de aislar el movimiento de liberación nacional de la clase obrera internacional. El PCUS se expresa de la siguiente forma acerca del problema de la correlación correcta entre el movimiento internacional obrero y el de liberación nacional y su papel en el movimiento internacional:

¿Cómo resuelven los camaradas chinos esta cuestión? Esto se desprende de la nueva 'teoría' de los mismos, de acuerdo con la cual la contradicción principal de nuestra época resulta que no es la contradicción entre el socialismo y el imperialismo, sino entre el movimiento de liberación nacional y el imperialismo. Como *fuerza decisiva* en la lucha contra el imperialismo, según opinión de los camaradas chinos, no actúa el sistema mundial del socialismo ni la lucha de la clase obrera internacional, sino, otra vez más, el movimiento nacional-liberador... Pero que no en-

98. "Carta Abierta del CC del PCUS... 14-7-63", *Polémica*, p. 577.

99. *Suslov*, p. 37; *Suslov-español*, p. 322.

gañe a nadie dicha "teoría". El sentido real de la misma, lo quieran o no los teóricos chinos, consiste en aislar el movimiento de liberación nacional de la clase obrera internacional y de su obra, el sistema mundial del socialismo ¹⁰⁰.

Es interesante observar que en su afán de criticar a sus oponentes, los comunistas soviéticos se permiten en este caso una tergiversación y falta de escrúpulos al afirmar que los comunistas chinos dan a los movimientos de liberación nacional el significado de *fuerza decisiva*, mientras que los chinos, según se vio en las citas anteriores, sólo los han calificado de *una fuerza poderosa* en la defensa de la paz mundial, sin elevarlos al nivel de fuerza decisiva del movimiento revolucionario mundial. Igualmente, al hablar sobre el papel que desempeña la lucha de liberación nacional en su conjunto, los chinos dicen que es *de importancia general* y no regional. Los dos términos empleados por los chinos, "fuerza poderosa" e "importancia general", no corresponden a la interpretación dada por los soviéticos a las declaraciones del PCCh.

En lo que atañe la acusación soviética de que el sentido verdadero de los pronunciamientos chinos es la tentativa de separar los movimientos de liberación nacional y aislarlos del conjunto del movimiento revolucionario mundial, también hay que observar que los pronunciamientos chinos tomados en su sentido directo, no dan pie a tal acusación. Si los Soviets se referían a las declaraciones chinas de que la revolución en cada país es asunto interno del proletariado de ese país, deberían recordar que este concepto fue expresado también por Jruschov y está incluido tanto en el Programa del Partido soviético, como en la Declaración de Moscú de los 81 partidos comunistas, y no representa otra cosa que el reconocimiento de la soberanía de cada partido en los asuntos de su país.

Si, en cambio, los Soviets se referían a la declaración china en la cual ellos afirman que los movimientos de liberación nacional y la coexistencia pacífica son dos cosas distintas y separadas, esto por sí mismo todavía no podría dar base firme a la acusación soviética, ya que la coexistencia pacífica no puede ser identificada con el movimiento revolucionario como tal, siendo tan sólo una de las formas de lucha empleadas por los comunistas. De manera, que en este caso las imputaciones soviéticas si se correlacionan sólo con las declaraciones oficiales de los chinos, resultan infundadas y carentes de razón. Aquí hay que subrayar que este estudio se limita sólo a comparar las declaraciones de ambos partidos y no su política, aunque, según se puede deducir de las mutuas acusaciones a todo lo largo de la discusión, la verdadera política seguida por ambos bandos es precisamente la de aislar los movimientos de liberación nacional de la influencia de su rival y ponerlos bajo su propio control. Pero el estudio de la política real de los contrincantes no entra en

100. "Carta Abierta del CC del PCUS... 14-7-63", *Polémica*, p. 594.

el marco de este trabajo. En lo que se refiere a las acusaciones de seguir una política tendiente a separar los movimientos de liberación nacional del movimiento revolucionario mundial para utilizarlos en pro de sus propios intereses, ellas abundan en la discusión y no se citan por carecer de interés teórico-ideológico.

Al hacer las conclusiones correspondientes a esta sección, se puede anotar que en la mayoría de los casos las declaraciones de ambas partes son idénticas por su forma. Los dos reconocen la importancia de los movimientos revolucionarios de liberación nacional, así como también la necesidad de que los partidos y Estados comunistas industrializados les presten su apoyo, ya que al ayudarles al mismo tiempo facilitan su propia lucha contra el capitalismo y el imperialismo. Ambos consideran a los movimientos de liberación nacional como parte integral del movimiento revolucionario mundial y ambos abogan por la formación de un frente unido mundial de todos los movimientos revolucionarios. La única diferencia en el plano teórico entre los dos puntos de vista se refiere a la relación entre estos movimientos y la coexistencia pacífica. Los comunistas chinos separan estos dos conceptos por completo, considerándolos como dos cosas completamente distintas, y ven en la coexistencia pacífica un arma de los comunistas soviéticos para dominar a los movimientos de liberación nacional. Los comunistas soviéticos, por el contrario, consideran que ambos conceptos están orgánicamente ligados entre sí e interpretan la tentativa china de separarlos como una política de aislamiento y separación de los movimientos de liberación nacional del movimiento mundial revolucionario con el fin de asegurar su propia infiltración y dominación de estos movimientos.

VI. LA COEXISTENCIA PACIFICA Y LOS COMPROMISOS POLITICOS

Revisando los materiales del conflicto ideológico se puede notar que a todo lo largo de la discusión sobre la coexistencia pacífica, abundan las acusaciones chinas contra la política del PCUS y de Jruschov en el sentido de que dicha política no representa más que un compromiso con los imperialistas y por lo tanto es una traición a la causa de la revolución mundial. Es, por eso, interesante esclarecer los puntos de vista de cada uno de los oponentes sobre la admisibilidad de los compromisos en la política de los partidos comunistas y compararlos entre sí, para establecer si los dos dan igual interpretación al concepto de compromiso como tal.

Los líderes chinos expresaron su punto de vista sobre el particular con suma claridad en la célebre carta del 14 de junio de 1963, dirigida por su Comité Central al CC del PCUS, donde decían que:

El partido del proletariado... debe ser flexible y acordar a veces los compromisos que sean necesarios en interés de la

revolución. Pero no se debe renunciar nunca a la política de principio y a los objetivos de la revolución so pretexto de flexibilidad y de compromisos necesarios ¹⁰¹.

Jruschov, un año antes de que apareciera la citada declaración china sobre los compromisos en la política del partido comunista, tomó una posición exactamente igual, la cual *no* debiera ser ignorada por el PCCh tanto más que Jruschov hacía referencia al bien conocido principio de Lenin sobre los compromisos y la conservación de los principios. Por esto la siguiente declaración de Jruschov es de doble importancia ya que aclara su propio concepto y el concepto de Lenin.

Seguimos las orientaciones de Vladimir Lenin, que subrayó reiteradamente la posibilidad y la necesidad de los compromisos en política. 'La misión de un partido verdaderamente revolucionario, —decía Vladimir Lenin— no consiste en proclamar imposible la renuncia a todo compromiso, sino saber sostener a través de **TODOS LOS COMPROMISOS**, *por cuanto éstos son inevitables*, la fidelidad a sus principios, a su clase, a su tarea revolucionaria, . . . ¹⁰².

Comparando estas dos declaraciones se puede ver que su forma y esencia son idénticas, los dos reconocen la admisibilidad de los compromisos en casos de necesidad, siempre y cuando el partido conserve invariables sus principios básicos y acuda a los compromisos tan sólo como una maniobra, un arma, para lograr la realización de estos principios básicos, y que además tal interpretación está en completo acuerdo con el pensamiento de Lenin, o sea que están basados en principios marxista-leninistas. De lo cual se deduce que no hay base alguna para las acusaciones de traición a la causa de la revolución mundial hecha por los chinos con referencia a la política de coexistencia pacífica de Jruschov.

Y esto tanto más que unos años antes los mismos chinos hablando sobre los compromisos, no en términos generales sino concretamente sobre su aplicación a la política de la coexistencia pacífica, declararon en su artículo *Viva el Leninismo*:

Nosotros los comunistas estamos en primera fila . . . en abogar por la coexistencia pacífica y en oponernos a las armas nucleares. En este movimiento . . . entraremos en los acuerdos necesarios para el logro de la paz. Pero al mismo tiempo nosotros debemos mantener los principios del partido de la clase

101. "Proposición Acerca de la Línea General . . . , *Polémica*, p. 23.

102. "Informe de N. Jruschov en la Sesión . . . , 12-12-1962", *La situación Internacional*, p. 37.

trabajadora y no rebajar nuestros niveles políticos e ideológicos...¹⁰³.

Esta declaración es muy importante ya que no sólo reconoce la necesidad de hacer compromisos, sino reconoce que la coexistencia pacífica es un compromiso dictado por la necesidad y que por lo tanto ellos abogan por tal coexistencia y le expresan su más decidido apoyo.

Así pues se tiene un caso bastante curioso. Por un lado existen idénticas declaraciones de ambos rivales sobre la aceptación en política de los compromisos como tales y sobre su aplicación práctica en el caso de la coexistencia pacífica y por el otro se tiene una serie de acusaciones mutuas precisamente en base a la aplicación práctica de la misma. Tal situación puede surgir solo en dos casos: primero, o la política real de una o de ambas partes no corresponde a las declaraciones de principio, o, segundo, que uno está interesado en hacer acusaciones ignorando por completo la posición y las declaraciones del otro. Ambos casos son de hecho ya no expresiones de una discordia sobre principios teóricos, sino de intereses políticos. Siendo así, el caso de las acusaciones chinas contra la coexistencia pacífica como una traición a la revolución mundial dan una prueba más que el llamado conflicto ideológico no es tal, sino una mera lucha política, un arma más en el choque de intereses partidistas de ambos bandos en pugna.

VII. LA COEXISTENCIA PACIFICA Y EL CAMBIO DE LA SITUACION MUNDIAL

Toda la nueva estrategia del Partido Comunista soviético elaborada por Jruschov y propuesta como base de acción para el movimiento revolucionario mundial, según fue incorporado en el Programa de partido y según las explicaciones del mismo Jruschov, está basada en dos principios: 1) la coexistencia pacífica en el plano internacional —forma que debe ser asumida por las relaciones entre Estados socialistas y capitalistas— presupone la sustitución de las guerras por la lucha y emulación económica y política como forma de la lucha de clases; 2) el reconocimiento de la posibilidad de una transición pacífica del capitalismo al socialismo, mediante la sustitución de las revoluciones violentas por la lucha parlamentaria y extraparlamentaria del proletariado en una serie de países industrializados con alto nivel de desarrollo democrático.

En lo que se refiere a la coexistencia pacífica en el plano internacional, o sea el problema analizado en esta sección, esta fórmula de Jruschov debe significar, y él lo admite plenamente, el reco-

103. "Long Live Leninism", *Hudson*, p. 110.

nocimiento de que hoy en día, dada la actual correlación de fuerzas entre el mundo socialista y el capitalista, las guerras mundiales no son inevitables. A primera vista esta conclusión contradice flagrantemente los postulados del marxismo-leninismo, las declaraciones de principio hechas por Lenin y Stalin, de que mientras el capitalismo persista en el mundo las guerras son inevitables. Jruschov conoce la existencia de tales principios y reconoce que eran válidos en la época cuando fueron formulados, antes y poco después de la primera guerra mundial, al decir en su alocución al XX Congreso del Partido Comunista soviético que:

Por supuesto, existe un precepto marxista-leninista de que las guerras son inevitables mientras exista el imperialismo. Este precepto fue desarrollado en una época cuando i) el imperialismo era un sistema mundial que todo lo abarcaba y ii) las fuerzas sociales y políticas que no querían guerra eran débiles, mal organizadas, y por ende incapaces de obligar a los imperialistas a renunciar a la guerra ¹⁰⁴.

Pero al pasar a caracterizar el período que siguió a la segunda guerra mundial, Jruschov toma en consideración el derrumbe de una serie de Estados capitalistas y su conversión en Estados socialistas, a los cuales él considera unidos en un bloque y contrasta la existencia de este grupo con la de un solo país socialista en el período entre las dos guerras mundiales. Basándose en esta premisa Jruschov considera que el debilitamiento del campo capitalista por un lado y el fortalecimiento del campo socialista por el otro, han llegado a tal punto que la correlación de fuerzas entre ambos sistemas cambió por completo, al punto de permitir a los países socialistas el ejercer una presión continua contra los imperialistas obligándolos a renunciar a las tentativas de desencadenar una nueva guerra. En esta forma Jruschov llega a la conclusión, o al menos dice llegar a la conclusión, de que por el hecho de que todavía persiste el imperialismo y por ende las bases económicas para una guerra, la posibilidad de una guerra sigue existiendo, aunque pierde su carácter de fenómeno fatalmente inevitable.

En el presente, sin embargo, la situación cambió radicalmente. Ahora hay un campo mundial del socialismo que se convirtió en una fuerza poderosa... En estas circunstancias el precepto leninista de que mientras exista el imperialismo, las bases económicas para dar comienzo a las guerras también existirán, ciertamente sigue vigente... Pero la guerra no es fatalmente inevitable ¹⁰⁵.

104. Khrushchev's XX Congress Speech, *Hudson*, p. 43.

105. *Ibid*, p. 44.

Buscando justificar estas conclusiones, hechas en 1956 y las cuales aparentemente cambian el significado de los principios del marxismo-leninismo, Jruschov vuelve a tratar este problema durante su alocución en la conferencia de Bucarest en 1960 y trata de demostrar con diferentes argumentos que uno no se puede guiar en las condiciones modernas por conceptos elaborados varios decenios atrás en circunstancias completamente distintas y que uno debe usar su propio criterio y sentido común para apreciar correctamente la nueva situación y sus posibilidades.

Pero no debe ser olvidado que las posiciones de Lenin sobre el imperialismo fueron propuestas y desarrolladas decenas de años atrás, cuando el mundo no conocía muchas cosas que ahora son decisivas para el desarrollo histórico, para la situación internacional entera... ahora uno no puede repetir mecánicamente sobre esta cuestión lo que Vladimir Ilyich Lenin dijo muchas décadas atrás sobre el imperialismo y seguir afirmando que las guerras imperialistas son inevitables hasta que el socialismo triunfe en todo el mundo... Por lo tanto uno no puede ignorar la situación específica, los cambios en la correlación de fuerzas en el mundo y repetir lo que el gran Lenin dijo en condiciones históricas enteramente diferentes... Usando como base las doctrinas del Marxismo-Leninismo debemos pensar por nuestra propia cuenta, estudiar la vida profundamente, analizar la situación presente, y sacar las conclusiones que benefician la causa común del Comunismo¹⁰⁶.

Como en el caso de muchos otros aspectos del altercado, también en éste, los chinos comenzaron sus ataques contra los nuevos conceptos de Jruschov en 1960. Así en el artículo citado ya varias veces. *Viva el Leninismo*, los chinos dirigen su ataque en forma general contra los revisionistas modernos y los reprochan por sus nuevas teorías, por contraponer las condiciones de una nueva época a las del tiempo de la promulgación de los dogmas marxistas:

Los revisionistas modernos afirman que en su así llamada 'nueva época', debido al progreso de la ciencia y tecnología, los 'viejos conceptos' de Marx y Lenin ya no son aplicables¹⁰⁷.

Y luego dirigen una indirecta a los soviéticos al criticar a Tito, el "niño de los azotes" de la contienda y "personificación" del revisionismo, diciendo que:

Tito hizo la siguiente afirmación: 'Nosotros no somos dogmáticos, porque Marx y Lenin no predijeron el cohete en la luna.

106. Khrushchev, Speech to Rumanian..., 21-6-1960, Hudson, pp. 136-137.

107. "Long Live Leninism, Hudson, p. 90.

la bomba atómica y el gran progreso técnico'. (Del discurso de Tito en Zagreb el 12 de diciembre de 1959) ¹⁰⁸.

Pero por más que los chinos tratan de demostrar la invalidez de las conclusiones de Jruschov de que, debido a los cambios ocurridos en la situación mundial y en la correlación de las fuerzas entre los bloques, los viejos conceptos marxistas del tiempo de la revolución rusa no tienen validez absoluta, ellos no pueden pasar por alto las modificaciones ocurridas en las condiciones mundiales. Así, en una serie de artículos publicados por *Renmin Ribao* y *Hongqi* en 1964, los chinos se ven forzados a reconocer tanto el surgimiento de un bloque de países socialistas como el crecimiento de su fuerza y el continuo debilitamiento del bloque de países capitalistas, o sea, los mismos cambios en que se basó Jruschov para desarrollar y justificar su teoría de la coexistencia pacífica. Los chinos admiten, por ejemplo, que:

Los marxista-leninistas consideran que después de la Segunda Guerra Mundial las condiciones históricas han sufrido un cambio fundamental. Este cambio se observa principalmente en el gran crecimiento de las fuerzas proletarias del socialismo y en el gran debilitamiento de las fuerzas del imperialismo. En la postguerra, ha surgido un poderoso campo socialista... ¹⁰⁹.

Sin embargo hay que notar que los chinos prefirieron no mencionar en este contexto las armas nucleares y su capacidad de destrucción y gracias a esta omisión afirman, sin mayores remordimientos de conciencia, que su propia *apreciación* de estos cambios objetivos ocurridos en el mundo es completamente diferente a la de Jruschov. Identificando su propia evaluación con la de los verdaderos marxista-leninistas, ellos insisten en que si bien la situación mundial se tornó más favorable para el bloque comunista, la naturaleza del imperialismo no cambió y por lo tanto el bloque comunista, en vez de aplicar la política de coexistencia pacífica, debe aprovechar este cambio para intensificar su lucha contra el capitalismo y promover las luchas revolucionarias, dejando ver así con toda claridad lo profundo de las diferencias entre las dos apreciaciones y las dos conclusiones.

Hay que observar que aquí los chinos acuden a una tergiversación acusando a Jruschov de un supuesto reconocimiento de que el imperialismo hubiese cambiado su naturaleza (cosa que él nunca afirmó) lo cual, junto con el creciente poderío del campo socialista puede obligar al imperialismo a retroceder en su afán de desencadenar una guerra. Más aún, los chinos recurren a una segunda tergiversación. En las citas anteriores se vio que Jruschov reconoció

108. *Ibid*, p. 90.

109. "La Revolución Proletaria...", *Polémica*, p. 400.

los cambios favorables al socialismo en la situación mundial y basó en ellos la *posibilidad de evitar* una guerra mundial mediante la presión ejercida por el creciente bloque comunista contra el decreciente bloque capitalista. Las declaraciones chinas en cambio se refieren a los movimientos revolucionarios en diferentes países. Si Jruschov dudaba de la validez de los viejos conceptos de Lenin sobre la inevitabilidad de la guerra, los chinos substituyendo el término de guerra por el de revolución, acusan a Jruschov de que al apreciar erróneamente la situación mundial moderna, él, de hecho, renuncia a las revoluciones proletarias y afirma la posibilidad de transición pacífica, traicionando así a la revolución mundial. Este salto de los líderes chinos en la discusión de un sujeto (la guerra) a otro (la revolución) se puede apreciar en la siguiente cita:

Por otro lado, las conclusiones sacadas por Jruschov son la oposición y la renuncia a la revolución so pretexto de estos mismos cambios de las condiciones históricas de la post-guerra, ... Dicen que 'ahora, para la clase obrera de una serie (pero no todos - VT) de países capitalistas, se están creando condiciones internacionales y nacionales favorables para realizar la revolución socialista en forma pacífica' ¹¹⁰.

Y aún esta última afirmación china incluye una tergiversación u omisión. La declaración de Jruschov de que ahora en una serie de países desarrollados existen condiciones para la transición pacífica al socialismo los chinos tratan de presentarla como una renuncia absoluta a la idea de la lucha armada a la revolución. Esto no corresponde a la esencia de los pronunciamientos del líder soviético. Antes que nada, la declaración de Jruschov alude sólo a una serie de países —no todos—. Además, el Programa del PCUS, después de afirmar la posibilidad de la transición pacífica, indica que en los casos donde sea necesario, donde a pesar de la superioridad de las fuerzas del proletariado los capitalistas opongan una resistencia activa a las formas parlamentarias, hay que aplicar la fuerza, hay que pasar a los métodos de la revolución armada. O sea que, al señalar la posibilidad de la transición pacífica el Programa del partido indica la necesidad de estar preparado para ambas formas de lucha —la pacífica y la violenta:

Donde las clases explotadoras recurren a la violencia contra el pueblo, la posibilidad de una TRANSICION NO PACIFICA AL SOCIALISMO debe ser tenida en cuenta... El éxito de la lucha dependerá de cuán bien la clase trabajadora y su partido dominen el uso de TODAS LAS FORMAS de lucha —pacíficas y no pacíficas, parlamentarias y extraparlamentarias— y cuán

110. *Ibid.*, p. 401.

bien estén preparados para cualquier rápida e imprevista sustitución de una forma de lucha por otra forma de lucha ¹¹¹.

Así, pues, se puede ver que las apreciaciones chinas de los cambios en la situación mundial y sus conclusiones (las cuales, según ellos, son diferentes a las de Jruschov) se refieren a las facilidades brindadas por ellos para llevar a cabo revoluciones en diferentes países, mientras que Jruschov habla sobre la posibilidad de evitar una nueva guerra mundial mediante la política de coexistencia pacífica. O sea que las conclusiones chinas y sus acusaciones se encuentran en un plano distinto al de las afirmaciones de Jruschov.

Volviendo a la tesis de Jruschov de que se puede obligar a los capitalistas, cuyas fuerzas sufren un proceso de debilitamiento, mediante la presión ejercida por el creciente bloque comunista a no comenzar una nueva guerra mundial, se puede demostrar que esta posibilidad ya había sido señalada por el mismo Lenin, cuando al referirse a la renuncia de los capitalistas a seguir su lucha contra Rusia después de la Revolución, dijo que esto se debía al debilitamiento del frente capitalista e indicó que esta tendencia se desarrollaría en el futuro:

...las potencias imperialistas, con todo su odio contra la Rusia Soviética y su deseo de caer sobre ella, han renunciado a semejante idea porque la descomposición del mundo capitalista se hace cada vez más seria, su unidad se ve cada vez más debilitada y la presión de las fuerzas de los pueblos coloniales oprimidos con más de mil millones de habitantes, se hace cada año, cada mes y hasta cada semana más fuerte ¹¹².

VIII. LENIN Y LA COEXISTENCIA PACIFICA

De las dos secciones anteriores se observó que en la disputa sobre el problema de la coexistencia pacífica, cada uno de los contendientes insiste en que son su política y su punto de vista, los que están en completo acuerdo con los principios básicos de la teoría marxista-leninista y apela a menudo a las autoridades de Lenin para justificar estas pretensiones. O sea que las dos partes, en defensa de diferentes posiciones, utilizan diferentes pasajes de las obras y pronunciamientos de la misma fuente, Lenin. A causa de esto, para poder juzgar quién tiene razón, cuál es la opinión que más concuerda con los principios de Lenin, sería necesario analizar

111. *Programma*, p. 39.

112. Lenin, "Discurso ante la primera Conferencia de toda Rusia sobre la labor del Partido en el campo", 1921, (Obras Completas, tomo XXX), citado por Renmin Ribao y Hongqi en "Dos Políticas de Coexistencia...", 12-12-1966", *Polémica*, p. 279.

en forma ordenada y metódica, y no en forma de citas fuera de contexto, los verdaderos conceptos de Lenin en lo que la coexistencia pacífica se refiere.

El análisis de las obras y pronunciamientos de Lenin demuestra la posibilidad y la necesidad de clasificar sus ideas y declaraciones en tres grupos: 1) pronunciamientos y declaraciones oficiales como Jefe del Estado Socialista; 2) conceptos básicos de carácter puramente teórico, sobre principios ideológicos, no ligados a ninguna situación particular en la sociedad; 3) criterios y decisiones adoptadas en una situación política dada, tomando en cuenta la verdadera correlación de fuerzas en ese momento. A continuación, cada grupo de conceptos será considerado y analizado por separado.

1. Pronunciamientos y declaraciones oficiales:

a) los actuales líderes soviéticos afirman que el principio básico de la coexistencia pacífica entre Estados socialistas y capitalistas fue formulado por Lenin en un Informe al Congreso del Soviet de toda Rusia, el cual lo aprobó y lo proclamó a todo el mundo como "Decreto Sobre la Paz" al segundo día de la toma del poder por los comunistas¹¹³. La revisión del texto de este decreto, no revela otra cosa que una declaración de propósito de concluir la paz sin contribuciones ni anexiones, una invitación a conversaciones, consideraciones sobre la crueldad de la guerra, sufrimiento de los pueblos, cansancio y sacrificio de los soldados —y nada más¹¹⁴. No hay ni una sola palabra sobre la coexistencia pacífica como norma de vida y desarrollo de la humanidad dividida en diferentes campos sociales. De manera que el actual esfuerzo soviético de presentar este documento como la postulación por parte de Lenin del principio de la coexistencia pacífica no tiene base. Además, hay que tener en cuenta que este documento ha sido preparado por Lenin durante el completo colapso de todas las fuerzas del Estado ruso, militares y económicas. En aquella época, Rusia era incapaz de llevar a cabo ninguna clase de guerra externa. Por esta razón la aparición en ese momento de un documento pacífico no puede ser considerada como una expresión del carácter pacífico de la política de los Soviets, sino como una expresión de la imposibilidad de conducir una guerra. El propio Lenin dijo que este Decreto les daba un 'espacio para respirar' y nada más.

b) En similares circunstancias, en 1920, con el país devastado no sólo por la guerra mundial, sino también por la civil y reclamando a gritos que se inicie el proceso de reconstrucción, Lenin, en su

113. "Preface", *Peaceful Coexistence*, pp. 9, 12 y 13.

114. V. I. Lenin. "Report on Peace, October 26, 1917", *Selected Works*, in three volumes (Foreign Languages Publishing House, Moscow, n. d.), identificado de aquí en adelante como: LSW; vol. II, pp. 503-507.

conversación con Lincoln Eyre, el corresponsal de *The World*, hizo la siguiente declaración: "No conozco ninguna razón por la cual un Estado socialista como el nuestro no pueda hacer negocios indefinidamente con países capitalistas"¹¹⁵. Lo cual, en vista de la situación descrita, tampoco puede ser considerado como una enunciación tácita del principio de la coexistencia pacífica.

c) Al contestar el 20 de julio de 1919, la pregunta del corresponsal de la *United Press* sobre la política que seguirá la República de los Soviets hacia los EE. UU. y el Japón, Lenin indicó que:

Nuestro próximo objetivo político y económico respecto a todos los pueblos —incluyendo los de los EE. UU. y el Japón— es una alianza fraternal con los obreros y todo el pueblo trabajador de todos los países sin excepción¹¹⁶.

Esta respuesta hecha después de un año y medio de existencia de la Unión Soviética, como se ve, todavía no dice que la coexistencia pacífica entre Estados con diferentes sistemas sociales fuese necesaria o deseable. Ni siquiera menciona a los gobiernos de los países nombrados, a pesar de que Lenin no podía ignorar que son los gobiernos los que llevan a cabo las relaciones interestatales. El solo habla de la alianza fraternal con los obreros y trabajadores de estos países, pero no con los países como tales.

d) En otra oportunidad, en febrero de 1920, contestando la pregunta del corresponsal del *New York Evening Journal* "¿Cuáles son nuestros planes en Asia?", Lenin dio una respuesta similar a las anteriores:

Son los mismos que en Europa: coexistencia pacífica con todos los pueblos; con los obreros y campesinos de todas las naciones que se despiertan a una nueva vida —una vida sin explotadores, sin terratenientes, sin capitalistas, sin comerciantes¹¹⁷.

Aquí, si bien Lenin ya introduce el término de coexistencia pacífica, no dice ni una sola palabra sobre la coexistencia pacífica entre Estados con diferentes sistemas sociales. Ni siquiera habla de relaciones entre Estados, limitándose a extender el significado del término "coexistencia pacífica" a los pueblos, obreros y campesinos que ya se liberaron de sus explotadores, o sea a pueblos que se liberaron del sistema capitalista, en otras palabras, a países socialistas.

115. "Talk with Lincoln Eyre . . . , 21-2-1920, *Peaceful Coexistence*, p. 89.

116. "Answers to an American Journalist's Questions, 20-7-1919", *Peaceful Coexistence*, p. 63.

117. "In reply to Questions put by a Correspondent of the 'New York Evening Journal', 18-2-1920", *Peaceful Coexistence*, p. 78.

e) A estas declaraciones hay que agregar algunas de tipo puramente protocolar y formal hechas por Lenin en su calidad de Jefe de Estado, como por ejemplo, las dos siguientes:

La República Socialista Federativa de Rusia Soviética quiere vivir en paz con todos los pueblos y consagrar todos sus esfuerzos al desarrollo interno...¹¹⁸.

Leeré un proyecto de resolución que expresará, en nombre del Congreso de los Soviets, nuestro inquebrantable deseo de proseguir una política de paz¹¹⁹.

Declaraciones de este tipo son hechas a menudo por todos los Jefes de Estado, en todos los tiempos. Son fórmulas protocolares que no pueden considerarse como verdaderas declaraciones de nuevos principios políticos o teóricos. De manera que ni en los decretos oficiales, ni en sus declaraciones frente al mundo exterior como Jefe de Gobierno Lenin preconiza la coexistencia pacífica, ni la extiende a las relaciones entre Estados con diferentes sistemas sociales. El aplica este criterio sólo a las relaciones entre pueblos, o entre la Unión Soviética y otros países socialistas.

2. Conceptos básicos de carácter teórico:

Aunque Lenin se refería con frecuencia a la cuestión de la guerra, rara vez lo hacía en forma de una contraposición directa del mundo capitalista y el socialista, limitándose en la mayoría de los casos con una exposición del carácter antipopular de las guerras y una explicación del papel que debe desempeñar el proletariado, basándose en el principio de internacionalismo, en el caso de una guerra imperialista. Sin embargo, existen algunas declaraciones en las cuales deja ver con claridad sus conceptos teóricos sobre las posibilidades de la coexistencia pacífica entre Estados con diferentes estructuras sociales. Las cuatro citas siguientes dadas en orden cronológico, son suficientes para formarse un criterio sobre su significado.

a) Dirigiéndose al Séptimo Congreso del PC(b) de Rusia en marzo de 1918, Lenin recalcó:

El imperialismo internacional... no podía en modo alguno, ni bajo ninguna condición, acostumbrarse a vivir al lado de la República Soviética tanto por su situación objetiva como por

118. "Draft Resolution Presented to the Eighth All-Russian Conference of the RCP (b) on the Question of Foreign Policy, 2-12-1919" *Peaceful Coexistence*, p. 73.

119. "Report of the All-Russian Central Executive Committee and the Council of People's Commissars to the Seventh All-Russian Congress of Soviets, 5-12-1919", *Peaceful Coexistence*, p. 77.

los intereses económicos de la clase capitalista que él encarna; ...Aquí el conflicto es inevitable ¹²⁰.

Difícilmente se puede expresar en forma más clara y determinada la completa negación en principio, de cualquier posibilidad de una coexistencia pacífica prolongada entre países capitalistas y socialistas.

b) Reconociendo que las guerras en general son una violencia contra las naciones, Lenin, en el mismo año de 1918, se pronunció en pro de las guerras revolucionarias. La admisión en principio de las luchas de este tipo equivale de hecho a una negación de la coexistencia pacífica, ya que reconoce el derecho del proletariado a resolver mediante la guerra sus problemas de clase:

Cada guerra representa violencia contra las naciones, pero esto no impide que los socialistas estén A FAVOR de una guerra revolucionaria. El carácter clasista de la guerra —ese es el problema fundamental que confronta a un socialista ¹²¹.

c) Al presentar el Informe del CC al VII Congreso del PC(b) de Rusia, Lenin no tan sólo volvió a negar rotundamente toda posibilidad de coexistencia pacífica, sino que subrayó la inevitabilidad de una serie de choques armados que irán ocurriendo hasta que uno de los sistemas resulte vencedor en escala mundial:

Es inconcebible que la República Soviética coexista con los Estados imperialistas por largo tiempo. Triunfará, en última instancia, uno u otro. Hasta que llegue este fin, será inevitable una serie de choques terribles entre la República Soviética y los Estados burgueses ¹²².

d) Si el anterior concepto de Lenin se refería a las relaciones particulares entre la República Soviética y los Estados burgueses, el siguiente pronunciamiento habla ya en términos generales de la imposibilidad de coexistencia pacífica entre el capitalismo y el socialismo por ser sistemas sociales mutuamente exclusivos:

...no nos hemos olvidado que la guerra volverá otra vez. Mientras existan el capitalismo y el socialismo, no pueden vivir en paz; a la larga, uno u otro saldrá victorioso... ¹²³.

120. "Seventh Congress of the RCP (b); Report on War and Peace, 7-3-1918", *LSW*, v. II, p. 627.

121. "The Proletarian Revolution and the Renegade Kautsky", *LSW*, v. III, p. 125.

122. Lenin, "Informe del CC ante el VIII Congreso del PC (b) de Rusia", (*Obras Completas*, t. XXIX), citado en "Dos Políticas de Coexistencia...", 12-12-1963", *Polémica*, p. 278.

123. "Speech Delivered at a Meeting of the Active Party Workers of the Moscow Organization of the RCP (b), 6-12-1920", *Peaceful Coexistence*, pp. 113-114.

De lo que antecede se puede deducir que desde el punto de vista teórico, Lenin nunca reconoció, ni remotamente, la posibilidad de una coexistencia pacífica entre los sistemas capitalista y socialista insistiendo sobre la inevitabilidad de los choques armados a todo lo largo de su existencia simultánea.

3. Criterios impuestos por la situación particular:

Pero siendo un político práctico, un Jefe de Estado, Lenin no podía sustraerse a las presiones de las situaciones particulares, y más de una vez se vio en la necesidad de tener que hacer declaraciones orientadas al logro de determinados propósitos económicos o estratégicos y a su justificación ante los miembros del Partido con el fin de convencerlos de la necesidad de tomar tales o cuales medidas prácticas. Aunque pronunciamientos de este tipo no pueden tener gran valor teórico, no dejan de ser útiles, ya que permiten formarse un criterio más claro sobre la verdadera posición de Lenin en todo lo relacionado con la paz y la coexistencia pacífica.

El hecho de que detrás de la expresión de un deseo de paz no había más razón que la pura imposibilidad de conducir la guerra en un momento dado se desprende de todas las citas siguientes:

a) Hablando sobre la necesidad de otorgar concesiones a potencias extranjeras capitalistas ante el VII Congreso del PC(b) de Rusia en diciembre de 1920, Lenin dijo que:

Sin embargo nosotros no podemos ir a la guerra con el Japón y debemos hacer todos los esfuerzos no sólo para posponer la guerra con el Japón, sino, de ser posible, para evitarla, ya que la misma está por encima de nuestras fuerzas por razones conocidas por ustedes ¹²⁴.

Es obvio que esta declaración es consecuencia de la incapacidad física en que se encontraban los Soviets de sostener un esfuerzo bélico y no de un verdadero deseo de paz y por lo tanto no puede servir de base a las presentes afirmaciones del PCUS de que Lenin fue partidario de la coexistencia pacífica.

b) En otro lugar, hablando también sobre las concesiones, Lenin se manifestó por una sustitución de la lucha armada por la económica, considerando a esta última como una forma de guerra específica:

124. "Report on Concessions Delivered to the RCP(b) Group at the Eighth Congress of Soviets, 21-12-1920", *Peaceful Coexistence*, p. 122.

Concesiones no son paz con el capitalismo, sino guerra en una nueva esfera. La guerra con tanques y cañones es sustituida por una guerra económica ¹²⁵.

Esta declaración de Lenin posiblemente le sirvió de fundamento a Jruschov para desarrollar su teoría de la competencia económica entre los dos sistemas como sustituto de la guerra armada.

c) El verdadero significado de las concesiones como medida no económica sino puramente política queda revelado en las siguientes palabras de Lenin:

Por el momento nosotros no estamos en condiciones de luchar con el Japón. Estamos dando a América, para su explotación económica, un territorio donde no tenemos absolutamente ninguna fuerza naval o militares, ni tampoco tenemos de dónde obtenerlas. Procediendo así estamos contraponiendo el imperialismo americano al japonés... ¹²⁶.

d) Mucho más significativas e importantes son las dos siguientes declaraciones de Lenin quien, al criticar a los "izquierdistas" que se oponían a su política de concluir la paz inmediatamente con las potencias occidentales e insistían en la continuación de la guerra para "salvar" la integridad del territorio y el honor de la revolución, citaba a los mismos izquierdistas quienes habían reconocido que:

'La firma de la paz ha debilitado, al menos por ahora, la aspiración de los imperialistas a una confabulación internacional... La firma de la paz ha conducido ya a la exacerbación del conflicto entre las potencias imperialistas'.

y proseguía con su propia explicación:

Esto es un hecho. Un hecho que tiene importancia DECISIVA... Porque mientras no estalle la revolución socialista mundial, abarque a varios países y tenga fuerza suficiente para vencer al IMPERIALISMO INTERNACIONAL, mientras no ocurra eso, el deber ineludible de los socialistas triunfantes en un sólo país (y especialmente si es un país atrasado) consiste en NO aceptar el combate contra los gigantes del imperialismo... en tratar de rehuir el combate, en esperar a que la contienda entre los imperialistas los debilite AUN MAS, y acerque aún más la revolución en otros países.

y para aclarar su punto de vista prosigue:

125. "Speech at Meeting of Active Party Workers..., 6-12-1920", *Peaceful Coexistence*, p. 117.

126. "Report on Concessions..., 21-12-1920", *Peaceful Coexistence*, p. 125.

...es necesario saber calcular la correlación de las fuerzas y NO AYUDAR a los imperialistas, facilitándoles el combate contra el socialismo, cuando éste es *todavía* débil y las probabilidades de éxito en la lucha le son evidentemente DESFAVORABLES. Nuestros comunistas de "izquierda"... son incapaces de pensar en la correlación de fuerzas, de ponderarla ¹²⁷.

Desarrollando el mismo criterio, Lenin escribió a continuación:

¿Qué tácticas son OBLIGATORIAS ACTUALMENTE para cuantos no quieran convertirse en instrumentos de la provocación imperialista y caer en la trampa? La respuesta de nuestro partido es conocida: en el momento ACTUAL, debemos REPLEGARNOS, eludir el combate ...el proletariado tiene razón al calcular que, *mientras se carezca de fuerzas*, hay que replegarse... pues esta es la UNICA posibilidad de ganar tiempo para la maduración de la revolución en Occidente... ¹²⁸.

Su exhortación a la paz, único medio de salvación que veía Lenin en aquel momento, él la presentó en la siguiente forma:

Nosotros estamos interesados en hacer todo lo posible, en aprovechar la menor oportunidad, para retrasar el combate decisivo hasta el momento (o 'HASTA DESPUES' del momento) de esa unificación de los destacamentos revolucionarios en un gran ejército internacional ¹²⁹.

En todos estos casos Lenin subraya el carácter temporal y pasajero que él le atribuye a la paz, y su convicción de que, la lucha armada entre ambos sistemas es inevitable, haciendo énfasis en palabras tales como: "mientras", "momento actual", "hasta". Lenin especifica que las normas de conducta pacífica son *obligatorias* para los países socialistas mientras persista su inferioridad militar frente a los países capitalistas, pero en la última cita llega al punto de amenazar abiertamente con la guerra total de un gran ejército internacional revolucionario contra el mundo capitalista.

4. Conclusiones:

O sea que, en la posición de Lenin frente a la coexistencia pacífica entre los países socialistas y capitalistas se pueden distinguir tres aspectos:

127. "Left-Wing' Childishness and Petty-Bourgeois Mentality", *LSW*, vol. II, pp. 738-739.

128. *Ibid*, p. 740.

129. *Ibid*, p. 744.

a) En el plano político, y como Jefe de Estado, Lenin se abstuvo de pronunciarse en pro de la coexistencia pacífica entre Estados capitalistas y socialistas, extendiendo este concepto solo a las relaciones con los trabajadores de países capitalistas o con pueblos que ya se liberaron de las clases explotadoras, o sea a pueblos socialistas.

b) En el plano teórico de la filosofía marxista: negación absoluta de la posibilidad de una coexistencia pacífica prolongada (sin hablar ya de una coexistencia pacífica indefinida) entre Estados capitalistas y socialistas y el reconocimiento de la inevitabilidad de una serie de choques armados hasta que se resuelva la disputa histórica entre los dos sistemas.

c) En el plano estratégico de la lucha de clases: reconocimiento de la necesidad de una paz, de una coexistencia pacífica temporal, mientras el potencial del país o del sistema socialista sea inferior al del mundo capitalista; inadmisibilidad para un país socialista, no consolidado debidamente, de lanzarse a una aventura bélica, arriesgando su propia existencia como germen del socialismo en la sociedad contemporánea; reconocimiento del principio de la lucha global, cuando los diferentes países socialistas unidos puedan formar un ejército internacional frente a las potencias capitalistas; reconocimiento de la guerra total como el medio más adecuado para la solución definitiva de las contradicciones históricas entre el mundo capitalista y el socialista, cuando éste último tenga ventajas obvias para una segura victoria sobre el mundo capitalista.

IX. COEXISTENCIA PACIFICA SEGUN LENIN Y SEGUN JRUSCHOV

Una vez aclarada la posición adoptada por Lenin respecto a la coexistencia pacífica, es fácil compararla con la adoptada por Jruschov. Esta yuxtaposición permitirá establecer cuán justificadas están las afirmaciones de Jruschov de que su política de coexistencia pacífica es netamente marxista-leninista, y también la razón que asiste a los comunistas chinos para insistir en que esta política es antileninista y representa una traición a la revolución mundial, y la sustitución de la lucha revolucionaria por formas oportunistas de lucha económica.

Al comparar la *esencia* de la política de coexistencia pacífica de los tiempos de Lenin con la de Jruschov, hay que comenzar por las condiciones objetivas reinantes en una u otra época. Lo primero que atrae la atención es que los llamamientos en pro de la coexistencia pacífica, tanto de Lenin como de Jruschov, fueron hechos en situaciones políticas bastante parecidas. Lenin hizo sus declaraciones inmediatamente después de la Revolución Rusa y la guerra civil, con el país prácticamente devastado y en condiciones de una inferioridad absoluta económica y militar frente al mundo occidental. Por lo tanto, estas declaraciones, como ya se mencionó antes, no representaban un deseo de, o una predisposición hacia la convivencia

pacífica con los países capitalistas, sino la resignación a la imposibilidad de conducir una guerra y la admisión de la necesidad de tener un período de tranquilidad para recuperar fuerzas y hacer preparativos para futuros combates. De igual manera, Jruschov hizo sus pronunciamientos cuando la Unión Soviética aún no se había terminado de recuperar de la destrucción ocasionada por la Segunda Guerra Mundial y militarmente se encontraba en una situación de inferioridad absoluta frente al Occidente, especialmente en los aspectos más decisivos: marina y armas atómicas. En estas condiciones la Unión Soviética necesitaba nuevamente y con no menos urgencia, de un período de tranquilidad y paz para recuperar el aliento, restablecer su industria, eliminar la desventaja en armamentos nucleares. De allí, que para lograrlo, se volvió a apelar a la coexistencia pacífica, o sea que la proclamación de Jruschov, al igual que la de Lenin, no fue la expresión de su pacifismo, sino de la imposibilidad de conducir una guerra en las condiciones indicadas.

La segunda circunstancia que llama la atención, es que en ambos casos en sustitución de la lucha revolucionaria armada y la guerra con cañones y tanques, se apeló a la emulación pacífica, la guerra económica, proclamada como una nueva forma de la lucha de clases.

Tercero, ambos estadistas preveían la inevitabilidad del choque de intereses con el mundo occidental, de un confrontamiento final y decisivo, para el cual había que prepararse y consideraban que una aventura militar prematura sería una traición a la causa de la revolución mundial. Lenin veía el camino de tal preparación en el fortalecimiento general de la Unión Soviética depositando además sus mayores esperanzas en las futuras revoluciones en otros países y en el consiguiente debilitamiento del campo capitalista. Jruschov veía el medio para esta preparación en un esfuerzo extremo de la Unión Soviética en pro del aumento de su potencial militar e industrial, en la reducción de la diferencia del nivel en los armamentos atómicos y en el fortalecimiento del bloque socialista y su sumisión al control del PCUS.

Esta política de fortalecer la capacidad bélica de la URSS, aumentar su armada, aviación, cohetes y arsenal atómico, siguiendo así el precepto leninista de replegarse frente a la incapacidad de llevar a cabo una guerra en el momento dado —hasta que cambie la correlación de fuerzas— es claramente observable, aun si los comunistas chinos no lo ven o no lo quieren ver. O sea que, a pesar de que Lenin difícilmente puede considerarse como el promotor de una doctrina de verdadera coexistencia pacífica, la esencia de su política coincide con la de Jruschov —ambas son expresiones de similares correlaciones de fuerzas entre los campos socialista y capitalista y en este sentido la acusación china de que la posición adoptada por Jruschov y sus sucesores es antileninista y representa una traición al movimiento revolucionario es infundada.

Pero entre las posiciones de Lenin y las de Jruschov también existen algunas diferencias. Lenin, aplicando el principio de la coexisten-

cia pacífica en la práctica (interpretándolo como un período de recuperación de fuerzas y preparación para futuros combates), lo negaba en el plano teórico afirmando su imposibilidad. En esta forma sus llamamientos en pro de la coexistencia pacífica contradecían sus declaraciones sobre su imposibilidad práctica. Además, Lenin se delataba en sus propias declaraciones teóricas al desenmascarar sus verdaderos propósitos y revelar el hecho de que él mismo no consideraba la coexistencia pacífica por sus propios méritos sino simplemente como un expediente para ganar tiempo y preparar el país para futuros conflictos.

Jruschov resultó ser más consecuente, evitando así el caer en una contradicción consigo mismo; al proponer la política de la coexistencia pacífica él admitió este principio también en el plano teórico. Pero, al tener que reforzar su política práctica mediante el reconocimiento de su factibilidad en el plano teórico, cayo, en este plano, en una contradicción con las declaraciones de Lenin, quien afirmaba la imposibilidad de una coexistencia duradera entre los dos sistemas sociales.

Es justamente esta discrepancia entre las declaraciones teóricas la que ha sido aprovechada por los chinos para condenar el concepto de Jruschov como antileninista y oportunista. O sea, que desde el punto de vista puramente formal, los chinos están en lo cierto y sus afirmaciones aparentemente tienen un sólido fundamento. Entre las declaraciones de Jruschov y Lenin sí existe una discrepancia "*de forma*". Pero si se toma en consideración la sustancia de la política de Jruschov, el hecho de que detrás de las declaraciones en pro de la coexistencia pacífica y del reconocimiento formal de la posibilidad de tal coexistencia se encubre una enorme labor de preparación bélica, no sólo en la Unión Soviética sino en todo el bloque comunista, se puede afirmar que en la *esencia* de la política de Jruschov no hubo ningún elemento de traición a los principios de Lenin sobre la inevitabilidad de un conflicto final entre ambos sistemas, y la inadmisibilidad de aventurismo militar alguno mientras no esté lista la base para una victoria.

Además, Jruschov permaneció fiel en su política al principio leninista de la admisibilidad e inevitabilidad de los compromisos con los capitalistas, siempre y cuando no se alteren los fines y los propósitos de la política del partido comunista. Así, mientras la URSS continuaba incrementando su producción bélica, Jruschov hizo un compromiso y entró en conversaciones con el mundo capitalista sobre la coexistencia pacífica y el desarme.

De modo que en lo referente a la política de Jruschov en su conjunto, en sus aspectos teóricos y prácticos, las acusaciones chinas carecen de fundamento ya que sólo toman en consideración el aspecto exterior y formal de las declaraciones del líder soviético y no su actuación y política real, cometiendo así un error (en caso de ser inconsciente) o una tergiversación (de ser consciente) al separar la forma de su contenido. Pero es difícil suponer que los chinos no

estuviesen bien informados sobre el verdadero contenido de la política de Jruschov y los preparativos militares de la Unión Soviética. Por lo tanto, el hecho de que ellos lo atacaron sólo en base a sus pronunciamientos públicos, puede ser interpretado como la expresión de su deseo de criticar por criticar, utilizando todos los pretextos, ignorando la realidad objetiva, con tal de perjudicar a su oponente y lograr así sus propios propósitos políticos.

X. STALIN Y LA COEXISTENCIA PACIFICA

Antes de terminar este tema faltaría ver la opinión que tenía Stalin, en su calidad de Jefe del Partido gobernante de la URSS, sobre la coexistencia pacífica, según pueda deducirse de sus pronunciamientos oficiales. En el Informe Político del CC del Partido ante el XV Congreso del PC (b) de la URSS, Stalin declaró:

‘La base de nuestras relaciones con los países capitalistas consiste en admitir la coexistencia de los dos sistemas opuestos’ y ‘el mantenimiento de relaciones pacíficas con los países capitalistas es para nosotros una tarea obligatoria’¹³⁰.

Según esta declaración, Stalin aparentemente reconocía el principio de la coexistencia pacífica y la elevaba al nivel de norma que el Partido gobernante de la Unión Soviética debiera seguir en su política exterior, y lo expresaba en una forma clara, que no debiera dejar lugar a dudas.

En otra oportunidad, en 1952, al contestar las preguntas de editores norteamericanos sobre la posibilidad de la coexistencia pacífica, Stalin confirmó esta convicción aparente al decir que:

La coexistencia pacífica entre el sistema capitalista y el sistema comunista es enteramente posible si ambas partes tienen el deseo de cooperar, están dispuestas a cumplir la obligación a que se hayan comprometido, y observan el principio de igualdad y de no ingerencia en los asuntos internos de otros Estados...¹³¹.

Sin embargo esta declaración ya no es tan absoluta y terminante como la primera, estando condicionada a que ambas partes tengan el deseo de cooperar y cumplir con ciertas obligaciones. De esta declaración se infiere la convicción de Stalin de que en caso contrario la coexistencia pacífica no puede durar. Este condicionamiento prác-

130. J. V. Stalin, "Informe Político del Comité Central ante el XV Congreso del PC(b) de la URSS", Obras t. X, citado en "Dos Políticas de Coexistencia...", *Polémica*, p. 282.

131. Stalin, "Respuestas a las preguntas de editores norteamericanos", (*Pravda*, 2 de abril de 1952), citado en *Ibid*, p. 283.

ticamente anula la parte afirmativa del pronunciamiento, y deja el camino abierto para que una de las partes declare en cualquier momento que la otra parte no cumple con sus compromisos y obligaciones y así tener las manos libres para cualquier maniobra.

El mismo Stalin confirmó que los pronunciamientos de este tipo no representan las verdaderas intenciones de los declarantes y se hacen en un plano protocolar, al decir que:

Norteamérica nos exige que renunciemos en principio a la política de apoyar al movimiento de liberación de la clase obrera de otros países, afirmando que todo iría bien si hiciéramos esa concesión... ¿valdrá la pena hacer esa concesión?

El mismo se contestó con una rotunda negativa: "No podemos hacer estas concesiones, ni otras semejantes, sin renunciar a ser lo que somos"¹³².

De la comparación de estas dos declaraciones resalta, que al expresar por un lado la creencia en la posibilidad de la coexistencia pacífica y condicionándola, por la otra, a la no ingerencia en los asuntos de otros Estados, Stalin de hecho negaba tal posibilidad, ya que él mismo, no estuvo dispuesto a abstenerse de interferir en los asuntos de otras naciones, declarando que tal no intervención era una política de brazos cruzados frente a los movimientos de liberación de la clase obrera en otros países y por ende incompatible con la esencia comunista.

Por su forma dual, evasiva y condicionada, las declaraciones de Stalin, aunque muestran, hasta cierto grado, su posición respecto al problema de la coexistencia pacífica, difícilmente pueden ser usadas para reafirmar o condenar los conceptos de los comunistas chinos y soviéticos. Todo dependerá de la parte de sus declaraciones de que se sirva uno y qué interpretación se les trate de dar. Hay que observar además que aunque por su forma ellas contienen un cierto reconocimiento de una posibilidad condicionada de coexistencia pacífica, la esencia de la política staliniana, igual que la de Lenin y la de Jruschov, fue la negación absoluta de la posibilidad de la coexistencia pacífica y la movilización total de todos los recursos del país para su fortalecimiento bélico y preparación para futuros combates.

Estas consideraciones permiten afirmar que la política de Jruschov no sólo fue una continuación de la de Lenin, sino también de la de Stalin. Por lo tanto, al comparar la política de coexistencia pacífica de Jruschov con los pronunciamientos y la política de Stalin se pueden repetir los mismos razonamientos hechos al compararla con la política de Lenin. De igual forma las observaciones hechas en el caso anterior sobre los errores de criterio o las tergiversaciones de los comunistas chinos son válidos también en este caso.

132. Stalin, "Sobre las labores del Pleno conjunto de abril del CC y de la CCC", (Obras, t. XI), citado en *Ibid*, p. 283.

1. El concepto de Lenin

Lenin fue el primero en insistir en la aplicación práctica del principio de la solidaridad proletaria en escala mundial lanzado por Marx y Engels, el célebre llamamiento "Proletarios de todos los países, uníos". En relación con la Primera Guerra Mundial, Lenin señaló no sólo la existencia de una solidaridad, sino también la de una interdependencia directa de las luchas del proletariado en los diferentes países. En su obra *La Revolución Proletaria y el Renegado Kautsky* Lenin criticó la posición defensista adoptada por diferentes partidos socialistas de Europa que justificaban la participación del proletariado en la defensa de su patria atacada por un enemigo exterior, condenándola como expresión de la estrechez mental pequeño-burguesa. Lenin insistía sobre la necesidad de adoptar una política internacionalista, sobre la necesidad de considerar la guerra no como un problema local de defensa de la patria, sino como un *todo*, que debe ser enfocado desde el punto de vista de las relaciones y de la lucha entre la burguesía mundial y el proletariado mundial. Lenin consideraba que la actitud de cada proletario, de cada partido socialista debía ser determinada no por su participación en la defensa nacional sino por su participación en la preparación de la *revolución proletaria mundial*¹³³. Este principio de la integridad del movimiento proletario mundial fue ampliado por Lenin en el II Congreso de la Internacional Comunista en 1920:

...el internacionalismo proletario reclama, primero, que los intereses de la lucha proletaria en un país sean subordinados a los intereses de esa lucha en escala mundial,...¹³⁴.

Es difícil sobreestimar la importancia de esta declaración para la teoría marxista. Este concepto cambia por completo el carácter y la naturaleza de las revoluciones en los diversos países sujetándolos al dominio de las leyes de la dialéctica materialista, especialmente a la del par dialéctico de "*todo*" y "*parte*". Según la dialéctica materialista este par se encuentra ligado por una contradicción interna. Dependencia que se expresa en el hecho de que aunque se los separe, siempre el uno depende del otro, de tal manera que la parte no puede sufrir ningún cambio sin que éste se refleje en el todo y viceversa,

133. "The Proletarian Revolution and the Renegade Kautsky", *LSW*, vol. III, pp. 126-127.

134. "Preliminary Draft of Theses on the National and Colonial Questions; for the Second Congress of the Communist International", *LSW*, vol. III, p. 466.

cualquier cambio que afecte al todo, afecta al mismo tiempo a la parte ¹³⁵.

Aplicando esta ley, Lenin transpone las luchas proletarias y los movimientos de liberación nacional de cada país del plano de fenómenos aislados, en cierta forma autónomos, de pequeños "todos", al plano de partes de un fenómeno mundial, de un *todo* global, quitándoles su carácter de fenómenos independientes. De acuerdo con este principio, en el mismo II Congreso de la Internacional Comunista, Lenin, analizando los movimientos de liberación nacional de los países coloniales, insiste en su más estrecha unión con la lucha de las masas trabajadoras en general, viendo en esta unión la única posibilidad de triunfo para los movimientos nacionales. Según él:

4)... toda la política de la Internacional Comunista en la cuestión de la liberación nacional y colonial debería basarse en una unión más estrecha de los proletarios y las masas trabajadoras en general de todas las naciones y países para una lucha revolucionaria conjunta a fin de derrocar a los terratenientes y la burguesía. Ya que sólo esto garantizará la victoria sobre el capitalismo, sin la cual la abolición de la opresión nacional y la desigualdad es imposible ¹³⁶.

Este concepto de interdependencia fue detallado más tarde por Stalin.

2. El concepto de Stalin

Saliendo de las premisas, expuestas en el folleto de Lenin *El Imperialismo, Fase Superior del Capitalismo*, Stalin consideraba que el mundo de su época estaba sumido en las luchas de los monopolios internacionales por la repartición de las colonias, fuentes de materias primas y mercados. Estas contiendas, según él, debilitan al frente del imperialismo como tal y facilitan la formación de dos frentes anti-imperialistas: el del proletariado revolucionario y el de las fuerzas nacionales de emancipación de los países coloniales.

Considerando que la explotación de las masas obreras por el capitalismo doméstico, y la explotación de los pueblos coloniales por el imperialismo internacional siempre van en forma progresiva, Stalin cree que para las clases trabajadoras y los pueblos oprimidos no queda más solución que la revolución y la lucha sin cuartel contra los cimientos mismos del sistema capitalista, mediante la formación

135. A. G. Spirkin, *Kurs Marksistskoi Filosofii* (Curso de Filosofía Marxista), Segunda edición, corregida y aumentada (Ed. Mysl'), Editora principal de literatura socio-económica, Moscú, 1966), p. 161.

136. "Preliminary Draft of Theses...", *LSW*, vol. III, pp. 463-464.

de un frente unido de todos los trabajadores contra todos los explotadores. En base a esto Stalin llega a la conclusión de que:

...bajo el imperialismo las guerras no pueden ser evitadas, y que una coalición entre la revolución proletaria en Europa y la revolución colonial en el Este en un frente mundial unido de la revolución contra el frente mundial del imperialismo es inevitable¹³⁷.

Esta fórmula de Stalin tiene dos aspectos muy diferentes y de una importancia extraordinaria para la aclaración de su punto de vista. Primero: esta afirmación es un reconocimiento de la inevitabilidad de las guerras durante la existencia de los dos sistemas sociales, o sea la negación del concepto de la coexistencia pacífica como solución definitiva y permanente de las controversias que existen entre estos dos sistemas. Segundo: esta afirmación es el reconocimiento de la inevitabilidad de la reunión de los dos frentes revolucionarios, el de las clases obreras de los países industrializados de Europa y el de los países coloniales en un frente unido —en un “todo” o “totalidad”. La primera de estas aseveraciones no representa nada nuevo para la ideología marxista en comparación con el período prestaliniano, los problemas de la paz y de la guerra ya habían sido discutidos y analizados en varias oportunidades.

La segunda aserción de que los frentes revolucionarios de los países industrializados y de los países coloniales forman una unidad en la lucha global, es un principio nuevo y muy importante. Una vez aceptado este concepto, Stalin considera que las viejas ideas sobre la lucha revolucionaria, como lucha limitada al territorio de cada país (industrial o colonial) donde las clases trabajadoras o pueblos oprimidos luchan contra clases o pueblos opresores buscando solución a sus problemas locales, pierde su validez. Para esta afirmación Stalin se basa en el hecho de que las economías de todos los Estados son tan interdependientes que forman una economía mundial. De aquí que ningún proceso, sea de índole económica o revolucionaria que se desarrolle en cualquier país, no puede dejar de reflejarse y tener consecuencias en los otros países. Esto da origen a la concepción de la economía imperialista mundial como una unidad integral y de la lucha global de todas las fuerzas revolucionarias del mundo entero contra este sistema global imperialista, sin distinción de fronteras, ni de tipos de economía, ni del grado de desarrollo de los diferentes países. En su explicación Stalin escribía que:

Antes, hablar de la revolución proletaria en uno u otro país desarrollado como de algo separado y autosuficiente, arrostrando como oponente a un frente nacional del capitalismo separado, era

137. Joseph Stalin, *Foundations of Leninism* (International Publishers, New York, copyright 1939), llamado de aquí en adelante: Stalin; p. 34.

cosa aceptada. Ahora este punto de vista ya no es adecuado. Ahora debemos hablar de la revolución proletaria mundial; ya que los frentes nacionales e individuales del capital se han convertido en eslabones de una sola cadena llamada el frente mundial del imperialismo, el cual debe ser opuesto por el frente común del movimiento revolucionario en todos los países. Antes, la revolución proletaria era considerada exclusivamente como el resultado del desarrollo interno de un país dado. Ahora este punto de vista ya no es adecuado. Ahora la revolución proletaria debe ser considerada antes que nada como el resultado del desarrollo de las contradicciones dentro del sistema mundial del imperialismo, como el resultado de la ruptura de la cadena del frente mundial del imperialismo en uno u otro país ¹³⁸.

Stalin aplicaba el mismo criterio de la unidad dialéctica del todo y la parte al proceso de lucha de los países coloniales y semi-coloniales por su independencia. Pero la interrelación de los factores en este caso, era aún más complicada, ya que él ponía la lucha por la independencia nacional de los diferentes países coloniales no en un todo formado por el conjunto de los países coloniales, sino que la consideraba como parte integral de un todo mayor, la lucha revolucionaria del proletariado mundial, comenzando por el proletariado del país opresor que domina al país colonial, contra el imperialismo mundial. Según este concepto, toda lucha de liberación nacional en cualquier país automáticamente formaba parte de la lucha revolucionaria en escala mundial. Partiendo de esta premisa todos los acontecimientos que tengan lugar en el transcurso de la lucha de liberación nacional dentro de un país dado no dejarán de afectar de un modo u otro a todo el frente de la lucha revolucionaria mundial.

En consecuencia, según Stalin, no se puede tomar ninguna decisión sobre la lucha de liberación nacional en base únicamente a las condiciones locales, sino que ella debe ser analizada desde el punto de vista de sus posibles efectos sobre el "todo", sobre el conjunto de la lucha revolucionaria del proletariado mundial. Así, según afirmaba Stalin, la lucha de liberación nacional de cada país queda sujeta y subordinada al movimiento revolucionario del proletariado mundial:

Antes el problema nacional se consideraba desde un punto de vista *reformista* como un problema independiente sin ninguna conexión con los problemas generales del dominio del capital, del derrocamiento del imperialismo, de la revolución proletaria... El leninismo ha probado... que el problema nacional puede ser resuelto solamente en conexión con y en base a la revolución proletaria, y que el camino hacia la victoria de la revolución en el Oeste pasa por la alianza revolucionaria con el mo-

138. *Ibid.*, pp. 35-36.

vimiento de liberación de las colonias y países dependientes contra el imperialismo. El problema nacional es parte del problema general de la revolución proletaria, parte del problema de la dictadura del proletariado ¹³⁹.

Al analizar un poco este pronunciamiento dos cosas llaman la atención: a primera vista resalta que para Stalin el concepto de que la lucha nacional de liberación en un país colonial es un asunto interno, privativo de este país y aislado del conjunto del movimiento revolucionario, no sólo es inadecuado debido a los cambios ocurridos en la situación mundial por el desarrollo de las comunicaciones y la interdependencia económica y política, no sólo está obsoleto y por lo tanto carece de validez, sino que lo califica como reformista, o sea, por su misma esencia contrario a los conceptos revolucionarios de los comunistas.

Esto cambia cualitativamente el sentido de este pronunciamiento, convirtiéndolo en un arma ideológica, que puede ser utilizada contra todos aquellos que mantienen un concepto de la lucha por la liberación nacional como algo separado, transformándolos en unos oportunistas, en enemigos de los verdaderos comunistas revolucionarios, con los cuales se debe luchar. En primer lugar, esta afirmación está dirigida contra los nacionalistas locales que buscan soluciones locales para la liberación de sus propios países sin querer sacrificar o supe- ditar sus intereses nacionales a los intereses de los demás, a los intereses del proletariado de los países más desarrollados, ni de obedecer órdenes procedentes del extranjero o de un organismo supranacional.

En segundo lugar, esta declaración está dirigida contra aquellos partidos o movimientos comunistas que logran o desean expulsar a los colonizadores extranjeros de su país, y una vez en el poder, constituirse en dueños y señores de ese país, sin rendirle pleitesía a Stalin, la URSS, o el Comintern. En tercer lugar, esta afirmación está orientada contra otros políticos, partidos y países comunistas que quieran aprovechar los sentimientos y movimientos nacionalistas en los países coloniales en interés propio a fin de asegurar su propia infiltración e influencia, obteniendo así países simpatizantes o hasta satélites.

Otro aspecto de esta declaración, es que Stalin vea al movimiento de liberación nacional no tanto como parte integral del movimiento revolucionario mundial, sino más bien como un instrumento para abrirle paso a la revolución proletaria en los países desarrollados. Según esta afirmación, el papel de los movimientos de liberación nacional es el de debilitar la economía de los países desarrollados privándolos de sus bases de materias primas facilitando así la victoria de la revolución proletaria en el Oeste.

Desarrollando su tesis, Stalin indicaba la comunidad de intereses existentes entre el proletariado de los países desarrollados y los pueblos coloniales y la necesidad de unificar estos movimientos en un

139. *Ibid.*, pp. 78-79.

frente común contra un enemigo común. Pero por otro lado Stalin subraya la imposibilidad de formar este frente común sin que el proletariado de los países desarrollados y especialmente el de los países opresores brinde su apoyo a los movimientos nacionales, al decir que:

(e) Los intereses del movimiento proletario en los países desarrollados y los del movimiento de liberación nacional en las colonias requieren que estas dos formas de movimiento revolucionario se amalgamen en un frente común contra el enemigo común, contra el imperialismo.

(g) La formación de un frente revolucionario común es imposible a menos que el proletariado de las naciones opresoras preste un apoyo directo y decidido al movimiento de liberación de los pueblos oprimidos contra el imperialismo de su 'propio país', ya que 'ninguna nación puede ser libre si oprime otras naciones' (Marx)¹⁴⁰.

Saliendo de estas premisas Stalin consideraba que cualquier tentativa de las organizaciones nacionales de los países oprimidos de buscar solución a los problemas de su liberación nacional fuera del complejo del movimiento revolucionario internacional, era tan negativa y perjudicial para los intereses comunes del proletariado mundial que sólo podía ser el resultado de la estrechez mental de los socialistas locales y de su falta de comprensión de los verdaderos intereses de sus países y los nexos que los unen al movimiento revolucionario internacional, razón por la cual eran dignos del oprobio de los marxistas ortodoxos y debían ser combatidos por ellos:

De aquí la necesidad de luchar contra la insularidad nacional, la estrechez y la indiferencia de los socialistas en los países oprimidos, los cuales no quieren elevarse por encima de su campamento nacional y los cuales no comprenden la conexión entre el movimiento de liberación en sus diferentes países y el movimiento proletario en los países gobernantes¹⁴¹.

Esta declaración es de suma importancia para aclarar la verdadera posición ocupada por chinos y rusos en su conflicto ideológico en lo referente al problema de los movimientos de liberación nacional, el lugar que ellos ocupan en el conjunto del movimiento revolucionario y los efectos que pueden tener en escala mundial.

Resumiendo todo lo anterior se puede decir que Stalin consideraba que: a) bajo el imperialismo las guerras son inevitables; b) la formación de un frente unido de los movimientos revolucionarios en países

140. *Ibid.*, pp. 82-83

141. *Ibid.*, p. 85.

desarrollados y los movimientos de liberación nacional es una necesidad histórica inevitable; c) el concepto de que la lucha por la liberación nacional de un país dado puede ser considerado como asunto particular de este país aislado es anticuado, inválido y *reformista*. Más aún, este concepto es la expresión de la estrechez y la indiferencia de los nacionalistas locales y por ende debe ser combatido por los verdaderos marxistas; d) los movimientos de liberación nacional forman parte integral del movimiento revolucionario mundial y sus intereses deben ser supeditados a los intereses comunes; e) los movimientos de liberación nacional en los países coloniales abren el camino de la victoria para el proletariado en el Occidente; f) la formación del frente unido de los movimientos revolucionarios en los países desarrollados y los movimientos de liberación nacional es imposible sin la ayuda del proletariado de los países opresores a los pueblos oprimidos.

XII. COMPARACION DE LOS CONCEPTOS CHINOS Y SOVIETICOS CON LOS DE LENIN Y STALIN

Comparando las declaraciones de los líderes soviéticos y chinos sobre las relaciones entre los movimientos revolucionarios y de liberación nacional con el movimiento revolucionario mundial y la apreciación del papel e importancia de los primeros, con las postulaciones básicas promulgadas por autoridades tales como Lenin y Stalin, se puede observar que con la excepción de la importancia atribuida a los movimientos nacionales, la esencia de sus posiciones es prácticamente idéntica.

Ambas partes, en pleno acuerdo con los principios del marxismo-leninismo, reconocen la importancia de los movimientos revolucionarios de liberación nacional, así como también la necesidad de que los partidos y Estados comunistas industrializados les presten su apoyo, ya que al ayudarles facilitan al mismo tiempo su propia lucha contra el capitalismo y el imperialismo. Los dos, en concordancia con los postulados de Lenin y Stalin, consideran a los movimientos de liberación nacional como parte integral del movimiento revolucionario mundial y abogan por la formación de un frente unido mundial de todos los movimientos revolucionarios. De manera que desde estos puntos de vista, ambas partes, con igual justificación, pueden afirmar que sus conceptos son verdaderamente marxista-leninista.

La única diferencia en el plano teórico entre los dos puntos de vista consiste en la distinta apreciación de la relación entre los movimientos de liberación nacional y la coexistencia pacífica. Los comunistas chinos separan estos dos conceptos, considerándolos como dos cosas completamente distintas, y ven en la coexistencia pacífica un arma de los comunistas soviéticos para dominar a los movimientos de liberación nacional. Los comunistas soviéticos, por el contrario, consideran que ambos conceptos están orgánicamente ligados entre

sí e interpretan la tentativa china de separarlos como una política de aislamiento y separación de los movimientos de liberación nacional del movimiento mundial revolucionario con el fin de asegurar su propia infiltración de estos movimientos.

En vista de que en los tiempos de Lenin y Stalin el problema todavía no se presentaba en esta forma, ellos no dejaron declaración alguna que pudiera servir de referencia para arbitrar en este caso y juzgar sobre la correspondencia de los conceptos chinos y soviéticos con la teoría clásica marxista.

Sin embargo, existe otro camino para establecer o esclarecer el grado de esta correspondencia. Los dos oponentes reconocen el carácter verdaderamente marxista y ortodoxo de las Declaraciones de las dos Conferencias de partidos comunistas de 1957 y 1960, y por consiguiente están de acuerdo con el principio de que los movimientos revolucionarios y de liberación nacional forman parte integral del movimiento revolucionario mundial y como tales deben ser supeditados los intereses de este movimiento general¹⁴².

Pero las resoluciones de ambas Conferencias reconocen también que en la presente etapa del movimiento revolucionario mundial la coexistencia pacífica es una forma de lucha contra el imperialismo mundial, conducida por el frente unido de los países y partidos comunistas. Esto significa de hecho que los movimientos revolucionarios y de liberación nacional deberían estar sometidos a las necesidades y requisitos de la estrategia y táctica común de los demás países y partidos comunistas, definida por estos Congresos como coexistencia pacífica. Así, los comunistas chinos al tratar de separar los movimientos revolucionarios y de liberación nacional de la coexistencia pacífica de hecho van contra las decisiones adoptadas por estas conferencias, con lo cual se contradicen a sí mismos, pues ellos habían reconocido la validez de estas resoluciones.

Esta consideración da automáticamente una ventaja y un aspecto de cierta ortodoxia a la posición soviética y pone en desventaja la posición china, contraponiendo sus conceptos a los conceptos aprobados por la mayoría de los países y partidos comunistas del mundo, y aceptados por los mismos chinos. Esa es la única conclusión que se puede sacar en el plano teórico del problema sin entrar en los pormenores de la política real y los propósitos verdaderos perseguidos por ambas partes respecto a los movimientos revolucionarios de liberación nacional.

142. "The 1957 Moscow Declaration" y "The 1960 Moscow Statement", *Hudson*, pp. 49, 50 y 177.

CAPITULO II

EL PROBLEMA DEL DESARME GENERAL Y COMPLETO

I. CARACTER Y ORIGEN DEL PROBLEMA

Quizás, ni un solo punto en la controversia ideológica chino-soviética es tan ilustrativa y derrama tanta luz sobre su verdadero carácter y métodos de conducción, como el problema del desarme general y completo. Analizando el desarrollo de la discusión sobre este problema, desde el principio uno puede notar como, sin cambio alguno en el contenido y la esencia del problema como tal, ni en la situación objetiva mundial, paulatinamente cambian los términos y las fórmulas de la discusión de acuerdo con los cambios ocurridos en las relaciones entre ambos protagonistas, demostrando así con toda claridad el hecho de que lo esencial en la discusión han sido no los principios teóricos o ideológicos, sino los intereses de los participantes.

La idea de la posibilidad de concluir acuerdos internacionales sobre el desarme general y completo, y en primer término la prohibición de la proliferación de armas nucleares y la posterior reducción de sus existencias, como medio para asegurar una paz duradera, que es considerada por los autores de la teoría de la coexistencia pacífica como la condición básica para la política de coexistencia pacífica entre países de diferentes regímenes sociales, necesitó varios años de gestación.

En su nota del 10 de mayo de 1955 a las Naciones Unidas los Soviets dieron una demostración de su disposición de entablar conversaciones sobre el desarme. Un año más tarde la posibilidad de evitar una guerra mundial y de coexistir pacíficamente fue proclamada por Jruschov en su informe al Vigésimo Congreso del PCUS, siendo objeto de una masiva campaña propagandística. Reafirmada en la Declaración de Moscú de 1957 y durante el Vigésimoprimer Congreso del PCUS, esta idea tomó forma concreta siete meses más tarde en las propuestas de Jruschov ante la Asamblea General de las Naciones Unidas el 18 de septiembre de 1959 para lograr el desarme general y completo en cuatro años.

No fue sino en octubre de 1961, al ser incluido en el Programa del PCUS, que el problema del desarme adquirió su forma más precisa y completa:

El medio radical para asegurar una paz firme es el *desarme general y completo* bajo un riguroso control internacional... Mediante una lucha enérgica y decidida los pueblos pueden y deben obligar a los imperialistas a aceptar el desarme ¹⁴³.

143. *Programme*, p. 56.

Esta lacónica fórmula contiene varios aspectos muy importantes, los cuales fijan de una vez los cuatro conceptos del PCUS sobre la esencia del problema y las condiciones bajo las cuales los Soviets considerarían que el desarme general y completo es admisible, deseable y realizable. Estas condiciones, que deberán tenerse en cuenta a lo largo de todo el análisis de esta cuestión son: a) el desarme general es el *medio* de asegurar una paz duradera y por ende las condiciones para la coexistencia pacífica, la cual ha sido proclamada como la base de la política exterior soviética; b) el desarme general es aceptable sólo bajo estricto control internacional; c) el desarme general puede ser logrado tan sólo como resultado de una lucha enconada de los países socialistas por la paz mundial; d) el mundo imperialista no aceptará el desarme general por su buena voluntad, sino que será obligado a ello por la presión de los países del bloque socialista.

Pero la misma idea ya había sido propuesta por la Delegación Soviética, y ampliamente discutida en la Asamblea de los Estados Miembros del Tratado de Varsovia, en 1960, en la cual se encontraban representantes del fraternal Partido chino en calidad de observadores. La exposición y las discusiones se desarrollaron en torno a sus aspectos más importantes —el problema del desarme general y completo y la prohibición de las armas nucleares— encontrando ambos planteamientos amplio apoyo tanto entre los miembros del Pacto, como entre los observadores, chinos inclusive. Lo que es más, la propuesta del PCUS no sólo fue aprobada, sino que el desarme general y completo, como único medio para eliminar la amenaza de la guerra atómica, fue proclamado como la tarea más importante de la presente generación según puede verse en el siguiente párrafo de la Declaración de los Estados Miembros del Tratado de Varsovia:

Los intereses de la humanidad requieren que nunca se permita el uso de armas balísticas nucleares, con su tremendo potencial destructivo. Y la vía más segura para lograrlo es la destrucción de todos los tipos de armamentos, de todas las armas de guerra, o sea el desarme general y completo de todos los Estados. Esta es la razón por la cual la propuesta en pro de tal desarme hecha por la Unión Soviética en las Naciones Unidas corresponde a los más vitales intereses de la humanidad... esta es la tarea histórica más importante de la presente generación... Los países del Tratado de Varsovia han llegado a la conclusión de que en el presente la situación es más favorable que nunca antes para fructíferas conversaciones sobre el desarme entre los países del Este y Oeste... Todos los países pertenecientes a la Organización del Tratado de Varsovia declaran su deseo de ser partes de un futuro acuerdo sobre el desarme general y completo¹⁴⁴.

144. "Declaration of the Member-States of the Warsaw Treaty", *Hudson*, p. 66.

La Declaración incluye también una recomendación directa a aquellos de sus miembros que forman parte del Comité de los Diez para que faciliten por todos los medios a su alcance el trabajo del Comité y ejerzan presión para la pronta redacción de un proyecto de tratado sobre desarme general y completo. La Declaración da un paso más y hace en una forma directa e inequívoca un llamamiento para mejorar las relaciones entre el Este y el Oeste, fortalecer la confianza mutua y nota la necesidad de desarrollar las formas de cooperación internacional. Hay que observar de paso que esta recomendación sobre la cooperación entre los países del Este y Oeste merece especial atención ya que justamente este argumento, sólo un mes más tarde, fue convertido por el PCCh en una de sus acusaciones más graves contra la política del PCUS.

La Declaración no se limitó a exhortaciones de tipo general, sino que fue más lejos, y recomendó medidas tan prácticas y concretas como la conclusión de un *pacto de no agresión* entre los países del Pacto de Varsovia y los de la OTAN:

Convencidos que la tarea de concluir un pacto de no agresión entre la OTAN y la Organización del Tratado de Varsovia, lejos de perder su actualidad, está adquiriendo gradualmente más importancia, los participantes de la conferencia consideran necesario declarar que esta oferta sigue vigente y que ellos están listos en cualquier momento para firmar un pacto de no agresión con los Estados de la OTAN¹⁴⁵.

Los participantes manifestaron su gran satisfacción por el acuerdo de la URSS, los EE. UU., la Gran Bretaña y Francia de celebrar una conferencia en la cumbre en París, y consideraban que durante la misma los Jefes de Gobierno debieran discutir los importantes y urgentes problemas del desarme general y completo. La idea y el programa para el desarme general y completo, propuesto por la Unión Soviética merecieron tan altos elogios no sólo de parte de los miembros del Tratado de Varsovia sino también de los 81 partidos comunistas reunidos en Moscú en diciembre del mismo año, los cuales subrayaron que:

LA REUNION CONSIDERA QUE LA IMPLEMENTACION DEL PROGRAMA PARA EL DESARME GENERAL Y COMPLETO PROPUESTO POR LA UNION SOVIETICA SERIA DE IMPORTANCIA HISTORICA PARA LOS DESTINOS DE LA HUMANIDAD¹⁴⁶.

Todo esto demuestra que en aquella época, la idea del desarme general y completo propuesto por el PCUS y las tentativas de

145. *Ibid*, p. 71.

146. "The 1960 Moscow Statement", *Hudson*, p. 191.

organizar conversaciones directas con los países del Occidente, no han sido ni rechazadas por los representantes de los países comunistas miembros del Tratado de Varsovia, ni han sido condenadas como actos de entreguismo frente al Occidente, ni como actos de traición al movimiento revolucionario de la clase proletaria, ni fueron calificadas como opuestas a las ideas ortodoxas del marxismo-leninismo, sino que por el contrario encontró plena aprobación y se demandaba su pronta implementación.

Pero el factor más importante y significativo para el presente estudio es el hecho de que todas estas discusiones, elogios y recomendaciones han sido pronunciadas y adaptadas en presencia de los delegados del PCCh sin objeciones de su parte, más bien con su directa aprobación. Así, Kang Sheng, el observador chino, dijo, en su discurso ante la conferencia, que los chinos estaban convencidos que la misma hará nuevas contribuciones para relajar aún más las tensiones internacionales, y después de desearle éxito a la conferencia y elogiar hechos tales como el viaje de Jruschov a los EE. UU. y la próxima conferencia en la cumbre, agregó que en la cuestión del desarme se ha logrado un cierto acuerdo en cuestiones de procedimiento, lo cual constituye motivo de júbilo para el pueblo chino y todos los pueblos del mundo amantes de la paz. Lo que es más, Kang Sheng afirmó que:

En el presente el desarme universal es una cuestión importante que se relaciona con la defensa de la paz mundial. Desde la Segunda Guerra Mundial la *Unión Soviética* *había hecho una y otra vez positivas propuestas sobre el desarme*, la prohibición de armas atómicas y el fin de las pruebas de armas nucleares... *El Gobierno chino* y el pueblo chino *siempre* han estado a favor del desarme universal y han *apoyado activamente las propuestas concernientes al desarme hechas por la Unión Soviética* y otros países socialistas... Nosotros continuaremos trabajando incansablemente por el desarme universal junto con la Unión Soviética y los otros países socialistas. Nosotros esperamos que los países afectados llegarán a un acuerdo sobre esta cuestión del desarme universal... ¹⁴⁷.

A continuación Kang Sheng observó que la China Comunista no se considerará obligada por ningún acuerdo internacional sobre el desarme si ella no tomaba parte en la elaboración y aprobación de tal acuerdo, diciendo:

El gobierno chino nunca titubeó en someterse a todas las obligaciones internacionales con las cuales está de acuerdo. Pero el imperialismo de los EE. UU., hostil al pueblo chino, siempre ha adoptado una actitud discriminatoria contra nuestro

147. "Kang Sheng's Speech to the Warsaw Treaty Meeting" *Hudson*, p. 74.

país en las relaciones internacionales. Por lo tanto, el gobierno chino debe declarar al mundo que ningún acuerdo sobre el desarme internacional y todos los otros acuerdos internacionales concluidos sin la participación formal de la República Popular China y la firma de su delegado, no puede, por supuesto, tener ninguna fuerza obligatoria respecto a China¹⁴⁸.

Esta observación no está relacionada directamente con el problema del desarme como tal por no expresar ni aprobación, ni repro- bación china de un posible acuerdo internacional sobre el desarme. Por demás ella es muy natural desde el punto de vista del Derecho Internacional, según el cual ningún Estado está obligado por con- venios de los cuales no es signatario. Sin embargo, esta declaración introdujo una nota de discordia y sonó como presagio de futuros desacuerdos.

Estas declaraciones públicas por parte de un representante oficial del PCCh, sin lugar a dudas dejan constancia de que en aquella época los líderes del PCCh opinaban, o pretendían opinar, que: a) los cambios en la situación internacional eran favorables a la paz; b) el pueblo de China (léase PCCh) está satisfecho con el progreso logrado en los aspectos de procedimiento en las conversa- ciones sobre la paz —o sea satisfecho con los preparativos de la conferencia de paz entre los países del Este y del Oeste; c) el PCCh aprueba y considera como positivos los esfuerzos y propo- siciones de la Unión Soviética sobre el desarme general y completo y sobre la prohibición de las armas nucleares; d) el gobierno de China está a favor de un desarme universal, dispuesto a apoyar las propuestas hechas por la URSS sobre el mismo, lo que indicaba que China seguiría colaborando con la Unión Soviética y otros países socialistas para llegar a un acuerdo internacional sobre el desarme general y la prohibición de las armas nucleares siempre y cuando la China comunista participe en dichos convenios, con- dición sin la cual ella no se vería obligada por tales acuerdos.

Su actitud aparentemente positiva hacia estos problemas el PCCh la confirmó una vez más en el artículo *Viva el Leninismo*, el cual a pesar de haberse publicado tan sólo un par de meses después de la Conferencia de Varsovia, ya estaba decididamente dirigido en contra de sus antiguos aliados del PCUS, y sin embargo, entre otras cosas allí todavía se encuentra el siguiente párrafo aprobatorio de la política del desarme:

... ahora existe en el mundo la posibilidad de concluir un acuerdo para la proscripción de las armas atómicas y nuclea- res. Nosotros nos esforzamos para lograr la conclusión de tal acuerdo... los países socialistas... abogan firmemente por la prohibición y destrucción de las armas atómicas y nucleares¹⁴⁹.

148. *Ibid.*, p. 74.

149. "Long Live Leninism", *Hudson*, p. 93.

II. CAMBIOS EN LA OPINION DEL PCCH

Pero antes de que transcurrieran seis meses desde las declaraciones del delegado chino en la Conferencia de los países miembros del Pacto de Varsovia, aprobando las propuestas soviéticas, el tono y los conceptos de los chinos cambiaron drásticamente. Primero, contradiciendo sus declaraciones anteriores los chinos comenzaron a considerar que las condiciones generales reinantes en el mundo, eran poco favorables a las ideas del desarme general, y especialmente a las del desarme nuclear. Después tuvieron dudas sobre la buena predisposición de los países imperialistas a colaborar en tales medidas y terminaron con acusaciones directas contra la política o puntos de vista soviéticos, a quienes imputaron la idealización de las condiciones reales del mundo y la traición y engaño directo del movimiento proletario internacional y las masas trabajadoras de la tierra.

Ya en la Conferencia de la Federación Mundial de Sindicatos, que tuvo lugar a comienzos de junio de 1960, Liu Chang-shen, miembro del CC del PCCh, expresó la creencia de que mientras la revolución socialista no logre una victoria mundial, el mundo sin guerras y armas es inconcebible ya que los imperialistas nunca depondrán voluntariamente sus armas:

Algunos creen que las proposiciones del desarme pueden realizarse existiendo el imperialismo. Es una ilusión que no corresponde a la realidad... Un mundo sin guerras y sin armamentos puede sobrevenir únicamente en la época en que el socialismo haya triunfado en todo el globo¹⁵⁰.

Pero aún a estas alturas, considerando toda la política basada sobre la idea de un desarme general y completo como un error de juicio, como unas ilusiones faltas de realismo y reconociendo que es inconcebible que los imperialistas aceptaran en alguna forma la idea y medidas prácticas del desarme, aun en estas condiciones, Liu Chang-shen expresaba en el mismo discurso la disposición por lo menos formal de la China Comunista a respaldar todos los pasos y proposiciones soviéticas dirigidas a un desarme general al decir que:

Nosotros apoyamos las propuestas de desarme avanzadas por la Unión Soviética. Por supuesto es inconcebible que el imperialismo acepte las proposiciones para el desarme general y completo... Pero hay personas que creen que tales propuestas pueden ser realizadas cuando el imperialismo todavía existe

150. Lin Chang-shen. "Discurso ante el Consejo General de la FSM, sesión pekinés, junio 1960", citado en *Suslov*, p. 30, *Suslov-español*, p. 315. También en *Hudson*, p. 125.

y que 'el peligro de guerra' puede ser eliminado confiando en tales proposiciones¹⁵¹.

En años subsiguientes estas acusaciones fueron repetidas una y otra vez, haciéndose más y más acerbos, adquiriendo el concepto chino sobre el desarme su forma clara y definitiva para 1963. Los chinos insisten en que en las condiciones actuales no hay ningún indicio de que los imperialistas, con los EE. UU. a la cabeza, estén dispuestos a aceptar un desarme general y completo, que esto es irrealizable y proclamar lo contrario es engañar deliberadamente a los pueblos del mundo y que si un acuerdo sobre el desarme se llega a firmar, eso se deberá a la presión ejercida por los pueblos:

Existe de veras la posibilidad de lograr la prohibición de las armas nucleares. Sin embargo, si los imperialistas se ven obligados a aceptar un acuerdo sobre la prohibición de dichas armas, no lo harán de ninguna manera por su 'amor' a la humanidad sino bajo la presión de los pueblos de todos los países y en consideración a sus propios intereses¹⁵².

Y vuelven a acusar a los Soviets, en forma irónica, de tener ilusiones sobre la naturaleza del imperialismo:

Algunas personas han llegado ahora a considerar que es posible hacer realidad un 'mundo sin armas, sin ejércitos y sin guerras' mediante el 'desarme general y completo' en condiciones en que aún existen el imperialismo y el sistema de la explotación del hombre por el hombre. Se trata de un ilusión completamente irrealizable...¹⁵³.

III. POSICION SOVIETICA EN EL PLANO TEORICO

En vista de las acusaciones chinas, surge la pregunta de si es verdad que los soviéticos fueron tan ingenuos como para considerar que el mundo imperialista se desprenderá de sus armas en general, y las nucleares en especial (en las cuales ellos tenían en aquel momento una superioridad absoluta) para exponerse al peligro de ser la parte más débil (por su minoría numérica en el mundo) en la competencia y en la lucha con la acometividad del campo socialista. Los hechos demuestran que no. Ya en enero de 1961 Jruschov expresó con toda claridad que:

151. "Liu Chang-sheng at the WFTU Council session, June 8, 1960", *Hudson*, p. 125.

152. "Proposición acerca de la Línea General...", *Polémica*, pp. 30-31.

153. *Ibid*, p. 28.

Cuando nosotros hacemos un llamado en pro de un mundo sin armas y sin guerras, nosotros tomamos en cuenta por supuesto, ...que en el campo imperialista hay fuerzas..., que están librando una lucha en contra del mismo¹⁵⁴.

Este mismo criterio, ha sido desarrollado con más amplitud por el ideólogo del PCUS, Suslov, quien en su polémica con los comunistas chinos, dijo que:

Es absurdo afirmar que nuestro Partido alienta ilusiones respecto a la política militar de las potencias imperialistas, respecto a la disposición de éstas a acceder al desarme general y completo. Mientras exista el imperialismo, las fuerzas reaccionarias se aferrarán a las armas como último medio de mantener su dominación... Pero, ¿significa eso que los comunistas debemos renunciar a la lucha por el desarme y reconocer que son inevitables la carrera de los armamentos y una nueva guerra mundial?¹⁵⁵

Estas declaraciones muestran con claridad que por lo menos una acusación china, la de que el PCUS está contando con que la idea de un desarme general será aceptada de buena voluntad y con agrado, sin resistencia por parte del mundo imperialista, está infundada, ya que desde el principio se previó una resistencia activa y la necesidad de una lucha para *imponer*, mediante la presión de todo el bloque comunista, las condiciones del desarme al mundo capitalista.

También habría que ver si las declaraciones soviéticas sobre la posibilidad de un desarme general mientras exista en el mundo un fuerte sistema capitalista o imperialista, concuerdan con las opiniones de Lenin sobre la materia en cuestión, quien las expresó en forma tajante al escribir que:

Sólo después de haber desarmado a la burguesía podrá el proletariado, sin traicionar su misión histórica mundial, convertir en chatarra toda clase de armas en general, y así lo hará indudablemente el proletariado, pero sólo entonces; de ningún modo antes¹⁵⁶.

O sea que Lenin no consideraba posible un desarme total y completo mientras en el mundo existan algunos vestigios del sistema capitalista y la lucha entre los dos sistemas sociales opuestos no ha sido llevada a un fin absoluto.

154. "Khrushchev's Report on the Moscow Conference, 6-1-1961", *Hudson*, p. 214.

155. *Suslov*, p. 30, *Suslov-español*, p. 315-316.

156. Lenin, "El programa militar de la revolución proletaria" (*Obras Completas*, t. XXIII), citado en: "Proposición Acerca de la Línea General...", *Polémica*, p. 28.

En este aspecto, el punto de vista del PCUS difiere por su misma esencia de los postulados de Lenin, ya que el PCUS, a pesar de una esperada resistencia del mundo capitalista, le ve una posibilidad de éxito a la lucha por la paz mundial y el desarme general y reconoce la necesidad de luchar por ellos, lo cual permite que se le acuse de desviarse de los principios básicos de Lenin, de los principios básicos del marxismo-leninismo. Pero esto es en el plano puramente teórico de las declaraciones y nada más. Para poder juzgar sobre la validez de la acusación china elevada contra el PCUS de traicionar el movimiento proletario mundial, y las masas de trabajadores del mundo, basada en sus declaraciones a favor del desarme general y completo, hay que considerar la actuación práctica de los líderes del PCUS en la política mundial.

IV. POSICION PRACTICA DEL PCUS

La posición práctica de la Unión Soviética en oposición a la teórica, en lo referente al problema del desarme general, puede ser juzgada con bastante precisión por dos elementos de su política real, a saber, la posición verdadera de la URSS frente a la conclusión de pactos sobre el desarme total, y su política respecto al armamento de sus Fuerzas Armadas, —su reducción o aumento.

En cuanto a los tratados sobre el desarme, si se consideran todos los pronunciamientos y declaraciones aceptadas por la Conferencia de los Estados Miembros del Pacto de Varsovia, citados anteriormente, se podría llegar a la conclusión de que en aquel momento todos los países miembros estimaban que la situación mundial era muy apropiada para la firma de tales acuerdos, estaban listos para comenzar negociaciones con el Oeste y ser parte de los tratados correspondientes.

A esas alturas y en esas condiciones Jruschov no tenía sino dos alternativas: o presentarse a una Conferencia con los máximos líderes del Occidente y tomar parte en la preparación de un plan de desarme general, de acuerdo con sus declaraciones (de ser éste el verdadero propósito de su política) o, echarse para atrás, reconociendo públicamente que sus anteriores declaraciones no eran más que pura demagogia. Puesto frente a esta prueba, Jruschov buscó otra salida y aprovechando el incidente del avión espía U-2, hizo fracasar la Conferencia en la cima antes de que empezaran las discusiones de fondo sobre el desarme general. Ese oportuno incidente le permitió salvar las apariencias y retirarse de París lleno de indignación, culpando la belicosidad e intransigencia del mundo capitalista por el revés sufrido por la Conferencia.

Pero el hecho de que Jruschov usó un acontecimiento tan insignificante (el cual, en las condiciones de la guerra fría con su espionaje mutuo conducido por todos los medios posibles, debería pasar inadvertido), para malograr una Conferencia de tanta impor-

tancia para todo el mundo, deja fuera de dudas el hecho de que la verdadera política de Jruschov no tenía nada en común con sus declaraciones sobre el desarme general.

La verdadera esencia de la política de la URSS frente al desarme general también puede determinarse por la política del gobierno soviético en relación al armamento de sus Fuerzas Armadas.

Es bien conocido el hecho de que la Unión Soviética, aun antes de la Conferencia del Pacto de Varsovia, *redujo sus fuerzas terrestres* en una tercera parte, o sea en cerca de 1.200.000 hombres. Esto fue presentado por la Declaración de Varsovia como prueba indiscutible del deseo de la Unión Soviética de reducir su personal y gastos militares, aun sin la reciprocidad de los países occidentales.

Surge la pregunta, de si este acto fue verdaderamente la expresión de un deseo de disminuir sus efectivos y gastos militares y dar, unilateralmente, un paso importante hacia el desarme general en espera de que otros países sigan el ejemplo. No hay dudas de que esta reducción de un 1.200.000 hombres realmente se llevó a cabo, es un hecho. Pero de allí a la reducción de sus gastos en armamentos, a un desarme gradual, queda mucho trecho. Es sabido que en una futura guerra entre el Este y el Oeste (especialmente con los EE. UU., que es considerado por los comunistas como su enemigo Nº 1) *el centro de gravedad no caerá sobre las fuerzas terrestres*, con sus limitadas posibilidades de traslado a suelo estadounidense, sino sobre los cohetes intercontinentales armados con bombas atómicas y los cohetes disparados desde submarinos nucleares. Esta circunstancia abre la posibilidad de realizar ahorros en efectivos terrestres para dedicarlos a la producción y mantenimiento de armas y equipo nuclear. Por consiguiente, queda por ver, si al reducir sus fuerzas terrestres la Unión Soviética realmente redujo, o intentó reducir su potencial y gastos bélicos, o si tan sólo transfirió los medios disponibles de un elemento anticuado a uno más moderno.

El esclarecimiento de esta incógnita se puede encontrar en diversas publicaciones de la prensa mundial, que a veces da informaciones bastante precisas sobre el estado de los armamentos de las dos potencias mundiales, ligadas como están ambas en la carrera armamentista más grandiosa de la historia.

Así por ejemplo, la revista alemana *Der Spiegel*, en su número del 31 de julio de 1963, al hablar del término militar "overkill potential" (potencial para sobrematar) hace una comparación de la capacidad destructora de las armas nucleares de ambas potencias. Las existencias de armas atómicas de la Unión Soviética, ya en aquella época, según la revista, alcanzarían para destruir totalmente 450 veces las ciudades de los países de la OTAN con más de cien mil habitantes (y este cálculo ya toma en cuenta el estrago que causaría entre la fuerza atacante la defensa contra cohetes, estimada en un 30%). En cuanto a las 192 ciudades estadounidenses de igual tamaño, cuya destrucción requeriría el empleo de cohetes

intercontinentales, mucho más potentes, y de los cuales se estima que un 50% podría ser eliminado por las defensas de los EE. UU., el 50% restante sería suficiente para destruirlas 145 veces, o sea una sobre capacidad de destrucción 145 veces superior a lo necesario. Pero también hay que observar que según la misma fuente los EE. UU. poseían una capacidad para destruir 1.250 veces las 140 ciudades rusas del mismo tamaño (el total de las reservas de los EE. UU. equivalía a 22 billones de toneladas de TNT), o sea que la relación entre los potenciales nucleares de ambos países era de 8 a 1 a favor de los EE. UU. (esto si se excluyen los países de la OTAN) ¹⁵⁷.

Tan sólo cuatro años más tarde, en 1967, la misma revista, después de dar un análisis de los armamentos soviéticos, escribía:

Hoy día muchos de los especialistas en la materia creen que el 'megatonaje' total del arsenal atómico de los soviéticos es casi igual al de los EE. UU. Si este desarrollo continúa, para comienzos de la próxima década los soviéticos superarán considerablemente el potencial atómico de los EE.UU. ¹⁵⁸.

De lo que antecede se puede inferir que después de hablar repetidamente acerca de sus deseos y disposición para un desarme total, los soviéticos, en cuatro años, redujeron la relación en armas nucleares de 8 : 1 a casi 1 : 1.

En el mismo artículo aparecen también algunos datos sobre la coherencia soviética, según los cuales para 1967 los soviéticos ya poseían entre 300 y 500 plataformas de lanzamiento con unos 800 cohetes (los EE. UU. tenían cerca de 1.050), con una producción anual estimada en 150 cohetes. Entre 100 y 120 cohetes están instalados sobre plataformas flotantes. La cantidad de submarinos armados con cohetes nucleares llegaba a unos 40-50, con una producción anual de 4-6 submarinos.

En el mismo año, 1967, los soviéticos introdujeron una nueva arma atómica, el llamado FOBS (fractional orbital bombardment system): cohetes-satélites con órbitas polares que pueden atacar a los Estados Unidos por el sur (que es el lado más débil del sistema norteamericano de defensa antinuclear), y que pueden ser descubiertos (o clasificados) tan sólo en el instante cuando comienzan a funcionar sus cohetes de freno para permitirles lanzar su carga atómica. Esto reduciría el tiempo de preaviso de un ataque atómico de los quince minutos que dejaban los cohetes convencionales, a tan sólo tres minutos, escasos e insuficientes para organizar una defensa efectiva o un ataque retaliatorio ¹⁵⁹. Para terminar con esta comparación, basta con mencionar el informe al Congreso del Secretario de De-

157. *Der Spiegel*, NR 31, 31-7-1963.

158. *Ibid*, NR 45, 30-10-1967, p. 122.

159. *Ibid*, NR 47, 15-11-1967, p. 137.

fensa de los Estados Unidos, Robert MacNamara, en enero de 1968, según el cual en tan sólo un año los soviéticos habían doblado el número de sus cohetes intercontinentales, pasando de unos 340 en 1966 a unos 720 en 1967¹⁶⁰.

Para completar el cuadro de los cambios reales ocurridos en el potencial bélico de la URSS, se pueden citar los datos publicados por la revista *Time* sobre la capacidad naval soviética y su crecimiento:

Flotas formidables. Desde 1957 Rusia añadió a su marina prácticamente todos los barcos que ahora componen su impresionante fuerza de ataque. Tiene una moderna fuerza de 19 cruceros, 170 destructores, fragatas para cohetes y escoltas para destructores y 500 lanchas torpederas motorizadas. Sus 360 submarinos, 55 de los cuales son nucleares, dan a Rusia la flota submarina más grande del mundo, excediendo en mucho los 155 submarinos de los Estados Unidos, pero sin alcanzar la flota estadounidense de 75 submarinos nucleares¹⁶¹.

Si uno toma en cuenta que la Unión Soviética, salió de la Segunda Guerra Mundial con su marina reducida prácticamente a cero, el crecimiento especificado por *Time*, es realmente impresionante.

V. CONCLUSIONES

De todo lo expuesto, se puede llegar a conclusiones inequívocas sobre la verdadera política de la Unión Soviética en lo que se refiere al problema del desarme mundial y su política de armamentos, así como también sobre la posición de los comunistas chinos en este problema y el verdadero significado de sus acusaciones contra los líderes del PCUS por su política de desarme general, tildada de traición al movimiento revolucionario mundial y abandono de sus aliados de clase, a saber:

a) Con la proclamación del principio del desarme general y completo, lanzado por los comunistas soviéticos y todas las declaraciones de buena voluntad y disposición a colaborar con el Occidente, hechas durante la Conferencia de los países miembros del Pacto de Varsovia, y después de la misma, los soviéticos no hacían más que lucir su "pacifismo". Pero al presentárseles la primera oportunidad y necesidad de actuar de acuerdo con los principios proclamados, los soviéticos se echaron para atrás, utilizando el primer pretexto que se les apareció (el incidente del U-2) para hacer fracasar la conferencia en la cumbre;

160. *El Universal*, Caracas, 2-2-1968.

161. *Time*, 23-2-1968, p. 17.

b) La considerable reducción de las fuerzas armadas terrestres de la URSS, presentada por el liderazgo soviético como un paso importante en el plan de desarme unilateral voluntario no había sido otra cosa que un reacondicionamiento del ejército soviético a los adelantos ocurridos en la técnica militar y la transferencia del centro de gravedad de sus esfuerzos armamentistas hacia un equipo más moderno —cohetes, armas atómicas, marina y especialmente armas atómicas submarinas;

c) Desde que los Soviets proclamaron su política de desarme general y completo, los comunistas chinos apoyaron activamente esta campaña propagandística, compartiendo en apariencia estos principios, aprobándolos en sus pronunciamientos y cuidándose de criticarlos en forma alguna;

d) Los chinos no podían desconocer el hecho de que los Soviets cubriéndose con esta campaña publicitaria a favor del desarme, estaban introduciendo aceleradamente un equipo más avanzado en su ejército. En otras palabras, los chinos debían saber que los Soviets no tenían ni la menor intención de proceder de acuerdo a sus propias declaraciones, de llevar a cabo el desarme general y completo —una acción que, según los preceptos marxistas, sí constituiría una traición al movimiento revolucionario mundial. Sin embargo, teniendo pleno conocimiento de los planes armamentistas soviéticos, los chinos lanzaron esta acusación, comenzando una intensa campaña propagandística contra los Soviets por su supuesto desarme.

Surge la pregunta, ¿cuáles han sido las verdaderas intenciones o intereses de los líderes chinos al lanzar esta campaña, sabiendo perfectamente bien que sus acusaciones no correspondían a la verdadera política soviética, no correspondían a los hechos y que por lo tanto carecían totalmente de fundamento? La única respuesta lógica que se puede dar a esta pregunta es que las acusaciones chinas han sido intencionales y no reflejan más que una lucha por todos los medios disponibles, inclusive la tergiversación consciente de los hechos y las acusaciones sin base, para presentar a los Soviets en una luz falsa ante la opinión mundial y principalmente ante los partidos comunistas del mundo libre, para tratar de inclinar sus simpatías hacia el lado chino y distanciarlos del PCUS.

En esta forma, toda la discusión sobre el desarme general y completo, pierde totalmente su carácter de problema teórico de estrategia y táctica de la lucha revolucionaria mundial y pasa al plano completamente diferente de una lucha de dos partidos por incrementar su influencia sobre los demás partidos comunistas, una lucha proselitista, una lucha por el liderazgo mundial del movimiento comunista. De esta manera, el problema pierde todo su carácter de lucha ideológica, o de parte de un conflicto ideológico, dejando inferir, por el contrario, que es la expresión de un choque abierto no de intereses de clases, sino de los intereses estatales de las dos potencias comunistas más grandes del mundo.

CAPITULO III

TRANSICION PACIFICA DEL CAPITALISMO AL SOCIALISMO

I. INTRODUCCION

Una discusión no menos violenta que la que tuvo lugar sobre el problema de la posibilidad de la coexistencia pacífica entre países con diferentes regímenes sociales, surgió durante el conflicto ideológico chino-soviético en torno a la cuestión de la posibilidad de una transición pacífica del capitalismo al socialismo. El problema de la transición pacífica no es nuevo en el sistema de pensamiento marxista; como dilema entre las formas pacíficas o violentas de lucha de la clase trabajadora contra el sistema capitalista, existió prácticamente desde la formación de la ideología comunista.

Este problema, junto con el de la dictadura del proletariado, sirvió de línea divisoria entre los llamados marxistas ortodoxos y los diferentes grupos de revisionistas oportunistas o renegados, según los tildaban los ortodoxos. A lo cual, los líderes del grupo opositor, en el transcurso de largos altercados, respondían de la misma manera —se consideraban a sí mismos materialistas y marxistas y al auto denominado grupo ortodoxo lo calificaban también de renegado. De igual forma procedieron los actuales líderes comunistas chinos y soviéticos.

En vista de que, desde los días de Marx, la discusión sobre las formas de transición y de lucha de la clase trabajadora, se reactivaba cada vez que surgía una nueva situación en tal o cual país, cada etapa tenía sus propios matices y argumentos. Por lo tanto, para un análisis objetivo, los pronunciamientos de las diferentes autoridades del marxismo debieran considerarse siempre en relación directa con los acontecimientos a los cuales correspondían, o por lo menos en referencia a una situación dada. Sin embargo puede observarse que en la disputa ideológica chino-soviética, este principio no fue mantenido y por lo tanto en su desarrollo surgían a veces situaciones poco claras que daban lugar a interpretaciones algo arbitrarias y hasta tergiversaciones del sentido verdadero de los pronunciamientos originales.

Además, tanto chinos como soviéticos, con frecuencia, no sólo desligaban los pronunciamientos de las autoridades citadas de la situación a que correspondían, sino que usaban las citas fuera de contexto, interpretándolas a su propio modo de ver. Razón por la cual, para lograr una comparación objetiva de ambos puntos de vista se hizo necesario exponer, aparte de las posiciones de chinos y soviéticos, los conceptos básicos de las máximas autoridades del marxismo (reconocidas como tales por ambos oponentes) y de comparar sus afirmaciones con los principios propugnados por dichas autoridades en tal o cual oportunidad.

El problema de la transición pacífica del capitalismo al socialismo es, en sí, bastante complicado y tiene varios aspectos, siendo los más importantes: a) la admisión o el rechazo, en principio, de una posibilidad de transición pacífica; b) la definición de las formas de lucha pacíficas y violentas de la clase trabajadora; c) el papel de la guerra civil en la transformación del orden social, y d) el verdadero concepto de la revolución en general y de la revolución social y socialista en particular. A continuación se estudiará cada uno de estos puntos por separado.

II. ADMISION O RECHAZO DE LA VIA PACIFICA

1. Punto de vista soviético

Desde la época de la creación del *Manifiesto Comunista* hasta la actualidad, los marxistas en sus obras teóricas y sus declaraciones, casi siempre se referían a la transición del capitalismo al socialismo como un proceso extremadamente violento, descrito como "explosión violenta", "lucha final", "lucha armada", "revolución violenta", etc. Sin embargo, de vez en cuando, entre tales declaraciones se deslizaban otras sobre la posibilidad o la deseabilidad de una transición pacífica. Hasta un defensor de la revolución violenta tan vehemente como Lenin, quien elevó este concepto al nivel de una ley universal de la revolución proletaria, dijo en varias oportunidades que el proletariado preferiría tomar el poder por medios pacíficos. A pesar de que en Rusia la Revolución de Octubre se realizó con la ayuda de las armas, Lenin la consideraba incruenta y pacífica e insistía que la violencia surgió después de la consumación de la revolución como tal, y sólo como resultado de la resistencia armada de las fuerzas reaccionarias.

En forma similar, durante el conflicto chino-soviético ambas partes hicieron declaraciones sobre la deseabilidad de un traspaso del poder a manos del proletariado por medios pacíficos, sin guerra civil, armas ni violencia. Por lo tanto antes de entrar de lleno en el análisis de este aspecto de la controversia chino-soviética es necesario aclarar hasta qué punto cada uno de los bandos reconocía la posibilidad de una transición pacífica y cuál es el verdadero significado de sus declaraciones sobre la deseabilidad de tal forma de transición.

Empezando por el lado soviético, el mismo Programa del PCUS expresa la deseabilidad de una transición pacífica:

La clase obrera y su vanguardia, los partidos marxista-leninistas, tratan de llevar a cabo la revolución socialista POR MEDIOS PACIFICOS¹⁶².

162. *Programme*, p. 38.

Sin embargo, hay que notar que en el proyecto del programa esta cita terminaba con las palabras "por vía pacífica sin guerra civil". Esta referencia a la guerra civil fue omitida en el texto aprobado, probablemente bajo influencia o presión china. Esta omisión muestra de hecho que el PCUS al cumplir con la formalidad de admitir la vía pacífica no por eso dejó de reconocer la guerra civil como una de las formas de revolución.

En las declaraciones de Jruschov también se encuentran manifestaciones de rechazo a la violencia y a la guerra civil y de apoyo a los medios pacíficos de transición. Así por ejemplo, en su alocución al XX Congreso del PCUS, después de reconocer formalmente la posibilidad de que durante la transición del capitalismo al socialismo en escala mundial surjan varias formas de transición, Jruschov afirmó que estas formas no estarán obligatoriamente asociadas a las guerras civiles: "No es verdad que nosotros consideramos la violencia y la guerra civil como el único camino para rehacer la sociedad"¹⁶³.

Jrushov explicó después, que por ser Rusia el primer país en hacer tal cambio, en ella no existían todavía las condiciones necesarias para efectuarlo en forma pacífica, pero desde aquel entonces la situación histórica sufrió modificaciones radicales que permiten enfocar en forma completamente nueva todo el problema de la transición del capitalismo al socialismo. Mediante esta comparación, Jruschov por un lado reconoció la legitimidad y justicia de los conceptos reinantes en aquel tiempo, según fueron expresados por Lenin y posteriormente por Stalin, de que la transición del capitalismo al socialismo obligatoriamente debe tener la forma de una revolución violenta y por otro lado subrayó la no validez o la validez no absoluta de este principio en los tiempos y condiciones modernas, adelantándose así a los ataques contra su teoría de la transición pacífica, defendiéndola con el argumento del cambio histórico de la situación. Desarrollando su tesis, Jruschov especificó que en la actualidad, "en algunos países", la clase obrera tiene oportunidades reales de reunir una abrumadora mayoría del pueblo bajo su liderazgo y asegurar el traspaso pacífico de todos los medios de producción de manos de la burguesía a manos del proletariado. Concretizando este proceso, Jruschov subrayó una vez más que esta posibilidad existe sólo en algunos países, y que por el contrario en los países donde el capitalismo es todavía robusto y dispone de ejército y aparato policial fuerte, el proceso de transición al socialismo forzosamente será violento y acompañado por una lucha de clases armada¹⁶⁴.

De manera que las declaraciones de Jruschov sobre la posibilidad de una transición pacífica son de carácter formal y condicional y no excluyen el reconocimiento de la necesidad de una lucha armada

163. "Khrushchev's XX Congress Speech", *Hudson*, p. 45.

164. *Ibid*, p. 46.

para arrebatarse el poder estatal de manos de las clases dominantes. El Programa del PCUS se hace eco de las ideas de Jruschov. Declarándose a favor de la transición pacífica, no la acepta como forma de transición *única* sino más bien la condiciona al hecho de que la clase explotadora no recurra a la violencia en defensa de sus actuales derechos. En caso contrario, considerado como más realista y ya comprobado por la historia, el *Programa pregona el paso no pacífico al socialismo*.

Donde las clases explotadoras recurren a la violencia contra el pueblo, es preciso tener presente la posibilidad DE UN PASO NO PACIFICO AL SOCIALISMO. El leninismo enseña, y la experiencia histórica lo confirma, que las clases dominantes no ceden el poder voluntariamente¹⁶⁵.

Sin embargo, el Programa lleva la idea de la transición pacífica a su conclusión lógica al suponer la posibilidad de unas condiciones bajo las cuales a los capitalistas les será más ventajoso vender al proletariado sus medios de producción, liquidándose a sí mismos como clase, al decir que:

No está excluido que, en las condiciones de un desarrollo cada vez mayor de las fuerzas del socialismo, ... pueda crearse en algunos países una situación en la que, como previeran Marx y Lenin, para la burguesía resulte ventajoso aceptar una indemnización por los principales medios de producción y para el proletariado 'rescatarlos'¹⁶⁶.

Pero en pro de la objetividad es necesario observar que todas las concesiones de los Soviets a favor del reconocimiento de la posibilidad de una transición pacífica han sido basadas en las nuevas condiciones mundiales, en la nueva correlación de fuerzas de los bloques capitalista y socialista, y en el crecimiento, supuestamente más rápido, de las fuerzas del bloque comunista, el cual, presionando continuamente al bloque capitalista, lo forzaría a aceptar las condiciones de un traspaso pacífico (aunque forzado) de los medios de producción y del poder estatal al proletariado. Además hay que notar que las declaraciones soviéticas sobre la posibilidad de la transición pacífica siempre son condicionales y van acompañadas de la observación de que en caso de que la burguesía recurra a la fuerza armada en defensa de sus intereses, una forma de lucha violenta, armada, revolucionaria, será inevitable y el partido comunista no debe vacilar ante ella.

165. *Programme*, p. 39.

166. *Ibid*, p. 39.

2. Punto de vista chino

Declaraciones semejantes a la de los líderes soviéticos, reconociendo la deseabilidad de una transición pacífica al socialismo, se pueden encontrar también en los pronunciamientos de los líderes chinos a lo largo de las diferentes etapas de la discusión. Así por ejemplo en 1960 en el artículo programático *Viva el Leninismo*, los chinos decían que:

Los marxistas siempre han querido seguir la vía pacífica en la transición al socialismo. Mientras exista la vía pacífica para poder ser adoptada, los marxistas-leninistas nunca la abandonarán ¹⁶⁷.

Esta afirmación aparentemente está destinada a demostrarle a todo el mundo que los comunistas chinos consideran *deseable* la vía pacífica de transición, y expresan la determinación de seguir y no abandonar este camino hasta tanto existan algunas posibilidades para ello.

Pero esta declaración está acompañada por afirmaciones de que según la enseñanza leninista la clase capitalista nunca se dejará arrebatar el poder político sin defenderlo por todos los medios a su alcance y por lo tanto la posibilidad de un desarrollo pacífico de la transición es prácticamente nulo, ya que depende por completo del comportamiento de la clase burguesa, que según lo muestra la experiencia histórica, nunca aceptará su derrota sin acudir a la resistencia armada.

De manera que a diferencia de los comunistas soviéticos, los cuales en sus declaraciones aceptan la posibilidad de una toma pacífica del poder, los comunistas chinos se limitan a expresar su *deseabilidad*, sin considerarla como una posibilidad real o como una alternativa a la violencia armada. Este mismo concepto fue expresado también por Mao Tse-tung en una aparente alusión a un pasaje similar de Lenin, donde se insistía en el hecho de que la experiencia histórica comprueba que las clases dominantes nunca se dejarán despojar del poder político sin hacer una resistencia armada, dejando para el proletariado, como única opción, el camino de la violencia. De acuerdo con esto Mao Tse-tung escribió que:

La experiencia de la lucha de clases en la era del imperialismo nos enseña que sólo mediante el poder del fusil pueden la clase obrera y las masas trabajadoras derrotar a la burguesía... solamente con fusiles puede transformarse el mundo entero ¹⁶⁸.

167. "Long Live Leninism", *Hudson*, p. 105.

168. Mao Tse-tung, "Problemas de la Guerra y de la Estrategia", citado en "La Revolución Proletaria...", *Polémica*, p. 387.

Así pues, dejando una vez más constancia de su voluntad y disposición a tomar el poder por medios pacíficos y al mismo tiempo rechazando de plano tal posibilidad en las condiciones de la vida real, los comunistas chinos niegan rotundamente que el principio de la transición pacífica puede ser usado como base de la política y estrategia de la lucha de clases al afirmar que:

Los comunistas preferirían siempre realizar la transición del socialismo por vía pacífica. Sin embargo, ¿se puede hacer de la transición pacífica un principio nuevo de la estrategia mundial del movimiento comunista internacional? No, de ninguna manera ¹⁶⁹.

A esta declaración siguen otras mucho más definidas y terminantes, negando por completo, ya en principio, toda posibilidad de transición pacífica: "De hecho, no hay ningún precedente de transición pacífica del capitalismo al socialismo en la historia mundial" ¹⁷⁰. "Toda la historia de la dictadura del proletariado nos enseña: La transición pacífica del capitalismo al socialismo es imposible" ¹⁷¹.

Ya para 1964 los chinos, para fortalecer su posición, buscaban el respaldo de la autoridad de Stalin citando un párrafo de su obra *Cuestiones del Leninismo*. Según este pasaje, cuando a Stalin se le preguntó de si él considera que sea posible lograr una transformación radical del orden burgués sin una revolución violenta, sin la dictadura del proletariado, él respondió con un rotundo "No":

Evidentemente que no. Quien crea que semejante revolución puede llevarse a cabo pacíficamente, sin salirse del marco de la democracia burguesa, adaptada a la dominación de la burguesía, ha perdido la cabeza y toda noción de sentido común, o reniega cínica y abiertamente de la revolución proletaria ¹⁷².

Así pues, a diferencia de los líderes soviéticos que mantuvieron, por lo menos en apariencia, el reconocimiento condicional de la vía pacífica como una de las posibles formas de transición, los líderes chinos, comenzando con un reconocimiento igualmente condicional de la transición pacífica, terminaron con su completo rechazo, calificándolo de expresión de una traición a la revolución proletaria mundial, y acusando de este pecado al liderazgo soviético.

El enigma de este brusco cambio en el punto de vista chino queda aclarado ya en los primeros meses de la discusión ideológica, gracias a una Reseña que la Delegación China a la Conferencia de los Par-

169. "Proposición Acerca de la Línea General...", *Polémica*, p. 20.

170. *Ibid*, p. 21.

171. "La Revolución Proletaria...", *Polémica*, p. 429.

172. Stalin, "Cuestiones del Leninismo", (Obras, t. VIII), citado en *Ibid*, pp. 386-387.

tidos Comunistas de 1957 en Moscú entregó al CC del PCUS. El segundo aparte de esta Reseña esclarece en forma cínica y abierta su verdadera posición sobre la posibilidad de una transición pacífica al decir:

"2. En la actual situación del movimiento comunista internacional, *es ventajoso*, desde el punto de vista táctico, *señalar nuestro deseo de la transición pacífica*. Sin embargo, *no conviene destacar con exceso la posibilidad de la transición pacífica...*" y añade: "3. Hasta donde sepamos, no existe todavía ningún país en que semejante posibilidad tenga algún significado práctico".¹⁷³

Esta declaración deja ver que tanto para una de las partes en la disputa, como para la otra, la posibilidad de una transición pacífica nunca había sido una consideración seria, una posibilidad real, una meta por la cual ellos estuviesen dispuestos a luchar, sino una treta propagandística para no asustar demasiado al mundo capitalista y atraer las simpatías de las capas pacíficas de las clases trabajadoras. Además dicha cita pone de relieve el hecho de que las diferencias entre chinos y soviéticos no eran de principio, sino unas diferencias acerca de la conveniencia y dosificación de un remedio o ardid puramente propagandístico, o sea que ni siquiera era una diferencia de orden estratégico, sino táctico. Una vez quitado el manto que cubría este problema, quedó patente que para ambos partidos la esencia del proceso de transición del capitalismo al socialismo no se encontraba en el plano de unas declaraciones teóricas sobre la posibilidad o deseabilidad de una transición pacífica, sino en las declaraciones que acompañaban a las primeras, en el sentido de que en la práctica, y tomando en consideración tanto el carácter de la clase capitalista y la experiencia de la historia mundial, el único camino real de transición del capitalismo al socialismo es el de la violencia y la revolución.

Si, sin embargo, a pesar de esta unidad de opiniones y criterios, surgieron apasionadas acusaciones de parte y parte de traicionar a la revolución proletaria por un aparente reconocimiento de la posibilidad de la transición pacífica (rechazada de hecho por ambos), esto es una señal inequívoca de que estas acusaciones no eran resultado de diferencias ideológicas como se pretendía, sino una expresión de y un medio en una lucha de intereses de los partidos gobernantes de dos países comunistas en un plano completamente ajeno al de la ideología, estando lo más probable, en el plano de los intereses estatales de sus respectivos países.

173. "Reseña de Opiniones sobre el Problema de la Transición Pacífica" (10-11-1957), *Polémica*, p. 112.

III. TRANSICION PACIFICA Y GUERRA CIVIL

1. Concepto Soviético

Siendo la guerra civil una modalidad particular de la transición del capitalismo al socialismo, el desarrollo de la discusión y los argumentos usados en este caso, son muy similares a los usados en la discusión sobre la posibilidad de la transición pacífica. Jruschov, ya en 1956 y partiendo del mismo razonamiento que antes, afirmó que la situación mundial sufrió unos cambios radicales que hacen posible que en ciertos países se formen condiciones que permitan al proletariado transformar la sociedad sin recurrir a formas de lucha de clases tan extremas como la guerra civil. Según él:

Es probable que aparezcan otras formas de transición al socialismo. Más aún, la implementación de estas formas no tiene que estar asociada con la guerra civil bajo todas las circunstancias¹⁷⁴.

Los partidos comunistas que participaron en la Conferencia de Moscú de 1957 expresaron su conformidad con esta posición en la siguiente forma:

Hoy, la clase obrera, en un número de países... tiene la oportunidad, ...de unir a la mayoría del pueblo, de ganar el poder estatal sin guerra civil y asegurar el traspaso a las manos del pueblo de los medios básicos de producción¹⁷⁵.

Este criterio fue reafirmado por el Comité Central del PCUS en su carta del 30 de marzo de 1963 dirigida al CC del Partido Comunista Chino. Sin embargo, aquí hay que observar que, al igual que en el caso del reconocimiento aparente de la transición pacífica, esta declaración del PCUS sobre la posibilidad de evitar una guerra civil está condicionada por la advertencia de que si la burguesía recurre a las armas, el proletariado no tendrá más opción que aceptar el reto:

La clase obrera y su vanguardia —los partidos marxistas-leninistas— tienden a realizar la revolución socialista por la vía pacífica, sin guerras civiles... Si las clases explotadoras recurren a la violencia contra el pueblo, la clase obrera se verá *precisada a recurrir a la vía no pacífica para la toma del Poder*¹⁷⁶.

Igual advertencia hizo Jruschov en un Informe sobre la Conferencia de Moscú a la reunión de las organizaciones de partido de la Es-

174. "Khrushchev's XX Congress Speech", *Hudson*, p. 45.

175. "The 1957 Moscow Declaration", *Hudson*, p. 54.

176. "Carta del CC del PCUS..., 30-3-1963", *Polémica*, p. 531.

cuela Superior del Partido, la Academia de Ciencias Sociales y el Instituto del Marxismo-Leninismo en enero de 1961¹⁷⁷.

De manera que al tiempo que pregonan la idea de la transición pacífica, y la toma del poder estatal sin una guerra civil los líderes del comunismo soviético siempre la condicionaban a la aceptación por la burguesía de su derrota sin oponer una resistencia armada. En caso contrario, los comunistas soviéticos se reservaban el derecho de levantarse en armas, lo que quiere decir que nunca rechazaron la violencia y la guerra civil como medios de conquistar el poder estatal.

2. Concepto Chino

A diferencia de los soviéticos, los comunistas chinos han mantenido invariable su posición de que la transformación social del capitalismo al socialismo siempre debe efectuarse mediante el uso de las armas, la lucha armada y la guerra civil, sin que existan alternativas pacíficas. Ya en su artículo *Viva el Leninismo*, los chinos expresaron su desacuerdo con el concepto de Jruschov y citaban a Lenin como la mayor autoridad en los problemas de la estrategia y táctica de la revolución proletaria:

Ni una sola de las grandes revoluciones de la historia ha sido llevada a cabo jamás sin una guerra civil y ningún marxista serio creará que es posible realizar la transición del capitalismo al socialismo sin una guerra civil¹⁷⁸.

En pleno acuerdo con las fórmulas clásicas del marxismo original los comunistas chinos conciben la revolución proletaria como una revolución violenta con sus inevitables atributos, la destrucción de la vieja maquinaria estatal y el establecimiento de una dictadura del proletariado. Así, en 1964 ellos escribían que:

1. La revolución violenta es una ley universal de la revolución proletaria. Para realizar la transición al socialismo, el proletariado debe sostener la lucha armada (que es, en su esencia marxista, una revolución-VT), romper la vieja máquina del Estado y establecer la dictadura del proletariado¹⁷⁹.

Una vez elevado el criterio de la revolución violenta y lucha armada como únicos medios de transformación social del capitalismo al socialismo al nivel de ley universal (lo que antes también figuraba

177. "Khrushchev's Report on the Moscow Conference", 6-1-1961, *Hudson* p. 218.

178. Lenin, "Prediction" (Collected Works, 4ª edición rusa, vol. XXVII, p. 457), citado en "Long Live Leninism", *Hudson*, p. 101.

179. "La Revolución Proletaria...", *Polémica*, p. 419.

entre los preceptos soviéticos), los comunistas chinos pasaron a la acusación de que el reconocimiento, por parte de Jruschov, de la vía pacífica como una alternativa en tal transformación, constituye una traición a los cánones del marxismo-leninismo:

En fin, la revolución violenta es una ley universal de la revolución proletaria, lo cual es uno de los principios más importantes del marxismo-leninismo. Justamente en este problema tan importante, Jruschov ha traicionado al marxismo-leninismo ¹⁸⁰.

IV. TRANSICION PACIFICA Y REVOLUCION PROLETARIA

La última cita de la sección anterior muestra que los comunistas chinos, quienes reconocieron la revolución violenta como ley general de la revolución socialista, tomaron la declaración de Jruschov sobre la transición pacífica como una alternativa posible para la toma del poder estatal, como una traición directa a la causa de la revolución proletaria mundial, sin tomar en cuenta que Jruschov, en otras declaraciones, reconocía plenamente la necesidad tanto de la revolución violenta como de la guerra civil.

Es posible que las acusaciones chinas a sus camaradas soviéticos pueden ser atribuidas a una insuficiencia de definiciones de los diferentes conceptos relacionados con el proceso de transición del capitalismo al socialismo. Estos conceptos son: la revolución, la guerra civil, la transformación violenta y la transición pacífica, cada uno de los cuales debe tener un significado bien definido, claro y distinto de los demás.

Los comunistas soviéticos olvidaron, no quisieron, o no pudieron establecer una diferenciación exacta entre los conceptos de revolución y guerra civil por un lado y la transición pacífica por el otro. Probablemente no quisieron hacer esta separación porque al desligar el concepto de revolución del de la transición pacífica y reconocer a esta última como vía realizable para lograr la transformación social, ellos se verían obligados a admitir abiertamente que niegan el principio marxista de que las revoluciones son el único camino hacia la transición del capitalismo al socialismo. Semejante afirmación de parte de un partido comunista cualquiera, significaría a los ojos de los demás partidos, una refutación de los principios básicos del marxismo, una verdadera traición a la revolución mundial.

Así pues, viéndose imposibilitados de separar en sus definiciones los conceptos de revolución y transición pacífica, los comunistas soviéticos se vieron en la necesidad de buscar una solución ecléctica de unir estos dos conceptos diametralmente opuestos en una sola fórmula. Aparentemente, como consecuencia de la necesidad de conciliar estos dos términos opuestos surgió la siguiente declaración de

180. *Ibid.*, p. 387.

Jruschov, en la cual él al reconocer por un lado, como axioma, la necesidad de la transformación revolucionaria de la sociedad capitalista, por el otro declara que la *forma* de tal revolución no necesariamente conllevará el recurso a las armas:

Para nosotros, Comunistas Soviéticos... el reconocimiento de la necesidad de la transformación revolucionaria de la sociedad capitalista en sociedad socialista es axiomática. El camino al socialismo va a través de la revolución proletaria y la dictadura del proletariado. En cuanto a las formas de la transición al socialismo, éstas, como fue indicado por el Vigésimo Congreso del PCUS, serán más y más variadas. Esto no quiere decir necesariamente que la transición al socialismo estará en todas partes y en todos los casos asociada a los levantamientos armados y a la guerra civil¹⁸¹.

En el sistema de pensamiento marxista la transición del sistema capitalista al sistema comunista puede enfocarse desde diferentes ángulos, empezando con conceptos generales concentrarlos hasta que queden reducidos a un solo concepto. De acuerdo con los distintos puntos de partida, el proceso de transición del capitalismo al socialismo puede ser considerado: a) en términos generales, como una transición de una cualidad vieja, caduca, a una cualidad nueva; b) como una revolución social en general, cuando una formación social es sustituida por otra; c) en fin, en términos particulares, como una revolución proletaria socialista, cuando el régimen capitalista es sustituido por el nuevo, socialista.

Al analizar las condiciones específicas reservadas por el marxismo a cada una de estas transformaciones se verá que todas ellas están concebidas solamente en términos de cambios violentos, según se puede apreciar de las citas siguientes tomadas del *Diccionario Filosófico Breve*:

La ley de la transición de la cualidad vieja a la nueva mediante una *explosión es obligatoria* para la sociedad dividida en clases antagonísticas¹⁸².

La *revolución social* —es la etapa más importante en el desarrollo social... que *significa el derrocamiento violento* del orden social obsoleto y el establecimiento del nuevo,...¹⁸³.

La transición del capitalismo al socialismo sólo puede ocurrir *por la vía de la revolución*, de la aniquilación del poder político

181. Khrushchev's Report on the Moscow Conference, 6-1-1961, *Hudson*, pp. 217-218.

182. *Kratkii Filosofskii Slovar'* (Diccionario Filosófico Breve), M. Rosental y P. Yudin, editores, 4ª ed. corregida y aumentada (Editorial Estatal de Literatura Política, Moscú, 1955), p. 368a.

183. *Ibid*, p. 368b-369a.

existente y su sustitución por otro poder, el poder del proletariado, ... ¹⁸⁴.

En las épocas revolucionarias... el desarrollo pacífico es sustituido por la *revolución violenta* ¹⁸⁵.

La revolución socialista proletaria —es el derrocamiento forzoso de la dictadura de la burguesía y el establecimiento de la dictadura del proletariado... ¹⁸⁶.

En pleno acuerdo con estas definiciones los líderes chinos también dan al concepto de revolución socialista un carácter decididamente violento, de lucha armada, de guerra civil, como lo atestiguan las dos citas siguientes, una tomada del artículo *Viva el Leninismo* y la otra de los *Problemas de la guerra y de la Estrategia* de Mao Tse-tung:

Revolución significa el uso de la violencia revolucionaria por la clase oprimida, significa guerra revolucionaria ¹⁸⁷.

La tarea central y la forma superior de una *revolución es la toma del Poder por medio de las armas*, es la solución del problema por medio de la guerra. Este principio marxista-leninista de la revolución tiene validez universal, tanto en China como en los demás países ¹⁸⁸.

Adelantando un poco las cosas se puede citar aquí también el concepto que tenía de la revolución uno de los fundadores del marxismo —Engels, quien ya en 1872 dijo que:

Una revolución es ciertamente la cosa más autoritaria que existe, es el acto mediante el cual una parte de la población impone su voluntad a la otra parte por medio de fusiles, bayonetas y cañones... ¹⁸⁹.

De la comparación de todas estas citas resalta que la proclamación por parte de Jruschov de la transición pacífica como una forma de revolución carece de base teórica, representa una tentativa de cambiar la esencia misma del término revolución, privándolo de sus elementos más esenciales como son la violencia, la lucha armada, la guerra civil. Esta tendencia de privar al término de revolución de sus componentes más vitales es aún más aparente en la explicación dada al problema de la transición pacífica en el texto preparado por el

184. *Ibid*, p. 412a.

185. *Ibid*, p. 412b.

186. *Ibid*, p. 393b.

187. "Long Live Leninism", *Hudson*, p. 101.

188. "La Revolución Proletaria...", *Polémica*, p. 387.

189. Engels, "On Authority", *MESW*, vol. I, p. 639.

Instituto de Filosofía de la Academia de Ciencias de la URSS. *Los Fundamentos de la Filosofía Marxista*, donde se dice que:

El concepto de la revolución tampoco debe ser identificado con los de 'sublevación armada' y 'guerra civil' ¹⁹⁰.

La conquista del poder por la clase obrera, independientemente de que se realice por vía pacífica o por medio de una sublevación armada, es siempre una revolución... El paso pacífico del poder a manos de la clase obrera sólo excluye formas de lucha de clases y violencia organizada tales como la insurrección armada y la guerra civil. Paso pacífico del poder es el que se efectúa sin el derrocamiento armado del poder existente ¹⁹¹.

Así pues en su forma definitiva el concepto moderno de los comunistas soviéticos sobre el proceso de transición de la sociedad capitalista a la socialista adquirió una forma complicada, que en parte contradice los postulados básicos de la doctrina marxista. Por lo tanto, hace falta considerar todos estos aspectos por partes.

Primero: La aceptación de la posibilidad de una transición pacífica como alternativa a la transición violenta, aunque no corresponde a los conceptos ya establecidos sobre la forma necesariamente violenta de tal proceso, no contradice a los principios básicos de la teoría marxista. De hecho tanto la transición pacífica como la violenta son dos formas distintas del mismo fenómeno social, el cambio de la forma de la sociedad. Y la teoría materialista acepta que un mismo contenido o fenómeno puede tener varias formas ¹⁹².

Segundo: El reconocimiento tácito de que el proceso de transición es un proceso revolucionario y que el camino hacia el socialismo pasa por una revolución proletaria y la aceptación simultánea de la transición pacífica como una de las formas de este paso no soporta ninguna crítica. Si el camino pacífico y la transformación revolucionaria son dos alternativas distintas del mismo proceso no pueden existir simultáneamente: o este proceso será revolucionario, o pacífico. La tentativa de presentar la transición pacífica como una forma revolucionaria liberada de los elementos de violencia tampoco tiene éxito. La transformación revolucionaria de por sí es sólo la forma y no la esencia del fenómeno del cambio de estructuras sociales y como tal no puede adquirir una segunda forma superpuesta a la original. Según la teoría marxista, un fenómeno puede tener varias formas, pero una forma no puede tener varias formas.

190. *Osnovy Marksistskoj Filosofii* (Fundamentos de la Filosofía Marxista), varios autores bajo la dirección de FV Konstantinov, Instituto de Filosofía de la Academia de Ciencias de la URSS (Editorial Estatal de Literatura Política, Moscú, 1960), p. 496.

191. *Ibid.*, pp. 518-519.

192. *Ibid.*, p. 272.

Tercero: La tentativa de divorciar el concepto de revolución, como se hace en los *Fundamentos de la Filosofía Marxista*, del de la sublevación armada y la guerra civil, no se podría aceptar desde el punto de vista de la teoría marxista. El término de revolución en este caso deja de ser forma y se convierte en contenido y la sublevación armada y la guerra civil no son otra cosa que sus formas, inherentes e inseparables, de acuerdo con el principio de la unidad dialéctica entre el contenido y su forma.

De modo que las afirmaciones de Jruschov acerca de las posibilidades de que un proceso de cambio de estructuras sociales, que en su definición marxista, es una revolución violenta, puede tomar una forma de transición pacífica, conservando al mismo tiempo el carácter de una revolución social, no puede ser considerada como un argumento sólido. Tampoco puede ser justificada la referencia de Jruschov al cambio de la situación histórica mundial y el cambio de las condiciones de la lucha de clases. Estos cambios históricos pudieran justificar el cambio de la forma de tal o cual fenómeno social, pues pudieron justificar la afirmación de que en las nuevas condiciones el cambio de estructura social en vez de tomar una forma revolucionaria toma una forma pacífica, como justificó Jruschov el cambio del concepto de la inevitabilidad de la guerra en las condiciones de la existencia del imperialismo por el de la posibilidad de una coexistencia pacífica. Pero en el presente caso, los cambios de la situación histórica han sido utilizados en una tentativa de justificar la sustitución del contenido de un concepto por otro. Ningún cambio histórico puede justificar ningún cambio de la esencia de un concepto: la revolución siempre queda revolución aunque pueda tener lugar o no según las condiciones históricas reales. Asimismo, la transición pacífica puede tener lugar o no, según las condiciones reales de la sociedad. Pero ningún cambio histórico puede convertir el *concepto* de revolución en el concepto opuesto de transición pacífica.

V. PARLAMENTARISMO Y REFORMISMO

1. El Concepto Soviético

Al igual que en otros casos, al introducir conceptos nuevos, o darles una nueva interpretación a los viejos, al referirse a los problemas del parlamentarismo y las reformas y su papel en la lucha del proletariado por el poder, Jruschov comienza por hablar de las nuevas condiciones históricas, la nueva correlación de fuerzas y el creciente poderío del bloque socialista, que permitiría a éste obligar a la burguesía a someterse a la política y a las demandas de las clases trabajadoras. Dando por sentado esta premisa, Jruschov concede (o pretende conceder) al parlamentarismo y a las reformas mayor independencia e importancia de lo que acostumbraban los marxistas de an-

taño. En las décadas anteriores, la participación del proletariado en el parlamento burgués había sido considerada como una forma de lucha, necesaria, pero de alcance limitado, como una forma auxiliar en la lucha básica del proletariado por el poder, la lucha armada. Los comunistas nunca habían considerado a las reformas como camino para ganar el poder estatal, sino como medio para mejorar las condiciones de vida de la clase trabajadora y facilitar su lucha por otras vías.

Ahora, en las declaraciones soviéticas se nota una aparente reevaluación de estos dos medios de lucha. Así el Programa del PCUS dice que las reformas (supuestamente logradas en forma legal y no armada y por tanto de índole reformista) pueden tener una importancia *vital* para el proletariado.

En la nueva situación histórica, la clase obrera de muchos países puede, ya antes del derrocamiento del capitalismo, imponer a la burguesía la adopción de medidas que, rebasando el marco de las reformas habituales, tienen una importancia vital tanto para la clase obrera y el desarrollo de su lucha por el socialismo, como para la mayoría de la nación¹⁹³.

Por su parte, Jruschov, basándose en la nueva situación mundial e imponiendo ciertas condiciones, va aún más lejos que el Programa del PCUS. El pretende que la lucha parlamentaria puede permitir al proletariado ganar una mayoría absoluta en el parlamento, convertirlo en un instrumento de la clase trabajadora y asegurar así la aprobación de las reformas necesarias para efectuar una toma directa del poder y de los medios de producción, derrotando la resistencia de la burguesía. Así, en su discurso ante el XX Congreso del PCUS Jruschov dijo que:

En estas circunstancias la clase trabajadora, ...está en posición de *derrotar* las fuerzas reaccionarias opuestas a los intereses del pueblo, de capturar una mayoría estable en el parlamento y *transformar* a este último de un órgano de la democracia burguesa en un genuino instrumento de la voluntad popular. En tal caso esta institución, ...puede llegar a ser un órgano de genuina democracia —democracia para el pueblo trabajador¹⁹⁴.

Dos cosas llaman la atención en esta afirmación. La primera, que Jruschov no precisa por ahora ninguna forma en que el proletariado debe derrotar a las fuerzas reaccionarias que se oponen a los intereses del pueblo. La segunda es que la afirmación sobre la posibilidad de convertir el parlamento burgués, mediante el logro de una mayoría estable en su foro, en una herramienta de la voluntad del

193. *Programma*, p. 36.

194. "Khrushchev's XX Congress Speech", *Hudson*, p. 46.

pueblo, contradice la tesis básica del marxismo sobre la necesidad e inevitabilidad de la destrucción del viejo aparato estatal y la imposibilidad de su utilización para la expresión y ejercicio de la voluntad popular al ser derrocada la burguesía. También hay que observar que Jruschov reconocía como posible tal transición pacífica por vía parlamentaria sólo para "*algunos*" países con democracias maduras. En los países en los cuales el capitalismo conserva intactas sus fuerzas, para lograr dicha transición, Jruschov, de acuerdo con la vieja doctrina marxista, no acepta otro camino que la lucha violenta:

En los países donde el capitalismo todavía es fuerte y tiene un enorme aparato militar y policial a su disposición, ...la transición al socialismo estará acompañada por una aguda y revolucionaria lucha de clases ¹⁹⁵.

De estas dos declaraciones se podría sacar la conclusión de que Jruschov está aparentemente dividiendo a los países capitalista según el grado de su desarrollo democrático y madurez para la revolución en dos categorías: unos, donde hay una democracia desarrollada y sin un militarismo excesivo y donde sería factible tomar el poder en forma pacífica, mediante la transformación del parlamento burgués en parlamento proletario gracias a la mayoría absoluta del proletariado dentro de la población; y otros, donde el militarismo y el capitalismo son fuertes y por lo tanto el único camino hacia el poder será la revolución violenta.

Según esto, los Soviets preveían o creían en la posibilidad de la existencia de unos países donde el proletariado pudiera tomar el poder en forma completamente pacífica limitándose su lucha a la lucha dentro del parlamento. Sin embargo, quizás por insostenible, este concepto fue pronto cambiado por los Soviets, quienes decidieron subrayar que, aun en los casos donde el proletariado puede asegurarse una mayoría absoluta en el parlamento, será necesario desarrollar una lucha de masas extraparlamentaria, y arrasar la resistencia de las fuerzas reaccionarias, como una condición previa a la realización de una revolución socialista en forma pacífica. Modificaciones de este tipo se han incluido ya en la Declaración de Moscú de 1957 y en el Programa del Partido Comunista Soviético:

Contando con la mayoría del pueblo... la clase trabajadora puede derrotar a las fuerzas reaccionarias y antipopulares, asegurarse una firme mayoría en el parlamento, *transformar* al parlamento de un instrumento que sirve a los intereses de clase de la burguesía en un instrumento que sirva al pueblo trabajador, lanzar *una lucha de masas no parlamentaria, aplastar la resistencia de las fuerzas reaccionarias* y crear las condiciones

195. *Ibid*, p. 46.

necesarias para la realización pacífica de la revolución socialista ¹⁹⁶.

Cita que como se podrá notar tiene un carácter contradictorio. El proceso revolucionario aparece como dividido en dos partes. Por un lado se afirma la posibilidad de ganar el poder estatal, lo que ya es una revolución, por la vía pacífica, mediante una mayoría parlamentaria. Por el otro, como precondition para esta revolución pacífica, se asevera que se necesita una lucha extraparlamentaria y el abatimiento de la resistencia de las clases reaccionarias, lo que también es una revolución, aunque su forma está muy lejos de ser pacífica.

Esta aparente discrepancia desaparece a la luz de una declaración de Jruschov, hecha en su informe sobre la Conferencia de Moscú, donde él aclara lo que hay que entender bajo el término de la obtención de una mayoría absoluta en el parlamento:

...no será una cuestión de componendas electorales o de simples escaramuzas alrededor de las urnas electorales. Los reformistas se permiten esta clase de cosas. Tales componendas son extrañas a nosotros los comunistas. *Para nosotros* la reunión y consolidación de las fuerzas revolucionarias de la clase trabajadora y de todo el pueblo trabajador, y el lanzamiento de una *acción revolucionaria de masas son una condición absoluta para ganar una mayoría estable en el parlamento*. Ganar una mayoría en el parlamento y transformarlo en un órgano del poder del pueblo,... significa aplastar la maquinaria burocrático-militar de la burguesía y establecer un Estado nuevo, un Estado proletario del pueblo, con forma parlamentaria ¹⁹⁷.

Esta declaración dilucida varios conceptos de Jruschov sobre la revolución pacífica, a saber: 1) la ganancia de una mayoría en el parlamento no está concebida en términos de un procedimiento de sufragio, rechazado de plano como una insensatez reformista, sino de acciones revolucionarias y extraparlamentarias de las masas proletarias como *precondición absoluta* para la ganancia de tal mayoría. 2) La ganancia de una mayoría en el parlamento significa dos cosas: a) destrucción de la vieja maquinaria burocrático-militar del Estado; b) eliminación (y no transformación) del viejo parlamento y la creación de un nuevo Estado del pueblo con formas parlamentarias.

Ninguno de estos puntos tiene nada que ver con la transformación pacífica de un sistema social en otro, sino por el contrario representa un programa completo para una revolución violenta al viejo estilo. Este corto análisis permite ver que, tomadas en su integridad (y no por partes como lo hacen los comunistas chinos) las declaraciones de Jruschov mantienen los principios básicos del marxismo acerca

196. "The 1957 Moscow Declaration", *Hudson*, p. 54.

197. "Khrushchev's Report on the Moscow Conference, 6-1-61, *Hudson*, p. 218.

de la necesidad de la lucha armada y no da pie a las acusaciones de traición a los principios revolucionarios y aceptación de principios reformistas.

Para completar la descripción del concepto soviético sobre las formas de la lucha por el poder, se puede mencionar también un párrafo del Programa del PCUS, donde, en la forma clásica, se reconoce la aceptabilidad y la necesidad para el proletariado de dominar ambas formas de lucha —la parlamentaria y la revolucionaria— y saber combinarlas según las condiciones del momento:

El éxito de la lucha de la clase obrera por la victoria de la revolución dependerá de la medida en que esta clase y su partido dominen **TODAS LAS FORMAS** de lucha —pacíficas y no pacíficas, parlamentarias y extraparlamentarias— y estén preparadas para cualquier rápida e inesperada sustitución de una forma por otra ¹⁹⁸.

Se pudiera prescindir de esta cita, pero como los comunistas chinos acusan al PCUS de rechazar las formas revolucionarias de lucha y de limitarse a lo permitido por la burguesía, a la lucha reformista, su inclusión estará bien justificada para sentar claramente la posición del PCUS sobre esta cuestión.

2. Concepto y Crítica China

Al igual que los comunistas soviéticos y en pleno acuerdo con los cánones básicos del comunismo sobre el parlamentarismo y el papel de las reformas, los comunistas chinos reconocen la necesidad de dominar ambas formas de lucha —parlamentaria y extraparlamentaria, combinándolas y pasando de una a otra según las condiciones del momento. La versión china de esta fórmula coincide casi textualmente con la declaración de los comunistas soviéticos, sin añadir nada nuevo:

Siempre hemos estimado que, a fin de dirigir a la clase obrera y a las demás masas trabajadoras en la revolución, los partidos proletarios deben dominar todas las formas de lucha y saber combinarlas, sustituirlas rápidamente una por otra, según cambien las condiciones de lucha ¹⁹⁹.

Pero a diferencia de los comunistas soviéticos, que aparentan pretender que la lucha parlamentaria y las reformas en la nueva situación histórica y bajo ciertas condiciones pueden tener una importancia decisiva en el proceso de transición supuestamente pacífica, los

198. *Programme*, p. 39.

199. "La Revolución Proletaria...", *Polémica*, p. 415.

comunistas chinos siguen considerando que la lucha parlamentaria es aceptable sólo en condiciones excepcionales y la privan de toda importancia, reduciendo su papel al de un mero medio de denunciar y desenmascarar a la burguesía. Fieles a su concepto de que el proletariado puede ganar el poder estatal sólo a través de la revolución violenta, ellos insisten en que la lucha revolucionaria nunca podrá ser sustituida por el parlamentarismo, y que la idea de que una lucha parlamentaria puede conducir a la victoria es pura ilusión. Según ellos:

Los marxistas-leninistas siempre han sostenido que, bajo *ciertas condiciones*, el partido proletario debe participar en la lucha parlamentaria y utilizar la tribuna del parlamento para denunciar la naturaleza reaccionaria de la burguesía... Pero el partido proletario no debe sustituir jamás la revolución proletaria por la lucha parlamentaria, ni abrigar la ilusión de que se puede pasar al socialismo por el 'camino parlamentario'²⁰⁰.

Prosiguiendo con su crítica, los chinos insisten en que es imposible lograr una mayoría sólida en el parlamento sin destruir a la burguesía organizada —la burocracia y las fuerzas armadas:

Mientras la burguesía controle la máquina burocrático-militar, no es posible que el proletariado consiga una 'sólida mayoría en el parlamento' a través de las elecciones, ni es posible asegurar tal mayoría en caso de obtenerla. Realizar el socialismo a través del 'camino parlamentario' es totalmente imposible; pretenderlo es simplemente engañarse y engañar a los demás²⁰¹.

Al igual que en el caso de otros tópicos, esta parte de la discusión chino-soviética tampoco es imparcial ni está libre de acusaciones infundadas, hechas en base a la omisión de las declaraciones ya conocidas de su oponente. En la sección anterior se trajo a colación el hecho de que por parte de los comunistas soviéticos no faltan las declaraciones a favor de ambas formas de lucha, tanto armada como pacífica, y que aun en los casos donde ellos consideran como posible la vía pacífica para tomar el poder, inmediatamente la vinculan a las acciones revolucionarias extraparlamentarias, reconociendo así de hecho la primacía de la lucha revolucionaria. Más aún, los soviéticos en ninguna de sus declaraciones rechazaron o negaron la lucha revolucionaria o armada. Sin embargo, los comunistas chinos, ignorando este hecho, acusan a sus oponentes *de rechazar por completo todas las formas de lucha armada e ilegal y de limitarse solamente a lucha legal, parlamentaria, dentro de*

200. *Ibid.*, p. 409.

201. *Ibid.*, p. 407.

los límites permitidos por la burguesía, capitulando así frente a la dominación capitalista:

Estos rehusan la lucha armada y toda lucha ilegal, se dedican sólo a la lucha y actividad legales, limitan las actividades del partido y la lucha de masas al marco de lo permitido por las clases dominantes ²⁰².

En los casos donde los comunistas chinos reconocen que los soviéticos sí han hecho las declaraciones correspondientes los acusan de llevar un doble juego para engañar a la clase trabajadora diciendo una cosa y haciendo otra. Aun cuando los soviéticos admitan abiertamente todas las formas de lucha, inclusive la revolucionaria y la armada, los chinos dicen que ellos se limitan a hablar de tales formas, pero sin llevarlas a la práctica y por tanto traicionan la lucha revolucionaria:

Mientras los dirigentes del PCUS y sus seguidores hablan del uso de todas las formas de lucha, en realidad abogan por el legalismo y, so pretexto del cambio de las formas de lucha, dejan de lado la meta de la revolución proletaria. Esto es sustituir el leninismo por el kautskismo ²⁰³.

Tales procedimientos contribuyen a privar la discusión de seriedad, de su carácter teórico y ponen en tela de juicio las verdaderas intenciones de los participantes, subrayando su carácter no teórico, sino de choque de intereses, o sea en un plano ajeno a la ideología y cuya meta es la de perjudicar al oponente exponiéndolo en una luz falsa y comprometedora.

Se puede mencionar también otra circunstancia interesante, que si bien no está directamente relacionada con ninguno de los dos bandos de la polémica chino-soviética, sin embargo deja entrever la verdadera esencia de la discusión. Se trata del programa político del Partido Comunista inglés, que define el proceso de transformación social en Inglaterra como la transformación (no derrocamiento) de una democracia capitalista en una democracia popular mediante la *conversión del parlamento burgués* en el instrumento de la voluntad del pueblo constatando que:

El pueblo británico podrá transformar la democracia capitalista en una verdadera democracia popular, convirtiendo el parlamento, obra de la lucha histórica de Britania por la democracia, en instrumento de la voluntad de la inmensa mayoría del pueblo británico ²⁰⁴.

202. *Ibid*, p. 416.

203. *Ibid*, p. 416.

204. Programa del Partido Comunista inglés, citado en FV Konstantinov, *El Materialismo Histórico* (Editorial Grijalbo, S. A., México, D.F., 1957), p. 193.

Esta fórmula es mucho más liberal que la proclamada por el Programa del Partido Comunista soviético tan criticada por los comunistas chinos. Sin embargo al criticar la tesis soviética sobre la transformación del parlamento burgués en una herramienta de la clase obrera como expresión de oportunismo y revisionismo, los comunistas chinos ni siquiera mencionan la misma tesis en el programa del Partido Comunista inglés. Esta observación representa una prueba más, si bien indirecta, de que la crítica china no está dirigida contra ciertos principios políticos proclamados por los Soviets como tales, sino contra el Partido Comunista soviético y no representa ninguna lucha por la pureza ideológica de los programas de los partidos comunistas del mundo, sino la lucha de un partido gobernante contra otro, utilizando en ella todos los medios a su alcance, sin preocuparse siquiera de mantener un viso de objetividad.

VI. LOS CLASICOS DEL MARXISMO Y LA TRANSICION PACIFICA

1. Marx y Engels

La actividad político-ideológica de Marx y Engels tuvo una duración de varias décadas, llegando en el caso de Engels a medio siglo. No es de extrañar que durante ese largo período de tiempo, bajo la influencia de los cambios de las condiciones económicas y sociales de una sociedad burguesa en pleno desarrollo, sus conceptos hayan sufrido ciertos cambios de consideración. En la actualidad los defensores de las dos tendencias ideológicas, opuestas la una a la otra por razones políticas, pretenden demostrar mediante el uso selectivo y discriminatorio de citas, que ellos son los verdaderos marxistas y el bando contrario auténticos revisionistas. Por esto, y a fin de apreciar la verdadera esencia de los pronunciamientos de Marx y Engels, en su estudio no se los puede desvincular de su tiempo, sino que siempre hay que considerarlos en relación con las condiciones particulares correspondientes a la época de su pronunciamiento, tratando de establecer hasta qué punto la situación de entonces corresponde a la de hoy y en qué medida conservan estos pronunciamientos su validez y son aplicables en la apreciación de las nuevas circunstancias.

Los conceptos de Marx y Engels elaborados en los comienzos de su carrera, en vísperas de la Revolución Francesa de 1848, en una atmósfera de efervescencia revolucionaria, fueron expresados en su obra común *El Manifiesto Comunista*. Allí, ellos comienzan por postular que toda sociedad está dividida en dos grandes campos de intereses diametralmente opuestos y trabados en lucha irreconciliable y sin cuartel, que sólo puede terminar con la victoria de uno de los dos contrincantes o con la ruina de ambos bandos, o sea de toda la sociedad. Este documento termina excluyendo de hecho

toda posibilidad de transición pacífica del capitalismo al socialismo, al reconocer que:

Los comunistas desdénan el ocultar sus opiniones y metas. Ellos declaran abiertamente que sus fines sólo pueden ser logrados por el derrocamiento violento de todas las condiciones sociales existentes ²⁰⁵.

Se puede demostrar que Marx mantuvo por lo menos hasta 1871 la convicción de que:

...el próximo intento de la Revolución Francesa *ya no será*, como antes, la *transferencia* de la maquinaria burocrático-militar del poder de unos al poder de otros, sino su DESTROZO, y esta es la condición preliminar para cada revolución realmente popular en el continente ²⁰⁶.

Pero analizando el *Manifiesto Comunista* más detalladamente uno descubre ya en él los gérmenes de otra tendencia de sus autores. A la par de llamar a una revolución violenta, el *Manifiesto* también reconoce la lucha pacífica, la lucha por la democracia, lo que en aquel entonces sólo podía significar la lucha parlamentaria. Más aún, el mismo *Manifiesto*, en su programa revolucionario, no exige la confiscación inmediata del capital burgués, sino recomienda un proceso gradual y no necesariamente violento:

Ya hemos visto más arriba, que el *primer paso* de la revolución obrera es la constitución del proletariado en clase dominante, *la conquista de la democracia*. El proletariado se valdrá de su dominación política para despojar a la burguesía *progresivamente* de todo capital... ²⁰⁷.

Esto deja ver que el *Manifiesto* se contradice abiertamente al abogar en un lugar por una lucha que en su esencia es gradual y parlamentaria, y en otro, por la violenta destrucción de toda la maquinaria del Estado, parlamento inclusive, como una condición preliminar para cada revolución auténticamente popular.

Con el tiempo las ideas de Engels acerca de la forma más adecuada para la lucha de clases, sufren una profunda metamorfosis provocada por los cambios ocurridos en la vida social durante esos años. Por un lado la derrota del movimiento revolucionario de 1848 lleva a la disminución de la agitación revolucionaria en Europa y al desaliento de la militancia comunista. Por el otro, la recuperación de la sociedad después de la sacudida revolucionaria, la eliminación

205. "Manifiesto of the Communist Party", *MESW*, v. I, p. 65.

206. Marx to L. Kugelmann, 12-4-1871, *MESW*, v. II, p. 463.

207. "Manifiesto...", *MESW*, v. I, p. 53.

de la situación que reinaba antes de la revolución, y el desarrollo gradual de la prosperidad, crearon nuevas posibilidades, abrieron el camino para nuevas formas de lucha proletaria, por medios pacíficos.

Más aún, la derrota de la revolución de 1848 demostró que el grado de desarrollo y de madurez política del proletariado no estuvo a un nivel lo suficientemente alto como para asegurar la victoria definitiva, poniendo al descubierto la necesidad de luchar antes que nada por su desarrollo y organización política, lo cual sólo podía ser logrado en forma pacífica, utilizando las posibilidades brindadas por la sociedad. Gradualmente Engels fue cambiando su opinión. Si hacia 1884, o sea después de la Comuna de París, Engels todavía veía en el sufragio universal un instrumento que sólo podía servir para medir el índice de la madurez política de la clase obrera, que no es de por sí suficiente para resolver el conflicto entre capitalistas y proletarios (él afirmaba que el día en que el termómetro del sufragio universal marque para los trabajadores el punto de ebullición, ellos sabrán, lo mismo que los capitalistas, lo que deben hacer)²⁰⁸, para 1895 su opinión sobre el papel del sufragio universal ya era distinta.

En su Introducción a la obra de Marx *La Lucha de Clases en Francia, 1848-1850*, Engels confirma la necesidad de luchar por la democracia. Más aún, en esta obra en vez de referirse a la lucha por la democracia en forma general como lo hace el *Manifiesto Comunista*, Engels indica explícitamente que la primera meta del proletariado militante es la obtención del derecho al sufragio universal, o sea, a la lucha parlamentaria. Señala además, que también los comunistas franceses, reconocieron oficialmente, en su programa de partido, el hecho de que la lucha parlamentaria se convirtió de medio de engaño del proletariado en un instrumento de su emancipación.

EL MANIFIESTO COMUNISTA ya había proclamado la obtención del sufragio universal, de la democracia como una de las primeras y más importantes tareas del proletariado militante... El voto ha sido, en las palabras del programa marxista francés, TRANSFORME. DE MOYEN DE DUPERIE QU'IL A ETE JUSQU'ICI, EN INSTRUMENT D'EMANCIPATION... y si el sufragio universal no hubiese ofrecido otra ventaja que la de permitirnos contar nuestros números cada tres años... todavía hubiera sido mucho más que suficiente²⁰⁹.

En ese mismo año de 1895, o sea al final de su vida, Engels llegó al punto de reconocer explícitamente que:

208. Engels, "Origin of Family, Private Property and State", *MESW*, v. II, p. 322.

209. Engels, "Introduction to 'The Class...'", *MESW*, v. I, p. 129.

*...la historia mostró que nosotros también estábamos equivocados, reveló que nuestro punto de vista de aquel tiempo fue una ilusión. Ella hizo aún más: ella no sólo disipó las nociones erróneas que teníamos entonces; ella también transformó completamente las condiciones en las cuales el proletariado tiene que luchar. El modo de lucha de 1848 es hoy obsoleto en todos los respectos...*²¹⁰.

En otras palabras, las viejas formas de lucha armada, en barricadas callejeras, ya eran inadecuadas y había que orientarse hacia otras formas de lucha que permitan organizar y forjar a la clase obrera, y asegurarle el apoyo de la mayoría del pueblo, o sea, vías pacíficas y parlamentarias.

Más aún, como lo indica el siguiente pasaje de la misma introducción a la obra mencionada, Engels veía ya en el parlamentarismo no sólo un medio para desarrollar políticamente al proletariado, sino también un eficaz medio de lucha contra el sistema social reinante y sus instituciones políticas tales como el parlamento, o sea, una lucha contra las instituciones burguesas, a través y bajo la protección de estas mismas instituciones. La eficacia de estas formas de lucha para Engels era tan obvia que él opone directamente el parlamentarismo al, según él, ya obsoleto método de la lucha armada:

Sin embargo, con la exitosa utilización del sufragio universal, un método enteramente nuevo de lucha proletaria entró en operación, y este método se desarrolló rápidamente. Se encontró que las instituciones estatales, en las cuales está organizado el dominio de la burguesía, ofrecen a la clase obrera nuevas oportunidades para luchar contra estas mismas instituciones estatales... La rebelión al estilo antiguo, lucha callejera en las barricadas, que por doquier decidía la cuestión hasta 1848, estaba en gran parte obsoleta²¹¹.

El éxito de los nuevos métodos hasta lo lleva a confesar, medio incómodo, medio socarrón, que:

La ironía de la historia mundial todo lo pone cabeza abajo. Nosotros los 'revolucionarios', los 'derrocadores', nosotros prosperamos mucho mejor con métodos legales que con métodos ilegales y derrocamientos²¹².

Pero su euforia ante las posibilidades de la lucha parlamentaria no llega al punto de hacerlo olvidar que la finalidad de la lucha proletaria no es la conquista de la mayoría parlamentaria sino el

210. *Ibid*, p. 123.

211. *Ibid*, p. 130.

212. *Ibid*, p. 136.

derrocamiento de la burguesía. Esto lo induce a considerar de nuevo a la lucha parlamentaria sólo como un medio para obtener suficientes fuerzas para dar, exitosamente esta vez, el golpe de gracia a la sociedad burguesa, después de haberla socavado, ya que él presente que la mayoría parlamentaria no podrá asegurar por sí sola la victoria del proletariado y por tanto hay que prepararse para el choque definitivo de las dos clases. Así él dice que:

...la Social Democracia alemana... Los dos millones de electores que ella envía a las urnas... forman la masa más numerosa y más compacta, la 'fuerza de choque' decisiva del ejército proletario internacional. Esta masa... aumenta incesantemente... Si continúa de esta manera, al final del siglo habremos conquistado la mayor parte de las capas medias de la sociedad, pequeña burguesía y pequeño campesinado, convirtiéndonos en el poder decisivo del país, ante el cual todos los demás poderes deberán inclinarse, les guste o no. Mantener este crecimiento sin interrupción... no disipar en escaramuzas de vanguardia esta fuerza de choque que aumenta día a día, sino mantenerla intacta hasta el día decisivo, esa es nuestra principal tarea²¹³.

De manera que aquí Engels divide el movimiento revolucionario en dos etapas. La primera, preparatoria, para forjar las fuerzas del proletariado, siendo el parlamentarismo la principal forma de lucha de este período. La segunda, es el momento cuando se utiliza esta fuerza, acumulada bajo la protección de la democracia burguesa, para dar el golpe de gracia a la burguesía. Sin embargo, en esta declaración, Engels no llega a ninguna definición sobre la forma precisa en que se dará dicho golpe.

Para aclarar la posición de Marx y Engels ante el problema de las formas de transición del capitalismo al socialismo hay que mencionar también que aparte de la lucha armada y la parlamentaria, ellos consideraban, entre otras cosas, la posibilidad de llegar a un acuerdo de transacción comercial de compraventa de los medios de producción efectuada directamente entre los capitalistas y los proletarios. Al ver que la lucha parlamentaria no conduce a los fines deseados, Engels, en 1894, dirige su atención hacia esta alternativa, al escribir:

De si esta expropiación (de los latifundios-VT) debiera ser compensada o no dependerá en gran parte no de nosotros, sino de las circunstancias en las cuales obtengamos el poder y particularmente de la actitud adoptada por estos mismos nobles, los grandes terratenientes. Nosotros en ningún caso consideramos la compensación como un hecho impermisible; Marx me decía (y

213. *Ibid*, p. 135.

¡cuántas veces!) que en su opinión lo más barato para nosotros sería comprarlos a todos ellos²¹⁴. *

En conclusión se puede decir que los puntos de vista de Marx y Engels sobre las posibilidades de una transición pacífica del capitalismo al socialismo y el papel del parlamentarismo en la lucha del proletariado contra la burguesía, pueden reducirse a cuatro conceptos básicos correspondientes a cuatro épocas diferentes. El primero, es el de la lucha revolucionaria armada, cuya proclamación precedió los levantamientos de 1848, cuando las ideas revolucionarias estaban en plena boga.

Después de la derrota de los movimientos revolucionarios de 1848 y la decepción sufrida por los partidarios de la lucha armada en vista de la floreciente democracia burguesa, se forjó su segundo concepto. En este período Marx y Engels comenzaron a negar la lucha armada como medio absoluto y a proclamar los métodos parlamentarios como más adecuados tanto para el desarrollo y florecimiento del proletariado como para la conquista de la mayoría del pueblo a su lado para la destrucción de las instituciones que permiten esta clase de lucha.

El tercer concepto tomó forma después que, según Marx y Engels, la práctica demostró que la lucha parlamentaria es inadecuada para resolver los problemas fundamentales de la controversia entre proletariado y burguesía. En esta etapa, ellos relegaron la lucha parlamentaria a segundo plano en relación con la lucha armada a la cual, una vez más, reconocieron como decisiva, a la luz del esperado enfrentamiento final e inevitable entre las dos clases básicas.

Una vez muerto Marx, y al final de su propia vida y de su carrera político-ideológica, Engels, después de analizar los resultados de la aplicación de diferentes métodos de lucha proletaria durante casi medio siglo, formuló, públicamente, su cuarto concepto, abogando por una solución propuesta ya por Marx (aunque en forma privada) según la cual, bajo ciertas condiciones, lo más conveniente sería realizar una transacción comercial entre los propietarios y los capitalistas, a fin de que los primeros les compren los medios de producción a los segundos.

214. Engels, "The Peasant Question in France and Germany", *MESW*, v. II, p. 438.

* Es evidente que la afirmación del Programa del PCUS sobre la posibilidad de transferir los medios de producción de manos de la burguesía a las del proletariado mediante una transacción comercial fué basada en esta declaración de Engels y por tanto puede ser considerada como marxista ortodoxa.

2. Lenin

A través de todas las obras de Lenin pasa la tesis de la imposibilidad absoluta de una transición pacífica del capitalismo al socialismo, expresada, a veces, en forma extremadamente lacónica:

No puede haber desarrollo pacífico hacia el socialismo ²¹⁵.

La sustitución del Estado burgués por el Estado proletario es imposible sin una revolución violenta ²¹⁶.

La revolución proletaria es imposible sin la destrucción violenta de la maquinaria del Estado burgués... ²¹⁷.

Para Lenin el punto crucial de todo el problema de la lucha de clases es precisamente la revolución violenta y su contraste con la revolución pacífica ²¹⁸. Adoptando el principio básico de que la transición del capitalismo al socialismo sólo puede asumir formas violentas, Lenin también considera que:

... toda gran revolución, especialmente una revolución socialista, es inconcebible sin guerra interior, es decir, sin guerra civil, incluso si no existe una guerra exterior... ²¹⁹.

Lo que es más, Lenin considera que todas las ideas sobre la posibilidad de la transición pacífica son una pura necedad y las condena como expresión de ideología pequeño-burguesa, como un engaño de la clase obrera:

Toda idea acerca del sometimiento pacífico de los capitalistas a la voluntad de la mayoría de los explotados, toda idea acerca de la transición pacífica, reformista al socialismo, no sólo constituye una extrema estupidez pequeño-burguesa, sino que también significa engañar de manera directa a los obreros, pintar de color de rosa la esclavitud asalariada capitalista, y encubrir la verdad ²²⁰.

-
215. Lenin, "Primer Congreso de Enseñanza Extraescolar de toda Rusia: Sobre cómo se Engaña al Pueblo con las Consignas de la Libertad e Igualdad", (19 de mayo de 1919), *Sobre la Revolución Proletaria y la Dictadura del Proletariado*, (Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1960), llamada de aquí en adelante: "Sobre la Revolución Proletaria", p. 33.
216. Lenin, *The State and Revolution* (Foreign Languages Publishing House, Moscow, n. d.), p. 37.
217. "The Proletarian Revolution and the Renegade Kautsky", *LSW*, v. III, p. 83.
218. *Ibid*, p. 84.
219. "The Immediate Tasks of the Soviet Government", *LSW*, v. II, p. 721.
220. Lenin, "Tesis sobre las tareas fundamentales del II Congreso de la Internacional Comunista", (Obras Completas t. XXXI), citado en "Dos Políticas de Coexistencia...", *Polémica*, pp. 281-282.

Es necesario observar que los defensores de la posibilidad de la transición pacífica con frecuencia tratan de demostrar que este principio se deriva directamente de los conceptos de Lenin. Pero por regla general sólo ofrecen como prueba citas fuera de contexto y divorciadas del verdadero sentido de las ideas y conceptos de Lenin. Por ejemplo, a veces hacen referencia a la siguiente frase de Lenin: "La clase obrera preferiría, por cierto, tomar el poder PACÍFICAMENTE...", pero al hacerlo olvidan invariablemente mencionar la segunda parte de esta frase, que condiciona a la primera y que dice:

...pero RENUNCIAR a la toma revolucionaria del poder sería, por parte del proletariado, tanto desde el punto de vista teórico, como desde el práctico-político, IMPRUDENTE y significaría sólo una concesión vergonzosa a la burguesía y todas las clases poseedoras. Es muy probable —y aún lo más probable— que la burguesía no haga ninguna concesión pacífica al proletariado, sino que en el momento decisivo recurra a la fuerza en defensa de sus privilegios. Entonces no le quedará a la clase obrera otro camino que la revolución para realizar sus objetivos ²²¹.

De manera que lo que a primera vista puede ser considerado como un reconocimiento en principio por parte de Lenin de la posibilidad de transición pacífica, no es en realidad otra cosa que su negación desde el punto de vista teórico y su exclusión desde el punto de vista práctico.

En otro lugar Lenin aparentemente acepta la posibilidad remota de una transición pacífica en casos excepcionales de países muy pequeños, rodeados por grandes países socialistas. Pero otra vez él utiliza esta suposición sólo para demostrar su imposibilidad práctica y reafirmar el principio de la inevitabilidad de la guerra civil como el *único camino posible*.

Pero no se puede negar que en casos particulares, a título de excepción —por ejemplo, en algún país pequeño después que un país vecino grande haya realizado la revolución social—, SEA FACTIBLE la cesión pacífica del poder por parte de la burguesía, si ésta llega a convencerse de lo desesperado de su resistencia y prefiere conservar íntegra la cabeza. Pero es más probable, naturalmente, que también en los países pequeños el socialismo NO se realice sin una guerra civil; por ello el ÚNICO programa para la social democracia internacional debe ser el reconocimiento de tal guerra... ²²².

221. Lenin, "Una dirección retrógrada en la Social-Democracia Rusa" (fines de 1899), *Sobre la Revolución Proletaria*, pp. 28-29.

222. Lenin, "Sobre la caricatura del marxismo y el 'economismo imperialista'", octubre 1916, *Sobre la Revolución Proletaria*, pp. 31-32.

Para completar el cuadro de la verdadera actitud de Lenin en lo referente a la posibilidad de la transición pacífica no queda más que agregar un detalle. Fue precisamente Lenin quien invalidó las referencias a Marx y Engels hechas por los pretendidos defensores de tal transición pacífica, en el sentido de que algunos países como Inglaterra y Estados Unidos pueden evitar el camino de la violencia. Rebatiendo tales referencias, Lenin explica que tanto Marx como Engels tomaban en cuenta esta posibilidad solamente porque en aquel entonces Inglaterra y Estados Unidos, si bien eran países capitalistas, todavía no presentaban rasgos militaristas, cosa que para la época de Lenin ya no era cierta y por lo tanto, según él, con la aparición del militarismo en estos países, la ruta violenta se hacía obligatoria aun en ellos. Así, al exponer la posición de Marx, Lenin escribió que:

Esto era lógico en 1871, cuando Inglaterra era todavía un modelo de país netamente capitalista, pero sin casta militar y en grado considerable sin burocracia. Por eso, Marx excluía a Inglaterra donde la revolución, incluso una revolución popular, se consideraba y era entonces posible SIN la condición previa de destruir 'la máquina estatal existente'... Hoy, también en Inglaterra y en Norteamérica es 'condición previa a toda verdadera revolución popular' el ROMPER, el DESTRUIR la 'máquina estatal existente' ²²³.

De lo anterior se puede ver que Lenin mantenía invariablemente el principio de la imposibilidad de una transición pacífica del capitalismo al socialismo, siendo un partidario consecuente de la violencia, de la lucha armada, de la destrucción violenta de la vieja maquinaria estatal. Lo cual hace muy difícil aceptar como válidas todas las referencias a la autoridad de Lenin hechas por los defensores de la posibilidad de la transición pacífica en su polémica con sus adversarios.

3. Lenin y el Parlamentarismo

En la sección anterior se vio la actitud negativa de Lenin hacia la posibilidad de una transición pacífica del capitalismo al socialismo. Queda ahora por aclarar su posición en relación a los métodos pacíficos de lucha, precisar si al afirmar el principio de la lucha armada Lenin excluía en principio y restaba toda importancia a la forma pacífica de la lucha de clases, particularmente el parlamentarismo.

Hay que señalar que Lenin distinguía dos aspectos en el parlamentarismo: el histórico y el político-estratégico. Desde el punto de

223. "The State and Revolution", *LSW*, v. II, p. 332.

vista de la historia mundial, Lenin consideraba que en la época de la transición del capitalismo al socialismo, el parlamento como institución estatal y el parlamentarismo como forma de actividad política, propios al sistema capitalista de sociedad, son ya obsoletos y deben ceder el paso a nuevas formas de instituciones estatales y de actividad política, apropiadas a la nueva época, la dictadura del proletariado. Así, criticando a los comunistas alemanes del ala izquierda que se negaban a participar en el parlamento burgués, Lenin escribía:

El parlamentarismo está 'históricamente obsoleto' desde el punto de vista de la HISTORIA MUNDIAL, esto quiere decir que la ERA del parlamentarismo burgués ha terminado y que la ERA de la dictadura del proletariado ya ha COMENZADO ²²⁴.

Pero Lenin se daba perfecta cuenta que los cambios históricos toman décadas, que la psicología humana tarda mucho en cambiar y adaptarse a las nuevas condiciones, y que las masas populares todavía estarán por largo tiempo no sólo a favor del parlamentarismo acostumbrado, e indiferentes hacia los comunistas y las nuevas formas sociales, sino que su actitud hacia estos últimos será francamente hostil (hecho que también los comunistas de izquierda alemanes reconocieron y señalaron). Por eso, Lenin consideraba que en su lucha por obtener la lealtad de las masas populares el parlamentarismo seguirá siendo por largo tiempo un arma valiosa en manos de los comunistas y por ende no estará 'políticamente obsoleto'.

En su opinión, al organizar su lucha por la adhesión de las masas populares los comunistas deben partir no del nivel político del partido, que es más desarrollado, sino del nivel de las masas populares, cuyo apoyo se pretende ganar. Por esto señalaba Lenin que:

El parlamentarismo, ciertamente, está 'políticamente obsoleto' para los comunistas en Alemania; pero —y eso es la esencia del problema— nosotros NO debemos considerar que lo que es obsoleto PARA NOSOTROS es también obsoleto PARA LA CLASE, como obsoleto PARA LAS MASAS.

Y, dirigiéndose a los comunistas de izquierda proseguía:

...ustedes deben seguir SOBRIAMENTE el estado ACTUAL de la conciencia de clase y preparación de toda la clase (no sólo de su vanguardia comunista), de todo el PUEBLO TRABAJADOR (no sólo de sus elementos avanzados) ²²⁵.

224. " 'Left-Wing' Communism, an Infantile Disorder", *LSW*, v. III, p. 406.

225. *Ibid*, pp. 407-408.

De manera que, aun cuando Lenin consideraba al parlamentarismo como una actividad históricamente obsoleta, políticamente lo creía de gran valor como arma para conquistar la simpatía de las masas trabajadoras.

Por otro lado, anticipando que a medida que se agudice la lucha política se intensificarán las persecuciones contra los líderes comunistas, Lenin creía que el parlamento daría una buena oportunidad a los militantes comunistas para camuflajearse, permitiéndoles así proseguir la lucha clandestina con más tranquilidad y efectividad. De ahí que Lenin subraye la importancia de *combinar* ambas formas de lucha, la legal parlamentaria y la ilegal clandestina ²²⁶.

Partiendo del principio del carácter global de la lucha del proletariado o contra la burguesía Lenin consideraba que el parlamento burgués brindaría a los comunistas la posibilidad de utilizarlo como plataforma para denunciar ante el pueblo todos los defectos del sistema burgués y desarrollar así la conciencia de clase de las masas trabajadoras. Al mismo tiempo, la participación en el trabajo del parlamento le permitiría a los comunistas oponerse a las medidas propuestas por los representantes de la burguesía, sabotando y desbaratando los planes contrarios a los intereses de la clase obrera, y brindándoles simultáneamente, la oportunidad de proponer, y posiblemente hasta lograr, la adopción de algunas reformas provechosas a los designios comunistas. Sin embargo, Lenin consideraba que en ningún caso la lucha parlamentaria podría alcanzar una importancia decisiva para lograr la victoria, sino que siempre tendría un carácter auxiliar, secundario, ya que:

...la acción de las masas —una gran huelga, por ejemplo— es más importante que la actividad parlamentaria en TODO momento, y no sólo durante una revolución o una situación revolucionaria ²²⁷.

Basándose en esta opinión, Lenin atacaba con gran vehemencia todo intento de presentar la lucha parlamentaria como de importancia primordial o decisiva:

...Pero limitar la lucha de clases a la lucha dentro del parlamento, o considerar que esta última es la forma superior y decisiva de la lucha y que todas las demás formas están supeditadas a ella, significa, de hecho, pasar al lado de la burguesía, contra el proletariado ²²⁸.

En otro lugar, al dirigir un saludo a los obreros italianos, franceses y alemanes, Lenin resaltó con mayor claridad aún su actitud nega-

226. *Ibid.*, pp. 409-410.

227. *Ibid.*, p. 409.

228. Lenin, "Las Elecciones a la Asamblea Constituyente y la Dictadura del Proletariado, 16-12-1919", *Sobre la Revolución Proletaria*, pp. 48-49.

tiva hacia la absolutización de la lucha parlamentaria en las condiciones del sistema burgués:

Sólo los bribones o los tontos pueden creer que el proletariado debe primero conquistar la mayoría en las votaciones realizadas BAJO EL YUGO DE LA BURGUESIA, bajo el YUGO DE LA ESCLAVITUD ASALARIADA, y que sólo después debe conquistar el poder. Esto es el colmo de la estulticia o de la hipocresía, esto es sustituir la lucha de clases y la revolución por la votación bajo el viejo régimen, bajo el viejo poder²²⁹.

En resumen se puede decir que Lenin consideraba que el parlamentarismo: a) es "históricamente obsoleto" como institución estatal o movimiento social; b) es políticamente obsoleto para el Partido Comunista y su militancia; c) no está políticamente obsoleto como instrumento para la conquista de las masas populares, especialmente las políticamente atrasadas, y por lo tanto no debe ser descartado por los líderes comunistas; d) es un medio para forjar y camuflar la militancia partidista; e) es un medio de lucha, que permitiría, especialmente durante el auge de la reacción, usar el foro parlamentario para hacer propaganda partidista y minar desde dentro el funcionamiento de la maquinaria estatal burguesa; f) no es un medio de lucha único y decisivo, sino auxiliar a la forma básica de la lucha proletaria —la violencia armada.

Por lo tanto, Lenin estimaba que es necesario combinar ambas formas de lucha, la legal-parlamentaria con la ilegal de violencia revolucionaria. Lo contrario, la reducción de la lucha proletaria sólo a sus formas legales, la aceptación del parlamentarismo como forma de lucha única y decisiva, constituía para Lenin un error político y estratégico de la mayor envergadura, una traición directa a las masas trabajadoras y al movimiento comunista, digna sólo de renegados.

VII. CONCLUSIONES

Haciendo un resumen de la comparación de los puntos de vista de los comunistas soviéticos y chinos en lo referente a la posibilidad de una transición pacífica del capitalismo al socialismo y las formas de lucha del proletariado por el poder estatal y el dominio de los medios de producción, se pueden señalar los siguientes principios claves que determinan las posiciones de cada uno de los bandos en pugna:

229. Lenin, "Saludo a los Comunistas Italianos, Franceses y Alemanes, 1-10-1919", *Sobre la Revolución Proletaria*, p. 51. También en *Polémica*, p. 383.

1. Posibilidad de Transición Pacífica

1) Ambas partes emitieron declaraciones que aparentemente confirman su concepto de la deseabilidad para las clases trabajadoras y partidos comunistas de una transferencia pacífica tanto del poder estatal, como de los medios de producción de manos de los capitalistas a las del proletariado.

2) Según las declaraciones de los comunistas soviéticos, ellos, basándose como justificativo, en los cambios de la situación histórica mundial y el crecimiento del poderío del bloque comunista, pretenden aparentar que consideran una transición pacífica como una posibilidad real para los países con una democracia desarrollada, mientras que reconocen la necesidad e inevitabilidad de la transición violenta y la lucha armada para los países donde las clases dominantes mantienen fuertes aparatos policiales y militares.

3) Los comunistas chinos no hacen ninguna concesión a los cambios en la situación histórica ni ninguna clasificación de los diferentes países, y consideran la posibilidad de una transición pacífica sólo como una postulación teórica, que en ningún caso puede servir como un nuevo principio estratégico de la lucha de clases. En la práctica ellos consideran que ninguna transición del capitalismo al socialismo puede efectuarse por la vía pacífica y que ya el reconocimiento de tal posibilidad (como lo hacen los comunistas soviéticos) constituye una traición a la revolución mundial y un engaño de las clases trabajadoras. Por lo tanto para ellos el único camino marxista-leninista ortodoxo para consumar dicha transición es la revolución violenta, la lucha armada y la fuerza del fusil.

4) Ignorando las declaraciones soviéticas sobre la necesidad e inevitabilidad de las revoluciones violentas en los países con fuertes sistemas militaristas, los comunistas chinos, basándose en las declaraciones hechas por sus oponentes sobre una supuesta posibilidad de transición pacífica en algunos países, los acusan de rechazar general y totalmente todas las formas de lucha armada y revoluciones violentas, y de sustituirlas por las formas de lucha pacífica.

5) La declaración china sobre la conveniencia de insistir en su propaganda, aunque sin exageración, sobre el reconocimiento de la posibilidad de la transición pacífica, hace dudar de la seriedad de propósitos de ambas partes en sus aseveraciones de la deseabilidad de las vías pacíficas, y permite sospechar que toda la controversia entre los dos oponentes se debe no al principio mismo, sino a la dosificación de la propaganda.

2. Transición Pacífica y Guerra Civil

1) Aquí, una vez más, los soviéticos, al referirse a los cambios de la situación histórica mundial tratan de mostrar que reconocen una posibilidad de llevar a cabo una revolución social socialista sin necesidad de librar una guerra civil armada, y consideran esta última

eventualidad sólo en los casos en que la burguesía acude a las armas en defensa de sus privilegios.

2) Los chinos insisten en que las clases dominantes nunca cederán voluntariamente su poder y posesiones, y por lo tanto, las revoluciones socialistas, forzosamente y en todos los casos, tomarán la forma de guerras civiles, erigiendo así la revolución violenta en ley de la revolución social y de la transición del capitalismo al socialismo.

3) El reconocimiento por parte de Jruschov de la transformación social como un proceso revolucionario por una parte, y el hecho de que por la otra él lo desliga del factor de la violencia y de la guerra civil, así como las aseveraciones teóricas de Konstantinov en los *Fundamentos de la Filosofía Marxista* de que la revolución no necesariamente debe ser identificada con la guerra civil, señalan que ellos contradicen los principios del marxismo, al separar el fenómeno (la transición del capitalismo al socialismo) de su forma (generalmente aceptada) —una revolución violenta y la guerra civil como su expresión. Además, la separación de la revolución de la guerra civil, difícilmente puede encontrar apoyo en los criterios sostenidos sobre esta materia por los clásicos del marxismo.

3. Parlamentarismo y Reformismo

1) Las dos partes en pugna reconocen tácitamente la necesidad de saber usar ambas formas de la lucha de clases, tanto las pacíficas parlamentarias, como las violentas extraparlamentarias.

2) La parte china concede a las formas parlamentarias un papel secundario y auxiliar, excluyendo la posibilidad de que mediante estas formas de lucha el proletariado pueda lograr una mayoría parlamentaria o una victoria definitiva en su brega por el poder.

3) En una de las declaraciones de Jruschov, hecha en referencia a los cambios de la situación histórica mundial, se señala y afirma la posibilidad de ganar una mayoría estable en el parlamento burgués en base a la mayoría abrumadora del proletariado y de convertir este parlamento de una herramienta al servicio de la burguesía en una que beneficie los intereses del proletariado.

4) Otras declaraciones soviéticas condicionan el punto anterior al hablar acerca de la necesidad del desarrollo de formas de luchas extraparlamentarias de las masas, aunque no entran en detalles acerca de la índole de tal lucha.

5) Una explicación de Jruschov sobre la interpretación que se debe dar al concepto de ganancia de una mayoría absoluta en el parlamento burgués por el proletariado deja ver que él no concibe este proceso en forma de un sufragio común y corriente, sino en forma de actos revolucionarios de masas conducentes a la destrucción de la vieja máquina estatal y al establecimiento de un nuevo Estado proletario con forma parlamentaria, y no la conversión del

viejo parlamento burgués en una herramienta de la clase obrera. Esta idea de hecho anula todas las declaraciones de Jruschov en pro de la posibilidad de una transición pacífica del capitalismo al socialismo mediante la obtención por el proletariado de una mayoría parlamentaria. En esta forma desaparece la aparente discrepancia entre los soviéticos y los chinos sobre este problema. Para ambos protagonistas el proceso de transición del capitalismo al socialismo es una revolución violenta de masas, cualquiera que sea el nombre que se le dé, camino violento o vía pacífica.

CAPITULO IV

EL ESTADO DE TODO EL PUEBLO

I. INTRODUCCION

Es bien sabido que en la jerarquía de conceptos de la estructura filosófica marxista el de la dictadura del proletariado representa una de las piedras angulares de todo el sistema. Su enorme importancia para el marxismo ha sido destacada en el folleto *El Estado y la Revolución*, en el cual Lenin indica que la esencia de las enseñanzas de Marx, en contra de la creencia general, no es la teoría de la lucha de clases, enunciada antes de Marx por filósofos burgueses y aceptada de hecho por la burguesía, sino, justamente, el concepto de la dictadura del proletariado como sistema social obligatorio para todo el período que separa al capitalismo del comunismo. Lenin indica que quien se limita al sólo reconocimiento de la lucha de clases, todavía no es un marxista, para esto es necesario extender la lucha de clases al reconocimiento de la dictadura del proletariado.

Tanto Marx como Lenin admitieron la posibilidad del surgimiento de diferentes formas de Estado en la etapa de transición del capitalismo al *comunismo*, subrayando sin embargo que cualquiera que sea dicha forma, su esencia, durante todo este período no podrá ser otra que la dictadura del proletariado. Más aún, Lenin insistía en que la esencia de la enseñanza de Marx consiste en que esta dictadura del proletariado, que cubre *toda una época histórica* de transición hacia una *sociedad sin clases*, debe ser la dictadura de una sola clase, y esta clase no puede ser otra que el proletariado²³⁰.

Aquí hay que recordar (de paso) que el marxismo reconoce el principio de que la única forma de chequeo de la veracidad de cualquier teoría, es su correspondencia a los hechos de la vida real, o sea la práctica. De aquí, que el hecho de que tal o cual país socialista establezca una u otra forma de Estado, o hace estas o aquellas declaraciones de principio sobre la forma de su Estado es de enorme importancia para todo el sistema de pensamiento marxista en términos de la comprobación de la veracidad de la teoría proclamada y su correspondencia a la vida real, o sea su justificación o su negación.

No hay que extrañarse pues de que las declaraciones del Partido Comunista de la URSS sobre el establecimiento de un Estado de todo el pueblo, o sea de una forma absolutamente no prevista por la teoría marxista suscitó una discusión ardua, pasionante y de gran trascendencia, para toda la filosofía marxista.

230. Lenin, *The State and Revolution*, p. 59.

Como otros de esta índole, el problema del Estado es muy polifacético y no se limita a la forma exterior del Estado, sino que incluye automáticamente el de la estructura de la sociedad desde el punto de vista de su composición clasista, las relaciones de estas clases entre sí y los atributos que corresponden tanto a la forma pretendida del Estado como a su forma real. Todos estos aspectos deben ser considerados por separado para su mejor análisis. Además será de suma importancia dar consideración no sólo a las declaraciones de la parte soviética sobre la nueva forma de su Estado y la crítica de estos conceptos por parte del Partido Comunista chino, sino examinar también las declaraciones de los líderes chinos sobre su propio Estado, su composición clasista y las condiciones reales del mismo.

Hay que subrayar una vez más que este estudio se realiza sólo al nivel de las declaraciones teóricas esgrimidas en el transcurso de la disputa y no pretende analizar a fondo la correspondencia de tales declaraciones con la situación real en ambos países aunque se hagan varias referencias en tal sentido, sin entrar en detalles o datos estadísticos.

II. EL ESTADO DE TODO EL PUEBLO EN LA INTERPRETACION SOVIETICA

El Programa del Partido Comunista de la Unión Soviética en su introducción hace referencia a los tres diferentes programas de ese Partido, aceptados en tres etapas distintas de su existencia y consagradas a tres tareas básicas, correspondientes a las diferentes condiciones históricas.

El primer programa adoptado por el Partido en 1903, tenía por meta la lucha por el derrocamiento del régimen burgués existente y el establecimiento de una dictadura del proletariado. Una vez cumplida esta tarea, se formuló y aprobó, en 1919, el segundo programa cuya finalidad era la construcción de la sociedad socialista.

Para 1959-1960, los líderes soviéticos declararon que este segundo programa había sido cumplido en la Unión Soviética ya que, según ellos, la construcción del socialismo había sido terminada y por ende, surgió, la necesidad de formular un tercer programa cuyo propósito sería establecer las directrices para la edificación de la sociedad comunista. El nuevo Programa, aprobado en 1961, dice textualmente:

**EL SOCIALISMO TRIUNFO EN LA UNION SOVIETICA
PLENA Y DEFINITIVAMENTE...**

**HOY, EL PARTIDO COMUNISTA DE LA UNION
SOVIETICA (PCUS) ADOPTA SU TERCER PROGRAMA,
UN PROGRAMA PARA LA CONSTRUCCION DE LA
SOCIEDAD COMUNISTA²³¹.**

231. *Programme*, pp. 6-7.

El actual estudio no pretende verificar hasta qué punto la declaración del Partido Comunista soviético sobre la terminación de la construcción del socialismo, corresponde al concepto mismo del socialismo y aún menos analizar hasta qué punto la verdadera situación político-económica de la Unión Soviética corresponde a dicho concepto, sino que se limita a tomar nota de tales declaraciones y analizar su valor teórico y su correspondencia a los principios de la filosofía marxista.

De por sí, la división de la época de transición del capitalismo al comunismo en dos etapas: la construcción del socialismo y la construcción del comunismo, aunque no había sido prevista por el marxismo, no es algo fundamentalmente nuevo, ya que el Programa de 1919, al describir las metas concretas a ser logradas por la dictadura del proletariado, dice que éste “comenzó a echar los cimientos de una sociedad comunista”²³², si bien hay que notar que dicho texto no equipara explícitamente estos “cimientos” con el socialismo, como algo distinto del comunismo en sí.

El nuevo concepto comienza a tomar cuerpo con la declaración de Jruschov sobre el cambio de la forma y el papel del Estado como resultado del paso de una etapa de construcción del comunismo (la del socialismo) a la otra, la construcción del comunismo como tal. Explicando el alcance y significación del nuevo Programa del partido, Jruschov dijo:

Con la victoria del socialismo y la entrada del país en el período de construcción comunista en todos los frentes, la clase trabajadora de la Unión Soviética, por iniciativa propia y de acuerdo con las tareas de la construcción comunista, transformó el Estado de la dictadura del proletariado en un Estado de todo el pueblo²³³.

Esta declaración obviamente se desvía de los cánones básicos del marxismo al introducir la idea de un Estado de todo el pueblo durante la época de transición del capitalismo al comunismo para la cual el marxismo había previsto como forma obligatoria de Estado la dictadura del proletariado —la cual, según esta teoría, debería durar hasta el comunismo (en la URSS sólo se está comenzando a construir ese tipo de sistema social). El Programa mismo, va aún más lejos, pues afirma que en vista de que la dictadura del proleta-

232. “The Program of the All-Russian Communist Party (Bolsheviks)”; Adopted at the VII Congress of the Party, March, 1919, *The Communist Blueprint for the Future*, compilado por Thomas P. Whitney (EP Dutton & Co., Inc., New York, 1962), p. 74.

233. Khrushchov, “On the Programme of the Communist Party of the Soviet Union” (“The Road to Communism”, Moscow, p. 250), incluido en *Socialism and Communism, Selected Passages, 1956-63*, (Foreign Languages Publishing House, Moscow, 1963), p. 129.

riado ya cumplió su misión histórica en la URSS, puede ser sustituida por otra forma estatal:

El Estado socialista ha entrado en una nueva fase... la dictadura del proletariado, ha cumplido su misión histórica, dejando de ser indispensable en la URSS desde el punto de vista de las tareas del desarrollo interior. El Estado, que surgió como Estado de la dictadura del proletariado, en la etapa nueva, contemporánea, se ha convertido en Estado de todo el pueblo, en órgano de los intereses y la voluntad de todo el pueblo ²³⁴.

El Estado, según lo explica Jruschov, en las nuevas condiciones no sólo deja de ser una dictadura de la clase proletaria, sino de cualquier clase en general:

En nuestro país, por primera vez en la historia, un Estado tomó una forma que no es una dictadura de clase alguna, sino un instrumento de toda la sociedad, del pueblo entero... El Estado se desarrolla de un instrumento de dominación de clase en un órgano que expresa la voluntad de todo el pueblo ²³⁵.

La clase obrera, o proletariado, que según la doctrina marxista debería ser la única clase portadora del poder y la ejecutora de la dictadura durante todo el tiempo de transición desde el capitalismo hasta el comunismo completo, según el nuevo concepto de Jruschov, deja de ser una clase privilegiada y poseedora de derechos especiales derivados de su condición de clase dominante, y queda igualada en sus derechos con las demás clases, aunque conserva un papel dirigente en la nueva sociedad (que no es lo mismo que ejercer la dictadura). Para Jruschov la esencia del nuevo Programa consiste en que:

Todo el pueblo trabajador en nuestra sociedad tiene iguales derechos. Pero ciertamente la clase obrera continúa jugando un papel dirigente en la sociedad también durante la transición al comunismo ²³⁶.

Todos estos cambios —en la esencia del Estado, en la abolición de su forma de dictadura, y en la eliminación del derecho al poder dictatorial del proletariado, según Jruschov y el Programa del Partido, han sido posibles debido a la nueva situación creada dentro del país por el advenimiento del socialismo, el cual cambió su estructura clasista, pues:

El socialismo resolvió el gran problema social de suprimir las clases explotadoras y las causas que engendran la explotación del

234. *Programme*, pp. 91-92.

235. "On the Programme of the CPSU", *Socialism and Communism*, pp. 129-130.

236. *Ibid*, p. 130.

hombre por el hombre. En la URSS quedaron dos clases amigas —la clase obrera y los campesinos²³⁷.

Al mismo tiempo Jrushev reconoce que la liquidación de las clases explotadoras y el establecimiento de la igualdad de derechos para las restantes clases amigas, no implica ipsofacto la terminación de las distinciones entre ellas:

La eliminación de la distinción entre las clases... es un proceso gradual y largo. Las distinciones de clases no serán eliminadas hasta lo último, hasta que la sociedad comunista esté completamente construida²³⁸.

Asimismo, Jruschov considera que la extinción de la dictadura del proletariado, y el establecimiento de la igualdad de derechos de las diferentes clases, no significa que se hayan creado las condiciones para la abolición del Estado. Debido a una serie de funciones administrativas que no pueden ser transferidas a la auto-administración pública y a la necesidad de la defensa externa del país en las condiciones de la existencia del mundo capitalista, tanto Jruschov como el Programa consideran que el Estado todavía existirá como tal hasta la completa victoria del comunismo en escala mundial:

El Estado quedará mucho después de la victoria de la primera fase del comunismo. El proceso de su extinción será muy largo; cubrirá toda una época histórica y no terminará hasta que la sociedad esté completamente madura para la auto-administración. Por algún tiempo, las características de la administración del Estado y del auto-gobierno público van a estar entremezcladas. En este proceso las funciones domésticas del Estado se desarrollarán y cambiarán, y gradualmente perderán su carácter político. Es sólo después que en la URSS se construya una sociedad comunista desarrollada, y a condición de que el socialismo gane y se consolide en la arena internacional, que el Estado dejará de necesitarse y desaparecerá²³⁹.

El Partido arranca de que mientras exista el imperialismo persistirá el peligro de las guerras de agresión. El PCUS estima que la defensa de la patria socialista... es un deber sagrado del Partido... y una importantísima función del Estado socialista... Si se consideran las condiciones internas, la Unión Soviética no necesita ejército. Pero, por cuanto perdura el peligro de guerra, dimanante del campo imperialista... el PCUS estima necesario mantener la fuerza defensiva del Estado soviético y la preparación combativa de sus Fuerzas Armadas...²⁴⁰.

237. *Programme*, p. 16.

238. "On the Programme of the CPSU", *Socialism and Communism*, p. 133.

239. *Ibid*, p. 130-131.

240. *Programme*, p. 100.

Para completar el cuadro de la apreciación soviética de los cambios que han tenido lugar en la estructura social del país con la finalización de la construcción del socialismo, hay que agregar la proclamación sobre el cambio del carácter del mismo Partido Comunista soviético, el cual, según el Programa del PCUS se ha convertido de partido del proletariado en partido de todo el pueblo, en su vanguardia:

Gracias a la victoria del socialismo en la URSS y la consolidación de la unidad de la sociedad soviética, el Partido Comunista de la clase obrera se ha convertido en la vanguardia del pueblo soviético, es hoy el Partido de todo el pueblo y ha extendido su influencia orientadora a todos los aspectos de la vida social²⁴¹.

Dejando por ahora el problema de la verdadera esencia de los cambios sufridos por la estructura social de la Unión Soviética en la nueva etapa de su desarrollo, los cuales según Jruschov justifican el nuevo significado dado por los Soviets a los conceptos de Estado y de Partido, pasaremos ahora a la crítica de estos nuevos conceptos por el Partido Comunista chino.

Después de revisar la crítica china y de paso aclarar también la situación de la estructura estatal y clasista reinante en la China misma, volveremos al problema de las nuevas ideas proclamadas por los Soviets en referencia al Estado y partido en la Unión Soviética.

III. EL PARTIDO COMUNISTA CHINO Y EL CONCEPTO DE ESTADO DE TODO EL PUEBLO

La crítica china de los nuevos conceptos soviéticos sobre el Estado y el partido de todo el pueblo, por su esencia, puede ser dividida en dos partes. La primera estudia las nuevas ideas como tales y su discrepancia formal de los principios ortodoxos del marxismo. La segunda se dedica a un análisis algo más profundo de la estructura misma de la sociedad soviética, y trata de contraponer los nuevos conceptos a la realidad de dicha estructura y a la esencia de las relaciones de clases existentes en el país. En esta sección se dará consideración sólo a la primera parte de la crítica china.

La crítica formal de nuevos conceptos soviéticos por parte de sus oponentes chinos se reduce a una refutación de plano, ya que los tildan de teoría absurda y de revisión de los principios más esenciales de la teoría marxista. Así, el *Diario del Pueblo*, al analizar el origen de las divergencias chino-soviéticas, y señalando que las nuevas ideas soviéticas sobre el Estado y el partido son elementos cruciales de la divergencia, escribe:

241. *Programme*, pp. 122-123.

Este Programa hace una burda revisión de la médula del marxismo-leninismo, es decir, las doctrinas sobre la revolución proletaria, sobre la dictadura del proletariado y sobre el partido proletario... y formula absurdas teorías sobre el 'Estado de todo el pueblo' y el 'partido de todo el pueblo' ²⁴².

En su crítica los comunistas chinos adoptaron la táctica de comparar el nuevo principio del Estado de todo el pueblo con una parte de los pronunciamientos de Marx y de Engels en el sentido de que en general un Estado no puede estar por encima de las clases, por ser él mismo una creación de la sociedad dividida en clases, por ser una expresión de esta división de la sociedad: *

Desde el punto de vista de los marxista-leninistas, no existe ningún Estado que no sea de clase o que esté por encima de las clases. Mientras el Estado permanezca como Estado, debe revestir invariablemente un carácter de clase; mientras exista el Estado, no podrá ser 'de todo el pueblo'. Tan pronto como la sociedad quede sin clases, dejará de existir el Estado ²⁴⁵.

En igual forma, utilizando los postulados de Marx, Engels y Lenin, los chinos critican, en particular, la declaración soviética de que en las nuevas condiciones sociales de la Unión Soviética, al completarse la construcción del socialismo y ser eliminadas las clases explotadoras y las bases mismas para la explotación, la dictadura del proletariado ya ha cumplido su papel histórico y puede ser reemplazada por otra forma transitoria —el Estado de todo el pueblo, libre de la lucha de clases. Los chinos insisten en que a pesar de la diversidad de formas del Estado en toda la etapa de transición del capitalismo al comunismo, o sea hasta la completa liquidación no sólo de las clases explotadoras como consecuencia de la lucha de clases, sino hasta la liquidación de todas las clases y las diferencias entre ellas, el Estado debe ser obligatoriamente una dictadura del proletariado:

...la tesis fundamental de Marx y Lenin es: la dictadura del proletariado existe inevitablemente a lo largo de todo el período histórico de transición del capitalismo al comunismo, o sea, hasta la abolición de todas las diferencias de clase y la entrada en

242. "El Origen y el Desarrollo de las Divergencias...", *Polémica*, p. 97.

* Sin embargo, hay que observar que en algunas de sus obras y como casos excepcionales, Marx y Engels sí hacen referencias a un Estado que aparentemente está por encima de las clases, independizándose de ellas, manteniéndolas en equilibrio y tratando de mediar en sus conflictos. Ejemplos de ello serían las monarquías absolutas de los siglos XVII y XVIII, los imperios napoleónicos, el régimen de Bismarck ²⁴³, y el despotismo oriental ²⁴⁴.

243. "Origin of Family...", *MESW*, v. II, pp. 320-321.

244. Marx, *Pre-Capitalist Economic Formations* (International Publishers, New York, 1965), p. 69.

245. "Proposición Acerca de la Línea General...", *Polémica*, p. 37.

una sociedad sin clases, hasta la entrada en la fase superior de la sociedad comunista ²⁴⁶.

Saliéndose algo del marco doctrinario y formal de su crítica los comunistas chinos señalan que en todos los Estados socialistas existen diferentes formas de propiedad, por ejemplo la propiedad estatal, o sea de todo el pueblo, y la propiedad colectiva, lo cual forzosamente engendra diferentes tipos de relaciones de producción y diferencias entre las clases ligadas a estas formas de propiedad: la clase obrera y la clase campesina. Diferencias que según ellos sólo desaparecerán al alcanzarse la fase superior del comunismo.

Pero, como se ha ilustrado en la sección anterior, los comunistas soviéticos no niegan que en la sociedad soviética existan diferentes tipos de propiedad, diferentes clases y diferencias de intereses. Repitiendo en forma casi textual la última declaración china, los soviéticos reconocen que el proceso de la liquidación total de las clases será muy largo y que las diferencias entre las clases obrera y campesina existirán hasta que se llegue a la fase superior del comunismo. De manera que en este asunto la única discrepancia entre los dos protagonistas consiste en que los Soviets pretenden que no consideran que las diferencias entre dos clases de trabajadores sean antagónicas, ni que ellas justifiquen el mantenimiento de la dictadura del proletariado después de la eliminación de las clases explotadoras. Los comunistas chinos, por el contrario, aferrándose al término 'diferencias de clases' insisten en la necesidad del mantenimiento de la dictadura del proletariado hasta la completa desaparición de dichas diferencias:

Y mientras no hayan sido eliminadas estas diferencias de clase, es imposible decir que la sociedad es una sociedad sin clases y que ha dejado de ser necesaria la dictadura del proletariado ²⁴⁷.

O sea que el problema queda centrado en una cuestión de tiempo —puede la dictadura del proletariado ser obliterada al desaparecer la base para la explotación y las clases explotadoras, como lo pretenden los soviéticos, o hay que esperar a que desaparezcan totalmente las diferencias entre dos clases trabajadoras amigas —obreros y campesinos, según opinan los chinos.

IV. CRITICA CHINA DE LA ESTRUCTURA CLASISTA DE LA SOCIEDAD SOVIETICA

Mucho más sustancial es la crítica china de los conceptos soviéticos de Estado y de partido de todo el pueblo, cuando ellos en vez de

246. *Ibid*, p. 36.

247. *Ibid*, p. 38.

hacer una comparación formal de los pronunciamientos soviéticos con los dogmas de la teoría marxista, enfocan el problema desde el punto de vista de la composición real de la sociedad soviética y de la correspondencia de las verdaderas relaciones de clase con las declaraciones soviéticas sobre la eliminación de los explotadores y la existencia en la Unión Soviética de sólo dos clases no antagónicas de trabajadores, como premisa para la abolición de la dictadura del proletariado y la creación del pretendido Estado de todo el pueblo.

Los comunistas chinos comienzan esta parte de su crítica expresando sus dudas acerca de la veracidad de estas informaciones soviéticas, ya que en opinión de los chinos no puede existir un Estado socialista sin clases y sus correspondientes luchas.

Algunos dirán que la suya ya es una sociedad sin clases. Nosotros contestamos: Nada de eso; existen clases y lucha de clases en todos los países socialistas, sin ninguna excepción ²⁴⁸.

Lo más importante de esta declaración es que aquí los chinos no se refieren ya a la existencia de dos clases trabajadoras con relaciones no antagónicas, sino que afirman la existencia de una lucha antagónica en todos los Estados socialistas, originada por la estratificación de la clase obrera, la segregación de ella de una clase privilegiada de gobernantes, al estilo de la 'nueva clase' ya señalada por Djilas, la cual, en oposición a las masas trabajadoras, de hecho se apropió del poder estatal y ejerce una verdadera dictadura sobre el resto del pueblo. Refiriéndose a las declaraciones soviéticas los chinos afirman que:

Su 'Estado de todo el pueblo' realmente no es un Estado de dictadura del proletariado, sino un Estado en que su pequeña camarilla revisionista ejerce la dictadura sobre las amplias masas de obreros, campesinos e intelectuales... o sea, la dictadura despótica de la camarilla de Jruschov sobre el pueblo soviético ²⁴⁹.

Esta declaración china, pudiera aparecer como pura demagogia, pero, paradójicamente, la existencia de semejante estado de cosas, por lo menos durante el reino de Stalin, fue confirmada por el principal ideólogo de esta misma 'camarilla', Suslov, cuando, al tratar de defender la campaña contra el culto de la personalidad atacada por los chinos, tuvo que hacer la siguiente confesión:

Los dirigentes chinos podrían preguntar a los comunistas soviéticos, a los *obreros, campesinos e intelectuales* que sufrieron las

248. *Ibid*, p. 37.

249. "Acerca del Falso Comunismo de Jruschov y sus Lecciones Históricas para el Mundo", *Polémica*, pp. 470-471.

graves consecuencias del culto a la personalidad, qué opinión tienen de los intentos de rehabilitar las tergiversaciones y errores de Stalin... ²⁵⁰.

Y más abajo, en la misma página, Suslov reconoce la existencia en aquella época de "represiones en masa" contra hombres inocentes.

A la luz de estas revelaciones hay que admitir que: si han habido represiones, y más aún, represiones en masa, debía haber existido una clase que las realizaba. Si los obreros, campesinos e intelectuales (que forman la mayoría absoluta del pueblo) eran los grupos perseguidos, hay que suponer que existió otra clase, no mayoritaria, y distinta a estas tres, que usó el aparato de represión del Estado para sus propios fines. También hay que observar que desde la época de Stalin, cuando la lucha de clases había llegado a su culminación, la estructura del Estado soviético no sufrió mayores cambios, especialmente en lo que se refiere al "aparato especial de represión"; el MVD, la policía política secreta, continúa existiendo, al igual que las tropas de seguridad formadas por divisiones enteras, armadas con tanques, aviones y artillería. La existencia de estas tropas armadas, su organización y armamento no puede ser justificada por las necesidades de la lucha contra los restos de la clase dominante que precedió al Estado soviético, por haber sido virtualmente eliminada decenas de años atrás. Por lo tanto, el único elemento contra quien puede estar dirigida esta fuerza es el pueblo mismo, y el hecho de que los nuevos gobernantes de la Unión Soviética consideraron prudente conservar intacto este aparato de represión, sólo puede ser interpretado en el sentido de que sí existen elementos de antagonismo en la sociedad soviética que justifican su manutención.

Estas consideraciones y hechos dan especial importancia y validez a la próxima acusación china, esta vez directa, de que en la Unión Soviética existe un estrato privilegiado, antagónico a las masas, el cual ejerce el poder dictatorial del Estado contra el pueblo:

La capa social privilegiada de la actual sociedad soviética está compuesta por los elementos degenerados de los cuadros dirigentes de los organismos del Partido y del Gobierno, de las empresas y de los koljoses y los intelectuales burgueses, y es antagónica a los obreros, los campesinos y a la gran masa de intelectuales y cuadros soviéticos ²⁵¹.

De aquí los chinos pasan a formular un criterio más general sobre la esencia de la estructura de clases en la Unión Soviética:

La contradicción entre el pueblo soviético y la capa social privilegiada es ahora la principal contradicción en el interior de la

250. Suslov, p. 93-94, *Suslov-español*, p. 368.

251. "Acerca del Falso Comunismo...", *Polémica*, p. 455.

Unión Soviética. Es una contradicción de clase, irreconciliable y antagónica ²⁵².

Pero antes de pasar a considerar si las condiciones reales en la URSS y las relaciones entre sus clases justifican esta acusación, es necesario observar, desde el punto de vista teórico, que al calificar las contradicciones entre la capa privilegiada (en la cual entran, por supuesto, los elementos gobernantes del país) y el resto del pueblo de la URSS como irreconciliables y antagónicas, los dirigentes chinos contradicen los conceptos sobre las relaciones entre dirigentes y dirigidos, proclamados por quien es para ellos la suprema autoridad en marxismo, Mao Tse-tung, quien las califica como contradicciones "dentro del pueblo", y por ende no antagónicas. En su discurso sobre la manera correcta de resolver contradicciones en el seno del pueblo, pronunciado en 1957, o sea mucho antes de la aparición de las acusaciones chinas contra los comunistas soviéticos, Mao, enumerando las diferentes contradicciones que pueden existir *dentro del pueblo*, dijo que:

...contradicciones entre dirigentes y dirigidos... Estas contradicciones también son contradicciones en el seno del pueblo... existentes sobre la base de la comunidad de intereses fundamentales de este ²⁵³.

V. EL "ESTADO DE TODO EL PUEBLO" EN CHINA COMUNISTA

Para aclarar la esencia, carácter y verdadero significado de la crítica china del concepto soviético de un Estado de todo el pueblo es necesario tomar nota de dos cosas: 1) la idea de un Estado de todo el pueblo como concepto teórico, no es nuevo, no fue inventada por Jruschov, sino que existía y era objeto de discusión en los tiempos de Engels, Kautsky y Bernstein. Por lo tanto Jruschov no puede ser criticado por hacer tal "innovación". 2) La primacía de la declaración de un Estado de todo el pueblo, ya no en teoría sino en la práctica, pertenece no a Jruschov, sino, paradójicamente a sus críticos chinos y en primer lugar a Mao Tse-tung, hecho que ellos naturalmente prefirieron pasar por alto.

Ya en febrero de 1957, o sea unos cuatro años antes de que fuera aprobado el último Programa del PCUS que calificaba a la URSS de Estado de todo el pueblo, Mao Tse-tung declaró ante la XI Sesión ampliada de la Conferencia Suprema del Estado:

252. *Ibid.*, p. 462.

253. Mao Tse-tung, *On the Correct Handling of Contradictions Among the People*, (Foreign Languages Press, Peking, 1966), llamada de aquí en adelante 'Correct Handling', p. 3.

Nuestro Gobierno Popular es un Gobierno que representa realmente los intereses del pueblo y sirve al pueblo,...²⁵⁴.

En esta forma el Estado proclamado por Mao ya no es una máquina de dominación de una clase por otra, sino que es la expresión de los intereses de todo el pueblo, o sea que es el mismo concepto por el cual los dirigentes chinos han criticado tan duramente a Jruschov. Hay que observar que el mencionado concepto de Mao Tse-tung está basado en una peculiar división del pueblo en dos partes separadas y opuestas —“el pueblo” como tal, y el “no pueblo” o enemigos del pueblo—, división que no tiene ninguna relación aparente con el marxismo ortodoxo. Según Mao:

En la etapa actual, de edificación del socialismo, integran el pueblo todas las clases, capas y grupos sociales que aprueban y apoyan la obra de la edificación del socialismo y participan en ella. Los enemigos del pueblo son todas las fuerzas y grupos sociales que oponen resistencia a la revolución socialista, que se muestran hostiles a la edificación socialista y la sabotean²⁵⁵.

Puede notarse que esta división de la población en dos partes, meramente por su actitud hacia la edificación del socialismo, es bastante imprecisa. Sin embargo, una página más adelante él indica que la clase trabajadora, el campesinado, los intelectuales y la burguesía nacional están incluidos en el pueblo. Esta definición de “pueblo” no es nueva, en 1949 Mao Tse-tung ya había precisado su composición al contestarse su propia pregunta sobre el particular:

¿Quiénes forman el pueblo? En la etapa actual en China, lo integran la clase trabajadora, el campesinado, la pequeña burguesía urbana, y la burguesía nacional. Estas clases, dirigidas por la clase trabajadora y el Partido Comunista se unen para formar su propio Estado y elegir su propio gobierno; ellos ejercen su dictadura sobre los lacayos del imperialismo —la clase terrateniente y la burócrata-burguesa...²⁵⁶.

Estas dos declaraciones de Mao hacen dudar de la corrección de su interpretación del concepto de la “dictadura del proletariado”. El término mismo, así como las aclaraciones de las autoridades del marxismo, especifican que en este caso se trata de la dictadura de una clase, la del proletariado, y de ninguna otra clase o conjunto

254. *Ibid.*, p. 3.

255. *Ibid.*, p. 2.

256. Mao Tse-tung, “On the People's Democratic Dictatorship”, *Selected Works of Mao Tse-tung* (Foreign Languages Press, Peking, 1965, identificado de aquí en adelante con las siglas SWMTT, v. IV, p. 417.

armonioso de clases, y menos aun combinaciones tales como la del proletariado con la pequeña burguesía y la burguesía nacional. Pero aparentemente esto es precisamente el concepto que Mao tiene de la dictadura del proletariado, pues a continuación él declara que la dictadura la ejerce el pueblo entero, y puesto que él incluye a la burguesía dentro del pueblo, resulta que en la pretendida dictadura del proletariado participa también la burguesía nacional. La clase obrera sólo tiene un papel *dirigente*. En sus propias palabras:

“¿Quiénes *ejercen* la dictadura? Naturalmente, la *clase obrera y el pueblo entero, dirigido por ésta*. La dictadura no se ejerce sobre el pueblo. El pueblo no puede ejercer la dictadura sobre sí mismo, ni una parte del pueblo puede oprimir la otra...” Y agrega: “Nuestra dictadura es la dictadura democrática popular, dirigida (y no ejercida, como lo reclama el marxismo-VT) por la clase obrera”²⁵⁷.

De esta declaración se pueden sacar varias conclusiones: Primero, según la teoría marxista, la dictadura de cualquier clase es una forma de Estado. Así pues, cuando se habla, como lo hace Mao, de una dictadura de todo el pueblo, se habla, y se reconoce de hecho, la existencia de un Estado de todo el Pueblo. De modo que el mismo Mao había proclamado para China un Estado de todo el pueblo (el pecado por el cual los comunistas chinos atacan a sus colegas soviéticos) ya en 1949 y lo reiteró en 1957, cuatro años antes de que lo hiciese Jruschov.

La segunda conclusión es que Mao al reconocer el principio de que el pueblo no puede ejercer la dictadura sobre sí mismo, ni una parte del pueblo puede oprimir la otra, cae en una contradicción con otras declaraciones suyas, así, por ejemplo, en otro lugar del mismo discurso, él aseguró que las fuerzas contrarrevolucionarias opuestas al socialismo, o sea el “no pueblo”, habían sido eliminadas.

La situación cambió radicalmente desde 1956. Tomando todo el país en su conjunto, las fuerzas principales de la contrarrevolución ya han sido eliminadas²⁵⁸.

Lo cual es inconsistente, pues si las fuerzas contrarrevolucionarias han sido eliminadas en 1956, cómo se justifica entonces la insistencia sobre la necesidad del mantenimiento de una dictadura, aunque fuera una dictadura democrática popular —como la llama Mao—, puesto que los elementos reaccionarios que pudiesen ser oprimidos por tal dictadura dejaron de existir? ¿Contra quién puede ejercer el pueblo su dictadura si Mao subraya que el pueblo no puede ejercerla ni contra sí mismo ni contra ninguna de sus partes?

257. *Correct Handling*, p. 5-6.

258. *Ibid.*, p. 20.

La afirmación de Mao acerca de la eliminación de las clases contrarrevolucionarias (o sea antagónicas al resto del pueblo) dentro de China presenta otro aspecto interesante ya que es prácticamente el mismo argumento que usó Jruschov para justificar el establecimiento del Estado de todo el pueblo en la URSS, afirmando que allí también las clases contrarrevolucionarias habían sido liquidadas. Más aún, esta declaración de Mao contradice las críticas chinas de Jruschov según las cuales: "Existen clases y luchas de clases en todos los países socialistas sin ninguna excepción" (ver cita 248). De ser así, en China, al igual que en todos los países socialistas, deberían existir luchas de clases, lo que hace dudar de la seriedad de la afirmación de Mao. Los críticos chinos ven el error básico de la "camarilla" de Jruschov, justamente en su argumento de que en la Unión Soviética "se han abolido las clases antagónicas y ya no existe lucha de clases"²⁵⁹. Si se da crédito a esta afirmación, objetiva y lógicamente debiera concluirse que la idéntica afirmación de Mao, es un error no menos grave.

Es de suma importancia observar que las dos principales afirmaciones de Mao sobre las cuales él basa su concepto de la estructura social de la China socialista y la forma de su gobierno han resultado ser falsas a la luz de la realidad de la China moderna. Según la primera de estas aseveraciones, desde 1956 en la China comunista no quedan clases antagónicas ni se libran luchas antagónicas entre las clases; según la segunda, el gobierno de ese país es una dictadura de todo el pueblo, ya que el pueblo no puede ejercer la dictadura sobre sí mismo, ni una parte del pueblo puede oprimir la otra, (ver citas 257 y 258). La Revolución Cultural, desatada diez años después de estas declaraciones de Mao, y que provocó una paralización de la vida económica del país por la necesidad de movilizar millones de personas de una parte del pueblo chino, para lanzarlas a una lucha abierta y violenta contra... otra parte del mismo pueblo, lucha acompañada de depuraciones en masa y ejecuciones arbitrarias de los "enemigos del pueblo", echó por tierra las arriba citadas afirmaciones de Mao, en el sentido de que en China no hay clases antagónicas, ni luchas antagónicas de clases y que una parte del pueblo no puede ejercer una dictadura sobre otra parte del pueblo.

Paradójicamente, esta situación en China confirmó otra declaración de los comunistas chinos, lanzada como acusación contra sus colegas soviéticos, quienes también pretendían tener una sociedad sin clases. Esta declaración, ya citada anteriormente, y según la cual "existen clases y luchas de clases en todos los países socialistas sin ninguna excepción" (ver cita 248), fue confirmada por la "Revolución Cultural" china y su forma violenta, que sólo podía ser el resultado y la expresión de una lucha antagónica de clases con diferentes intereses. El hecho mismo de la organización por Mao

259. "Acerca del Falso Comunismo...", *Polémica*, p. 446.

de la "Revolución Cultural" y su forma violenta entra en conflicto con los principios proclamados por Mao en su discurso *Sobre la acertada manera de resolver las contradicciones en el seno del pueblo*, pronunciado en 1957, donde hablaba de la posibilidad y necesidad de resolver las contradicciones internas por vía pacífica educando y moldeando a la gente. La Revolución Cultural difícilmente puede ser calificada de educación pacífica.

VI. EL ESTADO DE TODO EL PUEBLO Y LA LEY DE LA DIVISION DEL TRABAJO

Al hablar de los resultados directos de la eliminación en la URSS de las clases explotadoras, el Programa del PCUS no se limita a promulgar el Estado de todo el pueblo, sino que también da algunos indicios sobre los principios en los cuales se basará ese tipo de Estado. Así por ejemplo el Programa dice que:

El Estado socialista ha entrado en una nueva fase. Ha comenzado el proceso de transformación del Estado en organización *de todos* los trabajadores de la sociedad socialista²⁶⁰.

Transformación ésta que según el Programa debe desarrollarse en forma de un continuo crecimiento de la participación directa de las masas en las diferentes dependencias y funciones estatales:

... LA PARTICIPACION ACTIVA DE TODOS LOS CIUDADANOS EN LA ADMINISTRACION DEL ESTADO... Y EL FORTALECIMIENTO DEL CONTROL POPULAR SOBRE SU ACTIVIDAD CONSTITUYEN LA TENDENCIA PRINCIPAL DEL DESARROLLO DEL SISTEMA ESTATAL SOCIALISTA EN EL PERIDO DE LA EDIFICACION DEL COMUNISMO. A medida que se desarrolla la democracia socialista, los órganos del Poder del Estado seguirán convirtiéndose en órganos de autogestión social²⁶¹.

De acuerdo con los dictados de la teoría marxista sobre la forma y condiciones en las cuales debe extinguirse el Estado en general, el Programa especifica que:

Hay que procurar que el aparato retribuido del Estado sea menor, que masas cada vez más vastas adquieran hábitos de administración y que el trabajo en el aparato estatal deje de ser, con el tiempo, una profesión especial²⁶².

260. *Programme*, p. 91.

261. *Ibid*, p. 92.

262. *Ibid*, p. 95.

Este conjunto de citas del Programa deja entrever que, el concepto del "Estado de todo el pueblo" y su posterior extinción, presuponen dos cosas: primero, que una parte cada vez mayor del pueblo esté en condiciones de realizar funciones directas de administración de los asuntos estatales, y segundo, que con el tiempo debe desaparecer no sólo el contingente humano especializado en la administración del Estado, o sea, los empleados públicos, sino la profesión misma de administrador de asuntos estatales, la profesión de empleados públicos.

A primera vista estas afirmaciones están de acuerdo con la doctrina marxista sobre la desaparición del Estado. Sin embargo, la misma teoría marxista entra aquí en una cierta contradicción con sus propios postulados. Partiendo del punto de vista de que el Estado es el resultado de la división de la sociedad en clases, los marxistas concluyen que con la eliminación de las clases se extingue también el Estado. Pero este enfoque, ignora por completo otra tesis marxista sobre el origen del Estado señalado por Engels en su carta a C. Schmidt del 27 de octubre de 1890, la cual reza:

La sociedad da origen a ciertas funciones comunes de las cuales no puede prescindir. Las personas designadas a este fin forman una nueva rama de la división del trabajo DENTRO DE LA SOCIEDAD. Esto les da intereses particulares, distintos, además, de los intereses de aquellos quienes les concedieron el poder; ellos se independizan de estos últimos y —el Estado ya adquirió existencia... el nuevo poder político, que se esfuerza por obtener toda la independencia que le sea posible, el cual, una vez establecido está dotado de un movimiento propio²⁶³.

Un año más tarde Engels vuelve a insistir en el origen del Estado como consecuencia de la división del trabajo dentro de la sociedad:

La sociedad creó originalmente sus propios órganos para cuidar de los intereses comunes, *por simple división del trabajo*. Pero estos órganos, a la cabeza de los cuales estaba el poder del Estado, en el transcurso del tiempo y persiguiendo sus propios intereses especiales, se han transformado de sirvientes de la sociedad en amos de la sociedad²⁶⁴.

Este proceso, según Engels, no es privativo de la sociedad moderna. En su obra *El Origen de la Familia, Propiedad Privada y Estado*, él describe las etapas básicas de este fenómeno, comenzando con el régimen tribal:

263. Engels, "Letter to C. Schmidt, 27-10-1890", *MESW*, v. II, p. 492.

264. Engels, "Introduction to The Civil War in France", *MESW*, v. I, p. 483.

...todo el régimen gentilicio se transformó en su contrario: de una organización de tribus para la libre regulación de sus propios asuntos... sus órganos dejaron de ser instrumento de la voluntad del pueblo y se convirtieron en órganos independientes para gobernar y oprimir a su propio pueblo ²⁶⁵.

Analizando el desarrollo histórico del Estado como institución convertida en opresora de su propio pueblo, Engels pone de relieve un fenómeno muy significativo e importante. A medida que crece, el grupo que domina al Estado no se limita a oprimir y explotar al pueblo, sino que exige que éste dé su aprobación a dicha explotación como algo legal y beneficioso:

...cuando más progresa la civilización, más obligada se cree a cubrir con el manto de la caridad los males que ha engendrado fatalmente,... introduce una hipocresía convencional... y que llega a su cima en la declaración: La explotación de la clase oprimida es ejercida por la clase explotadora exclusiva y únicamente en beneficio de la clase explotada... ²⁶⁶.

Quizás la segunda parte de esta cita tenga bastante relevancia para el análisis de la disputa chino-soviética, al dar una cierta razón y base teórica a las afirmaciones chinas de que el gobierno de la Unión Soviética, o sea su Estado, se encuentra en manos de un grupo privilegiado que usurpó el poder estatal, se desvinculó del pueblo, y lo está oprimiendo "en nombre y a beneficio" de ese mismo pueblo y que los intereses de este grupo privilegiado son antagónicos a los verdaderos intereses del pueblo. En tal caso, todas las afirmaciones de Jruschov y del Partido Comunista soviético sobre el supuesto Estado de todo el pueblo pierden todo sentido. En cambio se esclarecen las razones que los impulsan a presentar su Estado como el Estado de todo el pueblo.

En enfoque dado por Engels al Estado como producto directo de un proceso natural de la especialización y división del trabajo dentro de la sociedad es de enorme importancia tanto para la teoría como para la práctica. Uno puede tratar de liquidar las diferencias entre los diferentes grupos sociales, incluso entre las clases, mediante la imposición del igualitarismo en relación a la propiedad, al acceso a los productos de la producción, y a los derechos civiles, creando así, según la doctrina marxista, una base para la "extinción" del Estado como tal. Pero en una sociedad moderna que se hace más y más compleja en todas sus manifestaciones y funciones —incluyendo las funciones estatales— es imposible pretender eliminar la *especialización*, que va a seguir su progresivo desarrollo. Esto le quita el fundamento a las premisas mismas de la existencia de un

265. Engels, "Origin of Family...", *MESW*, v. II, p. 314.

266. *Ibid*, p. 326.

Estado de todo el pueblo basado en la participación directa de todo el pueblo en su administración y en la eliminación de todo el grupo de empleados del Estado con la correspondiente obliteración de esta profesión como tal.

Esta observación cobra tanto mayor validez que en 1917 se hizo un experimento práctico de esta índole en la Unión Soviética, fracasando rotundamente. Partiendo de la premisa, expuesta por Lenin, de que:

El capitalismo simplifica las funciones de la administración 'del Estado'; permite desterrar la 'administración jerárquica' y reducirlo todo a una organización de los proletarios... La 'administración jerárquica' específica de los funcionarios del Estado puede y debe comenzar a sustituirse inmediatamente, de la noche a la mañana, por simples funciones de 'inspectores y contables', funciones que ya hoy son plenamente accesibles al nivel de desarrollo de los habitantes de las ciudades y que pueden ser perfectamente desempeñadas por el 'salario de un obrero' ²⁶⁷.

Estas medidas fueron puestas en práctica, apenas realizada la Revolución, en todo el país, sin ningún experimento previo o ensayo localizado. La administración del Estado fue puesta en manos de personas sin preparación para tal tipo de funciones, frecuentemente carentes hasta de una cultura general. Los resultados no tardaron en verse, apenas habían pasado cuatro años que Lenin se vio forzado a reconocer el fracaso del nuevo sistema:

Nuestro aparato estatal es tan deplorable, por no decir asqueroso, que primero debemos pensar muy cuidadosamente cómo combatir sus defectos... ²⁶⁸.

Estuvimos esforzándonos por cinco años tratando de mejorar nuestro aparato estatal, pero sólo fue un esfuerzo que resultó ser inútil en estos cinco años, o hasta fútil, o hasta dañino ²⁶⁹.

Esta crítica de sus propios errores lo llevó al reconocimiento de que al ser eliminados los viejos empleados públicos *profesionales*, el Estado quedó privado de elementos capacitados para administrarlo y que ninguna buena voluntad y entusiasmo de los proletarios pudo compensar la falta de una adecuada preparación profesional y cultura general:

La cosa más dañina sería confiar en la suposición de que nosotros conocemos por lo menos algo, o que tenemos algún nú-

267. Lenin, *The State and Revolution*, pp. 83-84.

268. "Better Fewer, but Better", *LSW*, v. III, p. 829.

269. *Ibid*, p. 831.

mero considerable de elementos necesarios para para la construcción de una aparato estatal verdaderamente nuevo. No, estamos ridículamente faltos de tal aparato y hasta de sus elementos...

Y refiriéndose a los obreros que estarían dispuestos a trabajar para organizar el aparato del Estado, dijo:

Ellos quisieran construir un mejor aparato para nosotros, pero ellos no saben cómo. Ellos no pueden construirlo. Ellos aún no han desarrollado la cultura necesaria para esto; y ES cultura lo que se necesita ²⁷⁰.

De aquí Lenin pasó al otro extremo y comenzó a pregonar que:

Para renovar nuestro aparato estatal debemos en primer lugar, y a toda costa, aprender, en segundo lugar, aprender, y en tercer lugar, aprender... ²⁷¹.

Después de lo cual Lenin habla de la necesidad de crear un equipo humano bien adiestrado, preparado y especializado en los asuntos de la administración y manejo no sólo del Estado como tal, sino también de las empresas estatales. Para él, los miembros de las comisiones especiales de control obrero deberían llenar los siguientes requisitos:

...ellos deben pasar un examen de conocimiento de nuestro aparato estatal... ellos deben pasar un examen de los fundamentos de la teoría de nuestro aparato estatal, de los fundamentos de la administración, la rutina de la oficina, etc. ²⁷².

Debiéramos enviar varias personas calificadas y concienzudas a Alemania, o a Inglaterra, para buscar libros y estudiar este asunto ²⁷³.

Pero todos estos requisitos no son otra cosa que la preparación de elementos *profesionales* especializados en la administración del Estado, es una *división del trabajo*, la cual, según Engels, conduce a que un grupo del pueblo se dedique a las tareas especiales de dirigir el Estado.

Resumiendo, el principio de que el Estado puede ser manejado y administrado directamente por el pueblo y de que tal manejo puede permitir la eliminación de especialistas y profesionales no es nuevo, fue ensayado y llevó toda la estructura estatal basada en este

270. *Ibid*, p. 830.

271. *Ibid*, p. 830.

272. *Ibid*, pp. 832-833.

273. *Ibid*, p. 834.

principio a un completo fracaso. Esta referencia histórica quita el valor y la base a la afirmación del nuevo Programa del Partido Comunista soviético en el sentido de que el Estado de todo el pueblo no tendrá burócratas profesionales y de que la administración será llevada a cabo mediante la participación directa y progresiva de las masas trabajadoras. Este experimento, al demostrar la imposibilidad práctica de un Estado de todo el pueblo que pueda existir sin un aparato especializado, nos lleva al punto de partida, a la afirmación de Engels de que cada Estado creará un aparato especializado para su manejo y que tal aparato se pondrá por encima de la sociedad y se convertirá en su contrario, oprimiendo y explotando al pueblo que lo creó. En igual situación queda el Estado chino calificado por Mao de dictadura democrática del pueblo.

VII. EL ESTADO DE TODO EL PUEBLO Y LA FUERZA PUBLICA ARMADA

En la parte inicial de este capítulo se mencionó que Jruschov deriva la posibilidad de la creación de un Estado de todo el pueblo de sus afirmaciones sobre la supuesta desaparición de las clases antagónicas y la consiguiente desaparición de las luchas de clase antagónicas dentro de la sociedad soviética. También se dijo que los chinos por el contrario, insisten sobre la existencia de clases antagónicas y el carácter antagónico de las relaciones sociales reinantes en la Unión Soviética (si bien insisten en la eliminación de tales elementos antagónicos dentro de su propio país). Como un criterio auxiliar para juzgar con mayor certeza cuál de las dos afirmaciones tiene mayor validez se puede utilizar un elemento de la estructura social, propio a todos los Estados, como lo es la institución de las Fuerzas Armadas públicas.

En su estudio sobre el origen del Estado, Engels establece que la estructura social inmediatamente anterior a las sociedades que asumieron forma de Estados no tenía fuerza organizada de coerción y basaba su sistema administrativo en la autoridad de los ancianos de la tribu y la opinión pública, ya que en la comunidad primitiva,

...el régimen de la gens, fruto de una sociedad que no conocía antagonismos interiores... No tenía más medios coercitivos que la opinión pública ²⁷⁴.

A continuación, Engels explica que con la división de la sociedad gentilicia en clases y la aparición de las luchas de clase surgió la necesidad social de tener un organismo que regulara las relaciones sociales, mediara los conflictos entre las clases para impedir su destrucción (y la de toda la sociedad) en el fragor de sus luchas.

274. "Origin of the Family...", *MESW*, v. II, p. 317.

En consecuencia, Engels caracterizó al Estado como una manifestación de la existencia de antagonismos irreconciliables dentro de la sociedad. Engels estila como el rasgo más peculiar e importante de esta institución un aparato destinado a la manutención del balance social, al impedimento del libre desarrollo de las luchas de clase y a asegurar el poder a la clase más poderosa. Y si a las sociedades anteriores, no antagónicas, les fuera propia la institución del pueblo en armas, en la nueva sociedad estatal, el porte de armas está restringido a un aparato especial, la *fuerza pública*. Según Engels:

El segundo rasgo característico es la institución de una FUERZA PÚBLICA, que ya no es el pueblo armado. Esta fuerza pública especial hácese necesaria porque desde la división de la sociedad en clases es ya imposible una organización armada espontánea de la población ²⁷⁵.

En otro lugar Engels dice que el Estado se desarrolló:

...en parte transformando los órganos de la constitución gentil, en parte desplazándolos mediante la intrusión de nuevos órganos y por último reemplazándolos por auténticos organismos de *administración del Estado*, mientras que una '*fuerza pública armada al servicio de esa administración del Estado* y que, por consiguiente, *podía ser dirigida contra el pueblo, usurpaba el lugar del verdadero 'pueblo en armas'* que había creado su autodefensa en las gens ²⁷⁶.

Así pues, hablando de la estructura de un Estado producto del antagonismo de las clases que integran una sociedad, Engels lo subdivide en dos elementos distintos. Uno, el organismo de administración del Estado o más bien del país, y el otro, la fuerza pública armada que está a disposición del organismo administrativo y puede ser utilizado por éste en contra del pueblo, y es por tanto el elemento que mejor refleja las contradicciones de la sociedad dividida en clases.

De hecho, si la existencia del elemento administrativo puede ser justificada por la necesidad de realizar las funciones que son de interés común para todas las clases de la sociedad, el segundo elemento es una expresión y una prueba de la existencia de contradicciones antagónicas que pueden ser contenidas o reprimidas tan sólo por el empleo de una fuerza armada pública. Engels subraya aún más este significado al explicar que la fuerza pública se compone no sólo de hombres armados, sino también de "aditamentos

275. *Ibid*, p. 319.

276. *Ibid*, p. 264.

materiales, las cárceles y las instituciones coercitivas de todo género" ²⁷⁷.

De manera que según las definiciones de Engels la principal diferencia entre una sociedad sin clases y sin contradicciones antagónicas, como lo fue la sociedad primitiva, y una sociedad dividida en clases antagónicas no es tanto la existencia de un aparato estatal de administración para la solución de problemas de carácter común, sino más bien la existencia de una fuerza pública armada, diferente del pueblo.

Al igual que Engels, Lenin consideraba que el rasgo más característico y esencial de todo Estado clasista era la existencia de una policía y un ejército separados del pueblo y usados por la clase dominante en contra de éste. En sus palabras:

El Estado, en el sentido estricto de la palabra, es un poder de mando sobre las masas ejercido por destacamentos de hombres armados *alejados del pueblo* ²⁷⁸.

En consecuencia, Lenin mantenía que el primer paso hacia la liquidación del Estado debía constituirlo la eliminación de este aparato coercitivo y su reemplazo por el pueblo mismo, armado en su totalidad y capaz de defender sus intereses en forma directa, con sus armas.

Es por esto que Lenin consideraba al nuevo Estado soviético (que se desarrolló a partir de los Soviets de Soldados, Obreros y Campesinos), no como a un Estado común, sino algo nuevo, que ya no es un Estado como tal:

...pero nuestro nuevo Estado NACIENTE NO ES ya un Estado en el sentido estricto de la palabra, pues en muchas regiones de Rusia los destacamentos armados están integrados por la PROPIA MASA, por todo el pueblo... ²⁷⁹.

Acordándose de la Comuna de París, que Lenin, junto con Engels, consideraba como el primer Estado en el nuevo sentido de la palabra, justamente porque también había abolido el ejército y la policía regular sustituyéndolos por el pueblo armado, la compara con la institución de los Soviets:

Nos referimos al Estado del tipo de la Comuna de París que SUSTITUYE el ejército y la policía, separados del pueblo, con el armamento directo e inmediato del pueblo. EN ESTO reside la esencia de la Comuna... La revolución rusa COMENZO

277. *Ibid*, p. 319.

278. "The Tasks of the Proletariat in our Revolution", *LSW*, v. II, p. 81.

279. *Ibid*, p. 81.

a crear primero en 1905 y luego en 1917, un Estado precisamente de este tipo²⁸⁰.

En otro ensayo Lenin destaca tres momentos característicos de la Comuna de París:

1)... iniciativa directa del pueblo desde abajo, en sus localidades —la “toma” directa del poder, para usar una expresión en boga; 2) la sustitución de la policía y del ejército... por el armamento directo de todo el pueblo... el MISMO pueblo en armas y 3) los funcionarios y la burocracia son sustituidos también por el poder directo del pueblo... En esto y SOLO en esto, radica la ESENCIA de la Comuna de París como tipo especial de Estado²⁸¹.

Lenin insiste en su idea de que el nuevo Estado de los Soviets debe ser semejante a la Comuna de París y aclara:

...el Marxismo... reconoce LA NECESIDAD DEL ESTADO para el paso al socialismo; pero... NO DE UN ESTADO AL MODO de la república parlamentaria democrático-burguesa corriente, sino de un Estado como la Comuna de París de 1871 y los Soviets de Diputados Obreros de 1905 y 1917²⁸².

Para evitar cualquier clase de dudas o tergiversaciones sobre los términos y las condiciones de la abolición de la policía y del ejército en el nuevo Estado, Lenin da una explicación aún más concreta y detallada:

Sólo hay un medio de IMPEDIR la restauración de la policía: crear una milicia popular y fusionarla con el ejército (sustitución del ejército permanente por el armamento de todo el pueblo). A esta milicia deben pertenecer absolutamente todos los ciudadanos, desde los quince hasta los sesenta y cinco años²⁸³.

Esta serie de citas le permite a uno formarse una imagen suficientemente clara de los conceptos de Lenin sobre el nuevo Estado de transición al socialismo y comprobar al mismo tiempo el hecho de que ni en la Unión Soviética, ni en la China comunista, no se cumplió ninguna de las condiciones especificadas por Lenin y por lo tanto las afirmaciones y pretensiones de Jruschov y Mao Tse-tung de seguir en el problema del Estado la línea leninista-ortodoxa carecen de toda justificación.

280. *Ibid*, p. 65.

281. "The Dual Power", *LSW*, v. II, p. 50-51.

282. "The Tasks of the Proletariat in Our Revolution", *LSW*, v. II, p. 80-81.

283. *Ibid*, p. 67.

Al mismo tiempo el criterio sobre la importancia y significación social de un aparato de fuerza pública armada permite un nuevo enfoque de la controversia chino-soviética sobre la posibilidad del establecimiento de un Estado de todo el pueblo en la Unión Soviética *.

Esta disputa puede ser juzgada ahora no por una afirmación china (no acompañada de datos científicos) de que en la Unión Soviética existen clases antagónicas, no por la afirmación de Jruschov (tampoco apoyada en datos científicos) de que en la Unión Soviética ya no existen clases antagónicas y de que el pueblo está madurando para hacerse cargo de la tarea de la autoadministración, para poder así reemplazar a todos los funcionarios profesionales del Estado, sino por el hecho de si en este pretendido Estado de todo el pueblo ha sido eliminado o no el elemento de coerción, la fuerza armada pública, característica esencial de todos los Estados divididos en clases antagónicas.

El mantenimiento del aparato coercitivo y de la fuerza armada pública, prácticamente al mismo nivel que en los tiempos de Stalin (tiempos caracterizados por él como de una franca lucha de clases), indica que el gobierno no cree que la eliminación de dicho aparato represivo sea posible en las condiciones actuales. Y esta es la mejor prueba de que en el país existen clases, incluso clases antagónicas, que existen luchas entre estas clases, existe también una clase dominante que mantiene su dominio sobre el pueblo por medio de esta fuerza represiva y no puede disolverla sin ser desalojada de su puesto dominante y privilegiado.

Estas consideraciones hacen muy dudosas las afirmaciones de Jruschov sobre la desaparición de las luchas de clase antagónicas dentro de la Unión Soviética, y el establecimiento de un Estado de todo el pueblo, y reafirman, por el contrario, la acusación china de que en la Unión Soviética sí existen clases antagónicas y sí existen luchas de clase antagónicas.

Siendo así, uno puede preguntarse, por qué en la Unión Soviética no se produce una explosión social, un desenlace de las luchas de clase antagónicas, una revolución. La razón es que todo proceso social necesita tiempo para su maduración. Este fenómeno es explicado por Mao Tse-tung:

Las dos clases mutuamente contradictorias coexisten por largo tiempo en una misma sociedad, sea esta esclavista, feudal o capitalista (se podría añadir —socilista— VT) y luchan una contra la otra; pero no es sino cuando la contradicción entre las dos clases se ha desarrollado hasta una cierta etapa, que adopta la

* Otros aspectos del concepto de Lenin sobre el Estado serán analizados en una sección aparte, las presentes consideraciones han sido incluidas en esta sección sólo para facilitar la comparación de las ideas de Lenin con las afirmaciones de Jruschov y Mao.

forma de un antagonismo abierto y se transforma en una revolución²⁸⁴.

Los ideólogos soviéticos, Konstantinov, por ejemplo, confirman este hecho de la intensificación progresiva de las contradicciones hasta llegar al punto donde la explosión ya es inevitable:

No siempre la contradicción se manifiesta de golpe con toda nitidez. Al principio, suele presentarse simplemente como DIFERENCIA, forma inicial de la contradicción. En el curso del desarrollo, la diferencia se trueca en OPOSICION, es decir, en una contradicción más avanzada, cuyos dos polos se niegan abiertamente. La agudización de la contradicción, sobre la base de la lucha de contrarios, conduce a una división cada vez más profunda del todo único hasta que se alcanza, finalmente, una fase tal del desarrollo de la contradicción en que los contrarios ya no pueden existir en la unidad. Llega, entonces, el momento de resolver la contradicción. Las contradicciones solamente pueden resolverse en la lucha y por medio de la lucha. No se concilian, sino que se superan²⁸⁵.

El análisis de la situación interna en la Unión Soviética, el grado de desarrollo de las diferencias sociales existente y la forma de oposición del pueblo al gobierno soviético, ya no entran en el marco del presente estudio, aunque de desearse pueden ser descubiertas y apreciadas en su verdadera forma por un observador objetivo.

VIII. MARX Y LA FORMA DEL ESTADO DE TRANSICION

Una de las cosas que uno puede notar al analizar los escritos de Marx, es que él nunca llegó a definir con claridad sus conceptos sobre las formas que deberá asumir el Estado, sea durante la época de transición del capitalismo al comunismo, sea cuando este último esté firmemente establecido.

Las nociones expresadas en el *Manifiesto Comunista* acerca de los cambios que deberá sufrir el Estado después de la revolución comunista están claramente inspiradas en las ideas de Saint Simon, quien decía que en el Estado del futuro el poder político sobre las personas deberá transformarse en administración de cosas, en dirección de los procesos productivos. Así, según el *Manifiesto*:

Tan pronto como en el curso del desarrollo desaparezcan las diferencias de clases..., perderá el poder público su carácter

284. "On Contradiction", *SW/MTT*, v. I, p. 343.

285. *Fundamentos de la Filosofía Marxista*, pp. 251-252.

político. El poder político, en sentido estricto, es el poder organizado de una clase para la opresión de otra. Cuando el proletariado, ... se erige por una revolución en clase dominante, y como clase dominante destruye violentamente las antiguas relaciones de producción, destruye las clases en general y, con ello, su propia dominación como clase²⁸⁶.

Siendo esta la primera exposición pública de los padres del comunismo sobre el tema, es de gran trascendencia pues prácticamente sirve de punto de partida a todas las teorías sobre el Estado de transición que surgieron a través de más de cien años de la historia del pensamiento marxista.

Esta declaración del *Manifiesto*, tiene varios aspectos estrechamente vinculados con el tema estudiado, razón por la cual deben ser considerados por partes, tanto más que tienen primordial importancia para la teoría. Lo primero que llama la atención, es que aunque Marx y Engels debieran conocer en aquella época el término de "Estado", aparentemente se dan cuenta de su carácter y funciones múltiples y *no lo usan*, limitándose sólo a los términos "*poder público*" y "*poder político*", subrayando además que es el *poder político en sentido estricto* el que representa el poder organizado de una clase para la opresión de otra y no el Estado en la totalidad de sus funciones.

Segundo: En la primera frase ellos no afirman que con la desaparición de las diferencias de clase desaparecerá el Estado o el poder público, sino que el poder público perderá su *carácter político*, o sea que el poder público, o más exactamente, el Estado, quedará, perdiendo tan sólo su carácter político, su poder político, el cual, según la segunda frase de la cita, representa el elemento de opresión de una clase por otra.

Tercero: El poder público perderá su carácter político sólo después de la desaparición de las diferencias entre las clases, después que el proletariado destruya las clases en general y con esto destruya su propia dominación como clase.

Cuarto: La pregunta de si estos cambios en el poder público, están condicionados a la desaparición de las diferencias de clase y de la dominación de la clase proletaria en la escala nacional de un Estado o, para ver el fenómeno de la muerte del Estado hay que esperar la eliminación de las diferencias de clase en escala mundial, debiendo ser consideradas como prematuras las tentativas locales queda sin contestar.

Quinto: Esta declaración no deja entrever en absoluto las formas que tendrá el Estado o el poder público después de perder su poder político como resultado de los cambios en la estructura social.

Es justamente esta falta de definición en el *Manifiesto Comunista* de las formas que debería tener el futuro Estado por parte de sus

286. "Manifiesto of the Communist Party", *MESW*, v. I, p. 54.

autores, la que provocó la siguiente observación de Lenin en su obra *El Estado y la Revolución*:

Pero aquí no se plantea la cuestión de cómo deberá realizarse —desde el punto de vista del desarrollo histórico— esta sustitución del Estado burgués por el Estado proletario²⁸⁷.

Más adelante, en la misma obra Lenin se queja de que Marx no se dio el trabajo de descubrir las formas del futuro Estado:

Marx dedujo... que el Estado deberá desaparecer y las formas transitorias para su desaparición (la forma de transición del Estado al no Estado) será 'el proletariado organizado como clase dominante'. Pero Marx no se propuso **DESCUBRIR LAS FORMAS** políticas de esta futura etapa²⁸⁸.

Aparentemente el mismo Marx se dio cuenta de esta falta de definición de las formas del Estado futuro en un documento que debería servir de base ideológica para el movimiento comunista mundial —la falta de definición del objetivo hacia el cual los comunistas deben conducir las masas populares, y unos años más tarde, en su *Crítica del Programa de Gotha* plantea la pregunta acerca de las formas del Estado futuro:

Cabe entonces preguntarse: ¿qué transformación sufrirá el Estado en la sociedad comunista...? Esta pregunta sólo puede contestarse científicamente, y por más que acoplemos de mil maneras la palabra 'pueblo' y la palabra "Estado", no son acercaremos ni un pelo a la solución del problema²⁸⁹.

Marx plantea la pregunta, pero no da la respuesta sino en una forma negativa, desde el principio objeta cualquier especulación con los términos de "Estado" y "pueblo", como demagógica y no conducente a la solución del problema que según él sólo puede resolverse en forma científica. Marx ve una solución científica al problema del período de transición en la forma de la dictadura del proletariado, pero otra vez deja sin especificar el sentido exacto de este nuevo concepto, limitándose tan sólo a unas palabras generales, a la sola postulación de ese término:

Entre la sociedad capitalista y la sociedad comunista media el período de la transformación revolucionaria de la primera en la segunda. A este período corresponde también un período político de transición, cuyo Estado no puede ser otro que la **DICTADURA REVOLUCIONARIA DEL PROLETARIADO**²⁹⁰.

287. *The State and Revolution*, p. 48.

288. *Ibid*, p. 95.

289. Marx, "Critique of the Gotha Programme". *MECW*, v. II, p. 32.

290. *Ibid*, pp. 32-33.

Esta ausencia de indicación alguna sobre la forma concreta del Estado de transición, de una definición cualitativa, ya fue observada y objetada por Kautsky: "Desafortunadamente Marx omitió especificar más exactamente lo que en su concepto sería esta dictadura"²⁹¹.

En resumen, se puede decir que en lo referente a la forma del Estado de período de transición del capitalismo al comunismo Marx y Engels consideraban que: a) durante este período debe tener lugar no la abolición del Estado en la totalidad de sus funciones, sino tan sólo la abolición del poder político, el instrumento de opresión política de una clase por otra; b) la condición previa para que un cambio cualitativo del Estado tenga lugar es la desaparición de las diferencias de clases y la destrucción de la dominación de la clase proletaria, o sea la destrucción de lo que hoy se llama la hegemonía del proletariado; c) el Estado de transición del capitalismo al comunismo no puede ser otra cosa que una dictadura del proletariado; d) que la dictadura del proletariado debe ser la única forma estatal durante *todo* el período de transición de una sociedad a la otra.

Hay que subrayar como un factor de la mayor importancia para el tema estudiado que Marx no dejó ni el menor indicio de las características cualitativas que en su concepto tenía la dictadura del proletariado como forma estatal, dejando así, por una parte, el camino abierto para toda clase de especulaciones y aseveraciones de cada partido en pugna sobre el carácter auténticamente marxista de su propia interpretación teórica de Estado de transición, y excluyendo por otra parte, toda posibilidad de que un observador objetivo pueda establecer el grado de correspondencia entre todas las interpretaciones con los verdaderos conceptos de Marx. En otras palabras, los pronunciamientos de Marx, y aun sus ideas sobre las formas del Estado de transición, sobre la dictadura del proletariado, no son lo suficientemente claras y definidas para poder ser utilizadas como instrumentos de arbitraje en la disputa chino-soviética sobre ese problema.

IX. ENGELS Y LA DESAPARICION DEL ESTADO

Como se pudo ver, Engels, al colaborar con Marx en la redacción del *Manifiesto Comunista*, tomó parte en la formulación de la definición del Estado como poder público, del cual forma parte el poder político como instrumento de opresión de una clase por otra. Aunque la definición del Estado como poder público no es ni clara ni suficiente, sin embargo, la separación de él del poder político como un

291. Karl Kautsky, *The Dictatorship of the Proletariat*, (Ann Arbor Paperbacks, The University of Michigan Press, 1964), p. 43.

instrumento especial del poder público significa que para 1848 Marx y Engels reconocían que el poder público tenía diferentes aspectos y funciones. Engels en una oportunidad admitió que el Estado tenía por lo menos dos diferentes aspectos y funciones —defensa de los intereses de la sociedad contra los ataques externos y contra los ataques internos.

Sin embargo, en otra oportunidad y partiendo, aparentemente, del principio de que los antagonismos de clase son la característica más importante de la sociedad dividida en clases, Engels liga al Estado sólo con esta contradicción de clases, sin considerar todos los demás aspectos del poder público. Así, según él, la existencia del Estado resulta ser sólo la prueba de la existencia de antagonismos de clase irreconciliables dentro de la sociedad, y la función del Estado queda reducida a amortiguar los choques de intereses de las clases antagónicas e impedir que la sociedad se consuma en la lucha:

Así, pues, el Estado... es la confesión de que esa sociedad ha entrado en una irremediable contradicción consigo misma y está dividida por antagonismos irreconciliables, que es impotente para conjurar... se hace necesario un poder situado aparentemente por encima de la sociedad y llamado a amortiguar el choque,... y ese poder... es el Estado²⁹².

De aquí queda un solo paso a la próxima afirmación de Engels de que en el proceso de la lucha de clases el Estado cae en las manos de la clase más poderosa económicamente, la cual se transforma en la clase políticamente dominante y al mismo tiempo convierte al Estado de un instrumento de amortiguación de choques de intereses, de un mediador más o menos imparcial situado por encima de la sociedad, en un franco instrumento de dominación de una clase por la otra, en un instrumento de explotación. En esta forma Engels omite definitivamente todos los demás aspectos y funciones del Estado:

Como el Estado nació de la necesidad de refrenar los antagonismos de clases... es, por regla general, el Estado de la clase más poderosa, de la clase económicamente dominante,... para la represión y la explotación de la clase oprimida... el moderno Estado representativo es el instrumento de que se sirve el capital para explotar el trabajo asalariado...²⁹³.

En lo que se refiere al tipo de Estado correspondiente a la época de transición del capitalismo al comunismo, Engels fue tan poco explícito como Marx. Al igual que este último, Engels afirmaba que el Estado de transición debería tener la forma de la dictadura del

292. "Origen de la Familia...", *MESW*, v. II, p. 318-319.

293. *Ibid*, p. 320.

proletariado, sin llegar a definir claramente sus conceptos sobre ella. Una indicación indirecta es su célebre referencia a la Comuna de París que puede servir como ilustración de cómo se imaginaba Engels la forma de Estado que él abogaba:

La Dictadura del Proletariado. Muy bien, señores, ¿quieren saber Uds. a qué se parece esta dictadura? Miren la Comuna de París. Esa era la Dictadura del Proletariado ²⁹⁴.

Pero como es bien sabido, la Comuna de París no nacionalizó la totalidad de la industria burguesa sino sólo las fábricas cuyos propietarios habían emigrado, no llegó a nacionalizar el Banco Nacional y, lo más importante, conservó el sufragio universal como medio de elección de los integrantes de sus órganos gubernamentales, lo cual se diferencia muchísimo del concepto dado a la dictadura del proletariado por los marxistas posteriores tales como Lenin y Stalin, y de su realización práctica en todos los países donde se estableció este orden social.

Pero, cualesquiera que hayan sido las ideas de Engels sobre las formas particulares del Estado de transición, varios pasajes de sus obras permiten establecer que, junto con Marx, Engels consideraba al Estado antes que nada un aparato de opresión y subyugación por la fuerza de una clase por otra y, en su opinión (y aunque esto contradiga su declaración de que la Comuna de París representaba la dictadura del proletariado), el Estado del proletariado no será ninguna excepción a esta regla. Para Engels todo el tiempo durante el cual el proletariado use el Estado éste siempre será un aparato de represión por la fuerza usado no para asegurar las libertades dentro de la sociedad sino para oprimir y mantener bajo control las clases contrarias.

Al igual que Marx, Engels consideraba fútil cualquier combinación de las palabras "Estado" y "pueblo" para expresar la esencia del Estado de transición que sólo podía ser una dictadura y todas las especulaciones sobre el llamado "Estado libre del pueblo" eran para él pura demagogia que sólo desviaba la atención del aspecto inevitable y básico de este Estado —la opresión y dominación violenta de la burguesía por el proletariado:

Siendo el Estado una institución meramente transitoria, que se utiliza en la lucha, en la revolución, para someter por la violencia a los adversarios, es un absurdo hablar de un Estado libre del pueblo: mientras el proletariado NECESITA todavía del Estado, no lo necesitará en interés de la libertad, sino para someter a sus adversarios, y tan pronto como pueda hablarse de libertad, el Estado como tal dejará de existir ²⁹⁵.

294. Engels. Introducción a "La Guerra Civil en Francia", *MESW*, v. I, p. 485.

295. Engels, Letter to A. Bebel, 28-3-1875, "Critique of the Gotha Programme", *MESW*, v. II, p. 42.

De los pasajes anteriores resalta con claridad que Engels ligaba el concepto de Estado con la aparición de las clases y con la lucha de las clases. Por lo tanto para él era lógico llegar a la conclusión de que el Estado puede existir sólo mientras existan las clases, sus antagonismos y luchas, y cuando estas clases desaparezcan de la palestra histórica, el Estado debe desaparecer también.

Las clases desaparecerán de un modo tan inevitable como surgieron en su día. Con la desaparición de las clases desaparecerá inevitablemente el Estado ²⁹⁶.

Este concepto fue aceptado por los ideólogos posteriores del marxismo y se convirtió en principio básico en todos sus estudios y conclusiones sobre el Estado.

Sin embargo, hay que observar que esta, como todas las demás definiciones de Marx y Engels sobre la forma del Estado de transición y su desaparición, también es muy vaga y confusa dejando en la sombra muchos aspectos del problema: 1) Aquí no se establece qué es lo que reemplazará al Estado, cuál será la forma de la organización social que sucederá al Estado. Ni Marx ni Engels fueron anarquistas y, por supuesto, no podían suponer que al desaparecer el Estado quedará un vacío absoluto en la organización social, lo cual equivale a decir que desaparecerá la *organización* social misma, sin organización lo único que queda es un número de individuos desvinculados. 2) Aquí no se especifica si el Estado debe o puede ser disuelto después del establecimiento del comunismo en un país dado, o para esto hay que esperar hasta que el comunismo se establezca en todos los países del mundo. O sea que la cuestión del doble carácter del Estado, su función de defensa contra los peligros internos y los externos se pasó por alto. 3) No se determina si el Estado puede o debe desaparecer al desaparecer las clases antagónicas, directamente opuestas una a otra —capitalistas y proletarios, o si hay que esperar hasta la desaparición total de todas las clases, las no antagónicas como proletarios y campesinos inclusive.

Todos estos aspectos del problema de la desaparición del Estado son de tal importancia que al dejarlos fuera de vista, la mencionada definición de Engels pierde todo significado práctico a los fines de la estrategia y táctica de la lucha de clases, dejando una mera sugerencia.

En relación con el presente estudio de la controversia chino-soviética, la parte más importante de los conceptos de Engels son sus ideas sobre el Estado como representante de los intereses de todo el pueblo y su aplicabilidad a la tesis del Estado de todo el pueblo abogada por Jruschov. Engels consideraba que todo Estado a pesar de su esencia clasista siempre mantenía la apariencia externa de ser un Estado de todo el pueblo, ya que la clase dominante se consideraba a

296. "Origen de la Familia...", MESW, v. II, p. 322.

sí misma como verdadera representante de los intereses de toda la sociedad, contradicciones internas no obstante:

El Estado era el representante oficial de la sociedad en su totalidad; su reunión en una personificación visible. Pero lograba serlo sólo en el grado en que era el Estado de aquella clase que por sí misma representaba, en el momento dado, la sociedad en su totalidad: en la antigüedad, el Estado de ciudadanos poseedores de esclavos; en la Edad Media los señores feudales; en nuestros tiempos, la burguesía²⁹⁷.

En otras palabras, Engels se daba perfecta cuenta de que a pesar de todas las contradicciones existentes dentro de toda sociedad clasista, cada clase dominante trataba de asumir la apariencia de ser la representante de los intereses de todo el pueblo y su Estado, de presentar su Estado como el Estado de toda la sociedad. La lista de tipos de Estado que pretendían ser de todo el pueblo dada por Engels debe ser objetivamente extendida a los tiempos modernos y ampliada con el Estado proletario, que también pretende ser el representante de los intereses de todo el pueblo.

Engels, continuando su análisis de esta institución, llega a la conclusión lógica de que en el instante cuando desaparezcan los antagonismos de clase, y la necesidad de que una clase oprima a otras, o sea cuando desaparezcan las contradicciones que dieron origen al Estado y que justificaban su existencia éste desaparecerá:

Cuando finalmente el Estado se convierta en el representante real de toda la sociedad, él se hace a sí mismo innecesario. Tan pronto no haya ninguna clase social que se deba tener subyugada; tan pronto como el gobierno de clase y la lucha individual por la existencia basada en nuestra anarquía presente en la producción, con las colisiones y excesos originados por estos, sean dominados, no queda más nada para reprimir, y una fuerza represiva especial, un Estado, ya no sería necesaria. El primer acto en virtud del cual el Estado se constituye verdaderamente en el representante de toda la sociedad —la toma de posesión de los medios de producción en nombre de la sociedad— ese es, al mismo tiempo, su último acto independiente como Estado. La interferencia estatal en las relaciones sociales se vuelve superflua, en una esfera tras otra, y después se extingue por sí misma; el gobierno de personas es reemplazado por la administración de cosas y por la dirección de los procesos de producción. El Estado no es 'abolido'. SE EXTINGUE. Esto da la medida del valor de la frase 'UN ESTADO LIBRE', tanto en relación a su ocasional uso justificado por agitadores, como en relación a su, en última instancia, insuficiencia científica²⁹⁸.

297. Engels, "Socialism: Utopian and Scientific", *MESW*, v. II, p. 150.

298. *Ibid*, p. 150-151.

Este, el más claro pronunciamiento de Engels sobre el Estado y su futuro, adolece, sin embargo, al igual que sus otras declaraciones sobre este tema, tanto en lo que a precisión y claridad se refiere, como en consistencia interna, de un número de fallas que reducen prácticamente a nada su valor para la práctica, para su posible aplicación en la vida real, pues no pasan de ser una serie de generalidades teóricas. Como en otras partes, Engels no considera aquí los aspectos externos e internos del Estado; no especifica si este "marchitamiento" del Estado puede tener lugar al cumplirse las condiciones especificadas en un país dado o sólo cuando se encuentren en todos los países; no especifica si es suficiente que desaparezca la opresión de una clase por la otra, o será necesaria la completa desaparición de las clases como tales y la conversión de toda la sociedad en una masa uniforme de ciudadanos de igual posición social; es más, una vez afirma que el Estado dejará de ser Estado en un acto, la toma de posesión de los medios de producción, en otro dice que irá desapareciendo gradualmente en esfera tras esfera; y por fin no indica cómo es posible administrar cosas y procesos productivos sin regular al mismo tiempo las vidas de las personas afectadas por ellos. Todo lo cual hace sumamente difícil la aplicación directa de sus conceptos en la mediación del conflicto chino-soviético, permitiendo, sin embargo, una confrontación directa y muy ilustrativa de las pretensiones de Jruschov y Mao Tse-tung en lo referente a la proclamación de sus respectivos Estados de todo el pueblo, con los conceptos originales de Engels.

Volviendo ahora a la comparación de los conceptos y razonamientos empleados tanto por Jruschov, como por Mao Tse-tung, para justificar sus pretensiones de haber logrado un Estado, o una dictadura de todo el pueblo, con los de Engels, se pueden notar varias discrepancias entre ellos, cuyos principales aspectos son los siguientes:

- 1) Para Engels el Estado es el resultado de la división de la sociedad en clases y es la expresión de las contradicciones irreconciliables de clase existentes dentro de la sociedad, controlables únicamente por la fuerza, mediante un aparato especial de opresión, usado por la clase predominante en contra de las demás. Jruschov y Mao Tse-tung, por el contrario, reconociendo que sus sociedades están organizadas en forma de Estados, niegan la existencia de contradicciones irreconciliables, niegan que sus Estados sean instrumentos de opresión de una clase por otra, o sea que ellos, al tiempo de reconocer la forma estatal de sus sociedades, le quitan la esencia intrínsecamente clasista impuesta a este concepto por Engels.

- 2) Para Engels la desaparición de los antagonismos de clases dentro de la sociedad significa la desaparición del Estado, mientras que Jruschov y Mao Tse-tung, al proclamar la desaparición de los antagonismos de clase dentro de sus sociedades, mantuvieron al Estado como forma de organización social —con todos los atributos correspondientes a un Estado clasista.

3) Engels declara como imposible la existencia de un Estado libre de todo el pueblo como un instrumento social que sirva a toda la sociedad, ya que el proletariado lo utilizará para proteger sus propios intereses. Jruschov y Mao Tse-tung afirman, en cambio, que esos Estados realmente son de todo el pueblo y sirven a los intereses de todo el pueblo (a pesar de la conservación de todo el aparato de represión estatal).

Si Engels afirma que mientras el proletariado conserve el Estado, lo utilizará para la opresión de otras clases, y no su liberación, tanto Jruschov y Mao Tse-tung aseguran que la clase proletaria, su partido y la dirección de éste, que controla el poder estatal, no oprimen a las demás clases, sino que son sus sinceros defensores y desinteresados representantes de todo el pueblo. O sea que tratan de justificar su dominación con la necesidad de defender los intereses de todo el pueblo, tentativas éstas que sólo corroboran la afirmación de Engels sobre la hipocresía de la clase dominante que insiste en que explota a las masas en beneficio de estas mismas masas (ver cita N° 266) y confirman el carácter clasista y dictatorial de los Estados socialistas tanto en la URSS como en la China Comunista.

Esta confrontación de los conceptos de Engels con las declaraciones de Jruschov y Mao muestran las contradicciones existentes entre ellos, y por lo tanto privan de validez el argumento usado por chinos y soviéticos de que sus respectivos Estados son Estados de todo el pueblo, y se encuentran en pleno acuerdo con los principios ortodoxos del marxismo. Por otra parte, las aclaraciones de Engels sobre la esencia del Estado y la forma en que se vale la clase dominante para encubrir su dominio, adscribiéndose el papel de defensora de los intereses de toda la sociedad, desenmascaran a los Estados de todo el pueblo proclamados por Jruschov y por Mao, y subraya su verdadera esencia de Estados clasistas, provistos de todos los elementos inherentes tanto al dominio clasista, como al camuflaje de esa esencia propia a todo Estado de clase.

Así una vez más se pone de relieve la circunstancia de que entre las proclamaciones sobre el carácter de sus respectivos Estados hechas por Jruschov y Mao Tse-tung, no hay diferencia de principio, ambos contradicen la teoría de Engels sobre el Estado, ambos tratan de ocultar el dominio absoluto de su partido, usando al "Estado de todo el pueblo" como camuflaje. Y siendo igual la esencia de sus conceptos, no debiera existir entre ambos partidos una confrontación directa, una disputa tan acalorada. Y si, a pesar de todo, la tal disputa sí hizo su aparición, ella no es de carácter teórico ni ideológico, sino que su existencia obedece a otros intereses de los partidos en pugna, y que no tienen nada que ver ni con la teoría, ni con la ideología.

En conclusión, los conceptos de Engels sobre el Estado en general, el Estado de todo el pueblo en particular y las condiciones de la desaparición del Estado como una categoría histórica transitoria pueden ser resumidas en la siguiente forma:

1) El Estado nació con la división de la sociedad en clases; 2) La existencia del Estado es prácticamente el reconocimiento de que la sociedad está desgarrada por irreconciliables antagonismos de clase; 3) El Estado desaparecerá con la desaparición de las clases; 4) El Estado de todo el pueblo nunca puede tornarse en realidad por el hecho de que una sociedad que no está dividida en clases, no sufre los efectos de los antagonismos de clases, y por ende no necesita que una clase subyugue a la otra por la fuerza y tampoco necesita un aparato especial de represión como lo es el Estado; 5) Mientras el proletariado necesite al Estado, lo utilizará no en pro de la libertad, sino en pro de su dominación política y de la opresión de sus adversarios; 6) y, finalmente, mientras exista el Estado, aunque sea el Estado del proletariado, es, y siempre será, la prueba fehaciente de que la sociedad está dividida en clases, afligida por sus antagonismos, por la opresión de una clase por otra y que por ende necesita un aparato especial de represión.

X. LENIN: EL ESTADO Y LA DICTADURA DEL PROLETARIADO

A diferencia de Marx y Engels que escribieron relativamente poco sobre el Estado como tal, Lenin sí tiene varios escritos dedicados especialmente al Estado en general, sus particularidades durante el período de transición y las condiciones de su desaparición. Pero al igual que Marx y Engels, Lenin no diferencia los varios aspectos del Estado considerándolo como algo monofuncional o monofacético y tampoco precisó las condiciones de su desaparición, si ésta se efectuará después de la desaparición de los antagonismos de clase o de las clases mismas, y si tendrá lugar al madurar las condiciones necesarias en un país aislado o en escala mundial. Es más, a Lenin difícilmente se le puede considerar como autoridad en esta materia, ya que aparentemente sus nociones sobre el Estado moderno eran bastante vagas y erróneas —según se deduce de sus afirmaciones de que una cocinera puede aprender a gobernar el Estado, o que para dirigir la economía sólo se necesita saber leer, escribir, sumar y restar. En el presente estudio sólo se analizarán aquellos de sus conceptos que tengan relación directa con el conflicto chino-soviético comenzando por su declaración básica sobre la esencia del Estado en general.

A primera vista, a la pregunta que él se hace a sí mismo: "Pero, ¿qué es el Estado?" Lenin contesta con una fórmula tajante que no permite interpretaciones equívocas: "El Estado no es sino una máquina para la opresión de una clase por otra"²⁹⁹. Aparentemente esta fórmula es cónsona con la propuesta por Marx y Engels en el *Manifiesto*, pero esto es sólo en apariencia, ya que su contenido real es completamente distinto. Mientras Marx y Engels subrayaron en varios lugares que el elemento de opresión de una clase por otra es el

299. "The Proletarian Revolution and the Renegade Kautsky", *LSW*, v. III, p. 102.

poder político, como tal y *no todo el poder público* o sea el Estado como tal, Lenin simplifica este concepto al máximo, equiparando el poder político al poder público (o sea igualando parte y todo) y reduce las funciones del Estado a una sola —la opresión de las clases. No es de extrañar que semejante abstracción de todos los demás aspectos del Estado, conduzca a conclusiones erróneas sobre la futura evolución y pretendida desaparición de este fenómeno social.

En cuanto a las posibles formas del Estado durante el período de transición del capitalismo al comunismo, Lenin reconoce la inevitabilidad de una gran variedad de formas estatales, pero siempre insiste, en completo acuerdo con el principio básico de Marx, en que a pesar de esta variedad de formas, su esencia invariablemente será la misma: la dictadura del proletariado. En su obra *El Estado y la Revolución* Lenin se expresó en los siguientes términos:

La transición del capitalismo al comunismo no puede, naturalmente, por menos de proporcionar una enorme abundancia y diversidad de formas políticas, pero la esencia de todos ellos será, necesariamente, una: LA DICTADURA DEL PROLETARIADO ³⁰⁰.

Pero a diferencia de Marx y Engels, Lenin sí define, en la forma tajante tan propia de su estilo, esta forma de Estado como un poder conquistado y mantenido por pura violencia, sin estorbos legales de ninguna clase, sin más guía que los intereses de la clase dominante en este caso el proletariado.

La dictadura revolucionaria del proletariado es un poder conquistado y mantenido mediante la violencia ejercida por el proletariado sobre la burguesía, un poder no sujeto a ley alguna ³⁰¹.

Sobre la duración del Estado de transición, Lenin, siguiendo los postulados de Marx, declara que la dictadura del proletariado será necesaria no sólo durante la toma del poder y los primeros tiempos de la existencia del nuevo Estado proletario, sino hasta que se complete la construcción del comunismo:

..la dictadura de una sola clase es necesaria, no sólo para toda sociedad de clases en general, no sólo para EL PROLETARIADO después de derrocar a la burguesía, sino también para todo EL PERIODO HISTORICO, que separa al capitalismo de la 'sociedad sin clases' del comunismo ³⁰².

Como ya se ha indicado en relación a otros pronunciamientos, aquí falta también la indicación de si la construcción del comunismo

300. Lenin, *The State and Revolution*, p. 60.

301. "The Proletarian Revolution and the Renegade Kautsky" *LSW*, v. III, p. 82.

302. Lenin, *The State and Revolution*, p. 59.

puede realizarse en un país dado o sólo en escala mundial. Sin embargo hay que notar que en su obra *El Estado*, Lenin sí indica que el Estado desaparecerá sólo cuando no exista la posibilidad de explotación en ninguna parte del mundo ³⁰³.

En lo que se refiere al término de "Estado de todo el pueblo", hay que observar que en la época de Lenin, todavía no existía este término, ni la teoría de un Estado que sea el representante de los intereses de todo el pueblo y por esto Lenin no pudo hacer ningunas observaciones sobre el mismo. Sin embargo, en aquella época se discutía sobre el "Estado Libre Popular" y las declaraciones de Lenin sobre este particular se pueden utilizar para aclarar su posición respecto a un Estado libre de opresión, y de explotación, que sea popular o de todo el pueblo.

El 'Estado popular libre' era una reivindicación programática... en la década del 70... Pero esta consigna era oportunista, porque expresaba no sólo el embellecimiento de la democracia burguesa, sino también la incompreensión de la crítica socialista de todo Estado en general... Más aún, todo Estado es una 'fuerza especial para la represión' de la clase oprimida. Por eso, TODO Estado NI es libre NI es popular ³⁰⁴.

De esta cita se desprende que Lenin partiendo de su concepto sobre el Estado en general, como una máquina de opresión y de explotación de una clase por otra, como producto y expresión de antagonismos de clase irreconciliables, no concebía ninguna forma de Estado que fuese libre, popular, y expresase los intereses de todo el pueblo. Opinión que vuelve a reiterar en otro lugar de la misma obra, *El Estado y la Revolución*:

Aquí aparece expresada con plena claridad la idea fundamental del Marxismo en cuanto al papel histórico y a la significación del Estado. El Estado es producto y manifestación del CARACTER IRRECONCILIABLE de las contradicciones de clase. El Estado surge en el sitio, en el momento y en el grado en que las contradicciones de clases NO PUEDEN, objetivamente conciliarse. Y viceversa: la existencia del Estado demuestra que las contradicciones de clase son irreconciliables... Según Marx, el Estado no podría ni surgir, ni mantenerse si fuese posible la conciliación de las clases ³⁰⁵.

Para resumir, se puede decir que para Lenin: 1) El Estado es una máquina por la cual una clase explota y domina a la otra; 2) al igual que Marx y Engels, Lenin reconoce que el Estado nació de las con-

303. "The State", *LSW*, v. III, p. 293.

304. Lenin, *The State and Revolution*, p. 33.

305. *Ibid*, pp. 12-13.

tradicciones irreconciliables entre las clases y es expresi3n y prueba de la existencia de estas contradicciones y existir3 mientras existan aqu3llas; 3) la dictadura del proletariado es una forma particular de Estado, conquistada y mantenida por el proletariado por la fuerza; 4) la dictadura del proletariado existir3 tanto cuanto dure la transici3n desde la muerte de la sociedad capitalista hasta que termine la construcci3n de la comunista; 5) el Estado en general, y la dictadura del proletariado, como caso particular, desaparecer3n s3lo despu3s que desaparezcan las condiciones de explotaci3n y dominio de una clase por otra en todo el mundo; 6) mientras exista un Estado, cualquiera que sea su forma, no puede ser otra cosa que una m3quina de opresi3n de una clase por otra y por lo tanto no puede haber ning3n estado libre popular (o de todo el pueblo).

Analizando los conceptos de Lenin sobre el Estado, uno puede notar las discrepancias que existen entre 3stos y las declaraciones hechas por Jruschov y Mao Tse-tung en referencia a su Estado, y dictadura, de todo el pueblo, respectivamente. Especial menci3n merecen los siguientes puntos:

1) Lenin consideraba (al igual que Marx) que la *dictadura* del proletariado existir3 como forma evolutiva del Estado durante todo el per3odo de transici3n del capitalismo al comunismo. Jruschov, por el contrario, aboli3 el concepto de dictadura como tal, mientras que Mao Tse-tung la extendi3 de una clase dictatorial, la cual, seg3n Lenin, deb3a ser la clase del proletariado, a todo el pueblo, a todas las clases en su conjunto, *antes* de que terminara la construcci3n del comunismo;

2) Lenin consideraba que la desaparici3n del Estado en general y de la dictadura del proletariado como forma particular, tendr3 lugar s3lo *despu3s* de la desaparici3n de las clases en general y en *escala mundial*. Jruschov y Mao Tse-tung en cambio descartaron la dictadura del proletariado (Jrushov en forma directa, Mao Tse-tung por su extensi3n a todo el pueblo) no s3lo *antes* de la desaparici3n de las clases en escala mundial, sino *antes* de la desaparici3n de las clases en sus propios pa3ses;

3) A pesar de que Lenin consider3 al concepto de "Estado popular libre", una reivindicaci3n program3tica de la d3cada 1870, como una consigna oportunista, Jruschov y Mao trataron de aplicar id3ntico t3rmino a sus respectivos Estados.

Estos tres ejemplos son suficientes para demostrar el hecho de que tanto las declaraciones de Jruschov, como las de Mao Tse-tung, en el sentido de que el supuesto car3cter de sus respectivos Estados ya no es una encarnaci3n de la dictadura del proletariado, sino la expresi3n de la voluntad de todo el pueblo; ya no es un instrumento de opresi3n de una clase por otra, sino un instrumento al servicio de todo el pueblo, choca abiertamente con los conceptos de Lenin sobre el Estado de transici3n y la dictadura del proletariado. Por lo tanto, ni uno ni otro partido o sus l3deres pueden proclamar en forma

justificada que sus políticas y sus conceptos sobre la pretendida forma de sus Estados son ordoxamente marxista-leninistas.

Igual que en el caso de la comparación de los principios de Jruschov y Mao Tse-tung con los de Marx y Engels, la comparación de sus conceptos con los de Lenin demuestra que al desviarse los dos en idéntica forma de los principios de Lenin, no debería existir base alguna para entrar en una discusión tan acalorada como la que surgió entre los comunistas soviéticos y chinos. Y el hecho de la igualdad de principios proclamados confirma nuevamente que en su esencia la referida discusión no tiene carácter teórico, sino que es resultado de la confrontación de otros intereses, los intereses de dos partidos gobernantes utilizando los problemas de carácter teórico única y exclusivamente como armas en la lucha.

XI. CONCLUSIONES

Resumiendo lo expuesto en este capítulo, se puede llegar a las siguientes conclusiones:

Primero, la polémica chino-soviética sobre el problema del Estado de todo el pueblo se desarrolló en base a las siguientes afirmaciones soviéticas: a) en la Unión Soviética como resultado de la terminación de la construcción del socialismo y al entrar el país en un período de desarrollo integral de la sociedad comunista, ya han sido eliminadas las clases explotadoras y por lo tanto no existen contradicciones de clase antagónicas, tan sólo diferencias no antagónicas entre varias clases trabajadoras; b) esto hace innecesario el mantenimiento de una dictadura del proletariado y permite la organización de un Estado de todo el pueblo que ya no es un dispositivo de dominación de una clase por otra, sino que sirve los intereses de todo el pueblo; c) la aparición de un Estado de todo el pueblo ha sido posible como resultado de una participación directa y progresiva del pueblo en las organizaciones del Estado. Este proceso permitirá en el futuro el traspaso de una función estatal tras otra a la autoadministración pública y culminará con la completa extinción del Estado.

Segundo, los chinos criticaron estos conceptos basándose en los siguientes argumentos: a) según la teoría marxista, la dictadura del proletariado debe existir durante todo el período de transformación de la sociedad capitalista en comunista y por lo tanto no puede existir ningún Estado de todo el pueblo antes de que desaparezcan tales diferencias y luchas, o sea antes de la entrada de la sociedad en su fase comunista; b) en la Unión Soviética, en contra de las afirmaciones del PCUS, existe una clase privilegiada, los gobernantes y sus acólitos que ejercen su dictadura sobre el resto de la población y que se encuentra en contradicción antagónica con esta última, siendo esta la principal contradicción de la sociedad soviética.

Tercero, varias declaraciones de Mao Tse-tung revelan que sus propios conceptos sobre la eliminación de clases y formación de una dictadura del pueblo en China son idénticas a las de Jruschov, con el agravamiento de que mientras Jruschov conserva una cierta continuidad y lógica en sus afirmaciones (aunque eso no prueba su correspondencia a las condiciones reales existentes en la URSS), Mao Tse-tung pierde la continuidad y entra en contradicción consigo mismo, lo cual se manifiesta en lo siguiente: a) igual que Jruschov en referencia a la Unión Soviética, Mao, al hablar de China, insiste en el hecho de la eliminación de las clases antagónicas y de la lucha de clases; b) igual que Jruschov quien dice que en la Unión Soviética se estableció un Estado de todo el pueblo, Mao declara que en China se estableció una dictadura (que es una forma de Estado) de todo el pueblo; c) la única diferencia entre estas dos declaraciones es que, al anunciar la desaparición de las clases antagónicas y al establecimiento del Estado de todo el pueblo, Jruschov anunció también la abolición de la dictadura del proletariado como forma caduca de Estado que no corresponde ya a la situación social del país, Mao, a pesar de sus declaraciones sobre la desaparición de las clases antagónicas con las luchas correspondientes, insiste en la conservación de la dictadura como forma de Estado; d) las afirmaciones de Mao sobre la eliminación de las clases antagónicas por un lado, y su insistencia sobre la conservación de una dictadura —en conjunción con la declaración de que una parte del pueblo no puede ejercer la dictadura ni sobre el pueblo como tal, ni sobre sus partes, constituyen una contradicción lógica y conducen sus teorías a un callejón sin salida.

Cuarto, el Programa del Partido Comunista soviético, al afirmar la posibilidad de un traspaso de las funciones estatales a la autoadministración pública hasta la completa eliminación de la profesión misma de empleado estatal, contradice al principio básico del marxismo sobre la división social del trabajo y al principio de Engels de que el Estado es justamente el producto y una forma de división del trabajo.

Quinto, la afirmación de la posibilidad de una participación directa y masiva del pueblo en la administración del Estado contradice las conclusiones de Lenin sobre la necesidad de formar un personal adiestrado en el manejo de los asuntos estatales, hechos por él después del fracaso de su tentativa de crear un Estado en base a los elementos del "pueblo", sin los profesionales del régimen anterior.

Sexto, el concepto de Estado de todo el pueblo proclamado por el Programa del PCUS en base a la supuesta liquidación de las clases antagónicas en la URSS contradice la realidad reinante en el país, especialmente al mantenimiento de un aparato de coerción, la fuerza pública armada, que es la primera indicación de la existencia del antagonismo de las clases, ya que su función es justamente la supresión por la fuerza armada de una clase por otra. Precisamente el hecho de la conservación por el Gobierno de la URS de una

fuerza armada pública, separada del pueblo, es la queda mayor validez a la acusación china de que en la Unión Soviética no existe ningún Estado de todo el pueblo, ni una sociedad sin clases, sino que por el contrario existen clases antagónicas, luchas de clase antagónicas y la opresión del pueblo por una camarilla gobernante. Es interesante observar que esta acusación fue confirmada nada menos que por el principal ideólogo soviético, Suslov, en sus revelaciones sobre las persecuciones en masa desatadas contra todo el pueblo (y no contra específicos elementos contrarrevolucionarios), durante la época del culto de la personalidad. El mismo Partido, y el mismo aparato armado de seguridad interna, controla hoy día el "Estado de todo el pueblo".

Séptimo, igual que en el caso de la Unión Soviética, en la China comunista la Revolución Cultural, los juicios sumarios y populares, las ejecuciones y las deportaciones en masa de los enemigos del pueblo, entran en abierta contradicción con las declaraciones de Mao sobre la desaparición de las clases antagónicas en China y el establecimiento de una dictadura del pueblo entero.

Octavo, quizás la conclusión más importante para este estudio, cuya finalidad es establecer el verdadero carácter del conflicto ideológico, se puede deducir del siguiente hecho: los comunistas chinos lanzaron sus ataques y críticas más violentas contra los principios proclamados por el PCUS sobre la eliminación de las clases antagónicas en la Unión Soviética y la formación de un Estado de todo el pueblo, varios años *después* que los mismos principios sobre la eliminación de las clases antagónicas y la creación de una dictadura de todo el pueblo habían sido proclamados por Mao en referencia a China, hecho que los críticos chinos no mencionaron en toda la discusión. Esta circunstancia es la mejor prueba de que lo que buscaban los chinos no era la crítica y condenación de ciertos principios teóricos o dogmáticos, como la admisión o no de la eliminación de las clases antagónicas y la proclamación de una cierta forma de Estado, eximiendo de una crítica paralela sus propias declaraciones en el mismo sentido, sino una crítica y condenación del Partido Comunista de la Unión Soviética. Circunstancia ésta que demuestra una vez más que el conflicto chino-soviético, no se desarrolla en el plano ideológico-dogmático en forma de una discusión sobre principios teóricos, sino en el plano de un choque de intereses de dos partidos comunistas al frente de dos Estados también comunistas, o sea basados en una misma ideología comunista.

CAPÍTULO V

LA "REVISION DE PRINCIPIOS" Y EL "REVISIONISMO"

Ya en su primera carta-comentario en respuesta a la carta abierta del CC del PCUS del 14 de julio de 1963, escrita el 6 de septiembre del mismo año bajo el título "El Origen y el Desarrollo de las Divergencias entre la Dirección del PCUS y Nosotros", los líderes chinos criticaron el Programa del PCUS, y por ende a sus autores, los líderes soviéticos, al afirmar que:

...el Programa presentado... por la dirección del PCUS, es un programa revisionista de pie a cabeza, que contradice totalmente las tesis fundamentales del marxismo-leninismo y los principios revolucionarios de las dos Declaraciones³⁰⁶.

Desde entonces, los chinos han estado tildando a los líderes soviéticos, Jruschov y sus sucesores, de revisionistas, renegados, traidores, antimarxistas, etc.

Según los chinos, los principales errores revisionistas en los cuales incurrió el PCUS son los siguientes: 1) La proclamación del principio de la coexistencia pacífica y la sustitución de la lucha armada por la emulación económica, o sea la lucha económica; 2) El reconocimiento de la posibilidad de evitar o conjurar las guerras mundiales mientras exista el sistema capitalista; 3) El reconocimiento de la posibilidad de una transición pacífica del capitalismo al socialismo, sin revolución violenta y guerra civil, mediante el uso del parlamento burgués y su transformación en una herramienta del proletariado al ganar éste una mayoría absoluta de los escaños; 4) la "abolición" de la dictadura del proletariado y la proclamación de un Estado de todo el pueblo en la Unión Soviética antes de concluir la edificación de la fase superior del comunismo.

Como ha podido verse en los capítulos anteriores, Jruschov y el PCUS al hacer sus afirmaciones o proclamaciones, reconocían que ellos diferían en cierta forma de los postulados marxistas de la época de Lenin, justificando esto con los cambios radicales ocurridos tanto en la ciencia y la tecnología moderna (especialmente en los armamentos, la aparición de la bomba atómica y los cohetes transcontinentales), y el campo social: la aparición de varios Estados socialistas, desmoronamiento del sistema colonial, y la nueva correlación de fuerzas entre el capitalismo y el socialismo, favorable a este último. Gracias a estos cambios, aseguran los líderes soviéticos, las actuales condiciones mundiales son completamente distintas a las de la época en que fueron pronunciados los postulados básicos

306. "El Origen y el Desarrollo...", *Polémica*, p. 97.

del marxismo, por lo cual se hizo necesaria una reevaluación a fondo de todos estos principios que hasta ahora eran considerados verdades absolutas.

Por su parte los líderes soviéticos acusaron a sus oponentes chinos de ser unos dogmáticos que estaban aferrados a principios rígidos e invariables que ya perdieron su validez histórica, de ser incapaces de entender y apreciar los cambios acaecidos en la sociedad y de hacer las conclusiones adecuadas.

En vista de esta dualidad de posiciones se hace necesario aclarar en una forma puramente teórica si el marxismo como tal permite en principio y justifica revisiones, reconsideraciones o modificaciones de sus axiomas y conceptos básicos para ser ajustados a una situación histórica variable, reprobando la ciega adherencia a sus dogmas que desatiende los cambios en la situación real, o si, por el contrario, exige que sus postulados sean aceptados sin objeciones e independientemente de los cambios que puedan sobrevenir en las condiciones de vida de la sociedad.

El análisis de los diferentes pronunciamientos de Lenin, algunos de ellos con referencias a Marx y Engels, revela que ni Lenin ni Marx ni Engels consideraban a la doctrina marxista como un *dogma*, sino más bien un conjunto de leyes y normas generales que deberían servir de guía en cada situación histórica particular, o sea debieran ser adaptadas a la realidad de la vida.

Ya las primeras palabras de la obra de Lenin "Acerca de Algunas Particularidades del Desarrollo Histórico del Marxismo" definen la doctrina marxista de esta manera: "Nuestra doctrina —dijo Engels en su nombre y en el de su ilustre amigo, no es un dogma, sino una guía para la acción" ³⁰⁷.

Desarrollando el tema, Lenin ilustra con ejemplos históricos, cómo una modificación rápida de la situación histórica puede conducir a la necesidad de revisar todos los valores y conceptos básicos. Así, refiriéndose a los cambios bruscos en las condiciones sociales de Rusia en los años 1907-10, Lenin escribió:

Y este cambio sorprendentemente brusco... hizo natural e inevitable la 'revisión de todos los valores', el nuevo estudio de los problemas fundamentales... Precisamente porque el Marxismo no es un dogma muerto, *no es una doctrina acabada, terminada, inmutable*, sino una guía viva para la acción, no podía por menos de reflejar en sí el cambio asombrosamente brusco de las condiciones de la vida social ³⁰⁸.

307. Lenin, "Certain Features of the Historical Development of Marxism", artículo en *Zvezda*, N° 2, 23-12-1910, *Certain Features of the Historical Development of Marxism*, (Progress Publishers, Moscow, 1966), p. 5.

308. *Ibid*, pp. 7-8.

Más aún Lenin, afirma que estos cambios bruscos y la revisión de los principios fundamentales de la teoría provocada por ellos, pueden conducir, como consecuencia lógica y natural, a una confusión ideológica, a una crisis teórica:

El reflejo de ese cambio ha sido una profunda disgregación, la dispersión, vacilaciones de todo género, en una palabra, una crisis INTERNA sumamente grave del Marxismo³⁰⁹.

Así pues para Lenin una revisión de todos los valores y principios como consecuencia de un cambio brusco de la situación histórica no es ningún pecado mortal contra la doctrina marxista, sino más bien algo lógico, útil y necesario. Más aún, Lenin tiene palabras poco halagadoras (aunque todavía no usa el calificativo de dogmático) para aquellos que no entendieron la necesidad de adaptar sus principios a las nuevas condiciones, escribiendo prácticamente lo mismo que lo que imputaron los soviéticos a los chinos en la discusión ideológica:

Capas extraordinariamente amplias... —lo habían asimilado en la época precedente de un modo extremadamente unilateral, deforme, aprendiéndose de memoria unas u otras 'consignas', unas u otras soluciones a los problemas tácticos y SIN COMPRENDER los criterios marxistas que permiten valorar esas soluciones³¹⁰.

Y al exponer en 1961 el peligro que representa el dogmatismo (sin mencionar específicamente aún a los chinos), que se opone en las condiciones actuales, por pura fidelidad a los viejos principios, a medidas tan necesarias al movimiento comunista mundial como lo es la unificación de todas las fuerzas comunistas en la lucha por la prevención de una guerra mundial y la lid contra el imperialismo, fue a Lenin a quien citó Jruschov:

'...Es necesario comprender la indiscutible verdad de que el marxista debiera estudiar la vida tal y como es, los hechos precisos de la REALIDAD, y no aferrarse a la teoría de ayer, la cual, como toda teoría, en el mejor de los casos puede indicar la base, los factores generales, y que sólo puede APROXIMARLO a un entendimiento de las complejidades de la vida'³¹¹.

Como otro ejemplo que precisa las ideas marxistas sobre la posibilidad y necesidad de adaptar la teoría a los cambios, especialmente los bruscos, tanto en la vida científica como en la económica

309. *Ibid*, p. 8.

310. *Ibid*, p. 8.

311. Lenin, *Collected Works*, (Edición rusa, v. 24, p. 26), citado por Jruschov, "Khrushchev's Report on the Moscow Conference", 6-1-1961, *Hudson*, p. 218.

y la política, puede ser utilizada la cita e interpretación de un concepto básico de Engels, hecha por Lenin en su obra *El Materialismo y el Empiriocriticismo*, donde él escribió que:

Engels dice explícitamente que, 'con cada descubrimiento que hace época aun en la esfera de las ciencias naturales ('sin hablar ya de la historia de la humanidad'), el materialismo tiene que cambiar su forma'. (Ludwig Feuerbach, Edición alemana. Pág. 19). Por lo tanto, una revisión de la 'forma' del materialismo de Engels, una revisión de su proposición filosófico-natural no sólo no es 'revisionismo' en el sentido aceptado de la palabra, sino, por el contrario, es exigida por el Marxismo³¹².

Estos ejemplos muestran que en teoría, y según las máximas autoridades del marxismo, esta doctrina no es considerada como un dogma muerto e inmutable, sino por el contrario, la doctrina misma exige ser adaptada a las condiciones de la vida real, a los cambios en la situación objetiva, y en este sentido las modificaciones que se hagan a sus principios no representan en modo alguno un "revisionismo" como tal, siempre y cuando dichas modificaciones reflejen e interpreten correctamente la situación objetiva. Como corolario se mostró también que los corifeos del marxismo rechazaban la actitud contraria, la conservación de principios viejos e inadecuados en las condiciones modernas.

Por esto, mientras Jruschov pueda comprobar que los cambios que él introdujo en los principios de la teoría marxista representan una adaptación correcta a las nuevas condiciones reinantes en el mundo, él queda dentro del marco de las exigencias de dicha doctrina y cubierto contra cualquier acusación de ser "revisionista".

Por la misma razón, mientras los ataques chinos contra el revisionismo de Jruschov y del PCUS, no pasen de ser puras constataciones del hecho de que se han introducido modificaciones en los principios del marxismo, no tienen ninguna base sólida ni valor teórico. Para dar validez a sus acusaciones contra Jruschov, los comunistas chinos tienen que probar que las alteraciones introducidas por él no han sido el resultado de una necesidad histórica, de un cambio que marque época en la nueva situación mundial, o que no reflejan fielmente la realidad de la vida actual, lo cual es muy difícil, sino imposible.

Hechos tales como la aparición de la bomba atómica, que forzaron un cambio en todos los conceptos sobre la guerra y en la relación de fuerzas en el mundo, el derrumbe del sistema colonial y el surgimiento de docenas de nuevos países independientes, la división del mundo en dos bloques opuestos (monolíticos o no), indiscutiblemente tienen significación histórica y marcan época y

312. Lenin, *Materialism and Empirio-criticism*, (Progress Publishers, Moscow, 1967), p. 239.

justifican en principio la reconsideración de todos los valores, como decía Lenin, de todos los postulados básicos de la teoría marxista. Hasta qué punto Jruschov y el PCUS lograron interpretar correctamente todos estos hechos y hacer conclusiones adecuadas, es otro problema y rebasa los límites del presente estudio.

Por otra parte, la tendencia de los comunistas chinos de basar todos sus razonamientos y acusaciones en las centenarias verdades del marxismo, sin comparar las condiciones de la época en que fueron pronunciadas con las de los tiempos modernos en que se van a aplicar, los pone automáticamente en la posición de verdaderos dogmáticos, justificando ellos mismos las acusaciones hechas por Jruschov en tal sentido.

Resumiendo este capítulo se pueden hacer las siguientes conclusiones: 1) La doctrina marxista, no era considerada por sus creadores (por lo menos en teoría) como un dogma y ellos exigen y justifican la revisión de sus principios de acuerdo con los cambios en las condiciones de la vida real; 2) Los cambios ocurridos en la situación mundial en los últimos decenios son de tal magnitud y trascendencia que justifican plenamente la necesidad de adaptar toda la teoría a las nuevas condiciones mediante la reconsideración de sus conceptos fundamentales, quedando así exculpados (por lo menos formalmente) las tentativas de Jruschov en este sentido; 3) Para que las imputaciones chinas contra Jruschov por su "revisionismo" adquieran algún valor práctico, hace falta que ellos comprueben que las conclusiones de Jruschov y sus innovaciones no reflejan la realidad objetiva; 4) La doctrina marxista rechaza la tendencia a conservar principios viejos desatendiendo los cambios en la situación real, y esto solo da mayor validez y apoyo a las recriminaciones dirigidas contra el dogmatismo de los chinos por Jruschov y el PCUS.

CAPITULO VI

"ESCISIONISMO" DENTRO DEL CONFLICTO IDEOLOGICO

Una de las acusaciones usadas con mayor frecuencia por ambos bandos fue la de escisionismo, llamando la atención la simultaneidad e identidad de las mismas. Así el artículo chino "Los Dirigentes del PCUS son los Mayores Escisionistas de Nuestra Epoca" decía que:

Se puede afirmar que los dirigentes del PCUS son los mayores revisionistas y también los mayores sectarios y escisionistas de la historia ³¹³.

Apenas unos días más tarde, en su Informe al Pleno del CC del PCUS, Suslov declaraba que:

En los últimos tiempos se ha intensificado extraordinariamente la labor de zapa de los dirigentes chinos tendiente a provocar la escisión en todo el movimiento comunista mundial... En los últimos días han declarado públicamente que la escisión es 'inevitable' ³¹⁴.

En términos prácticamente idénticos cada bando eleva las actividades escisionistas del otro al grado de máximo peligro. Los chinos aseguran que:

El revisionismo y escisionismo de los dirigentes del PCUS reviste un peligro aún mayor que el de todos los demás oportunistas y escisionistas del pasado y de nuestro tiempo ³¹⁵.

A lo cual Suslov replica que:

La política y la actividad de los dirigentes chinos representan hoy el peligro principal para la unidad del movimiento comunista mundial ³¹⁶.

El mismo fenómeno se observa en lo referente a las acusaciones de seguir una política fraudulenta, de tratar de cubrir sus verdaderos propósitos con declaraciones que no se siguen en la práctica. Los chinos dicen que la dirección del PCUS

313. "Los Dirigentes del PCUS...", *Polémica*, p. 340.

314. *Suslov*, p. 69, *Suslov-español*, p. 348.

315. "Los Dirigentes del PCUS...", *Polémica*, p. 339.

316. *Suslov*, p. 70, *Suslov-español*, p. 348.

...está acostumbrada a usar un doble truco: se dedica de hecho a la escisión, mientras grita: 'unidad, unidad' ³¹⁷.

Por más que se desgañitan gritando por la 'unidad' y llamen injuriosamente a otros 'escisionistas' y 'sectarios', mientras persisten en tal posición, trabajan de hecho por una falsa unidad y una verdadera escisión ³¹⁸.

Suslov les contesta casi en los mismos términos:

Los dirigentes chinos enarbolan la bandera de la lucha contra el 'revisionismo contemporáneo' para encubrir su línea antile-ninista y su actividad escisionista ³¹⁹.

Esta serie de acusaciones generales fue acompañada por otra serie de imputaciones más concretas, cuyos principales puntos son: chauvinismo de gran potencia; fomento del separatismo dentro de los partidos comunistas existentes; creación de nuevos partidos comunistas paralelos a los ya existentes y orientados hacia la potencia que apoyó su creación; subsidios financieros a los grupos o partidos separatistas, y, sobre todo, el deseo de someter a su influencia e imponer su ideología al mayor número de partidos comunistas posible.

Todas estas imputaciones salen del marco de los conceptos teóricos y pasan al campo de la política de tal o cual partido, revelando su carácter real, por lo cual serán analizadas en el capítulo que tratará del verdadero carácter del "conflicto ideológico". En esta sección sólo se dará consideración a las declaraciones de ambos bandos sobre el principio de la unidad del movimiento obrero mundial como tal y el fenómeno de la escisión como elemento de la lucha ideológica. Aspectos en los cuales las posiciones de chinos y soviéticos son diametralmente opuestas.

Los comunistas soviéticos han mantenido invariablemente el criterio de que la manutención del principio de la unidad inquebrantable entre todos los partidos comunistas y los países dominados por tales partidos es una necesidad vital para el comunismo mundial (al menos en teoría, ya que a pesar de sus aseveraciones, en la práctica ellos mismos violaron este principio al romper relaciones diplomáticas con Albania por haber ésta apoyado a los chinos).

Fueron los sucesores de Jruschov, los que pusieron más énfasis en la necesidad de una "acción unida" basada en la comunidad de intereses, la comunidad de ideología y sobre un "programa común de acción". Lo que más alarmaba a los soviéticos era la consideración de que una división tendría consecuencias catastróficas para

317. "Los dirigentes del PCUS...", *Polémica*, pp. 339-340.

318. *Ibid*, p. 372.

319. *Suslov*, p. 80, *Suslov-español*, p. 357.

el mismo movimiento comunista mundial y sólo beneficiaría a los capitalistas. Ya Suslov había formulado la pregunta:

¿A qué conduciría, en las condiciones actuales, la escisión del movimiento comunista mundial? Está claro que conduciría a minar la unidad de las principales fuerzas del frente anti-imperialista mundial... ³²⁰.

Los comunistas chinos, aunque seguían acusando a los Soviets por sus tendencias escisionistas, veían en la escisión una forma superior de solución de controversias dentro del movimiento comunista mundial que permite deslindar, de una vez por todas, lo bueno de lo malo, lo nuevo de lo viejo y, una vez eliminado lo negativo, dar una oportunidad a los verdaderos marxistas para forjar una nueva unidad sobre una base nueva y más sólida. En apoyo de esta teoría fue evocado el ejemplo de las dos primeras Internacionales Comunistas que después de existir un cierto tiempo como formas únicas, se desdoblaron en el curso de su desarrollo en partes mutuamente antagónicas.

Justamente este hecho, la lucha contra el revisionismo y el escisionismo, llevó, según los chinos, en ambos casos, al movimiento comunista a nuevas etapas de su desarrollo, a una unidad nueva y más amplia. Mediante tales razonamientos los comunistas chinos llegaron a proclamar como una expresión de la dialéctica del desarrollo la necesidad de la escisión como base de una unión nueva, forjada en la lucha. En las palabras del *Diario del Pueblo*:

Unidad, lucha o incluso escisión, y nueva unidad sobre una nueva base: he ahí la dialéctica del desarrollo del movimiento obrero internacional ³²¹.

En base a esto, los comunistas chinos declararon que el sacrificio de los principios con el fin de conservar una unidad falsa es inadmisibles. Una unidad ganada a este precio equivale, para ellos, y según lo expresaron en el artículo "Refutación a los Nuevos Líderes del PCUS sobre 'Acción Unida'", a hacer causa común con los oportunistas, a una unidad de hecho con la burguesía y una escisión entre los revolucionarios. Los chinos reconocen en principio la necesidad de mantener la unidad del movimiento comunista mundial basada en la comunidad de ideología e intereses, pero consideran que Jruschov con su revisionismo traicionó por completo esta unidad ideológica y el programa común, minando así las fundaciones mismas de la unidad entre los partidos comunistas.

Una vez postulado el hecho de que el revisionismo de Jruschov cerró el camino hacia la unidad, el movimiento comunista según

320. *Ibid.*, p. 71, *Suslov-español*, p. 349.

321. "Los Dirigentes del PCUS...", *Polémica*, p. 330.

afirmación de los chinos, debió enfrentar inevitablemente la escisión necesaria para purificar y solidificar otra vez este movimiento, creando una nueva unidad. Los chinos unieron la acción a la palabra y al contestar el llamamiento de los sucesores de Jruschov a la "unidad de acción" basada en un "programa común", se negaron rotundamente a colaborar con los "oportunistas y revisionistas" soviéticos, diciendo que:

Hasta tanto su línea (la de los nuevos líderes del PCUS) de colaboración soviético-estadounidense contra la revolución mundial permanezca inalterada, y hasta tanto ellos no abandonen su alianza con el imperialismo y la reacción de los Estados Unidos, nosotros nos negamos absolutamente a adoptar con ellos 'acción unida' alguna ³²².

El "programa común" propuesto por el PCUS para lograr la unidad del movimiento comunista sufrió similar rechazo de la parte china:

¿Se espera que nosotros seguiremos a los nuevos líderes del PCUS para lograr la unidad bajo su programa revisionista?... No hay que decir que nosotros nunca haremos eso ³²³.

De esta forma la división del movimiento comunista mundial, por lo menos en el plano teórico, quedó prácticamente consumada, entablándose una lucha antagónica entre los dos campos.

La escisión se realizó no sólo a través de la línea Moscú-Pekín, sino que también se manifestó en la aparición de los llamados grupos antipartidistas, o sea partidos nuevos y separados, en países tales como Bélgica, Brasil, Australia, Ceylan, Inglaterra y varios más.

Las declaraciones de ambas partes sobre este aspecto del conflicto son muy claras y han quedado confirmadas por los acontecimientos, lo cual permite hacer en resumen las siguientes observaciones: a) Si bien la política del PCUS, por sus aspectos negativos y sus errores, objetivamente hubiera podido provocar una escisión en el movimiento comunista mundial, sus líderes, en sus declaraciones teóricas, lucharon contra el peligro de la escisión e hicieron llamados en pro del mantenimiento de la unidad del programa y de acción de todos los partidos comunistas del mundo (la sinceridad y honestidad de tales llamados es ya harina de otro costal). b) Los comunistas chinos, por el contrario, por un lado rechazaron la política del PCUS como escisionista, condenando así a la escisión como un factor negativo, por el otro elevaron la escisión a un principio

322. *Refutación a los Nuevos Líderes del PCUS sobre 'Acción Unida'*, p. 15 (también en *Sino-Soviet Relations*, 1964-1965, p. 459).

323. *Ibid*, p. 9.

teórico, la convirtieron en arma de la lucha ideológica y lo que es más, la llevaron a cabo en la práctica, abiertamente al rechazar toda colaboración y unidad de acción con el Partido Comunista soviético y, celadamente, al realizar una labor de zapa, y provocar divisiones en los partidos comunistas de otros países. c) La escisión dentro de muchos partidos comunistas es hoy día un hecho establecido y es consecuencia y expresión de la lucha antagónica surgida entre los dos partidos comunistas más poderosos del mundo por sus intereses partidistas y estatales. d) Otra conclusión que se puede hacer de este análisis y de las condiciones mundiales, es que el pretendido campo mundial del socialismo no existe en la realidad. En los países no comunistas la unidad de los partidos quedó destruida y en los satélites comunistas es mantenida por la fuerza —Alemania Oriental, Polonia, Hungría, Checoslovaquia.

CAPITULO VII

LA VERDADERA ESENCIA DEL CONFLICTO "IDEOLOGICO" CHINO-SOVIETICO

Desde la aparición misma del conflicto chino-soviético en forma de una polémica pública, ambas partes siempre trataron de darle un aspecto de disputa ideológica sobre los principios básicos de la estrategia y táctica del movimiento comunista mundial. Así por ejemplo, al explicar su posición frente a la línea general del movimiento comunista internacional propuesta por los comunistas soviéticos como base para la unificación de dicho movimiento, el cual daba señales de comenzar a desmoronarse progresivamente, los líderes del CC del PCCh calificaron las "nacientes" diferencias de "divergencias de principios", limitándose a la siguiente definición del conflicto:

En el momento presente, existe toda una serie de importantes divergencias de principio en el movimiento comunista internacional ³²⁴.

Unos tres meses más tarde, en septiembre de 1963, en el primero de una serie de artículos que abarcaron toda la gama de problemas en discusión, publicados por las redacciones del *Renmin Ribao* y de *Hongqi*, los comunistas chinos reconocieron que estas divergencias de principio en realidad llevaban unos siete años de existencia, confundiendo a los partidos comunistas del mundo. Pero siempre estas diferencias fueron calificadas de divergencias de principios ideológicos.

A lo largo de este estudio, al analizar el conflicto ideológico principio por principio y declaración por declaración, se mostró con bastante claridad, y hasta donde se puede juzgar por los pronunciamientos oficiales, que en todos los problemas específicos que salieron a colación prácticamente no había diferencias de principio, sino más bien una identidad de puntos de vista. De manera que las pretendidas discrepancias sobre algunos principios ideológicos difícilmente pueden explicar tanto el surgimiento mismo del conflicto como la agudez y violencia de su forma, haciendo imperativa, por lo tanto, una búsqueda de los posibles motivos verdaderos del conflicto, aun si están ocultos o camuflados. De acuerdo con el método seguido desde el principio de este trabajo, la solución de este problema no se buscará por intermedio de unos razonamientos del autor, sino directamente en los pronunciamientos de los protagonistas.

324. "Proposición Acerca de la Línea General...", *Polémica*, p. 3.

Son los comunistas chinos los que hacen la revelación básica sobre el verdadero carácter del conflicto ideológico al especificar que:

La *esencia* de la cuestión consiste en que las actuales divergencias en el movimiento comunista internacional son entre el marxismo-leninismo y el revisionismo y entre el internacionalismo proletario y el chauvinismo de gran potencia³²⁵.

De esta declaración se desprende que aparte de las divergencias ideológicas, el conflicto es una consecuencia del chauvinismo de gran potencia. Como en este caso no se trata del chauvinismo de un grupo nacional mayoritario en relación a grupos minoritarios dentro de un país, sino del chauvinismo de un Estado tal como la URSS en relación a otros Estados más débiles, este chauvinismo no se puede calificar sino de expresión de la política estatal de la Unión Soviética. Esta circunstancia ya da un matiz completamente distinto a todo el conflicto. Al plano ideológico se añade el plano político, el de las relaciones interestatales.

Apenas once días después de ser lanzada la acusación china, el 15 de febrero de 1964, el CC del PCUS, en reunión plenaria, después de escuchar el informe de su principal ideólogo, Suslov, pasó una Resolución en la cual responde a las acusaciones chinas, acusándolos del mismo crimen —chauvinismo de gran potencia—, el desear asegurarse un papel dirigente dentro del movimiento comunista internacional y de imponer a los demás países comunistas su propia ideología. Con lo cual el Pleno del CC del PCUS, en efecto, no hace más que subrayar que la verdadera razón del conflicto ideológico hay que buscarla justamente en la política chauvinista de la China Comunista, o sea, en la política interestatal, no en la ideología interpartidista. En las palabras de la Resolución:

Apartándose de la línea leninista del movimiento comunista mundial en todos los problemas fundamentales de la estrategia y de la táctica, los dirigentes chinos han proclamado su rumbo, en el que se funden el aventurerismo pequeño burgués y el chauvinismo de gran potencia... La dirección del PCCh trata de imponer su plataforma ideológica especial a todo el campo socialista y al movimiento comunista mundial, a las organizaciones democráticas internacionales³²⁶.

Una vez formuladas, estas acusaciones fueron repetidas una y otra vez. Así, tres años después de las afirmaciones de la Resolución mencionadas arriba, el diario soviético *Izvestia* escribió que:

325. "Los Dirigentes del PCUS...", *Polémica*, p. 371.

326. "La Lucha del PCUS por la cohesión del movimiento comunista internacional; Resolución del Pleno del CC del PCUS, aprobada el 15 de febrero de 1964", *Suslov*, p. 4, *Suslov-español*, p. 377.

Al tomar un curso nacionalista de gran potencia, este grupo (el de Mao Tse-tung) comenzó una lucha por subordinar al campo socialista y el movimiento revolucionario mundial a sus intereses, imponerles su línea política, lo que significa una ruptura con el marxismo-leninismo³²⁷.

Los comunistas chinos contestaban estas imputaciones de nacionalismo de gran potencia en la misma moneda:

Pero los revisionistas de Jruschov practican el chauvinismo de gran potencia, egoísmo nacional, escisionismo, blandiendo en todas partes su bastón, interfiriendo intencionalmente en los asuntos de otros partidos y países fraternales, haciendo lo posible por controlarlos³²⁸.

Estos reproches ya no tienen nada de "ideológicos", se refieren explícitamente a la política estatal tanto de la URSS como de la China Comunista, a las tentativas de someter otros países socialistas a su control, o sea, de establecer su propia hegemonía dentro del campo socialista.

Hasta el empeño de los comunistas chinos de presentarse como paladines de las luchas de la liberación nacional es interpretado por Suslov como una expresión de la política estatal china, como una tentativa de someterlos a su control:

Los dirigentes chinos cifran singulares esperanzas en aprovechar el movimiento de liberación nacional *para sus propios fines*.

Los dirigentes del PCCh tratan claramente de establecer su control sobre las fuerzas de la lucha nacional liberadora para convertirlas en un instrumento que les permita realizar sus planes hegemónicos³²⁹.

Suslov también acusa a la China Comunista de seguir una política dirigida a la dominación del movimiento comunista mundial mediante la formación de un bloque de satélites propios:

Los dirigentes del CC del PCCh van ahora más lejos: tienden abiertamente a amalgamar, en contraposición al movimiento comunista mundial, un bloque de secuaces suyos con su plataforma particular, su disciplina de grupo y su centro en Pekín³³⁰.

En apoyo a esta acusación, Suslov citó al Premier de Albania, Mehmet Shehu, a quien, según Suslov, a finales de 1962, se le escapó

327. "De la Política Antisoviética de Mao Tse-tung y su Grupo", *Izvestia*, 17-2-67.

328. *The Leaders of the CPSU are Betrayers of the Declaration and the Statement*, p. 3.

329. *Suslov*, pp. 41 y 44, *Suslov-español*, pp. 324 y 327.

330. *Suslov*, p. 78, *Suslov-español*, p. 355.

la siguiente frase: "en la actualidad se está formando un bloque de partidos fieles al marxismo-leninismo con el chino a la cabeza"³³¹. Suslov se da cuenta de que el propósito de la creación de este bloque no es el de la meta común del movimiento obrero mundial, la lucha contra el imperialismo, consecuentemente él termina diciendo que:

No, ese bloque se crea para luchar contra los partidos marxistas-leninistas, contra el movimiento comunista mundial en aras de los objetivos particulares de los dirigentes del CC del PCCh³³².

En este intercambio de imputaciones de carácter absolutamente no ideológico, no faltaron las acusaciones por inmiscuirse en los asuntos internos de otros países comunistas, así por ejemplo, los chinos acusaron a Jruschov de llamar abiertamente al derrocamiento de los líderes albanos:

En el XXII Congreso, ... En un discurso Jruschov llegó incluso a hacer abiertamente un llamamiento para derrocar la dirección de los camaradas Enver Hoxha y Mehmet Sehu³³³.

Los comunistas chinos que habían considerado esto como inadmisibles, siguieron el ejemplo y un año más tarde hicieron un llamado a los miembros del PCUS para derrocar a Jruschov señalando el daño causado a la Unión Soviética y la revolución mundial por el revisionismo de Jruschov. Así ellos escribieron:

Aquí quisiéramos darles un consejo a los camaradas dirigentes del PCUS: Son muchos los oportunistas y revisionistas que han sido arrojados a la basura de la historia, ¿por qué insisten ustedes en pisar sus huellas?

Y prosiguen su insinuación invocando a Lenin quien alababa la actitud intransigente de Liebknecht:

Lenin escribió que cuando Kautsky se había convertido en renegado, el marxista alemán Liebknecht tuvo que hacer un llamamiento a la clase obrera: ... ¡aparten a tales 'jefes'... levántense, a pesar de ellos, sin ellos, por encima de ellos, hacia la revolución, a la revolución!³³⁴.

Un año después los chinos volvieron a usar el mismo procedimiento, haciendo un llamado al pueblo de la URSS para derrocar

331. *Ibid.*, p. 78.

332. *Ibid.*, p. 79.

333. "El Origen y el Desarrollo de las Divergencias...", *Polémica*, p. 96.

334. "La Revolución Proletaria...", *Polémica*, p. 430.

a los sucesores de Jruschov, pero esta vez no en forma alusiva, sino por demás directa:

Adhiriéndose a su revisionismo y su divisionismo los nuevos líderes del PCUS se han colocado a sí mismos en una posición de directo antagonismo al marxismo-leninismo.... Todos los marxistas-leninistas, el gran pueblo soviético y las personas revolucionarias en todas partes no tienen más alternativa que continuar exponiéndolos y luchar contra ellos hasta el final³³⁵.

Esta forma de intromisión directa en los asuntos internos de otro país no tiene nada en común con la conducción de una discusión verdaderamente ideológica y una vez más subraya que todo el conflicto debe ser considerado no en el plano ideológico, sino en un plano puramente político-estatal.

Este intercambio de acusaciones mutuas de perseguir metas hegemónicas permite suponer con bastante certeza, pero todavía no en forma concluyente, que detrás del llamado conflicto ideológico se escondía de hecho una encarnizada lucha entre los dos bandos por la dominación de, y hegemonía sobre el movimiento comunista mundial. Pero una lucha de este tipo debería ser consecuencia y expresión de la confrontación directa de los intereses estatales de ambos protagonistas. Una demostración de la existencia de tal confrontación sería la adopción de medidas enemistosas de carácter estatal de una parte contra la otra. Esta prueba la aportan los mismos protagonistas, y lo que es aún más convincente los dos lo hacen al mismo tiempo y en la misma forma.

Así, el 4 de febrero de 1964, la China Comunista acusa públicamente a la URSS de llevar a cabo actos hostiles, económicos y políticos contra la RPCh:

Violando el Tratado Chino-Soviético de Amistad, Alianza y Ayuda Mutua, los dirigentes del PCUS decidieron unilateralmente retirar a los 1.390 especialistas soviéticos que trabajaban en China, rompieron 343 contratos de especialistas y contratos suplementarios, cancelaron 257 ítem de cooperación científica y técnica y aplicaron una política de restricción y discriminación hacia China en las relaciones comerciales. Provocaron incidentes en la frontera chino-soviética y realizaron actividades subversivas de gran envergadura en la región de Sinchiang de nuestro país³³⁶.

Esta acusación china bien pudiera ser objeto de dudas en cuanto a su veracidad y correspondencia a los hechos, y en tal caso no

335. *The Leaders of the CPSU are Betrayers of the Declaration and the Statement*, pp. 7 y 6.

336. "Los Dirigentes del PCUS...", *Polémica*, pp. 335-336.

sería utilizable como prueba concluyente del carácter estatal del conflicto chino-soviético —de no haber sido corroborada por los mismos soviéticos. El 15 de febrero del mismo año, el CC del PCUS, al aprobar el Informe de Suslov confirmó que las relaciones entre los dos Estados han empeorado sustancialmente, pero, claro está, culpa de este estado de cosas a los chinos. Los datos citados por Suslov sobre la magnitud de la reducción del intercambio económico entre ambos países son realmente impresionantes y reflejan un verdadero conflicto entre los hasta hace poco Estados amigos.

Mas, por desgracia, el gobierno de la RPCh, a partir de 1958, empezó a realizar cada vez más frecuentemente diversas medidas que minaban la amistad soviético-china.... Las relaciones soviético-chinas empeoraron sobre todo después de que los dirigentes del PCCh pasaron de las acciones enemistosas aisladas a reducir bruscamente las relaciones económicas y culturales con la Unión Soviética y otros países socialistas. Ya en... 1960, el gobierno chino exigió de la URSS la revisión de todos los convenios y protocolos de colaboración económica, científica y técnica concluidos anteriormente, renunció a una parte considerable de los suministros de utillaje soviético planeados y redujo al mínimo el volumen del comercio soviético-chino... En definitiva, en 1962 el volumen total de la colaboración económica entre la Unión Soviética y la RPCh... se redujo hasta un 36.5% del nivel de 1959 y los suministros de equipos completos y materiales disminuyeron en 97,5%. En 1963 el volumen de la colaboración económica y el comercio continuó decreciendo³³⁷.

Estas dos acusaciones ya son muestras convincentes de la existencia de un conflicto abierto entre los dos Estados, cuyos partidos gobernantes trataban, por un lado, encubrirlo con la apariencia de un conflicto ideológico y, por el otro, utilizar los argumentos esgrimidos en esta confrontación ideológica como un arma muy efectiva en su empeño de destruir la autoridad y el prestigio de su enemigo.

Pero sin embargo, para llegar a una conclusión definitiva sobre la naturaleza estatal del conflicto chino-soviético haría falta demostrar que los mismos protagonistas reconocen este conflicto como estatal o por lo menos que el conflicto originado como ideológico dejó de ser tal y adquirió un carácter estatal. Los chinos hicieron un reconocimiento de este tipo ya en 1963 cuando al exponer los orígenes del conflicto chino-soviético dijeron que:

La dirección del PCUS no se resignó con el fracaso de su tentativa de someter al PCCh en Bucarest. Inmediatamente

337. *Suslov*, pp. 53-54, *Suslov-español*, pp. 334-335.

después de dichas conversaciones, la dirección del PCUS tomó una serie de medidas para extender las divergencias ideológicas entre los partidos chino y soviético a la esfera de las *relaciones estatales*, y ejerció nueva presión sobre China.... Por lo visto, la dirección del PCUS creía que, ...con ejercer una enorme presión política y económica, podía obligar al PCCh a renunciar a su posición marxista-leninista.... y someterle a sus mandatos revisionistas y de chauvinismo de gran potencia ³³⁸.

Los Soviets no hicieron lo correspondiente sino en 1967, pero a diferencia del reconocimiento lacónico de los chinos de que el conflicto se extendió a la esfera de las relaciones estatales, los soviéticos afirmaron que esto pasó hacía ya mucho tiempo, cuando uno todavía se podía hacer ilusiones sobre el carácter ideológico del conflicto y que el grupo de Mao está conduciendo una lucha abierta no sólo contra el Partido soviético, sino contra el pueblo y el país como tales:

Ya hace mucho que pasó el tiempo cuando la política del grupo de Mao Tse-tung podía parecer como una expresión de divergencias ideológicas... *Este grupo... pasó a una lucha abierta contra nuestro país, nuestro partido, nuestro pueblo...* por espacio de muchos meses la propaganda china se dirige al pueblo soviético con llamamientos para derrocar al régimen existente... Pero la cuestión no se limita... a la propaganda mentirosa. El liderazgo chino se encaminó por la ruta de los actos y provocaciones antisoviéticas directas ³³⁹.

Esto acaba con el mito de una disputa ideológica, sostenida con tanto empeño por ambos protagonistas durante casi diez años. Las cosas se pusieron en su sitio y el conflicto recibió su definición correcta: una confrontación directa de los intereses de dos Estados y sus partidos gobernantes.

I. EL IMPACTO DEL RECONOCIMIENTO DEL CARACTER ESTATAL DEL CONFLICTO CHINO-SOVIETICO SOBRE LA IDEOLOGIA MARXISTA

A primera vista, la circunstancia de si el llamado conflicto ideológico chino-soviético se desarrollaba en el plano puramente teórico y dogmático o en el plano de una confrontación indirecta de los intereses estatales de ambas partes, no debiera tener mayor importancia para la esencia de la teoría o estrategia comunista mundial

338. "El Origen y el Desarrollo de las Divergencias...", *Polémica*, p. 87-88.
339. "De la Política Antisoviética de Mao Tse-tung y su Grupo", *Izvestia*, 17-2-67.

como tales. Pero no es así. El establecimiento del hecho de que por detrás del conflicto ideológico se desarrollaba en realidad un conflicto estatal, y lo que es aún más importante, el reconocimiento público de este hecho que hicieron en su afán de lucha ambos protagonistas, tiene una importancia enorme, si no decisiva para una serie de estructuras conceptuales del comunismo moderno, tanto en el plano doctrinario, como en el plano de su estrategia y táctica.

En el plano teórico las estructuras que están en "primera fila" y corren mayor riesgo de verse afectadas por el impacto de la revelación del verdadero carácter de la confrontación chino-soviética son las siguientes: 1) el concepto del sistema mundial de países socialistas; 2) el principio de la coexistencia pacífica; 3) la teoría sobre la posibilidad de la transición pacífica del capitalismo al socialismo; 4) la idea de la desaparición de los antagonismos entre naciones con la desaparición del antagonismo de clases; 5) los postulados sobre el papel de los grandes hombres en la historia; 6) el principio de la unidad ideológica como base de las relaciones entre Estados socialistas. A continuación se analizan los impactos que debe sufrir cada uno de estos puntos.

1. El concepto del sistema mundial de países socialistas

Los líderes del comunismo soviético han atribuido una gran importancia al concepto del sistema mundial socialista llevándolo al nivel de conquista principal del movimiento revolucionario mundial y de significación casi decisiva para la victoria final del comunismo y el desarrollo de toda la humanidad. Así por ejemplo, el Programa del PCUS asegura que:

El movimiento revolucionario internacional de la clase obrera ha logrado varias victorias históricas de trascendencia mundial. SU PRINCIPAL CONQUISTA ES EL SISTEMA SOCIALISTA MUNDIAL ³⁴⁰.

Jruschov, por su parte, al subrayar que la correcta definición del carácter de la época tiene no sólo una importancia teórica, sino que atañe a todos los problemas de la estrategia y táctica del mundo comunista, destacó que:

La principal característica distintiva de nuestro tiempo es el hecho de que el sistema mundial del socialismo se está convirtiendo en el factor decisivo del desarrollo de la sociedad humana ³⁴¹.

340. *Programme*, p. 34.

341. "Khrushchov's Report on the Moscow Conference" 6-1-61, *Hudson*, p. 208.

De esto se desprende que los líderes soviéticos consideran que todos los partidos comunistas al definir su posición frente a cualquier situación mundial, o al elaborar los principios básicos de su estrategia y táctica, deben incluir este concepto en sus consideraciones como una premisa básica. Por esto y en vista de su trascendencia es necesario ver cómo lo definen sus creadores. El Programa del PCUS dice que:

SE CONSTITUYO EL SISTEMA MUNDIAL DEL SOCIALISMO, que es una *comunidad social, económica y política* de pueblos soberanos y libres que avanzan por el camino del socialismo y del comunismo, *unidos por la identidad de sus intereses y objetivos generales y por los vínculos estrechos de la solidaridad socialista internacional*³⁴².

Pero como en el sistema marxista todas sus categorías están regidas por una serie de leyes históricas objetivas, habría que ver cuáles son las que le corresponden al principio estudiado. La respuesta a esta pregunta la da Dudinskii en su obra *El Sistema Mundial del Socialismo* dedicada única y exclusivamente al análisis de esta categoría social. Dudinskii confirma la suposición hecha arriba de que, al igual que otros conceptos marxistas, el concepto del sistema mundial del socialismo está sujeto a las leyes objetivas del socialismo que están actuando en cada uno de los países socialistas³⁴³. Sobre la ley básica que rige el sistema mundial del socialismo Dudinskii llega a la conclusión de que:

De esta manera, LA ININTERRUMPIDA PROFUNDIZACION Y DESARROLLO DE LA COOPERACION ECONOMICA Y LA FRATERNAL AYUDA MUTUA DE LOS PAISES SOCIALISTAS ES LA LEY MAS IMPORTANTE DEL SISTEMA MUNDIAL DEL SOCIALISMO...³⁴⁴.

La importancia del cumplimiento de esta ley, de la unidad dentro del campo socialista fue subrayada también por la Declaración de Moscú de 1960:

LA SOLIDA UNIDAD DE LOS PARTIDOS COMUNISTAS Y DE TRABAJADORES Y DE LOS PUEBLOS DE LOS PAISES SOCIALISTAS Y SU LEALTAD A LA DOCTRINA MARXISTA-LENINISTA SON LA PRINCIPAL FUENTE DE

342. *Programme*, p. 21.

343. I. V. Dudinskii, *Mirovaia sistema sotsializma i zakonomernosti iego razvitiia*, (El sistema mundial del socialismo y las leyes de su desarrollo), (Editorial de Literatura Socio-económica, Moscú, 1961), p. 34.

344. *Ibid*, p. 76.

FUERZA E INVENCIBILIDAD DE CADA PAÍS SOCIALISTA Y EL CAMPO SOCIALISTA EN SU TOTALIDAD ³⁴⁵.

Igualmente el Programa del PCUS confirma que es "la unidad y cooperación fraternal" la que refleja los intereses supremos de los Estados miembros de la sociedad:

El fortalecimiento de la unidad del sistema socialista mundial sobre la base del internacionalismo proletario es una condición imperativa para el continuado proceso de los países miembros ³⁴⁶.

Al resumir todas estas definiciones se puede llegar a la siguiente conclusión: para que sea justificada, o confirmada la existencia, de un fenómeno tal como el sistema mundial socialista, según la definición dada a este concepto por sus propios creadores, deben cumplirse cuatro principios que rigen las relaciones entre los Estados miembros de este sistema: a) unidad de los países miembros de esta sociedad basada, en términos generales, en el internacionalismo proletario; b) colaboración económica y fraternal ayuda mutua; c) unidad ideológica —basada en el marxismo-leninismo; d) unidad de objetivos —la construcción del comunismo.

Aquí cabe una pregunta: ¿Qué pasará con el concepto del sistema mundial del socialismo si en las condiciones de la vida real no se da ni *uno solo* de estos prerequisites básicos, cuando los dos miembros más importantes de este pretendido sistema, la Unión Soviética y la China Comunista, reconocen y proclaman abiertamente que:

a) En el plano de las relaciones interestatales no hay unidad (y cada uno acusa al otro de ser enemigo de su propio país, partido y pueblo); b) que entre ellos no hay ni colaboración económica, ni ayuda mutua, y ambos, con las cifras en la mano, recitan el número de contratos rotos, obras paralizadas, especialistas retirados, equipos no entregados y señalan que el intercambio económico es poco menos que nulo (unos 3% de su apogeo máximo); c) que no hay nada que los una en el plano ideológico, al contrario, todo los separa, que entre ellos existen diferencias de clase antagónicas y que el único camino para arreglar las relaciones es la escisión total y radical, como base para una posible unidad en el futuro; d) que para ellos no existe un objetivo único y común, tal como la construcción del comunismo, sino que, según sus acusaciones mutuas, el otro bando persigue solamente sus propios fines chauvinistas de gran potencia, *lucha* abiertamente por la hegemonía en el movimiento comunista mundial con la consiguiente división del movimiento y fomenta la formación de dos bloques antagónicos.

345. "The 1960 Moscow Statement", *Hudson*, p. 186.

346. *Programme*, p. 24.

Bajo estas condiciones declaradas y reconocidas públicamente por ambos protagonistas a través de todo el conflicto ideológico como se ha demostrado a lo largo de este estudio, la única respuesta válida y justificada que se puede dar a la pregunta planteada: "¿qué pasará en estas condiciones con el pretendido sistema mundial socialista?", es la siguiente: Si no hay unidad fraterna entre los Estados socialistas, si no hay colaboración económica y ayuda mutua, si no hay unidad ni de ideología ni de objetivos y en cambio existe una confrontación de intereses estatales, una lucha por la supervivencia, por la hegemonía en el movimiento mundial comunista, sin detenerse ni siquiera ante la escisión y la confusión ideológica, *no hay, no existe, ningún sistema mundial socialista como tal y en cambio existen varios países socialistas separados entre sí por antagonismos irreconciliables de orden estatal y trabados en una lucha sin cuartel en la cual se valen de todos los medios posibles*. Y uno de estos medios de lucha fue el mal llamado "conflicto ideológico".

Así pues es innegable el hecho de que las definiciones suministradas por los mismos creadores del concepto del sistema mundial socialista a esta entidad, así como las supuestas leyes según las cuales debería regirse la existencia y el desarrollo de este sistema, no sólo no encontraron su expresión en la realidad social, en el carácter de las relaciones establecidas entre los países de este supuesto bloque socialista, sino más bien entraron en conflicto abierto con esta realidad. Esto sienta una base objetiva que permite llegar a la conclusión de que la primera y más importante consecuencia del reconocimiento por ambos protagonistas del hecho de que el conflicto ideológico en su esencia ha sido una confrontación de intereses estatales y se ha desarrollado como tal —es una negación de la existencia misma de tal sistema mundial socialista, una negación dada por la práctica, por la vida real, de un principio puramente teórico. La vida refuta a la teoría.

2. El principio de la coexistencia pacífica

Como se ha mostrado en varias oportunidades a través de este trabajo, el concepto de la coexistencia pacífica entre países con diferentes regímenes sociales, y la posibilidad de conjurar una nueva guerra mundial como premisa de esta coexistencia, fueron basadas por Jruschov y el PCUS, no sólo sobre la suposición de la existencia del sistema mundial socialista, sino también sobre el continuo crecimiento de su poder que al llegar a un cierto nivel cambiará la relación de fuerzas entre los campos capitalista y socialista a favor de este último, lo cual le permitirá imponer al bloque capitalista unas formas y normas de convivencia convenientes a los comunistas, especialmente en lo relacionado con el problema de la guerra y la paz. Así en su informe sobre la Conferencia de partidos comunistas de 1960 Jruschov afirmaba:

El campo mundial socialista con su poderosa economía y fuerzas armadas ejerce una influencia siempre creciente en la decisión de las cuestiones de la guerra y la paz... ³⁴⁷.

De nuevo surgen las preguntas: ¿Frente a la desunión comprobada y reconocida que reina en el campo socialista, frente a la enemistad estatal declarada entre los dos países más poderosos de este campo, frente a la ocupación militar permanente de varios países socialistas, tales como Alemania Oriental y Polonia por una potencia también socialista —la URSS, frente a la supresión de la revolución húngara y la reciente ocupación militar de Checoslovaquia —todos ellos miembros del supuesto campo, frente a la escisión observada y confirmada dentro de los partidos comunistas del mundo occidental, puede hablarse del poderío creciente del bloque socialista, puede hablarse de su papel decisivo en los asuntos de la guerra y la paz? ¿Puede la URSS, en estas condiciones, contar con la unión de las fuerzas de todos los países socialistas? ¿Puede contar con la colaboración y alianza china, en un esfuerzo por conjurar una nueva guerra mundial? ¿No es más probable que esta misma China trate de provocar una conflagración mundial en la esperanza de sobrevivir mientras las dos superpotencias mundiales se destruyan mutuamente y “en sus escombros erigir un mundo nuevo y mejor”? ¿No es más verosímil en estas condiciones que en “su esfuerzo” por conjurar una nueva guerra mundial, la URSS puede contar sola y únicamente con su propio potencial económico, técnico y bélico?

El reconocimiento del carácter estatal del conflicto chino soviético y la admisión del separatismo existente entre los países y partidos comunistas quitan todo fundamento a las afirmaciones de Jruschov sobre el crecimiento del poderío del bloque comunista como el factor decisivo de la coexistencia pacífica. Esto permite establecer el segundo impacto hecho por el conflicto ideológico sobre las estructuras teóricas del PCUS: *El principio de la coexistencia pacífica y la posibilidad de conjurar una nueva guerra mundial, basados por el PCUS sobre la unidad y el creciente poderío del bloque mundial socialista, carecen de base sólida por no existir ni tal unidad ni tal bloque.*

3. La teoría sobre la posibilidad de la transición pacífica del capitalismo al socialismo

Igual que en el caso de la coexistencia pacífica, la posibilidad de una transición pacífica del capitalismo al socialismo, ha sido basada por Jruschov y el PCUS sobre el siempre creciente poderío y unidad del sistema mundial socialista. La fuerza que sobre las masas trabajadoras de los países capitalistas ejerce el ejemplo del sistema mundial

347. “Khrushchev’s Report on the Moscow Conference”, 6-1-61, *Hudson*, p. 210.

socialista, y la posibilidad de que el bloque unido de países socialistas ejerza una presión sobre el capitalismo han sido considerados por Jruschov y el PCUS como dos de los factores más importantes para la realización de esta transición pacífica. Esta creencia ha sido formulada por Jruschov al comparar la situación revolucionaria actual en el mundo con las condiciones reinantes en el tiempo de la Revolución comunista en Rusia, la cual no dejó al Partido Comunista ruso otra alternativa que la revolución violenta y la guerra civil:

Desde entonces, sin embargo, la situación histórica ha sufrido cambios radicales que hacen posible un nuevo enfoque de esta cuestión. Las fuerzas del socialismo y la democracia han crecido inmesurablemente en todo el mundo y el capitalismo se ha debilitado mucho. El poderoso campo del socialismo, con su población de más de 900 millones, está creciendo y ganando fuerzas. Sus gigantescas fuerzas internas, sus ventajas decisivas sobre el capitalismo, están siendo reveladas crecientemente día a día. El socialismo tiene una gran fuerza de atracción para los trabajadores, campesinos e intelectuales de todos los países. Las ideas del socialismo están comenzando a dominar de veras las mentes de toda la humanidad trabajadora ³⁴⁸.

Nuevamente nacen interrogantes: ¿Corresponde esta imagen, ofrecida por Jruschov, a la realidad del sistema mundial socialista y su poderío en las condiciones actuales? Puede hablarse del creciente potencial, de la tremenda fuerza de un "bloque" dividido en dos partes principales y un tercer sector de países no comprometidos, de un bloque desgarrado por controversias ideológicas, y corroído por la escisión? ¿Puede hablarse de una atracción para los trabajadores frente al hecho de la completa falta de apoyo al movimiento comunista guerrillero de parte de los campesinos de la América Latina, que son justamente eso —trabajadores?

Esta comparación de las declaraciones de Jruschov y del PCUS sobre el creciente poderío, fuerza interior y atracción para las masas trabajadoras con los hechos reales y la situación real del movimiento revolucionario mundial permite establecer el tercer impacto del conflicto chino-soviético sobre la ideología marxista. Hay todas las condiciones y razones objetivas para afirmar que: *las principales premisas supuestas por Jruschov y el PCUS como condiciones básicas para una transición pacífica del capitalismo al socialismo no existen en la realidad y por lo tanto el concepto mismo de la transición pacífica pierde su validez.*

348. "Khrushchev's XX Congress Speech", *Hudson*, pp. 45-46.

4. La idea de la desaparición de los antagonismos entre naciones con la desaparición del antagonismo de clases

Uno de los peores azotes de la humanidad a lo largo de toda su historia ha sido la enemistad entre los pueblos y su consecuencia directa —las guerras. Uno de los sueños dorados de todos los creadores de religiones, filósofos, pensadores y “reformadores” de la sociedad, ha sido el de una sociedad basada en la amistad, colaboración y armonía entre los pueblos, una sociedad sin antagonismos, sin guerras.

Los creadores del marxismo, en una secuencia de conclusiones lógicas derivadas de su sistema de pensamiento también han prometido la realización de este sueño, ya que, según ellos, las guerras que aparentemente surgen entre las naciones y los pueblos, de hecho son incitadas no por los pueblos, sino por los Estados y sus gobernantes, productos ambos de la división de la sociedad en clases, que reflejan y defienden los intereses de estas clases.

Así pues, según los comunistas, si se logra que desaparezcan las clases, desaparecerán los Estados y por consiguiente las guerras entre ellos. Esta prometedora perspectiva es una de las causantes de la rápida expansión de esta ideología, un aspecto de su mística. Ya en 1848, al escribir su *Manifiesto*, Marx y Engels afirmaron que: “Al desaparecer el antagonismo de las clases en el seno de cada nación, desaparecerá la hostilidad de las naciones entre sí”³⁴⁹.

Por más de cien años este augurio de la desaparición de los antagonismos nacionales como resultado de la victoria del comunismo en el mundo, permaneció como un mero pronunciamiento teórico, como una promesa para un futuro muy lejano. Esto duró hasta 1960, cuando la Conferencia de Partidos Comunistas de Moscú, basándose sobre el hecho de la existencia de varios países comunistas en el mundo, declaró que este principio teórico ya se convirtió en una realidad:

Uno de los mayores logros del sistema socialista mundial es la confirmación práctica de la tesis marxista-leninista de que los antagonismos nacionales disminuyen con la decadencia de los antagonismos de clases. En contraste con las leyes del sistema capitalista, ... en la naturaleza del sistema socialista no hay causas objetivas para contradicciones y conflictos entre los pueblos y Estados que pertenezcan a él. Su desarrollo lleva a una mayor unidad entre los Estados y naciones y a la consolidación de todas las formas de cooperación entre ellos³⁵⁰.

Un año más tarde, el mismo principio fue solemnemente adoptado por el Programa del PCUS:

349. “Manifiesto...”, *MESW*, v. I, p. 51.

350. “The 1960 Moscow Statement”, *Hudson*, p. 185.

El surgimiento... del sistema mundial del socialismo supone el progreso del proceso histórico de aproximación de los pueblos en todos los aspectos. En la hermana familia de los Estados socialistas, al desaparecer los antagonismos de clase, *desaparecen también los antagonismos entre las naciones*³⁵¹.

El sueño dorado de un sistema mundial socialista libre de contradicciones tanto ideológicas, como políticas y económicas, y libre de antagonismos nacionales que separen a los pueblos duró muy poco. El conflicto ideológico chino-soviético le asestó un golpe mortal, negando de hecho la comunidad de intereses de los países socialistas al obligar a las partes a reconocer abiertamente la existencia de divergencias de principio en el mundo socialista:

Las actuales divergencias en el movimiento comunista internacional y entre los Partidos chino y soviético se relacionan con una serie de importantes problemas de principio.

La verdad es que *ya hace más de siete años* se inició toda una serie de divergencias de principio en el movimiento comunista internacional³⁵².

La segunda parte de esta concesión, hecha en 1963, es de suma importancia por revelar que dichas diferencias no son tan recientes, que aparecieron en 1956 y que existieron, en forma subrepticia, por años, antes de la Declaración de 1960 sobre la unidad del mundo comunista y la ausencia de contradicciones entre los países socialistas, así como también años antes de la aprobación del Programa del PCUS que confirmó dichos principios. (Esta circunstancia, de paso sea dicho, revela la falsedad consciente de ambos documentos, donde se trata de ocultar la situación conflictiva reinante en el mundo comunista con declaraciones sobre su unidad y ausencia de conflicto de intereses).

Dos años más tarde, al referirse a la propuesta de los nuevos líderes del Kremlin de participar en una "Acción Unida" de todos los partidos comunistas en base a un programa común, los líderes chinos, pretendiendo ser los verdaderos marxista-leninistas, se separaron de los "revisionistas de Jrushov" e hicieron la siguiente declaración, ya citada anteriormente:

...¿cómo puede haber una "ideología común" y un "programa común" entre los marxistas-leninistas y los revisionistas de Jrushov?... en todas las cuestiones fundamentales de la presente época la relación es de una aguda oposición; hay cosas que nos dividen y nada que nos una, cosas que son antagonísticas y nada que sea común.

351. *Programme*, p. 23.

352. "El Origen y el Desarrollo de las Divergencias...", *Polémica*, pp. 61 y 63.

El antagonismo entre el marxismo-leninismo y los revisionistas de Jruschov es un antagonismo de clase entre el proletariado y la burguesía... Es un *antagonismo irreconciliable* ³⁵³.

Este antagonismo entre los dos partidos, según la aseveración de Suslov, fue extendida por los comunistas chinos a la esfera de las relaciones raciales, contraponiendo los pueblos de Europa Oriental a los pueblos de Asia y Africa:

En dicha Conferencia (la Conferencia de Solidaridad Afro-Asiática celebrada en Moshi-VT) el jefe de la delegación china, Liu Ning-i, manifestó en una conversación con nuestros representantes: 'los países de Europa Oriental no deben inmiscuirse en los asuntos de Asia y Africa... Lamentamos que hayan venido ustedes. ¿Qué falta hacen ustedes aquí? Eso es una ofensa al movimiento de solidaridad de los países afro-asiáticos... Actúen como quieran, pero estaremos contra ustedes'... ³⁵⁴.

Las declaraciones de la enemistad y odio profesadas por los chinos contra los pueblos de la Unión Soviética alcanzaron su apogeo durante la Revolución Cultural china. Según el periódico *El mundo* de Caracas, del 26 de noviembre de 1966, el periódico *Komsomolskaia Pravda* de Moscú publicó el contenido de un cartel colgado en aquellos días por los guardias rojos en las verjas de la Embajada soviética en Pekín, el cual decía:

Todo el viejo y el nuevo odio está grabado en nuestro corazón. No olvidaremos en cien años, ni en mil, ni en diez mil. Cuando el momento llegue, les arrancaremos la piel, les sacaremos las entrañas, quemaremos sus cuerpos y arrojaremos las cenizas a los vientos ³⁵⁵.

Así quedó convertido en cenizas y arrojado a todos los vientos el "sueño dorado" de una sociedad sin contradicciones nacionales, sin odios, ni pugnas, quedando desvirtuado en la práctica uno de los conceptos básicos de la teoría marxista de que el comunismo es un camino hacia un mundo libre de antagonismos nacionales y de clases, libre de guerras.

Como consecuencia, la elevación del "conflicto ideológico" entre los dos principales países del mundo comunista, dominados por la misma clase trabajadora y los cuales, según la teoría marxista, debieran estar libres de todos los antagonismos, tanto de clase como nacionales, al nivel de un conflicto estatal de carácter antagónico, hizo otro impacto sobre la ideología marxista como tal. Este reconocimiento del carácter estatal del conflicto chino-soviético equivale

353. *Refutación a los Nuevos Líderes*, p. 8, (ver referencia Nº 3).

354. *Suslov*, p. 45, *Suslov-español*, pp. 327-328.

355. *El Mundo*, Caracas, 26-11-1966.

a la negación del principio formulado todavía por Marx y Engels de que a medida que van desapareciendo las clases va a desaparecer también el antagonismo entre las naciones.

5. Las Leyes Objetivas de la Historia y los Grandes Hombres

Es bien conocido el principio marxista de que todos los procesos históricos son consecuencia y reflejo de una serie de leyes objetivas del desarrollo de la sociedad humana y en ningún caso son resultado de la actividad, decisiones o ideas de los grandes personajes que encabezaron tal o cual movimiento histórico. Según este concepto, una vez que surge la necesidad de ciertos cambios históricos, de acuerdo con las leyes objetivas, obligatoriamente, tarde o temprano, debe aparecer un personaje, quien, al tomar conciencia de dicha necesidad, organizando y encabezando el movimiento requerido logra darle una solución práctica. En las palabras de Engels:

La necesidad que se impone aquí al través de todo accidente es otra vez, en última instancia, la necesidad económica. Es aquí que los llamados grandes hombres entran en escena. Que tal y tal hombre y precisamente ese hombre aparezca en un momento dado y en un país dado es, por supuesto, pura casualidad. Pero elimínenlo y se requerirá un sustituto, y este sustituto será encontrado... si faltara un Napoleón, otro hubiera llenado el lugar, lo cual se prueba por el hecho de que el hombre siempre fue encontrado tan pronto se le necesitaba: César, Augusto, Cromwell, etc.³⁵⁶.

De acuerdo con esta teoría, en el sistema mundial socialista, cuya ley básica es la *unidad* de todos los Estados miembros, debiera aparecer automáticamente un gran hombre, quien, al comprender e interpretar correctamente esta necesidad histórica encabezaría un movimiento que unificaría al campo socialista asegurando el cumplimiento de esta ley básica del sistema. Sin embargo, todo el conflicto ideológico entre China y la Unión Soviética demostró con claridad que en el llamado bloque mundial socialista en vez de unidad reina un agudo antagonismo. Más aún, a pesar de que el principio de la unidad ya fue formulado y confirmado como ley básica y puesto al alcance de la comprensión y conciencia de cualquier gran hombre potencial que pudiera ser el instrumento de esta ley para facilitar su realización práctica, y las afirmaciones de Engels no obstante, este hombre no ha hecho su aparición.

Evidentemente Stalin no ha llenado este rol ya que, a pesar de la presencia de factores tan favorables para el establecimiento de la unidad como la ausencia de antagonismos de clase entre los traba-

356. Engels, Letter to H. Starkenburg, 25-1-1894, *MESW*, v. II, p. 505.

jadores de ambas naciones, la identidad de fines —la construcción del comunismo, y la presencia de un enemigo común— el sistema capitalista, hizo mucho menos de lo que hubiera podido hacer, de haberlo querido, en pro de la unidad de los dos países. Testigo de ello es el poco apoyo prestado a los comunistas chinos durante su lucha por el poder, el desmantelamiento de la industria manchú y lo largas y dificultosas que fueron las negociaciones del Tratado de Amistad, Alianza y Ayuda Mutua Chino-soviético, del 14 de febrero de 1950. Aparentemente, factores de mucha mayor importancia que la ideología común impidieron la realización de esta necesidad vital del sistema comunista mundial. Malenkov tampoco aprovechó la oportunidad de llenar esta necesidad y convertirse en el Bismarck socialista. Lo mismo puede decirse de Jruschov, y con más fundamento aún, de Brezhnev y Kosygin, sin mencionar a Mao Tse-tung, el más activo participante del conflicto ideológico.

De esta situación pueden hacerse tres conclusiones: a) que en realidad no existe ningún sistema mundial socialista caracterizado por la unión de los países miembros mediante estrechos lazos de solidaridad internacional socialista, Declaraciones de Moscú no obstante³⁵⁷; b) que la elevación del principio de la unidad al nivel de ley histórica objetiva fue un error de estimación de sus autores; c) que la ley proclamada por Engels, según la cual los grandes hombres nacen cada vez que surge una necesidad histórica, no fue confirmada por la vida real de la sociedad socialista, la cual no encontró a su unificador, cuando lo necesitaba.

Esto constituye otro impacto del conflicto ideológico chino-soviético sobre la ideología marxista, ya que conduce a la *negación del principio del dominio de las leyes objetivas de la historia sobre ella y del papel secundario de los grandes hombres, quienes supuestamente aparecen sólo al surgir una necesidad histórica y por lo tanto no son creadores de la historia sino sus productos.*

6. El principio de la unidad ideológica como base de las relaciones entre Estados socialistas

Otro concepto marxista que sufrió a causa de la constatación del carácter antagónico y estatal del conflicto ideológico es la base misma sobre la cual se intentaba cimentar las relaciones entre los Estados miembros de este sistema. La Declaración de Moscú de 1960, al definir la esencia del sistema mundial socialista, la describió como:

...una comunidad social, económica, y política de pueblos libres y soberanos unidos por los estrechos lazos de solidaridad internacional socialista; por intereses y objetivos comunes y que siguen el camino del socialismo y el comunismo³⁵⁸.

357. Moscow Declaration, Moscow Statement, *Hudson*, pp. 50-51 y 185.

358. "The 1960 Moscow Statement", *Hudson*, p. 185.

El Programa del PCUS la describe en términos prácticamente idénticos:

...una comunidad social, económica y política de pueblos...
unidos por la identidad de sus intereses y objetivos generales y
por los vínculos estrechos de la solidaridad socialista interna-
cional³⁵⁹.

Al definir el carácter de las relaciones entre los Estados miembros, el mismo Programa los presenta como un *nuevo* tipo de relaciones basadas en: "...una misma ideología: el marxismo-leninismo...; un magno objetivo único: el comunismo"³⁶⁰.

Hay que agregar que los comunistas operan también con otros factores, entre ellos se menciona la identidad de la base económica, la identidad de regímenes estatales, la identidad de la forma de propiedad sobre los medios de producción. Pero una identidad de base económica, regímenes estatales y formas de propiedad, también existe entre los países capitalistas. De modo que la igualdad de estos factores, ni representa nada nuevo en el mundo, ni ha garantizado unas relaciones interestatales libres de choques de intereses y de guerras. Los elementos nuevos atribuidos por el Programa del PCUS al sistema mundial socialista son la unidad de ideología, la unidad de objetivos y, antes que nada, la solidaridad socialista internacional.

Hay que reconocer que estos conceptos son verdaderamente nuevos, por lo menos no se los menciona desde la Edad Media cuando la ideología común era el cristianismo, ya que en el sistema capitalista, basado en la competencia libre, no existía unidad ideológica oficial, ni un propósito común de construir una forma definida de sociedad, ni solidaridad como tal. Los choques de intereses económicos y políticos y las guerras fueron la consecuencia de esa falta de unidad.

Pero el reconocimiento del carácter estatal del supuesto conflicto ideológico, las declaraciones abiertas de que tal o cual Estado miembro de la comunidad socialista es enemigo de otro Estado, de su pueblo y de su partido gobernante, revela que estos "elementos nuevos" en las relaciones entre los Estados socialistas no les aseguran una coexistencia pacífica, que subsisten los choques de intereses estatales, que hay peligro de guerra en el futuro. Así pues la transformación de un conflicto supuestamente ideológico en conflicto estatal demostró la invalidez de los nuevos principios llamados a prevenir y excluir la posibilidad misma de un antagonismo entre los Estados socialistas. La aparición del antagonismo significa que aquí la teoría marxista entró en conflicto con la práctica.

Esta discrepancia entre la teoría marxista y la vida real tiene una explicación muy fácil. El marxismo es una teoría materialista que

359. *Programme*, p. 21.

360. *Ibid*, p. 21.

afirma que los elementos materiales de la economía y las formas de producción son la *base* de la estructura social. Los conceptos de unidad ideológica, unidad de propósito y la solidaridad socialista, usados por los líderes comunistas actuales, todos pertenecen a la esfera espiritual, o sea a la super estructura de la sociedad. De acuerdo con el materialismo, la base es la que domina y determina todas las demás relaciones sociales, incluso las relaciones interestatales. El marxismo declara que todas las tentativas de explicar los fenómenos sociales partiendo de las superestructuras, de la ideología, son expresiones de idealismo puro y están condenadas al fracaso.

Una tentativa de basar las relaciones entre los Estados socialistas en la unidad ideológica y otros factores pertenecientes a la superestructura llevó al sistema de pensamiento marxista a un conflicto interno, lo llevó de hecho al idealismo, tan condenado por los marxistas. Según el criterio marxista las relaciones humanas en general, y las estatales en especial, no se pueden cimentar en ideas, surgidas y creadas por mentes humanas. Este principio ya fue formulado por Stalin, cuando él, en su folleto *Sobre el Materialismo Histórico, Sobre el Materialismo Dialéctico*, hablando de la historia como resultado del desarrollo de las fuerzas productivas y no de las ideas, escribió:

Esto quiere decir que la *clave* para el estudio de las leyes de la historia de la sociedad *no hay que buscarla en las cabezas de los hombres, en las ideas y concepciones de la sociedad (y el comunismo y la comunidad de intereses de los países comunistas son ideas y concepciones —VT), sino en el modo de producción* aplicado por la sociedad en cada uno de sus períodos históricos, es decir en la economía de la sociedad. ...Esto quiere decir que *en política*, para no equivocarse, el *partido* del proletariado *debe*, ante todo, tanto en lo que se refiere a la formación de su programa como en lo que atañe a su actuación práctica, arrancar de las leyes del desarrollo de la producción, *de las leyes del desarrollo económico de la sociedad*³⁶¹.

En este sentido el conflicto ideológico chino-soviético no hizo más que confirmar la vieja tesis marxista de que las relaciones entre los Estados no se deben estructurar artificialmente sobre algún concepto ideológico (y la comunidad ideológica a su vez no es más que una idea), ya que, tarde o temprano, los verdaderos intereses vitales de los Estados saldrán a la superficie y los llevarán a conflictos ocultos o abiertos, a confrontaciones directas, incluso en forma de choques armados o el simple empleo de fuerzas armadas para la supresión de conflictos latentes. Los acontecimientos de Polonia, Alemania Oriental, Hungría y últimamente Checoslovaquia son pruebas más que concluyentes de esta afirmación.

361. Stalin, *Sobre el Materialismo Histórico, Sobre el Materialismo Dialéctico* (Promociones Editoriales S. A., México, D. F., 1962), p. 30.

En este caso el impacto del reconocimiento del carácter estatal del conflicto chino-soviético sobre la ideología marxista tiene dos aspectos distintos: Primero: *este hecho demostró la imposibilidad teórica de la formación de un sistema mundial socialista cimentado en la unidad de ideología, propósitos finales y la solidaridad internacional socialista (puestos de hecho por encima de los factores básicos) por pertenecer todos estos conceptos a la superestructura y que por lo tanto, según la misma teoría marxista, no son decisivos para el establecimiento de unas relaciones firmes entre los Estados.* Segundo: al tratar de fomentar las relaciones entre los países socialistas en base a conceptos e ideas pertenecientes a la superestructura, los líderes comunistas llevaron a *la teoría marxista a una contradicción interna, dando primacía a conceptos de orden ideológico, subordinándoles los factores económicos, materiales, básicos, cayendo así de hecho en un idealismo franco y abierto.*

1970

BIBLIOGRAFIA SELECTA

- Dudinskii, I.V., *Mirovaia Sistema Sotsializma i Zakonomernosti iei Razvitiia* (El Sistema Mundial del Socialismo y las Leyes de su desarrollo), Editorial de Literatura Socio-Económica, Moscú, 1961.
- Griffith, William E., *Sino-Soviet Relations, 1964-1965*, MIT Press, Cambridge, Massachusetts, 1967.
- Hudson, G.F., Lowenthal, R., and MacFarquhar, R., *The Sino-Soviet Dispute*, Praeger, New York, 1961.
- Kautsky, Karl, *The Dictatorship of the Proletariat*, Ann Arbor Paperbacks, The University of Michigan Press, 1964.
- Khrushchov, Nikita, *Socialism and Communism; Selected Passages, 1956-1963*, Foreign Languages Publishing House, Moscow, 1963.
- Khrushchov, N. S., *To Avert War, Our Prime Task, Selected Passages, 1956-1963*, Foreign Languages Publishing House, Moscow, 1963.
- Konstantinov, F. V., *El Materialismo Histórico*, Editorial Grijalbo, S. A., México, D.F., 1957.
- Kratkii Filosofskii Slovar'* (Diccionario Filosófico Breve), Rosental, M. y Yudin, P., editores, 4ª edición corregida y aumentada. Editorial Estatal de Literatura Política, Moscú, 1955.
- La Situación Internacional Contemporánea y la Política Exterior de la Unión Soviética*, Agencia de Prensa Novosti, Imp. Letras, S. A., Publicación de la Revista 'URSS', n.d.
- Lenin, V.I., *Certain Features of the Historical Development of Marxism*, Progress Publishers, Moscow, 1966.
- Lenin, V.I., *Materialism and Empirio-criticism*, Progress Publishers, Moscow, 1967.
- Lenin, V.I., *On Peaceful Coexistence*, Foreign Languages Publishing House, Moscow, n.d.
- Lenin, V.I., *Selected Works*, in the volumes, Foreign Languages Publishing House, Moscow, n.d.
- Lenin, V.I., *Sobre la Revolución Proletaria y la Dictadura del Proletariado*, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1960.
- Lenin, V.I., *The State and Revolution*, Foreign Languages Publishing House, Moscow, n.d.
- Mao Tse-tung, *On the Correct Handling of Contradictions Among the People*, Foreign Languages Press, Peking, 1966.
- Mao Tse-tung, *Selected Works of*, Foreign Languages Press, Peking, 1965.
- Marx and Engels, *Selected Works*, Foreign Languages Publishing House, Moscow, 1962.

- Marx, Karl**, *Pre-Capitalist Economic Formations*, International Publishers, New York, 1965.
- Osnovy Marksistskoí Filosofii** (Fundamentos de la Filosofía Marxista), varios autores bajo la dirección de F.V. Konstantinov, Instituto de Filosofía de la Academia de Ciencias de la URSS, Editorial Estatal de Literatura Política, Moscú, 1960.
- Polémica Acerca de la Línea General del Movimiento Comunista Internacional**, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1965.
- Programme of the Communist Party of the Soviet Union**; adopted by the 22nd Congress of the C.P.S.U., October 31, 1961, Foreign Languages Publishing House, Moscow, 1961.
- Refutación a los Nuevos Líderes del PCUS Sobre 'Acción Unida'**, Renmin Ribao y Hongqi (Diario del Pueblo y Bandera Roja), 11-11-1965, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1965.
- Spirkin, A.G.**, *Kurs Marksistskoí Filosofii* (Curso de Filosofía Marxista), 2ª edición corregida y aumentada, Editorial Mysl', editora principal de literatura socio-económica, Moscú, 1966.
- Stalin, Joseph**, *Foundations of Leninism*, International Publishers, New York, copyright 1939.
- Stalin, José**, *Sobre el Materialismo Histórico, Sobre el Materialismo Dialéctico*, Promociones Editoriales, S. A., México, D.F., 1962.
- Suslov, Mikhail**, *Struggle of the CPSU for Unity of the International Communist Movement*; Report at the Plenary Meeting of the CC of the CPSU on 14-2-1964, Novosti Press Agency Publishing House, n.d.
- Suslov, M.A.**, La Lucha del PCUS por la Unidad del Movimiento Comunista Internacional; Informe presentado al Pleno de febrero del PCUS, *Boletín de Información* Nº 8-9, Editorial Paz y Socialismo, Praga, 1964.
- The Leaders of the CPSU are Betrayers of the Declaration and the Statement**, editorial del Renmin Ribao, 30-12-1965, Foreign Languages Press, Peking.
- Whitney, Thomas P.**, *The Communist Blueprint for the Future*, E. P. Dutton & Co., Inc., New York, 1962.

Diarios y Revistas

Der Spiegel, Nº 31, 31-7-1963.
 Nº 45, 30-10-1967.
 Nº 47, 15-11-1967.

El Mundo, Caracas, 26-11-1966.
El Universal, Caracas, 2-2-1968.
Izvestia, 17-2-1967.
Time, 23-2-1968.

ANEXO

INTRODUCCION

Ahora, en 1979 el conflicto *ideológico* entre la Unión Soviética y la República Popular de China ya pasó de moda, se lo considera como una cosa natural, como un factor más, entre los tantos que afectan la vida internacional. Entre tanto, la avalancha de libros, artículos, declaraciones y *actos* hostiles continúan sin disminuir; ambas partes aseguran defender el Marxismo-Leninismo, de poseer el único Marxismo-Leninismo verdadero y auténtico, de ser los depositarios exclusivos del conocimiento de las férreas leyes de la historia, los únicos con condiciones de interpretarlas y aplicarlas correctamente.

¿Cómo se conjugan todas estas afirmaciones con la situación en la vida real? ¿Demuestran realmente las férreas leyes de la historia que están hechas de hierro puro? ¿O hay otros factores, consideraciones, reglas, que tienen aplicación y que demuestran su validez en la práctica? En vista del surgimiento de esta duda, en el presente anexo se hará un breve recuento o análisis del estado actual de las relaciones chino-soviéticas, de algunos de los cambios que han tenido lugar en los últimos diez años, y se los correlacionará con el estudio precedente, ¿hasta qué punto se han confirmado las conclusiones allí indicadas? Por lo tanto, básicamente, se utilizarán las mismas subdivisiones por materia que en el cuerpo principal del trabajo, pero se modificará un tanto la metodología, usando fuentes soviéticas y chinas para las cuestiones puramente ideológicas, pero recurriendo con frecuencia a revistas internacionales al describir acontecimientos factuales. Además como en la primera parte se usó la ortografía antigua para todos los nombres, la misma se seguirá empleando en este anexo para evitar confusiones. En el caso de Hua Kuo-feng, se usó la forma usada con más frecuencia en la prensa, Hua y no Jua.

1. LA SITUACION MUNDIAL

Durante la última década se destacaron dos procesos fundamentales en relación al conflicto chino-soviético. Primero, el indiscutible progreso en la carrera armamentista, en cantidad y calidad de material y en el número de participantes. Segundo, una sustancial realineación en el sistema de relaciones políticas y económicas de la comunidad mundial, aunque no en el sentido predicho por Lenin y Jruschov.

a) Cuando Jruschov adoptó la política de coexistencia pacífica en 1956, él la justificó con los cambios operados en las condiciones mundiales, en la correlación de fuerzas, incluyendo (en contraste

con el aislamiento de la URSS como único país socialista rodeado por estados capitalistas), la aparición y crecimiento del campo socialista, basado en la unidad de su visión del mundo, sus metas y voluntad, en la alianza combativa de sus partidos comunistas. Estos puntos han sido confirmados, al menos en parte, en años recientes. Se afirma que hay diferencias de opinión entre estos países, pero que la tendencia general es hacia la unidad y la cooperación¹. Brezhnev también, en su discurso ante el XXV Congreso del PCUS, celebrado en febrero de 1976, reiteró la posición acerca del cambio en la correlación de fuerzas, del fortalecimiento del campo socialista, pero, al enumerar los fraternales países miembros de ese campo, no mencionó a China, Albania, Cambodia y Laos².

Este detalle es sólo un indicio de lo profundo que es el conflicto. A medida que éste se iba exacerbando, los Soviets, ya en 1969, tuvieron deseos de excluir formalmente a China del campo socialista pero fueron frenados por la oposición de los partidos comunistas europeos. Frustrado, Brezhnev afirma ahora que la política China se opone abiertamente a la mayoría de los países socialistas, de que está aliada con los regímenes reaccionarios de Chile y Africa del Sur, que se opone a la distensión, y es hostil a, e incompatible con el marxismo-leninismo³. También se aseveró que el Maoísmo se ha convertido en un segundo frente de subversión anticomunista, en un arma contra la paz y la seguridad de las naciones⁴. Para prevenir tal posibilidad, para "excomulgar al excomulgador", Chou En-lai había declarado que el campo socialista estaba compuesto por China y Albania solamente. Los últimos acontecimientos probaron que aún esta afirmación era incorrecta.

Pero aún dentro de lo que podríamos llamar el "viejo" mundo socialista, en el cual las relaciones teóricamente están basadas en el internacionalismo proletario y la ayuda mutua, es necesario "reforzar" estos sentimientos de unidad: quedan aún dos divisiones soviéticas en Polonia, veinte en Alemania Oriental, cuatro en Hungría, cinco en Checoslovaquia; Rumania tiene una frontera común con la URSS, y solo Bulgaria se mantiene fiel sin necesidad de tropas, debido en parte a sus problemas con sus vecinos⁵. Además, para justificar la invasión a Checoslovaquia en 1968, se proclamó la llamada doctrina de Brezhnev de soberanía limitada, según la cual

1. V. Berezin, *EL CAME y los países en vías de desarrollo*, Panorama Internacional, Agencia de Prensa Novosti, 1976, pp. 8-9.
2. L. Brezhnev, Informe del Comité Central del PCUS en el XXV Congreso del PCUS (24 de febrero de 1976), en *Materialy XXV S'ezda KPSS* (Materiales del XXV Congreso del PCUS), Ed. de Literatura Política, Moscú, 1976. (Llamado de aquí en adelante "Brezhnev XXV"), pp. 5, 7, 16.
3. *Ibid.*, pp. 10-11.
4. "Introducción", en *China y los países en vías de desarrollo*, Ed. Inter-press y Ed. APN, Varsovia, 1976. (Llamada de aquí en adelante "China y pvd"), p. 13.
5. *U.S. New & World Report* (llamado de aquí en adelante "U.S. News"), 18 oct. 1976.

los partidos comunistas son responsables no solo del mantenimiento del comunismo en sus propios países sino también de protegerlo contra las intrigas enemigas en otros países del bloque*. En la frontera oriental, Mongolia sigue apegada a la URSS debido a la presencia de tropas rusas y su miedo a China; Ulan Bator se queja continuamente de las violaciones fronterizas y las presiones ejercidas por Pekín⁶.

Por añadidura han habido cambios en las relaciones de otros miembros del campo socialista entre sí. En 1965 China y Cuba sufrieron un distanciamiento, ostensiblemente a causa de unos envíos de arroz, y más veladamente debido a la alineación de Cuba con la URSS, de quien dependía para la ayuda económica —cerca de un millón de dólares diarios en la época. Más recientemente, *después de ayudar durante años al heroico y fraterno Vietnam en su lucha contra el enemigo imperialista, China suspendió su ayuda a ese país (unos \$300 millones anuales), y clausuró 72 proyectos de asistencia (igual que la URSS le hizo a China en 1960)*, después de la erupción de un número de disputas. Todo lo cual incitó a Vietnam a abandonar su política de “equilibrio” e ingresar al Comecón, conservando su control sobre Laos. Más aún, Vietnam afirmó que el tratado de paz chino-japonés es una prueba adicional de los planes chinos de conquistar el Asia Sudoriental, usando el potencial económico japonés en beneficio de sus propias ambiciones de dominación mundial (parece que se está pensando en las experiencias de la segunda guerra mundial, la esfera de “co-prosperidad”, pero con los papeles de China y Japón alterados, y a escala mucho mayor)⁷. La ultra radical Cambodia de Pol Pot se inclinó hacia una China que estaba negociando con los EE.UU y Japón, mientras sostenía una feroz lucha con el Vietnam⁸. Al mismo tiempo los chinos obtuvieron una declaración amistosa de la previamente neutral Corea del Norte⁹.

En Europa, Albania, después de apoyar a China en prácticamente todas las cuestiones internacionales, desde Indochina hasta el desarme nuclear, y de declarar en 1966, conjuntamente con China, que:

Las dos partes señalan que... Los modernos revisionistas vilipendian al Partido Comunista Chino, el Partido del Trabajo Albano y a otros Marxistas-Leninistas como ‘dogmáticos’, ‘aven-

* Pero, como buen realista, Brezhnev se cuida de sugerir su aplicación para proteger los logros del comunismo en... China.

6. F. V. Konstantinov et al., ed., *A Critique of Mao Tse-tung's Theoretical Conceptions*, Progress Publ., Moscú, 1972. (Llamado de aquí en adelante: “Critique”), p. 88.

7. *Free China Weekly*, Taipei, 20 ag. 1978.

8. *The Economist*, 8 jul. 1978; *US News*, 10 jul. 1978; *El Universal*, Caracas, 26 y 30 oct. 1978.

9. *Economist*, 5 ag. 1978.

tureros', y 'sectarios', pero en realidad lo que ellos atacan no es nada menos que el Marxismo-Leninismo... es necesario llevar a cabo una lucha firme contra la traidora camarilla revisionista de Tito... la cual hizo que el Partido Yugoslavo y el estado degeneraran y que se restaurara completamente el capitalismo. Es un destacamento especial del imperialismo de los EE.UU. y juega el papel de saboteador contra los movimientos nacional-democráticos en Asia, Africa y América Latina¹⁰.

Ahora, antes que seguir el consejo chino de mejorar sus relaciones con Yugoslavia, Albania prefirió empeorarlas con China, con el resultado de que *también le fue cortada la asistencia y se cerraron proyectos inconclusos*¹¹. Además el Presidente Hua Kuo-feng visitó a la más independiente Rumania y *firmó un convenio* de asistencia científica y tecnológica *con el archi-revisionista Joseph Broz Tito*, quien poco antes fue el objeto de una recepción de fausto imperial en Pekín¹². Y mientras los discursos de la parte china eran cálidos y rezumaban dulzura, evitando los puntos difíciles, Tito se dio el lujo de ser más franco y de criticar veladamente a los chinos. Así, Hua Kuo-feng afirmó que:

China y Yugoslavia está separadas por una larga distancia geográfica, pero las similares experiencias históricas y la lucha común que enfrentamos hoy han unido a nuestros dos pueblos. Nuestros dos pueblos han simpatizado el uno con el otro, se han apoyado y alentado mutuamente. En los últimos años, las relaciones de cooperación amistosa entre nuestros dos países se han desarrollado sin cesar. Esto responde al deseo común y los intereses fundamentales de nuestros dos pueblos y es también beneficioso para la justa lucha de los pueblos del mundo¹³.

Tito, en cambio, afirmó que la lucha de ambos países se realizó en condiciones diferentes, las cuales no deben afectar la actual cooperación entre ellos, que la guerra no es inevitable, y que, en vista de lo compleja que es la situación internacional

...los países no alineados han desplegado, desde hace muchos años, grandes esfuerzos en la lucha contra el imperialismo, el colonialismo y toda otra forma de dominación, contra la polí-

-
10. "Joint Statment of China and Albania", 11 may. 1966, (firmado por Chou En-lai y Mehmet Shehu), en *Struggle against Imperialism & Revisionism to the very end*, Foreign Languages Press, Pekín, 1966. (Llamado de aquí en adelante "Struggle against Imperialism"), pp. 16-20, 22-23.
 11. *El Universal*, 14 y 31 jul. 1978; *Economist*, 5 ag. 1978.
 12. *Economist*, 26 ag. 1978; *Universal*, 22, 26, 28 y 29 ag. 1978; *The China Quarterly*, Londres, N° 72, dic. 1977, p. 915.
 13. "Discurso del Presidente Jun Kuo-feng" (en el banquete ofrecido en honor del Presidente Tito), en *Pekín Informa*, N° 36, 7 sept. 1977, p. 8.

tica de bloques y la intervención en los asuntos internos de otros países¹⁴.

Los chinos también criticaron a los checos por no haberse opuesto violentamente a la invasión soviética, lo cual se ha interpretado en algunos sectores como una insinuación a Yugoslavia y Rumania para que adopten la lucha armada contra una posible intervención de la URSS¹⁵. Hasta el conservador Papa Paulo VI quería hablar de paz con China y otros países comunistas, si bien ni Albania ni China, respondieron a sus avances¹⁶.*

O sea, que *dentro del "campo" socialista no es mucha la unidad que queda*; hay un número de divisiones y realineamientos en una tentativa mutua de construir un cordón sanitario alrededor de los principales contendientes, la URSS y China. En el proceso, todos están olvidando sus propias solemnes declaraciones de hace apenas unos años **. Así, a pesar de que los miembros del campo socialista proclaman su política de coexistencia pacífica, este campo no tiene la unidad requerida para servir de base a la misma. Por otra parte, los Soviets afirman que "la adaptación a las nuevas condiciones no significa la estabilización del capitalismo como sistema. La crisis general del capitalismo continúa profundizándose"¹⁹. En otras palabras: *ni se dan las condiciones objetivas, ni existe la voluntad inequívoca para llevar a cabo dicha política de coexistencia pacífica*.

b) Antes Jruschov abogaba por el mejoramiento de las relaciones con el Oeste para evitar una tercera guerra mundial, que sería nuclear, y lograr la victoria sobre el capitalismo por medio de la

14. "Discurso del Presidente Tito", en *Ibid.*, p. 12.

15. *Universal*, 1º oct. 1978.

16. *U.S. News*, 17 jul. 1978.

• Para 1979 China se ablandó lo suficiente como para permitir el retorno de los jesuitas, y la reanudación de sus actividades misioneras y educativas, según declaración del P. Arrupe. Se especula también sobre una posible visita de Juan Pablo II a la patria de Confucio y Mao. Ya el cardenal Franz Koenig realizó una visita preparatoria de dos semanas a China y aparentemente regresó satisfecho; en todo caso no hizo pública alguna protesta contra la violación de los derechos humanos o la represión de los creyentes¹⁷.

17. *Rysskaia Zhizn* (Vida Rusa), San Francisco, 26 mayo 1979; *San Francisco Chronicle*, 2 y 10 mar. 1980.

• • Entretanto, cada bando anota con cuidado todos los cambios de la política y pronunciamientos del rival, y se quejan de que su oponente está re-escribiendo la historia en un estilo muy orwelliano. Por ej. los chinos critican *La Historia de la URSS* publicada "en los años 60", *la Historia Moderna de China*, publicada por los Soviets en 1972, y otros libros y revistas. Los Soviets no se quedan atrás y han publicado varios artículos sobre el tema¹⁸.

18. "A Black Line Running Through Two Dynasties; On new tsars justifying aggression and expansion by old tsars", en *Peking Review*, Nº 35 y 36, 7 sept. 1973, pp. 40-42.

19. "Informe del Comité Central del PCUS al XXIV Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética presentado por L. I. Brezhnev, Secretario General del CC del PCUS, el 30 de marzo de 1971" en *El XXIV Congreso del PCUS*, Novosti, Moscú, 1971, p. 15; *Brezhnev XXV*, pp. 27-28.

competencia económica y la lucha ideológica. Como el sistema socialista por definición, es superior, tiene que ganar. Los chinos al comienzo aceptaron esta posición, pero luego acusaron a los Soviets de estar en colusión con los Estados Unidos para dominar todo el mundo. Ahora, Soviets, chinos y socialistas menores están compitiendo entre sí por los favores del decadente capitalismo, no solo por los beneficios económicos del comercio y la tecnología, sino también por la ventaja militar y estratégica de tener un fuerte aliado en la retaguardia del rival. Los cambios aquí son verdaderamente impresionantes. Los Soviets gastaron diez años en preparar la conferencia de Helsinki para obtener la aprobación de las fronteras posteriores a la Segunda Guerra Mundial en Europa, y la reforzaron con varios tratados bilaterales, o sea que trataron de garantizar la paz en ese frente en caso de disturbios serios en el Este. Ellos también concluyeron, y aún están negociando una serie de acuerdos con los EE.UU. para limitar los armamentos, al menos un poquito. Han incrementado grandemente el comercio, no tanto como una señal de buena voluntad, sino para conseguir los rubros de alta tecnología y vulgares cereales que necesita su economía. Como dicen ellos mismos: "La Unión Soviética combina un resuelto rechazo a las intenciones agresivas del imperialismo... y un deseo de promover relaciones mutuamente ventajosas..." (mientras que los chinos son acusados de "buscar vías para establecer un bloque militar y político directo con las fuerzas imperialistas... en la lucha contra la URSS...")²⁰. Pero todo esto es una continuación de la política de Jruschov; no representa una nueva iniciativa ni en la ideología, ni en la práctica.

Para los chinos sí ocurrió ese cambio radical. Mientras los vietnamitas aún luchaban contra los EE.UU, y los chinos los estaban ayudando, ellos recibieron a Kissinger, luego a Nixon, y firmaron el comunicado de Shangai, en el cual afirmaron que:

Ambas partes son de la opinión de que estaría en contra de los intereses de los pueblos del mundo el que cualquier país grande se coluda con otro país grande contra los demás países, o que los países grandes dividan el mundo en esferas de intereses²¹.

(A pesar de que solo seis años antes Chou En-lai declaraba: "Si uno se opone al imperialismo de EE.UU. o no, constituye la línea divisoria entre el Marxismo-Leninismo y el revisionismo moderno"²². Después de dicha visita se establecieron unas relaciones semi-di-

20. I. Alexeyev, G. Apalin, "Peking's Ideological Subversion", en *International Affairs*, All Union Society "Znanie", Moscú, oct. 1975, pp. 44-45.

21. "Brindis del señor Nixon" (extractos), en *Pekín Informa*, Nº 9, 3 mar. 1976, p. 6.

22. "Speech by Chou En-lai, Vice Chairman of the CC of the CCP and Premier of the State Council of the PRC to welcome the Albanian Party and Government Delegation, 30-4-1966" en *Struggle against Imperialism*, p. 52.

plomáticas, y el Presidente Carter terminó por reconocer formalmente al régimen de Pekín e intercambiar embajadores. Los chinos también iniciaron contactos con Europa Occidental, atrayéndola con las posibilidades de un comercio ventajoso (¿se volvía a la política de 'puertas abiertas'?) e incitándola a armarse más intensivamente contra los Soviets, quienes, según los chinos, sólo estaban esperando el momento propicio para atacarla. Luego firmaron un tratado comercial con el Japón, el cual pocos años antes era acusado de militarista, aliado de los EE.UU., y de ser solicitado por la URSS para oponerse a China y Corea²³. Con el Japón se firmó también un tratado de paz en el cual se *condena el 'hegemonismo'*.

Sin embargo, sus pasos más interesantes son los referentes a las relaciones con los EE.UU. y el problema del imperialismo. En 1968 los chinos pidieron la formación de un amplio frente de los pueblos en contra de los EE.UU. y la URSS, línea que fue formalizada en el IX Congreso del PCCh en 1969²⁴, pero en el X Congreso afirmaron que los Soviets son más peligrosos que unos decadentes EE.UU., y, en abril de 1974, Teng Hsiao-ping declaró ante las Naciones Unidas, que el campo socialista que existió por un tiempo después de la Segunda Guerra Mundial, dejó de subsistir²⁵. La última etapa de esta evolución, es el reciente *ofrecimiento al líder del campo imperialista, su enemigo N° 1 de hace pocos años, los EE.UU., de participar en un frente unido contra el expansionismo soviético*²⁶ *. No es necesario decir que Marx, Engels, Lenin, y hasta Stalin, cuyas enseñanzas los chinos profesan seguir, se desmayarían ante tal despliegue de "solidaridad" socialista.

c) Pero, a pesar de su manifiesta necesidad de mantener buenas relaciones con el Occidente, la URSS no desperdicia las oportunidades de obtener alguna ventaja, si puede hacerlo sin riesgos innecesarios. El mismo Brezhnev afirmó en el XXV Congreso del PCUS que la distensión no cambia las leyes de la lucha de clases²⁸. Los Soviets aseguran que 'La aspiración a la hegemonía en cualquier esfera es totalmente ajena a la naturaleza del sistema soviético y de la ideología comunista', ellos solo tienen el deber de dar "apoyo

23. *Confesión de la Nueva Dirección del PCUS de su Aplicación de la Línea de Cooperación Soviético-Norteamericana*, por "Comentarista" de Hongqi, 11 feb. 1966, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1966, p. 15.

24. *Critique*, pp. 6, 74.

25. *China y pvd*, pp. 37-38, 45-46.

26. *Universal*, 4 ag. 1978; *Economist*, 5 y 19 ag. 1978.

* Esto a pesar del detalle de que el 6º criterio del período de las 100 flores, la promoción de la unidad socialista internacional, está ahora incluida en la Constitución²⁷.

27. "Preámbulo", Constitución de la República Popular China (adoptada el 5 mar. 1978 en la I Sesión de la V Asamblea Popular Nacional de la RPC), en *Pekín Informa*, N° 11, 22 mar. 1978. (Llamada de aquí en adelante Constitución China), p. 6.

Mu Shi, "El trabajo de investigación de la filosofía y ciencias sociales se ha soltado los grilletes", en *Pekín Informa*, N° 19, 17 mayo 1978, p. 19.

28. *Brezhnev XXV*, p. 33.

al sistema socialista mundial, el movimiento comunista internacional y la lucha de liberación de los pueblos”²⁹. Así, por una parte los Soviets tratan de mejorar sus relaciones con el Tercer Mundo en una forma diplomática normal, por ejemplo buscar las simpatías de una Turquía disgustada con el Oeste o mediante la ayuda técnica y económica³⁰, o suministrando armamentos, como es el caso de Siria o Libia. Por la otra parte, la URSS financia las tropas cubanas en Angola y Etiopía, y consejeros cubanos en otros estados³¹, envía consejeros soviéticos o alemanes orientales a estos y otros países, fomentando golpes en Yemen y Afganistán.

Pero hay que notar nuevamente, que esto no es un abandono de la política de Jruschov, todo lo contrario, una reafirmación de la misma, de sus *promesas de asistencia a los movimientos de liberación nacional* de las antiguas colonias, a sus luchas contra el neo-colonialismo, a su deseo de ser no-alineados.

De esta manera apareció toda una zona limítrofe o área gris de “países con una orientación socialista”³²: Libia, Argelia, Somalia, Egipto, Etiopía, Yemen del Sur, Afganistán, Siria, Irak, Mozambique, Angola, Guinea-Bissau, Cabo Verde, Congo³³. Sin embargo, con todas esas compañías petroleras internacionales ayudándoles a cosechar sus petrodólares, ¿se puede llamar verdaderamente socialistas a Libia o Argelia? ¿Cuán profundamente está atrincherado el socialismo en esos países? Cualesquiera sean sus políticas internas, Egipto y Somalia expulsaron a los Soviets; India les está perdiendo simpatía, a pesar de las enormes cantidades de ayuda recibida. ¿A qué categoría pertenece Birmania? *. Estos estados, no son susceptibles también a otras amenazas o tentaciones, tales como el dinero saudita? ¿Cuán estables son los regímenes de algunos de estos países?

China, debido a los disturbios de la Revolución Cultural, perdió terreno en este juego. Su mayor contribución al desarrollo de otras naciones, el ferrocarril entre Tanzania y Zambia, se ha visto plagado de problemas, no solo por la mala administración local, sino que los repuestos chinos pueden tardar hasta 18 meses en llegar, y ahora hay miles de toneladas de cobre varadas en los depósitos³⁴. El actual liderazgo chino seguramente ampliará sus actividades en esas aguas turbias, para su propio beneficio, por supuesto, (según puede verse de la asistencia prometida a diversas naciones)³⁵, no para el beneficio de sus aliados en un nuevo frente unido, ni el del “campo socialista” como un todo *. Todo esto también estaría de

29. Alexeyev, *Op. Cit.*, p. 44.

30. *China y pvd*, p. 101.

31. *U.S. News*, 19 dic. 1977.

32. *Brezhnev XXV*, p. 12.

33. *Ibid.*, p. 15.

* Para el Irán de Khomeini aparentemente hay que crear una categoría distinta, la cual aún está en un agitado proceso de evolución. Y sería muy interesante poder analizar el verdadero trasfondo de la guerra entre Irán e Irak.

34. *Economist*, 14 oct. 1978 y 25 nov. 1978.

35. *China y pvd*, pp. 91-95.

acuerdo con las prescripciones de la ortodoxia ideológica. Sin embargo, China creyó verse en la necesidad de ajustar sus teorías.

Ya en 1946 Mao Tse-tung, en su teoría de la "zona intermedia" dividió el mundo en tres partes: la primera compuesta por los imperialistas, la segunda por los países socialistas, y la tercera por los países en desarrollo de Asia, Africa y América Latina; su conflicto con los capitalistas era la principal contradicción de nuestra época³⁶. En 1963 los chinos habían afirmado que la principal contradicción de nuestra época no era entre los sistemas capitalista y socialista, sino entre los imperialistas de Estados Unidos y la "zona intermedia", que se supone unida por lo menos por intereses comunes, sin distinguir entre los países industrializados y los subdesarrollados, los dictatoriales y los democráticos. A comienzos de 1964, Mao proclamó la necesidad de formar el más amplio frente posible contra el imperialismo estadounidense, frente que estaría compuesto por los países socialistas y la "zona intermedia" integrada por los países en vías de desarrollo y los países capitalistas industrializados. Durante la Revolución Cultural, los chinos adaptaron a sus necesidades la teoría occidental de las superpotencias, indicando que luchaban en dos frentes, contra los EE.UU. y la URSS. Esto fue nuevamente alterado para 1971, cuando los chinos decidieron que el social-imperialismo soviético era más peligroso que el decadente imperialismo capitalista de los EE.UU., lo cual, por una parte les permitió entrar en negociaciones abiertas con Washington, y por la otra transformar a sus antiguos mentores en el "enemigo N° 1". Toda la zona intermedia, incluyendo a los otros países socialistas, los subdesarrollados y los industrializados (o sea el resto del globo), debían formar un frente unido contra estas superpotencias, fuente de una guerra inevitable en el futuro. Para 1971-72 los chinos aceptaban la idea de los "cinco centros" de la política mundial (EE.UU., URSS, Europa Occidental, Japón y China) cada uno con su propia esfera de influencia, lo cual, según los Soviets, reduciría la potencial zona de influencia china, y por lo tanto fue eventualmente desechada³⁷. En 1974, la "zona intermedia" fue redistribuida en "tres mundos". El campo socialista, previamente considerado como una unidad, ahora fue declarado como no existente; hasta China, calificada como socialista por sus líderes, fue convertida en miembro del Tercer Mundo. Los demás países socialistas fueron repartidos entre el Tercer Mundo y el segundo (países industrializados), todos opuestos al primer mundo de las super-potencias³⁸.

* Las diferentes políticas y los cambios de táctica chinos fueron analizados por los soviets en *China y los países en vías de desarrollo*, Ed. Interpress y APN, Varsovia, 1976, capítulo I.

36. *Critique*, p. 83; "Los maoístas inventan problemas territoriales; acerca de una entrevista de Mao-Tse-tung con un grupo de socialistas japoneses", *Pravda*, 2 sept. 1964, en *Rumbo Provocador y Expansionista*, *Nóvosti*, Moscú, 1975, p. 19.

37. Alexeyev, *Op. Cit.*, p. 46.

38. B. Koloskov, "Foreign Policy Concepts of Maoism", en *International Affairs*, Feb. 1976, pp. 55-62.

Esta teoría de los tres mundos, es la que goza de vigencia en la actualidad, pero nuevamente está sufriendo cambios. El primer mundo, aún compuesto por las dos superpotencias está siendo dividido, y se extiende una invitación a los EE.UU a unirse con el resto del planeta en contra de su "hermano" de categoría, la URSS —el principal peligro para los pueblos y la paz del mundo (lo más lógico es preguntar: ¿y después de la lucha qué? ¿cómo evolucionará la teoría? ¿quién será el próximo enemigo N° 1?). El segundo mundo comprende a Europa Occidental y Oriental, Japón, Canadá y Australia (a los Soviets les molesta mucho el que se clasifique en un solo grupo a países socialistas y capitalistas, según su grado de desarrollo industrial y sin miramientos hacia las doctrinas clasistas; a ésto uno podría añadir otra pregunta— ¿cómo evolucionará este "mundo" después del tratado chino-japonés?) El tercero está constituido por los países en vías de desarrollo (incluyendo algunos como la India, previamente calificada como contra-revolucionaria)³⁹, e incluyendo también a China, el más grande de ellos, y presumiblemente su más calificado líder —lo cual confirma la eliminación del sistema socialista mundial. Naturalmente, esta identificación de China con el Tercer Mundo, su posible liderazgo y la oposición de los países subdesarrollados a los socialistas (socavando el posible liderazgo soviético), irrita sobremanera a los Soviets, quienes se oponen vehementemente a las pretensiones chinas⁴⁰.

China, por su parte, mientras jura pertenecer al Tercer Mundo, hace sobrehumanos esfuerzos para modernizarse y alcanzar a los países desarrollados para el año 2000 —y así dejar atrás al Tercer Mundo. *China* también, a cada momento apropiado *jura que nunca ejercerá la hegemonía*— aún cuando sea poderosa⁴¹. Uno solo puede cavilar si estas declaraciones se mantendrán una década, si ya hoy el record chino no es inmaculado. China subraya sus similitudes con el Tercer Mundo, y luego añade que se yergue sobre el Este como un gigante⁴². China se queja de los tratados injustos firmados con la Rusia zarista y pide una revisión de las fronteras —por el tenor de millón y medio de kilómetros cuadrados⁴³, pero no se queja de los tratados imperiales con el Tibet; defiende su soberanía sobre las Spratleys y las Paracels con la diplomacia del cañón y no por negociaciones pacíficas. Ahora tiene escaramuzas limítrofes con el Vietnam (y los Soviets se quejan además que durante la guerra, China entorpecía el transporte del material soviético destinado

39. "Speech by Chou En-lai", en *Struggle against Imperialism*, p. 53.

40. *China y pvd*, pp. 7, 38, 45, 60.

41. Ye Chien-ying, "Informe sobre la Reforma de la Constitución (hecho el 1º mar. 1978 ante la I Sesión de la V Asamblea Popular Nacional de la RPCh)", en *Pekín Informa*, N° 11, 22 mar. 1978, (llamado de aquí en adelante Informe Ye Chien-ying), p. 20.

42. *Critique*, p. 84.

43. *Ibid*, pp. 88-89.

al Vietnam) ⁴⁴ *. India y Birmania podrían quejarse del apoyo dado por China a rebeldes locales y separatistas, amén de la guerra de 1962 entre China e India, desfavorable para esta última. Los mapas chinos de 1949, 1952 y 1972, en los cuales se muestran sus territorios perdidos, incluyendo grandes extensiones (y países enteros) de Asia Sudoriental y Meridional, son muy ambiciosos (en total se calcula que China reclama más de 3 millones de kilómetros cuadrados). En publicaciones de 1978, con mapas que se indica son de 1971, estas reclamaciones no se muestran, excepto la mayor parte del Mar Meridional de China, incluido dentro de sus fronteras —hasta las cercanías de las costas de Filipinas, Vietnam, Malasia e Indonesia.

Un problema adicional de esta teoría es que no nota totalmente las diferencias existentes dentro de cada uno de los tres mundos. Las relaciones entre las dos super-potencias se han enfriado significativamente (los Soviets hasta se preocupan por una posible colusión Chino-Occidental); las relaciones comerciales y monetarias entre los EE.UU y Europa Occidental con Japón son tensas (y tanto la URSS como China, en vez de dejar que el campo capitalista se rasgue por la mitad, instigando a un país capitalista contra otro, están usando estas diferencias para beneficio propio). Aún en el Tercer Mundo hay dificultades, como por ejemplo entre la OPEP y las naciones no productoras de petróleo, o una serie de sangrientos conflictos regionales y hasta civiles).

d) Otro de los puntos de Jruschov que está en duda, es su expectativa de que en algunos casos los comunistas podrán alcanzar el poder por medios pacíficos. Esto ocurrió solo en algunos estados en desarrollo (Mozambique, Guinea, Guyana), y sus regímenes no son muy seguros ni estables. El régimen de Allende duró solo tres años. En Italia, Francia, Portugal y España existió esta posibilidad pero en elecciones recientes el poder de los partidos comunistas disminuyó en todos cuatro. Los democráticamente elegidos gobiernos socialistas de Suecia y Portugal (que no pertenecen al bloque soviético) perdieron el poder en elecciones y en alianzas parlamentarias respectivamente. Y los acontecimientos de Afganistán y Yemen del Sur no fueron pacíficos.

e) Tampoco se cumplió la esperanza de Jruschov de que el sistema socialista demostrara su superioridad en el campo económico. La URSS alcanzó el primer lugar mundial en la producción de algunos renglones (acero, carbón, petróleo, cemento, refrigeradoras, granos panificables), pero aún debe importar trigo y maquinaria. En términos de producción per cápita, Rusia produce sólo el 42%

44. *Ibid*, p. 75; Universal, 30 oct. 1978.

* Si antes China se quejaba de que los Soviets estaban blandiendo un bastón de gran potencia, para 1979, y después de crear la impresión de que contaba con la aprobación de los EE.UU. China decidió darle una "lección" al Vietnam e invadir su territorio ⁴⁵.

45. *Paris Match*, 9 marzo 1979; *Semana*, Caracas, Nº 549, 1979.

de la de los EE.UU., la misma proporción que en 1860 ⁴⁶. Además numerosos problemas confrontan la economía, especialmente en las industrias del acero, carbón, petróleo, electricidad, transporte y la agricultura (sea en la insuficiencia de silos para la última cosecha record de 230 millones de toneladas en 1978, o las pobres recolectas de 1979 y 1980), al punto de que Brezhnev los utilizó como argumento en la lucha por el poder, especialmente contra el Primer Ministro Kosygin. A pesar de los contratiempos, los gastos de defensa se mantienen en cerca del 12% del pnb ⁴⁷.

2. COEXISTENCIA PACIFICA

Este concepto, que se hizo tan famoso después de 1956, y tan útil como instrumento para afectar aún más la situación mundial, todavía existe, y fue ampliado y completado con el concepto de la "distensión", la cual ha sido calificada de tendencia directriz ⁴⁸. Básicamente la coexistencia pacífica, para los Soviets, aún se aplica a estados con diferente régimen social con el fin de evitar la guerra en las condiciones de hoy en día, en la esperanza de que, gracias a la superioridad del sistema socialista, el sistema capitalista será derrotado por medios económicos. Pero la lucha entre los proletarios en los países capitalistas contra su burguesía debe continuar; no puede haber coexistencia pacífica entre las clases. Las luchas ideológicas y de clase deben continuar, y cuando éstas no sean suficientes, siempre se puede recurrir a los medios militares, preferiblemente a escala local. El campo socialista debe ser fortalecido, el proceso revolucionario mundial en todas sus diversas formas debe ser apoyado, pero evitando una guerra nuclear —a diferencia de lo que abogan los chinos ⁴⁹.

Las ampliaciones fueron introducidas por etapas. Una de las más importantes fue el "Programa de Paz" presentado por Brezhnev en 1971 ante el XXIV Congreso del PCUS. Sus puntos principales eran: 1) Eliminar los focos de guerra en el Sureste de Asia y el Medio Oriente, contribuyendo a una solución política en esas zonas; renunciando al uso de la fuerza o a la amenaza de su uso; 2) En cuanto sean reconocidas las nuevas fronteras de Europa, hacer lo posible para garantizar la seguridad colectiva del continente, incluyendo la anulación simultánea del Tratado de Varsovia y la OTAN; 3) Concluir tratados para prohibir las armas nucleares, químicas y bacteriológicas, así como su experimentación; 4) Luchar para acabar con la carrera de armamentos de todos los tipos, especialmente en Europa Central, liquidar las bases en territorios ex-

46. *U.S. News*, 24 oct. 1977.

47. *U.S. News*, 16 oct. 1978 y 20 nov. 1978; *Economist*, 11 nov. 1978.

48. *Brezhnev*, p. 34.

49. *Critique*, pp. 102, 106-110.

tranjeros, y elaborar medidas para reducir la ocurrencia accidental de incidentes militares; 5) Llevar a cabo las resoluciones de las NU sobre la liquidación de los regímenes coloniales restantes, el racismo y el apartheid; 6) Aumentar la cooperación mutuamente ventajosa, tal como la protección del ambiente, incorporación de los recursos energéticos, prevención de las enfermedades más peligrosas, y exploración del océano y espacio cósmico. Estos principios fueron ampliados y detallados nuevamente en 1976 en el XXV congreso del PCUS⁵⁰.

El segundo juego de principios ya fue mencionado por Gromyko en 1973, y posteriormente incorporado en la Constitución Soviética de 1977. Según su artículo 28:

La política exterior de la URSS se orienta a asegurar premisas favorables para edificar el comunismo en la URSS, a defender los intereses estatales de la Unión Soviética, a fortalecer las posiciones del socialismo mundial, a respaldar la lucha de los pueblos por la liberación nacional y el progreso social, a impedir las guerras de agresión, a alcanzar el desarme universal y total y a realizar consecuentemente el principio de la coexistencia pacífica de Estados con diferente régimen social.

A su vez, el artículo 29, estipula que:

Las relaciones de la URSS con los demás Estados descansan en la observancia de los principios de la igualdad soberana; de la renuncia recíproca al uso de la fuerza o la amenaza de emplearla; de la inviolabilidad de las fronteras; de la integridad territorial de los Estados; del arreglo pacífico de los litigios; de la intervención en los asuntos internos; del respeto a los derechos humanos y a las libertades fundamentales, a la igualdad de derechos y al derecho de los pueblos a ser dueños de su destino; de la cooperación entre los Estados; del honesto cumplimiento de los compromisos dimanantes de los principios y normas universalmente reconocidos del Derecho Internacional y de los tratados internacionales concertados por la URSS⁵¹.

La implementación de este ostensiblemente pacífico programa afectaba prácticamente todos los aspectos de las relaciones internacionales, y tenía iniciativas tanto positivas como negativas. En el campo diplomático, y entre los factores positivos, fueron tomadas varias medidas para lograr las metas de la política exterior sovié-

50. Spartak Beglov, *Cómo se cumple el programa de paz soviético*, Nóvosti, Moscú, 1973, pp. 4-6; Brezhnev, Informe al XXIV Congreso del PCUS, *Op. Cit.*, pp. 49-53; Brezhnev, p. 26.

51. Constitución de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, en *Índice*, *Magazin de la actualidad Internacional*, Nóvosti, Caracas, oct. 1977 (llamada de aquí en adelante Constitución URSS), arts. 28 y 29.

tica. Lo más urgente era asegurar la retaguardia de la URSS para el caso de encuentros serios con China. En consecuencia, fueron mejoradas las relaciones con Francia*, Alemania Occidental y otros países europeos, si bien quedan numerosas dificultades; lo mismo puede decirse de las relaciones con los EE.UU. y en menor grado con el Japón (especialmente después de su tratado con China)⁵³. Además se firmaron *tratados con Polonia, Alemania Occidental y Oriental para reconocer la inalterabilidad de las fronteras europeas de la post-guerra*⁵⁴. Un esfuerzo mucho más importante y complejo en esta dirección fue la convocatoria de la *Conferencia de Helsinki* sobre la Seguridad y Cooperación Europeas. Como precio de esta seguridad (por lo menos mientras Europa permanece en paz) y por el mejoramiento de las relaciones económicas, los países Occidentales obligaron a los Soviets a aceptar una faceta adicional en la conferencia: la de los derechos humanos, la cual, según los Soviets, es usada por el Occidente para intervenir en sus asuntos internos⁵⁵, y la cual, a pesar de las inconsistencias en su aplicación, ha ensombrecido el cuadro desde entonces.

Las inconsistencias son numerosas y sólo se pueden dar algunos ejemplos: los occidentales protestan por el cierre de las publicaciones "samizdat" judías, entonces se las deja circular, mientras que los "samizdat" no judíos son clausurados sin mayores inconvenientes⁵⁶. Como el Presidente Carter es baptista, esta secta a veces recibe atención especial de la prensa occidental, de las otras, algunas se mencionan, algunas se olvidan por completo⁵⁷. Muy pocas personas piden un juicio justo para el millón o millón y medio de prisioneros políticos en la URSS (según cifras calculadas por A. y E. Shifrin en Israel; para no hablar ya de aquellos que han sido encarcelados por "crímenes" económicos tales como el comercio privado, o el alcoholismo, por un total de cinco millones, o sea el 2% de la población, según alega el disidente Yuri Orlov desde un campo de concentración)⁵⁸, mientras que disidentes individuales reciben atención mundial (cuando es conveniente) y la política de los EE.UU. hacia la URSS es afectada por el trato que se les da⁵⁹. Los judíos que quieren emigrar, o tipos astutos que se roban Migs 25, ven su condición humana reconocida automáticamente, mientras que el pobre diablo sin ima-

* Aparentemente, según la revista *Paris Match*, el almirante ruso Mikhaylin, en una conversación con el prefecto de Cherbourg, Y. Bruneau, trataba de convencerlo de la inevitabilidad de la guerra de Rusia con China, y la necesidad de una alianza en contra de ella⁵².

52. *Paris Match*, 9 mar. 1979.

53. *Brezhnev XXV*, pp. 17-21.

54. Ukraintsev, M., "Contra la corriente", en *La Seguridad Europea y las Intrigas de Pekín*, Nóvosti, Moscú, 1973, pp. 7-8.

55. *Brezhnev XXV*, pp. 18-19.

56. *Economist*, 14 oct. 1978.

57. *U.S. News*, 18 abr. 1977.

58. *Economist*, 2 abr. 1977; *Russkaja Zhizn* (Vida Rusa), San Francisco, 29 sept. 79.

59. *Economist*, 5 de mayo 1979.

ginación que huye en un pequeño avión anticuado es devuelto a las autoridades soviéticas, por nadie menos que el gobierno de Helsinki, para ser internado, en el mejor de los casos, en una clínica psiquiátrica, o para ser fusilado⁶⁰. Entretanto, miles y miles de refugiados indochinos han sido abandonados a su suerte (o a la ausencia de ella), y los informes sobre las torturas en China no despiertan mayor interés⁶¹. Y en general, afectar las relaciones entre las dos superpotencias en nombre de los derechos humanos de unos pocos individuos, o aun de varios miles de personas, cuando se están tomando medidas muy definidas que eventualmente pueden desembocar en un conflicto armado que costará docenas y hasta cientos de millones de vidas humanas, es bastante incongruente, y da la impresión de que estos millones no son humanos y por ende no tienen derechos.

En otro aspecto positivo de la coexistencia pacífica, los Soviets aumentaron su comercio con el Occidente⁶². Compran todo lo que pueden pagar, o para lo cual logran obtener crédito, desde trigo, especialmente cuando tienen malas cosechas (y aún cuando se espera que sean buenas)⁶³ hasta aparatos electrónicos y plantas enteras, por ej. químicas o de automóviles. Así Italia les ayudó con la planta automotriz de Togliatti; Finlandia con presas hidroeléctricas, un complejo maderero, un oleoducto, un hotel y complejos de módulos de mineral de hierro y de pulpa de papel; Suecia con un hotel, al igual que Francia y Yugoslavia; Alemania Occidental con la reconstrucción del aeropuerto de Moscú; los EE.UU. con la planta de tractores Kama, el reacondicionamiento de un puerto para embarcar amonio con destino a Florida, y con estaciones de compresión para gasoductos; mientras que el Japón participa en siete grandes proyectos en Siberia, incluyendo gas, madera, carbón, petróleo y facilidades portuarias. A todo esto hay que añadir los obreros que vienen de Europa Oriental⁶⁴.

En esta forma los Soviets acumularon una deuda externa de 17 mil millones de dólares; y el Comecón en conjunto 46,8 mil millones de dólares para 1976⁶⁵ *. Lo cual naturalmente preocupa al Occidente **. Sin embargo cuando se comparan las deudas del Comecón en bonos y créditos bancarios euromonetarios con las de los países

60. *Universal*, 12 jul. 1977.

61. *San Francisco Chronicle*, 7 mayo 1979.

62. *Brezhnev XXV*, p. 57; *Economist*, 26 ag. 1978.

63. *Economist*, 12 nov. 1977, y 19 ag. 1978.

64. *U.S. News*, 8 mayo 1978; *New York Times*, 7 jul. 1978.

65. *Business Week*, 13 mar. 1978; *Economist*, 5 y 19 ag. 1978.

* Para 1978 esta deuda alcanzó los 50 mil millones. Otros índices también empeoraron⁶⁶.

66. *U.S. News*, 16 abril 1979.

** Preocupación que se profundizó dramáticamente a raíz de los acontecimientos de Polonia y su incapacidad de hacerle frente al servicio de su deuda externa.

industrializados, los países en vías de desarrollo o los de la OPEP, se ve que esta preocupación es un tanto exagerada, unos 3 mil millones de dólares sobre un total mundial de \$110 mil millones. Los préstamos pedidos por Rusia (\$12.8 mil millones) a los principales bancos occidentales son casi iguales a los de España (\$12.6) y menores que los de Canadá (\$14.9) y la proporción entre préstamos y depósitos (\$12.8 y \$4.8) es similar a la de México (\$22.4 y \$5.8 mil millones respectivamente)⁶⁷. Claro está, que lo que le interesa a los países Occidentales es mejorar sus propias balanzas de pagos; cuando mucho, importar materias primas rusas; pero no así importar máquinas que no necesitan o que son inferiores a las propias; ni siquiera aquellos productos que están estipulados en sus propios contratos de construcción de plantas (contratos de readquisición o buy back), tales como los químicos⁶⁸ que están inundando un mercado mundial deprimido; y menos aún en mejorar la balanza de pagos soviética.

En el sector marítimo los Soviets tomaron una página del manual capitalista para lograr una posición competitiva, pero entonces la industria naviera occidental comenzó a quejarse de que estaba perdiendo sus escasos mercados restantes. Hasta la ruta ferroviaria entre Japón y Europa, que resulta más corta y barata, reduce el cargo disponible para los barcos europeos. Esto a pesar de que la URSS solo ocupó el 9º lugar mundial en la construcción de barcos en 1978 y que la capacidad de la flota rusa sólo alcanzó 16,7 millones de toneladas en 1977, en comparación con una capacidad mundial de 648,7 millones de toneladas, de las cuales 80-100 millones estaban en exceso de las necesidades del comercio mundial⁶⁹. Pero también es difícil para los Soviets vender al Occidente año tras año su oro y petróleo, el cual pronto escaseará (y yacimientos como el de Okha, en el Mar de Ojotsk, son más difíciles de explotar que los de Alaska y el Mar del Norte)⁷⁰. De modo que estos acontecimientos, presuntamente pacíficos, parcialmente han contribuido a aumentar la tensión. El comercio soviético con el Tercer Mundo recibió menos publicidad, pero fue fuertemente criticado por los chinos⁷¹.

El tercer aspecto es el militar. Aquí se progresó muchísimo —sobre el papel. Así se han firmado varios tratados entre la URSS y los EE.UU: sobre la prevención de la guerra nuclear, SALT I, el Acuerdo Interino de 1972, el acuerdo de Vladivostok de 1974, una convención para prohibir el uso hostil de técnicas de modificación del ambiente y ahora en SALT II (no ratificado por el Senado de

67. *Economist*, 24 mar. 1979.

68. *Economist*, 10 feb. 1979.

69. *Economist*, 18 jun., 23 jul. y 22 oct. 1977; 22 jul. y 5 ag. 1978; *Wall Street Journal*, 8 marzo 79; *Sputnik*, Moscú, APN, febrero 79, p. 26.

70. *Economist*, 30 abr. 1977, 19 ag. y 22 oct. 1978; *U.S. News*, 30 abril 1979.

71. Tao Chiu, "Expansión colonial de los nuevos zares en Africa", en *Pekín Informa*, Nº 7, 18 feb. 1976, pp. 20-21.

EE.UU.)⁷². Ninguno de estos instrumentos, supuestamente positivos, impidió a ninguna de las partes el desarrollar nuevos tipos de armas y de aumentar la producción de los antiguos mientras se los considere eficientes; en consecuencia, el mutuo temor y desconfianza están aumentando nuevamente entre ambas partes*. Sobre esto hablaremos más detalladamente en la sección sobre el desarme.

Todas estas medidas "pacíficas" no interfirieron con otras más militantes, en la cuarta faceta de la coexistencia: la ayuda a los movimientos de liberación nacional, las fuerzas patrióticas y revolucionarias en Africa y Asia. Aquí los Soviets actúan como si estuvieran aplicando una especie de argumento de reciprocidad o igualdad. Ellos parecen decir que si el Occidente puede ir en pos del petróleo de Biafra, el cobre de Zaire o el uranio de Namibia, ¿por qué ellos no pueden buscar los fosfatos del Sahara, los minerales y petróleo de Angola o la posición estratégica del Cuerno de Africa? O, siguiendo la estrategia de Brezhnev, propuesta en la reunión de Moscú de los Partidos Comunistas y de Trabajadores en 1969, y reiterada en 1972 ante el Quinceavo Congreso de Sindicatos Soviéticos, de crear un sistema de seguridad colectiva en Asia⁷³, de tratar de formar una especie de "cordón sanitario" alrededor de China, ayudando a los regímenes revolucionarios de Vietnam, Laos o Afganistán? ¿No tenía el Oeste un rosario de bases (Corea del Sur, Japón, Okinawa, Guam, Midway, Taiwán, Filipinas y anteriormente Vietnam del Sur y Tailandia)⁷⁴ con el mismo propósito, alrededor de cualquier enemigo potencial en el Pacífico? (si bien oficialmente los Soviets insisten en que ellos no buscan concesiones, dominación política o bases militares)⁷⁵.

Aparte de esto los Soviets han mantenido o desarrollado relaciones con la mayoría de las naciones, por lo general haciendo caso omiso de la ideología: si Pinochet no les hubiera dicho que se fueran, ellos habrían mantenido su Embajada en Santiago, lo cual no les impide criticar el hecho de que China tenga relaciones tanto con Chile como con Africa del Sur⁷⁶. Aquí ellos parecen aplicar un argumento anti-equitativo: cuando la URSS tiene relaciones con Alemania Occidental, es para fortalecer la paz (aún si el Presidente del Consejo Administrativo de la Krupp es miembro de la Comisión Germano-Soviética para la Cooperación Económica, Científica y Técnica⁷⁷; cuando los chinos hacen lo mismo, se dice que se asocian con las fuerzas más reaccionarias y revanchistas de Europa

72. *Economist*, 30 abr. 1977; *Universal*, 14 jun. 1979.

* Con la llegada del Presidente Reagan y los acontecimientos de Afganistán y Polonia, la situación se hizo más tirante y la carrera armamentista está adquiriendo un impulso renovado.

73. Sergeyev, A., "Problems of collective security in Asia", en *International Affairs*, ag. 1975, p. 49.

74. *U.S. News*, 2 en. 1978.

75. *Brezhnev XXV*, p. 12.

76. *Ibid.*, p. 10.

77. *Universal*, 12 sept. 1978.

(si bien también es cierto que antes China calificaba a Alemania Occidental como militarista y revanchista al igual que los mismos Soviets)⁷⁸. Si los Soviets ayudan a Etiopía a mantener su dominio sobre el Ogadén, todo está en orden, pero si China apoya a Pakistán en su tentativa de mantener su dominio sobre Bengala Oriental, está ayudando a un régimen represivo⁷⁹. Como decían los ingleses: mi país, justo o no *.

De modo que si nos apartamos de las consideraciones de equidad o los detalles tácticos, la línea básica de la política soviética hacia el Occidente es una continuación de la del desprestigiado Jruschov y hasta de la del destalinizado Stalin durante la Segunda Guerra Mundial. La coexistencia ni fue totalmente pacífica ni distendida. Pero ahora ellos *añadieron a China a la lista de países con diferente sistema social y expresaron su voluntad de aplicar los principios de la coexistencia pacífica a sus relaciones mutuas*⁸¹, lo cual sí representa una ruptura radical con la teoría anterior.

Para los chinos los acontecimientos fueron más radicales y no muy consistentes. Su constitución de 1954 contenía enunciados sobre la amistad chino-soviética, la cooperación entre los países socialistas, la lucha por la paz y el progreso, y la coexistencia pacífica⁸². Además, durante años ellos han condenado al enemigo N° 1, al líder del campo imperialista, al opresor y explotador de los pueblos pequeños (como el Vietnam) o sea, a los EE.UU. Todavía en 1969, en el IX Congreso del PCCh, Lin Piao calificó a los EE.UU. como el más siniestro enemigo de los pueblos del mundo, que debía ser sepultado⁸³. Los chinos también criticaron a la URSS por no oponerse con suficiente entereza a los EE.UU. (como en 1962, cuando retiraron sus cohetes de Cuba). En el mismo IX Congreso los Soviets fueron calificados como social-imperialistas, que también deben ser sepultados, mientras que la lucha del pueblo trabajador soviético en contra de sus gobernantes debía ser apoyada resueltamente⁸⁴. Más tarde los chinos acusaron a los Soviets por su "colusión" con el "más feroz" enemigo del proletariado mundial, cuya política de agresión y guerra amenazaba a la misma Unión Soviética.

78. "Joint Statement of China and Albania", en *Struggle against Imperialism*, p. 17.

79. *Critique*, p. 87.

* Los chinos dominaron esta técnica también; así ellos dicen que "los compromisos necesarios entre los países revolucionarios y los países imperialistas, deben ser diferenciados de la colusión..."⁸⁰.

80. Chou En-lai, "Report to the Tenth National Congress of the Communist Party of China (delivered on Aug. 24, 1973)", en *Peking Review*, N° 35 y 36, 7 sept. 1973, p. 23.

81. *Brezhnev XXV*, p. 11.

82. I. Alexandrov, "Las consignas y la práctica; acerca de la nueva Constitución de la RPCh", en *Boletín de Información*; Documentos de los partidos comunistas y obreros, artículos e intervenciones, Ed. Paz y Socialismo, Praga, N° 283, 3-1975, p. 42.

83. Koloskov, *Op. cit.*, p. 52.

84. *Ibid.*, pp. 52-53; "Joint Statement", en *Struggle against Imperialism*, pp. 16-20.

tica, China y otros países socialistas, con la pretensión de restaurar el capitalismo en ellos⁸⁵, (si bien también hablaron de la creciente rivalidad de la URSS con la otra superpotencia decadente). Aun en 1973 los chinos decían que Brezhnev hablaba disparates alegando que China está contra el relajamiento de las tensiones mundiales, y que sus palabras estaban destinadas principalmente a los capitalistas monopolistas en la esperanza de obtener más dinero como recompensa por sus servicios en la oposición a China y el comunismo⁸⁶.

Pero a comienzos de los años 70, los chinos decidieron jugar al ping-pong también. Recibieron a Kissinger; luego, mientras aún ardía la guerra del Vietnam (y, después de decir que el entendimiento soviético-americano en Europa permitía a los EE.UU. enviar más tropas al Vietnam)⁸⁷, firmaron el comunicado de Shangai con Nixon; enviaron un representante a los EE.UU.; ni siquiera desdeñaron las fotos tomadas desde satélites norteamericanos del territorio e instalaciones militares soviéticas (Landsat, por ej.). Nosotros podemos analizar sus puntos de vista, subdividiéndolos por sectores.

En términos de ideología: En un principio los chinos aceptaron y promovieron la coexistencia pacífica; luego ellos comenzaron a quejarse de que los Soviets no distinguían entre los países socialistas y capitalistas, y aplicaban a China el principio de la coexistencia pacífica, en vez del internacionalismo proletario y la ayuda mutua, como debería ser (cfr. nota 23 Primera Parte). Para 1973 ellos mismos extendieron la acción de este principio⁸⁸, y ahora dicen explícitamente que "también los países socialistas deberían adherirse estrictamente a los cinco principios de coexistencia pacífica en sus relaciones mutuas"⁸⁹ (si bien, como ya se señaló, Brezhnev también sugiere que las relaciones de la URSS con China se rijan por el principio de la coexistencia pacífica). En un mismo discurso Hua Kuo-feng afirma que:

Los revisionistas soviéticos no abandonan su ambición de subyugar nuestro país. Debemos ganar tiempo y velocidad para reforzar nuestro poderío económico y defensivo, y solo así po-

85. "Discurso pronunciado por Chiao Kuan-jua, jefe de la Delegación de la RPCh, en la Reunión Plenaria de la Asamblea General de las Naciones Unidas sobre la proposición de la Unión Soviética para la convocatoria de una conferencia mundial de desarme (24 nov. 1971)", en *Pueblos de todo el mundo, uníos y luchad por la prohibición completa y la destrucción definitiva de las armas nucleares*, Ed. en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1971. pp. 9-10.

86. Chou En-lai, Op. cit., *Pekin Review*, Nº 35 & 36, 7 sept. 1973, p. 23.

87. *Confesión de la Nueva Dirección*, p. 4.

88. Chou En-lai, Op. cit., *Pekin Review*, Nº 35 & 36, 7 sept. 1973, p. 23.

89. Hua Kuo-feng, "¡Unámonos para luchar por construir un poderoso país socialista moderno!; Informe sobre la labor del Gobierno hecho el 26 feb. 1978 ante la I Sesión de la V Asamblea Popular Nacional", en *Pekin Informa*, Nº 10, 15 mar. 1978 (llamado de aquí en adelante "Informe Jua") p. 41.

dremos enfrentar con mayor eficacia las agresiones que eventualmente lanzarán contra nosotros el socialimperialismo o el imperialismo.

Y:

China y la Unión Soviética eran vecinos amistosos... La polémica de principios tiene que seguir adelante... esa polémica no debe estorbar el mantenimiento de relaciones estatales normales entre ambos países sobre la base de los Cinco Principios de Coexistencia Pacífica... Si la camarilla dirigente soviética desea realmente mejorar las relaciones estatales entre los dos países, debe demostrarlo con acciones concretas... debe firmar... un acuerdo sobre el mantenimiento del status quo de la frontera, la prevención de conflictos armados y la ruptura de contacto entre las fuerzas armadas de ambas partes en las zonas fronterizas en litigio y proceder a resolver el problema fronterizo mediante negociaciones. Debe retirar sus tropas de la República Popular de Mongolia y de la frontera chino-soviética, de manera que la situación de allí vuelva a ser tal como fue a comienzos de la década del 60⁹⁰.

Este conjunto de condiciones es claramente inaceptable para los *Soviets*, quienes afirman que no hay tal cuestión fronteriza, ya que los límites han sido fijados por varios tratados internacionales, perfectamente válidos; que el millón y medio de kilómetros cuadrados de territorio "en disputa" fue poblado por rusos, y por lo tanto constituyen la patria histórica para sus habitantes. (Uno pudiera añadir, si en la actualidad Mongolia fuera un país más fuerte, muy probablemente levantaría la cuestión del territorio en disputa de Mongolia Interior, injustamente ocupado por China...). De modo que vemos demandas simultáneas de coexistencia pacífica de ambos contrincantes (así como preparativos militares de los dos bandos), pero esta coincidencia de descos no lleva a acuerdos positivos, sino a una lucha sin cuartel contra la ideología del contrario, el "revisionismo" o el "maoísmo".

Entretanto, los argumentos entre los antiguos aliados, de ideológicos han degenerado en una avalancha de insultos. Los chinos dicen que los *Soviets* son pigmeos, revisionistas, siguen el camino capitalista (si se los tratara en pie de igualdad con los demás capitalistas esto implicaría que se puede establecer un fructífero comercio entre ambos; sin embargo dicho comercio fue de sólo \$269 millones en 1975 y de \$421 millones en 1976)⁹¹, traidores del Marxismo-Leninismo, socialimperialistas, hegemónistas y peligro del nor-

90. *Ibid.*, pp. 14, 42-43.

91. Datos suministrados por *The International Herald Tribune*, 21 jul. 1977, en *The China Quarterly*, N° 72, p. 903.

te *. Sin embargo, ellos están más preocupados por estos últimos aspectos políticos que por los puntos finos de la interpretación teórica; después de todo, cuatro importantes miembros de su propio gobierno resultaron ser bastante heterodoxos y fue necesario iniciar una lucha implacable contra ellos, incluso un juicio discutido por toda la prensa internacional.

A todo esto los Soviets responden con acusaciones de sinocentrismo, nacionalismo, geopolítica, chovinismo, hegemonismo, incitación a la guerra, de subrayar la colusión soviético-americana y la irreconciliabilidad de sus intereses, irredentismo, confucianismo e inestabilidad política, de equiparar la revolución con la violencia denegando sus formas pacíficas (haciéndolo además en una forma muy inconsistente y contradictoria) de rechazar una propuesta soviética de un tratado sobre el no-empleo de la fuerza, de promover una tercera guerra mundial en la *esperanza de que los blancos se exterminarán mutuamente*, para que luego los demás países se dividan las riquezas de los países desarrollados, de tratar de imponer el modelo chino al Tercer Mundo sin tomar en consideración las nuevas condiciones históricas, ni las diferencias en las condiciones locales, de erigir a Pekín en el único centro competente para dictar métodos y metas de lucha a los demás pueblos⁹³ (exactamente como hicieron los Soviets a través del Comintern y el Cominform). Desafortunadamente el precepto: "El que de vosotros esté sin pecado sea el primero en arrojar la piedra", no figura en los cánones marxistas.

En el frente diplomático y comercial China está tratando de recuperar el tiempo que perdió durante la revolución cultural ampliando sus relaciones lo más posible (durante la GRCP el comercio con los países no comunistas era mucho mayor que con los comunistas, ahora la diferencia aumentó varias veces)⁹⁴. Se establecieron nuevas embajadas, se recibieron delegaciones, sus propios líderes hicieron giras al exterior, se firmaron tratados y comunicados, sin despreciar siquiera al Mariscal, Presidente vitalicio y luego Emperador, Jean Bedel Bokassa⁹⁵ **. Entre las visitas, la más notoria fue el

* Citando un libro soviético: *La URSS y los EE.UU.: Sus Relaciones Políticas y Económicas*, publicado en 1965 con la autorización del Instituto de Economía Mundial y Relaciones Internacionales de la Academia de Ciencias de la URSS, los chinos acusan a los Soviets de una "identidad de intereses" con los EE.UU. —cuando debería haber un antagonismo irreconciliable— y negocian un tratado comercial chino-americano (en 1979) que incluye la cláusula de la nación más favorecida (que le fue negada a los Soviets)⁹².

92. *Confesión de la Nueva Dirección*, pp. 4, 11; *San Francisco Chronicle*, 14 mayo, 1979.

93. Alexeyev, *Op. cit.*, pp. 47-49; *Critique*, pp. 94-98; *China y pud*, pp. 24-25; *Informe Jua*, p. 16; "Introducción", en *La seguridad Europea*, pp. 11, 13, 15.

94. *Economist*, 18 sept. 1976.

95. "Normalización de relaciones entre China y la República Centroafricana", en *Pekín Informa*, N° 35, 1 sept. 1976, p. 3.

• • Hoy derrocado, y a quien se sospecha de haber practicado antropofagia.

reciente viaje de Hua Kuo-feng a Yugoslavia, Rumania e Irán (seguida por una delegación militar yugoeslava a China, encabezada por el Jefe del Estado Mayor General Stane Potocar)⁹⁶. Pero ya en diciembre de 1977 el Ministro del Comercio Exterior, Li Chiang, y el vice-ministro para la Comisión de Planificación Estatal, Yuan Pao-hua, visitaron a Francia y Gran Bretaña, expresando aparentemente su interés en comprar aviones Harrier de despegue vertical⁹⁷.

En el campo económico, en febrero de 1978 firmó un acuerdo comercial por ocho años con el Japón⁹⁸, seguido en agosto por un Tratado de Paz y Amistad, para el obvio disgusto de los Soviets (a pesar de que el comercio entre la URSS y Japón alcanzó \$3,36 mil millones en 1977, con \$512 millones a favor del Japón)⁹⁹. Si bien ya en 1978 el comercio chino-japonés se estimaba en \$5 mil millones, los suministros japoneses para la industria del acero, petróleo, carbón y metalurgia pesada serán bienvenidos, y probablemente les seguirán plantas hidroeléctricas y de generación nuclear y de metales no ferrosos¹⁰⁰. Además, y solo en 1973, China había adquirido 58 plantas o unidades individuales a 21 compañías occidentales, con el pago extendido a cinco años en algunos casos¹⁰¹. Recientemente ellos acordaron que Alemania Occidental les construirá cinco minas de carbón subterráneas y dos de lignito a cielo abierto, con una capacidad de 42 millones de toneladas de carbón por año, a un costo de unos 8 mil millones de marcos¹⁰².

Los EE.UU. antes no querían reconocer a China; ahora el Senador Henry Jackson se expresa favorablemente sobre la ayuda japonesa en la construcción de tres acerías; además, como China piensa desarrollar 10 yacimientos petroleros como el de Taching, el senador considera que China podrá ayudar a los EE.UU. a mantener un balance estratégico y reducir la demanda japonesa de petróleo árabe¹⁰³, (es más, China se ofreció a venderle petróleo a los mismos EE.UU., una posición que difícilmente podrá gustarle a los productores árabes, con los cuales China dice simpatizar). El comercio chino-americano, que alcanzó 375 millones de dólares en 1977, y se espera que llegue a los \$700 millones en 1978, aumentará aún más, cuando cuatro multinacionales de los EE.UU., Pennzoil, Exxon, Union Oil y Phillips Petroleum) terminen de negociar un acuerdo sobre la exploración de petróleo en China¹⁰⁴.

Hoteles para turistas extranjeros serán construidos por varias compañías de Hong Kong (sin importarle a Pekín el hecho de que sea

96. *Economist*, 23 sept. 1978.

97. *The China Quarterly*, Nº 73, mar. 1978, p. 221.

98. *Economist*, 18 feb. y 23 sept. 1978; *U.S. News*, 7 ag. 1978; *International Herald Tribune*, 5 sept. 1978.

99. *The New York Times*, 7 jul. 1978.

100. *U.S. News*, 7 ag. 1978; *Economist*, 19 ag. y 23 sept. 1978, y 19 mayo 1979.

101. *U.S.-China Business Review*, en.-feb. 1974, pp. 36-8.

102. *Economist*, 30 sept. 1978.

103. *New York Times*, 25 mar. 1978.

104. *Universal*, 12 ag. 1978; *U.S. News*, 16 oct. 1978.

suelo colonizado por los imperialistas británicos) y luego quizás por compañías americanas también¹⁰⁵. En los próximos 3 años China le comprará 30.000 toneladas de cobre anuales a Chile, sin importarle lo anti-revolucionario del derrocador de Allende¹⁰⁶. China ya permitió el establecimiento de sucursales de grandes bancos occidentales, tales como el Bank of America, Chase Manhattan, Citibank y Morgan Guaranty y además comenzó a comprar a crédito¹⁰⁷ *.

De modo que *en términos de política real, los chinos hacen exactamente lo mismo que los Soviets* y la mayoría de los países socialistas más pequeños, y más: el 14 de mayo de 1979 fue refrendado un tratado comercial entre China y los EE.UU. por el cual los EE.UU. se obligan a concederle el trato de nación más favorecida, cosa que los Soviets no obtuvieron. Para complemento, siete países (Japón, EE.UU., Canadá, Alemania Occidental, Francia, Gran Bretaña e Italia) acordaron no competir entre sí, sino matenerse dentro de los límites establecidos por la OCDE para evitar que uno de ellos (Japón) monopolice el mercado chino mediante préstamos con baja tasa de interés¹¹⁰. Los chinos parece que hasta ablandan su posición sobre Taiwán, aumentando su comercio con la isla a través de Hong Kong; esta colonia también es usada para disfrazar las ventas de petróleo chino a Corea del Sur, por cuya eliminación los chinos lucharon tan fieramente en los años 50¹¹¹.

En el campo militar los acontecimientos no son menos sorprendentes. China recibió las visitas del presidente de la comisión de defensa del Bundestag y miembro del CDU, Womer, los generales retirados Kielmannsegg, Tretner, Steinhoff y el ex-almirante Posner, todos de Alemania Occidental; del Mariscal Neil Cameron de Gran Bretaña, quien dijo que Inglaterra y China debían compartir su "experiencia común" ya que ambos tienen a Rusia como "enemigo

105. *Economist*, 23 sept. 1978.

106. *Universal*, 7 oct. 1978.

107. *U.S. News*, 7 ag. 1978; *Economist*, 19 ag. y 23 sept. 1978; 10 mar., 7 abr. y 19 mayo 1979; *International Herald Tribune*, 5 sept. 1978.

• Queda pendiente la pregunta de si en unos años los contratos con los cuales el Occidente trata de inducir a China a acelerar sus planes de compra de fábricas, por los cuales parte del pago se efectuará en los productos de esas mismas fábricas o plantas, no creará los mismos problemas que en el caso soviético: inundar un mercado ya deprimido¹⁰⁸. Es más, si el Occidente tiene tantos problemas con las exportaciones de otros países de la zona —Japón, Taiwan, Corea del Sur, Singapur, ¿qué deberá hacer para proteger sus industrias y su balanza de pagos cuando China construya su propia industria de exportación basada en una mano de obra más barata, y recursos naturales mucho más abundantes que los de Japón o Singapur? Problema que comienza a preocupar a miembros del Congreso y la industria norteamericana, a pesar de que los planes de desarrollo chino fueron reducidos por la dirigencia de Pekín al notar que no tenían los recursos financieros, técnicos, de infraestructura y de personal calificado para llevarlos a cabo exitosamente¹⁰⁹.

108. *Economist*, 10 mar. 1979; *U.S. News*, 28 mayo 1979; *Universal*, 2 feb. 1979.

109. *Economist*, 16 sept. 1978.

110. *Economist*, 15 jul. 1978 y 10 feb. 1979.

111. *U.S. News*, 28 mayo 1979; *Economist*, 9 jun., y 23 jun. 1979.

ante nuestra puerta" ¹¹². De los Estados Unidos vinieron el ex-Secretario de Defensa Schlessinger, el ex-Comandante de la Marina, Zumwalt, el ex-Director de la CIA, George Bush y el Vice-Presidente Walter Mondale * ¹¹⁴. Los Soviets usan cada ocasión de este tipo para criticar a los chinos.

Los chinos responden condenando las tentativas soviéticas de arrebatar partes de Africa del control capitalista y llevarlos a la esfera socialista, como si los chinos prefirieran ver los movimientos de liberación nacional derrotados por las maniobras capitalistas y neo-colonialistas antes que verlos "aupados" por un maduro socialismo "revisionista".

Si antes los chinos decían que ellos no tenían nada en común con los Soviets, ahora *están encontrando "bastantes puntos en común en algunas cuestiones" con los EE. UU.* El Presidente Hua hasta afirma que "ya somos aliados en nuestros corazones", con la OTAN, y llama al Occidente, incluyendo a los EE.UU., a "formar el más amplio frente unido posible contra el hegemonismo" ¹¹⁵. Teng Hsiao-ping, por su parte, niega cualquier posibilidad de acercamiento con la URSS: "Yo no experimentaré un acercamiento, el Presidente Hua no lo experimentará, no sucederá en la próxima generación" ¹¹⁶. Lo cual nuevamente representa una contradicción: después del IX Congreso del PCCh, celebrado bajo la influencia de la banda de los cuatro, Brezhnev dijo que él no identificaba los pronunciamientos de Mao y los del grupo con los verdaderos intereses del PCCh; la banda fue derrotada, y Teng Hsiao-ping, una de sus víctimas, al resurgir, ni reconoce la corrección de las palabras de Brezhnev, ni se acuerda de sus propias palabras favorables a los Soviets en el VIII Congreso del PCCh, ni tiene ninguna otra razón para simpatizar con los Soviets ¹¹⁷.

Los chinos no piensan limitarse a las palabras. El Ejército "está mostrando celo en el entrenamiento militar y político y en hacer preparativos contra la guerra, y está progresando hacia su meta de revolucionización y modernización" con el propósito de transformar en polvo a los hegemonistas con los férreos golpes del pueblo ¹¹⁸. (si bien ellos están a la zaga de los Soviets en términos de armas, y buscan la ayuda de los capitalistas).

112. *Economist*, 6 mayo 1978.

• Hasta se hacen conjeturas que China podrá permitir la instalación en su territorio (en el Sinkiang) de centros de observación estadounidenses para vigilar el lanzamiento de cohetes rusos desde el Asia Central, en sustitución de las bases iraníes ¹¹³.

113. *L'Europeo*, 10 mayo 1979.

114. *U.S. News*, 24 oct. 1977; *El Mundo*, Caracas, 31 oct. 1977; *Economist*, 1 sept. 1979.

115. *Universal*, 4 y 19 ag. 1978; *Economist*, 5 ag. 1978.

116. *Economist*, 1 oct. 1977; *Informe Jua*, p. 42.

117. Koloskov, *Op. cit.*, p. 54.

118. *Informe Jua*, pp. 13, 39-40; *Universal*, 1 y 18 ag. 1978.

Pero, a pesar de sus aseveraciones, los chinos no son mucho menos expansionistas que los Soviets y sólo están limitados por la falta de medios. Ellos no negaron sus reclamaciones territoriales no solo contra la URSS, o Taiwán *, o Vietnam (Spratleys y Paracels), pero contra su nuevo amigo, Japón, tampoco (por las islas Senkaku)¹²⁰, las zonas fronterizas de la India que ellos tomaron en 1962 (y con quien trataron de mejorar las relaciones), ni una gran parte del Asia Suroriental, reclamaciones que pueden ser reactivadas, cuando surja la necesidad. Si renuevan su ayuda a Africa, seguramente será para su propio beneficio¹²¹.

Este frente unido contra Rusia está encontrando bastantes simpatizantes en el Oeste¹²², entre los industrialistas ansiosos de encontrar nuevos mercados en medio de la recesión inflacionaria ("slumpflation"), y entre los militares, que piensan que será mucho mejor si son los chinos quienes expongan a sus soldados y pueblo a una matanza masiva, y no ellos a los suyos propios; que será mucho mejor que sea devastado el Lejano Oriente y no Europa Central y Occidental; o que en todo caso la destrucción en el Occidente será mucho menor si es compartida con el Oriente. Por consiguiente, aquellos que previenen sobre los peligros de una China modernizada son ridiculizados y sus argumentos desechados. Así la influyente revista inglesa *The Economist* dice:

Quiere usted realmente crear una China moderna, industrializada, de quizás 1.500 millones de personas para el año 2000, muchos de ellos presumiblemente modernos e industriosos soldados, marinos y coheteros?... la idea de una China aún al actual nivel de desarrollo de Inglaterra, solo que 25 veces mayor, levanta todas las cejas previsibles. ¿A costa de quién obtendrá este monstruo industrial sus materias primas? ¿Qué impedirá que este gigante, criado como contrapeso a Rusia, no se vuelva contra sus nodrizas? ¿No podría un matrimonio entre la diligencia china y la tecnología japonesa producir, hijo del Peligro Amarillo, una nueva versión de la "esfera de coprosperidad" que realmente, esta vez, logrará dominar al mundo? ¿O marchará Rusia a parar este disparate antes de que suceda? ... (Pero) Los chinos verdaderamente, y correctamente, creen que Rusia es el gran problema imperial de las postrimerías del siglo veinte ... Rusia podría hacer una incursión punitiva en China ... pero casi ciertamente no podría ocupar

* A pesar de que los EE.UU. esperaban que los chinos prometieran que no reconquistarían a Taiwan por la fuerza, ellos no les hicieron ese favor, por el contrario, el viceministro de relaciones exteriores, Chang Wen-ching, afirmó que si Taiwan se niega a negociar su reunificación, China se reserva el derecho a recurrir a las armas¹¹⁹.

119. *San Francisco Sunday Examiner & Chronicle*, 13 mayo 1979.

120. *Economist*, 19 ag. 1978.

121. *U.S. News*, 19 feb. 1979.

122. *Economist*, 24 jun. y 22 jul. 1978.

todo el país, ni imponer un gobierno de su escogencia... En la más amable de las presunciones incluyendo una dosis generosa de ayuda occidental, el prospecto realista para China en el 2000 no es una Inglaterra multiplicada por 25, ni siquiera una Polonia multiplicada por 40, sino un país inmanejable (unwieldly) y en gran parte rural, con demasiada gente, que logró a pesar de todo construir un sector industrial razonablemente competente, aunque no enorme ni super-eficiente¹²³.

En este artículo se argumenta que Rusia probablemente no invadirá a China, que China no quiere contraer una deuda tan grande como lo hizo Rusia, que su política exterior actual coincide con la del Occidente y que si cambia, el Occidente también puede cambiarla, que los obreros occidentales no deben perder sus empleos, y que debido a su tamaño, torpe administración y regionalismo, para el año 2000 aún será un país inmanejable y mayormente rural. No se toma en consideración que no es necesario desarrollar en igual medida a todos los 900 ó 1.500 millones de personas; dele una buena base industrial a sólo 50 ó 60 millones y se tiene el equivalente de Francia o Alemania Occidental, industrialice a 130 millones y tiene al Japón, el cual con mucho menos se lanzó a la conquista del Lejano Oriente no hace tantos años atrás, y antes de cumplirse el siglo del comienzo de la era Meiji. En la época, el Occidente tuvo que hacer un esfuerzo muy significativo para detener a este pueblo que no tenía siquiera una base propia de materias primas... —y a pesar de esto, ahora superó a Alemania Occidental como potencia industrial y conquista mercados en todo el mundo. ¿Y por qué no mirar un poco más lejos, al año 2050 por ejemplo? (Hay que notar que la invasión china del Vietnam enfrió el entusiasmo de algunos europeos, preocupación que se manifestó en una serie de artículos en importantes revistas como el *Spiegel*, *L'Express*, *L'Espresso*, etc.)¹²⁴.

3. EL DESARME GENERAL Y COMPLETO

Los cambios cualitativos provocados por la introducción de las armas nucleares, fueron una de las principales razones aducidas por Jruschov para reevaluar la situación mundial, y para proponer políticas nuevas, comenzando por la coexistencia pacífica y el desarme general y completo. Desde entonces se han firmado una serie de tratados¹²⁵, que limitaron hasta cierto punto el despliegue de nuevos sistemas, tales como el ABM, diseñado para proteger ciudades importantes. Las conversaciones aún continúan, si bien con interrupciones (aunque si el desarme se hubiera logrado realmente, la primera

123. *Economist*, 19 ag. 1978.

124. *L'Express*, 3 marzo 1979; *Der Spiegel*, 26 feb. 1979.

125. *Brezhnev XXV*, pp. 22-23; *Universal*, 14 jun. 1979.

consecuencia sería un aumento del desempleo entre los proletarios e ingenieros, quizás hasta una crisis económica, por lo cual los políticos quizás prefieran enfrentarse a "lo inmenable").

Entretanto, las anticuadas y simples bombas atómicas y de hidrógeno se están volviendo obsoletas. Ahora estamos en la era de los MIRV, y llegando al umbral de la "limpia" bomba de neutrones, de los cohetes móviles en túneles, de los cohetes de cruceo, rayos laser, satélites asesinos, desastres climáticos, armas químicas, bacteriológicas, genéticas, ondas cerebrales¹²⁶, quizá hasta la bomba anti-materia. Todo esto sin hablar siquiera de la llamada "zona gris" de armas atómicas tales como: el cohete balístico móvil SS-20 de los Soviets, y el bombardero supersónico "Backfire", dirigido a Europa Occidental, o tres nuevos tipos de bombarderos que los Soviets están desarrollando en la actualidad; en respuesta a éste, Europa podría desplegar un nuevo cohete de alcance medio, con un radio de acción incrementado de 750 a 1.800 kilómetros¹²⁷.

Cuando se firmó el acuerdo de Vladivostok, *americanos y rusos ya eran capaces de destruir las ciudades del otro de más de 100.000 habitantes 36 y 12 veces respectivamente*, y por si esto no fuera suficiente, más de una cuarta parte de todos los científicos e ingenieros en ambos países están dedicados a algún trabajo relacionado con armas, mientras que menos de 1/100 de 1% está directamente envueltos en el control de armamentos o en el desarme¹²⁸. Los Soviets se están "quejando" de que la humanidad está gastando mil millones de dólares por día en armamentos; que las 8.000 cargas nucleares en Europa Occidental son 100.000 veces más destructivas que las bombas de Hiroshima y Nagasaki; que según datos de las NU, las existencias actuales de armas nucleares en el mundo equivalen a 1.300.000 bombas de Hiroshima, y *lo suficiente para matar a toda la humanidad 15 veces*¹²⁹. (Uno bien podría preguntar: no es suficiente desintegrar a un humano en sus átomos y electrones componentes una sola vez? ¿Los científicos que juegan con las matemáticas superiores no saben esto? ¿O es que temen perder sus empleos? ¿O creen que estas bombas no tocarán a sus creadores? ¿Y de que sirven las afirmaciones de ambas partes de que no piensan ser los primeros en atacar?)¹³⁰.

En el futuro es poco probable que las cosas mejoren. Si ahora los EE.UU. tienen 2.083 cohetes y bombarderos de largo alcance, con 11.000 cargas nucleares, y la URSS tiene 2.521 cohetes y bombarderos con 3.800 cargas; se espera que para 1980 los EE.UU. tendrán 14.000 cargas nucleares y los Soviets 7.500; si bien el acuerdo de Vladivostok les daba a los Soviets el derecho a tener 5.900

126. *U.S. News*, 4 jul. 1977; *New York Times*, 28 sept. 1977.

127. *Economist*, 26 ag. 1978; *Universal*, 27 jun. 1979.

128. *New York Times*, 18 feb. 1976.

129. *Sputnik*, *Nóvosti*, Moscú, Nº 7, jul. 1978, p. 43; y Nº 8, ag. 1978, p. 41.

130. *U.S. News*, 16 jul. 1979.

megatones en sus cohetes y a los EE.UU. 2.440¹³¹. Si llega a ratificarse el acuerdo SALT II*, los dos países se verán limitados de la siguiente manera hasta 1985: 2.250 cohetes y bombarderos de largo alcance (2.400 hasta 1981), de los cuales un máximo de 1.200 podrán ser MIRV's de tierra o submarinos, y de estos 820 podrán tener bases terrestres (incluyendo 308 cohetes SS-18); y además 120 bombarderos podrán tener cohetes de cruceo. Pero algunas disparidades significativas persistirían. Así los EE.UU. tendrían 11.700 cargas atómicas dirigidas individualmente, contra 9.500 cargas soviéticas, pero las cargas americanas serían más pequeñas, alcanzando 8.3 millones de libras, mientras que el peso útil de los soviéticos llegaría a los 13.6 millones de libras. Mientras tanto, en espera de esta ratificación sólo se habla de la necesidad de mejorar el balance de fuerzas, de aumentar los gastos militares, de implementar el cohete MX...¹³². ¡Que se consuele quien pueda!

Sin embargo hay que notar que muchas de las bombas soviéticas no están dirigidas contra el capitalismo estadounidense sino contra el socialismo chino: la 6ª división aerotransportada de Jabarovsk fue reforzada; 1/3 de la Fuerza Aérea Naval, 355 aviones, están asignados al Lejano Oriente; bases de cohetes balísticos intermedios están siendo construidas en Irkutsk, Ulan Ude, Chita, Magdagach, y Komsomolsk¹³³. Y aún aquellos cohetes que está dirigidos contra los capitalistas, fueron apuntados principalmente contra objetivos militares: bases, silos, etc., no contra las ciudades; mientras que los cohetes occidentales fueron visados principalmente contra las ciudades rusas, de modo que en caso de guerra, las pérdidas rusas en términos de vidas humanas, vivienda e industria serán varias veces mayores que las del Occidente. Tanto más que solo dos submarinos Poseidón (con 16 cohetes de 14 cargas o sea 324 cargas de 40 kilotones cada una) son suficientes para destruir las 200 y tantas ciudades rusas de más de 100.000 habitantes, (recientemente Carter dijo que los cohetes americanos se apuntarán en primer lugar a objetivos militares). A pesar de estos datos tan "tranquilizadores",

131. *U.S. News*, 12 sept. y 24 oct. 1977; Richard Burt, "Reducing the Strategic Arms at SALT; How Difficult, How Important?" en *The Future of Arms Control*; Part I, Beyond SALT I, ed. por Christoph Bertram. Adelphi papers, Nº 141, IISS, Londres, 1978, pp. 8-9.

• El Congreso de los EE.UU. se negó a ratificarlo y la administración del Presidente Reagan propuso aumentar sustancialmente los gastos militares (\$ 160.000 millones en 1981, 187,5 en 1982 y posiblemente cerca de 221 en 1983), para evitar una superioridad soviética (*US News*, 15 feb. 1982). También se proyecta instalar cohetes Pershing II y de cruceo en Europa Occidental, lo cual provocó una serie de demostraciones y de horrorizados artículos en la prensa europea. Apparently los europeos veían con bastante tranquilidad la posibilidad de una guerra nuclear entre las superpotencias y la aniquilación de otros pueblos, pero la posibilidad de que el Duomo de Milán sea el blanco de una bomba atómica no los entusiasma mucho, los alarma, por no decir que los aterriza (*Panorama*, Milán, 10 ag. 1981).

132. *U.S. News*, 21 mayo y 16 jul. 1979; *Newsweek*, 13 ag. 1979; *Economist*, 8 sept. 1979.

133. *New York Times*, 7 jul. 1978.

el Occidente se muestra preocupado por el crecimiento militar soviético ¹³⁴.

La variedad y sofisticación de las nuevas armas también es tal que detiene el aliento. Los Soviets están desarrollando o experimentando con varios tipos de satélites de uso militar: espías (SOSS, Soviet Ocean Surveillance System), cazadores-asesinos (Asat), sistemas de bombardeo orbital, armas laser espaciales y rayos de partículas anti-cohete (rayo de la muerte). En los últimos 5 años los Soviets lanzaron 325 satélites que se presumen tener fines militares (mientras que los EE.UU. lanzaron solo 48). Pero la competencia se está intensificando, y en abril de 1977 los diplomatas de ambos países acordaron discutir "un compromiso de no destruir el uno al otro los puestos de observación de satélites" ¹³⁵. Además, aviones-moscardones, cohetes con una precisión de 5 pies sobre una distancia de 5.000 millas, tanques dirigidos desde helicópteros o centros subterráneos, aviones de retropulsión no tripulados y de alta maniobrabilidad, aviones de despegue y aterrizaje vertical (VTOL), barcos que se deslizan sobre el agua, submarinos no tripulados y muy sofisticados, sistemas de navegación basados en satélites y lasers químicos para satélites, todos podrían ser construidos con la tecnología ya existente ¹³⁶.

Un concepto muy reciente, el de la guerra electrónica, nos presenta posibilidades verdaderamente "grotescas". Consiste en una variedad de instrumentos que bloquean o confunden los radares y comunicaciones enemigas; así un avión puede aparecer en la pantalla como toda una escuadrilla o en un sitio distinto del que está realmente. Los Soviets ya tienen estos sistemas desplegados; los EE.UU., aunque tienen una tecnología más refinada, no han comenzado su producción masiva ¹³⁷. ¿Qué pasaría en una guerra si ambas partes bloquean los radares enemigos y aviones, tanques, barcos comienzan a disparar bombas atómicas, de neutrones, o rayos laser, sin ton ni son, contra objetivos que no están donde el atacante supone que están? ¡Cómo se "malgastarían" esos costosos y sofisticados proyectiles! Pero por otra parte esto haría más impredecible el resultado de un conflicto y daría más chance de supervivencia a los pobres ciudadanos de las potencias beligerantes. Verdaderamente, si antes el hombre era carne de flecha, y luego carne de cañón, ahora sus "opciones" se han incrementado significativamente.

Todos los países involucrados gastan enormes cantidades de dinero para pagar por la manutención de los sistemas antiguos; modernizar aquellos que necesitan una protección adicional, como los 45.000 tanques soviéticos que se han vuelto vulnerables a los modernos cohetes anti-tanques occidentales, (mientras ellos no tienen

134. *U.S. News*, 5 feb. y 12 feb. 1979; *L'Express*, 28 abril 1979.

135. *New York Times*, 30 en. y 5 dic. 1978; *U.S. News*, 23 abril 1979.

136. *U.S. News*, 4 jul. 1978; y 4 jun. 1979.

137. *U.S. News*, 16 jul. 1979; *M S N*, Microwave Systems News, Palo Alto, California, jul. 1979, p. 19.

medios para destruir la nueva coraza Chobham de los tanques de la OTAN) y cuya remodelación costaría unos 40 mil millones de dólares¹³⁸, o como los barcos occidentales que se volvieron vulnerables a los cohetes de pequeños barcos patrulleros soviéticos; o para desplegar sistemas nuevos; más la investigación. Los EE.UU. gastarían unos 120 mil millones de dólares en 1978; de éstos, 32 mil millones serían para armas. Ambas cifras representan aumentos sustanciales sobre los 103 y 21 mil millones de dólares respectivamente que se gastaron en 1976¹³⁹ y representarían cerca del 5,5% del pnb de los EE.UU. (aunque esto sea menos que el 9-10% a fines de los años 50 y durante la guerra del Vietnam). Ahora, la OTAN también prometió aumentar sus gastos militares por lo menos en 3% durante los próximos 5 años. A pesar de que sus cifras exactas se mantienen secretas, se cree que la URSS gasta en defensa unos 11-13% de su pnb de 800 mil millones de dólares¹⁴⁰. Ambas partes compensan ésto un tanto vendiendo enormes cantidades de armas a sus aliados, principalmente para reforzar su política exterior. Así en 1966-76 los EE.UU. exportaron 34.9 mil millones de dólares en armas, y los Soviets 20.2¹⁴¹.

En esta forma los datos muestran que las así llamadas "coexistencia pacífica" y "distensión" no son muy eficientes en el alcance de sus objetivos declarados. Ellas no previenen las guerras locales, ni la carrera armamentista, "solo" evitaron una guerra nuclear, pero, ¿quién quiere "recibir" todas esas cargas nucleares?

Los chinos, comenzaron por darle la bienvenida a las propuestas soviéticas sobre el desarme general, por lo menos en pro de la presunta unidad del bloque; luego los acusaron de sufrir un idealismo ingenuo, ya que el desarme es imposible mientras exista el imperialismo y la revolución socialista no haya logrado una victoria mundial; y terminaron por criticar a los Soviets por perseguir un desarme ficticio, mientras se armaban a la par de los EE.UU. Ahora los chinos están empeñados en modernizar su propio ejército, en contra del primer país socialista, con ayuda de los gobiernos y mercaderes de la muerte capitalistas. Es necesario notar, que su ejército es ya el más numeroso del mundo, su marina ocupa el tercer lugar, su aviación es significativa, y el país es una de las 5 potencias nucleares del mundo. En su enemistad, ellos hasta le dicen a la OTAN que debe estar preparada contra un ataque soviético, sea para poner a sus ex-aliados entre dos fuegos, sea para ver cómodamente la lucha de los tigres desde lo alto de la montaña, como se expresan ellos poéticamente. China ya le compró a Inglaterra una flotilla de aviones Trident, y obtuvieron el derecho de fabricar el

138. *Economist*, 19 ag. 1978; *Universal*, 9 sept. 1978.

139. *Economist*, 23 jul. 1977.

140. *Economist*, 19 ag. 1978.

141. *Economist*, 23 jul. 1977 y 19 ag. 1978; *U.S. News*, 1 ag. 1977; *New York Times*, 30 ene., 19 feb. y 2 mayo 1978.

motor Spey de la Rolls Royce (lo cual ayudó al comercio chino-británico a alcanzar la cifra de \$300 millones en 1977)¹⁴², y como ya se indicó, están tratando de comprar aviones Harrier de despegue vertical. Es de esperar, que con la decisión del Presidente Carter de no venderle armas americanas a China, pero no oponerse a las ventas de Europa Occidental, el comercio militar aumentará notablemente*. (Lo cual nuevamente ensombrece la política de derechos humanos**: Africa del Sur y Rodesia fueron sometidas, al menos en teoría, a un largo bloqueo económico, debido a sus políticas racistas y sus violaciones de derechos humanos; pero China, cuyo record en ese sentido no es exactamente cristalino, con millones de perseguidos políticos, será ahora una cliente ansiada y solicitada de las industrias armamentistas europeas).

4. LA INEVITABILIDAD DE LA GUERRA

Relacionado con el punto anterior, se encuentra el de la guerra. Los Soviets continúan la línea de Jruschov: abogar por la coexistencia pacífica, y armarse a toda máquina; afirmar que la guerra nuclear puede ser evitada, pero no aminorarse ante el envío de armas y consejeros para sacarle ventaja a las guerras locales, sea en Vietnam o en Etiopía. El nivel de vida de su pueblo todavía está muy por debajo del de los EE.UU., y sin embargo gastan enormes sumas de dinero en su creciente Marina, (y solo para evitar que decaiga requieren unos \$4 mil millones), mientras que en los EE.UU., el Secretario de la Defensa, H. Brown, entre otros, está teniendo dudas acerca de la continuada utilidad de su propia Marina, y está reduciendo su presupuesto y el número de barcos de 618 en 1950 a 459 en la actualidad¹⁴³***.

La posición china nuevamente sufrió un cambio radical. Antes ellos acusaban a los Soviets de amedrentarse ante una guerra nuclear, y de abandonar las guerras de liberación nacional por temor a que las guerras locales pudieran desatar una guerra nuclear: Así en el IX Congreso del PCP se dijo que la III Guerra Mundial era inevitable, y hasta deseable, ya que cavaría la tumba del imperialismo, revisionismo y reacción. Esta posición fue reiterada en el X Congreso del PCP en 1973 y por Chou En-lai en 1975, quien vislumbraba un futuro luminoso para el mundo¹⁴⁴. Luego los chinos

142. *Universal*, 12 sept. 1978.

• Ahora comienza a discutirse la posibilidad de vender material militar americano a los chinos.

• • Durante la campaña electoral se pronosticó que Reagan no hará tanto hincapié en los derechos humanos.

143. *U.S. News*, 6 mar. 1978; *Economist*, 19 ag. 1978.

• • • Ronald Reagan desea volver a aumentar el número de naves y submarinos especialmente en vista de los acontecimientos del Medio Oriente.

144. Koloskov, *Op. cit.*, pp. 53, 59; Chou En-lai, *op. cit.*, *Peking Review*, Nº 35 & 36, 7 sept. 1973, p. 23; Chou En-lai, "Informe sobre la Labor del Gobierno (hecho el 13 enero 1975 ante la I Sesión de la IV Asam-

criticaron a los Soviets por su falso desarme y su colusión con los imperialistas contra China (una acusación que pronto podrá ser dirigida contra ellos mismos), y ahora les echan en cara a los Soviets su hegemonismo y la intención de dominar a China. Su posición fue expuesta por Hua-Kuo-feng en 1978:

Mientras subsistan el socialimperialismo y el imperialismo, la guerra será inevitable. La contienda entre las dos potencias hegemónicas se extiende a todos los rincones del mundo. Y el punto clave es Europa. Al pregonar a voz en cuello la "distensión" y el "desarme", no buscan sino engañar a los pueblos y encubrir su expansión armamentista y sus preparativos bélicos. La Unión Soviética, una potencia imperialista recién surgida, es el foco más peligroso de una nueva conflagración mundial, porque se entrega a la expansión valiéndose principalmente de su fuerza militar y encandila a la gente por todas partes agitando las banderas del "socialismo" y "apoyo a la revolución"... vista la situación mundial en su conjunto, todos los pueblos tienen una tarea estratégica común: consolidar y ampliar el frente único antihegemonista internacional, combatir la política de agresión y guerra de las superpotencias, en particular el socialimperialismo soviético, y procurar *aplazar el estallido de la guerra mundial*... Nuestra actitud frente a la guerra mundial es la siguiente: "EN PRIMER LUGAR, ESTAMOS EN CONTRA; EN SEGUNDO, NO LA TEMEMOS"¹⁴⁵.

Quizás como una variante retórica, Yeh Chien-ying, dijo en la misma ocasión que el frente unido más amplio posible debe ser formado contra las dos superpotencias y para oponerse a una nueva guerra mundial¹⁴⁶. Todo lo cual representa un cambio de énfasis en comparación con la posición de Hua-Kuo-feng en 1976, cuando, dándole la bienvenida a Richard Nixon en su segunda visita, dijo que:

La situación caracterizada por el gran desorden bajo el cielo se desarrolla aún más y se hace cada día mejor. *El peligro del estallido de una nueva guerra se acrecienta sin cesar* a consecuencia de la enconada contienda por la hegemonía mundial y, sobre todo, aquel imperialismo con etiqueta del "socialismo" ha tendido sus tentáculos por todas partes...¹⁴⁷.

Los Soviets no se quedan atrás y dicen que los chinos desean frustrar la distensión; de volver a dibujar el mapa en su propio

blea Popular Nacional de la RPCh)", en *Peking Informa*, Nº 4, 29 ene. 1975, p. 24.

145. *Informe Jua*, p. 39; *Universal*, 1 y 18 ag. 1978.

146. *Informe Ye Chien-ying*, p. 20; Su Siang-chien, "Blevar la vigilancia y estar preparados para enfrentar la guerra", en *Peking Informa*, Nº 32, 16 ag. 1978, pp. 6-7.

147. "Brindis al señor Nixon", *Op. cit.*, p. 5; Informe de Chou En-lai, 13 ene. 1975, *Op. cit.*, p. 24.

favor (solo en territorios "perdidos" los chinos aspiran a 3.2 millones de kilómetros cuadrados)*; de plantar la bandera del pensamiento de Mao Tse-tung en todo el globo¹⁴⁸ (ahora parece que los chinos la van a bajar en su propio país); que se han convertido en víctimas de una histeria bélica; que predicán odio y hostilidad entre los pueblos, incitándolos a una nueva guerra; de volver el mundo a la era de la guerra fría como preparación de una nueva guerra¹⁴⁹.

O sea que desde el punto de vista de la teoría tenemos una situación estafalaria. Si antes, según todas las autoridades del Marxismo-Leninismo, hasta el XX Congreso del PCUS, *la guerra era inevitable mientras existiera el imperialismo, ahora resulta que la guerra es inevitable mientras exista el socialimperialismo*. De modo que para los Soviets, su "apacibilidad" de 1956 terminó en solo un cambio de adversario, o, peor aún, en la unión del adversario y del ex-aliado en contra de ellos. Tal situación nunca fue visualizada ni por Marx, ni por Engels, ni por Lenin, y reduce a cero sus cálculos y esperanzas de que con el establecimiento del socialismo, la paz reinará en la tierra entre los hombres de buena voluntad. Aún a escala local, las cosas no están mucho mejor. Mientras China está predicando la guerra contra el país que le suministró millones de rublos en ayuda, está firmando acuerdos de paz, amistad y comercio con un Japón que fue expulsado de su territorio con tanta dificultad hace solo 34 años atrás (y con alguna ayuda soviética, por cierto). El nuevo estado socialista de Cambodia fue invadido por las tropas del estado socialista de Vietnam quien le impuso un gobierno títere en la mejor tradición colonialista; además las escaramuzas fronterizas entre el país que aspira a una hegemonía local (Vietnam) y el país que jura que nunca será hegemónico (China) degeneraron en una invasión limitada, si bien sangrienta y destructiva, en una "lección" muy pedagógica, pero poco académica. Solo cabe preguntarse: ¿qué pasó con el internacionalismo proletario?

De hecho nos vemos frente a una situación similar a la del siglo XVI, cuando el Muy Cristiano Rey de Francia estaba aliado con el archienemigo de la Cristiandad, el Turco infiel, en contra de sus coronados hermanos cristianos de Europa, en una época en que la religión era aún uno de los principales factores de la política internacional.

En el IX Congreso del PCCh, los chinos dijeron que había cuatro contradicciones básicas en nuestra época: a) la contradicción entre las naciones oprimidas y el imperialismo y el socialimperialismo; b) entre el proletariado y la burguesía en los países capitalistas y revisionistas; c) entre los países imperialistas y el país so-

* Como ya se indicó, en publicaciones de 1978 los chinos presentan mapas que afirman son reproducciones de mapas de 1971, en las cuales estas reclamaciones aparecen reducidas al Mar Meridional de China —de lo cual se deduciría que ellas son muy elásticas— varían según las condiciones del momento.

148. Koloskov, *Op. cit.*, p. 53.

149. *Universal*, 6 y 25 ag. 1978; Alexeyev, *Op. cit.*, p. 50.

cialimperialista, entre los mismos países imperialistas; d) entre los países socialistas y el imperialismo y el social imperialismo¹⁵⁰. Pero ahora parece que *la principal contradicción de nuestra época resulta ser no entre el socialismo y el imperialismo*, como era en la teoría de la época de Stalin y la de sus sucesores, *sino entre un país socialista y otro*, teniendo ambos relaciones con el mismo país imperialista. El colmo de la ironía es que el mundo socialista se está esforzando con gran ahinco en cumplir el sueño de Henri Kissinger:

¡Qué espectáculo más bello podríamos ver que el de un conflicto entre la URSS y la China y sus respectivos aliados! Y si fuera China quien atacara al Vietnam, el resultado para nosotros sería doblemente positivo: el Vietnam sufriría una nueva hemorragia y la China aparecería entonces, ante los ojos de los pueblos asiáticos y los países del tercer mundo en general, como una superpotencia militarista, agresiva, hegemónica y capaz de oprimir los vecinos más débiles que ella...¹⁵¹.

La vida real (como lo afirma el Marxismo), la "realpolitik", la geopolítica, la práctica, se están sobreponiendo a toda clase de superestructuras teóricas e ideológicas. Parece que Mackinder era mejor profeta y visionario que Marx. Esto hasta *contradice la posición china* de hace unos años, cuando predicaban *la unión de las áreas rurales del mundo en contra de las áreas urbanas*, o sea, la unión de los países subdesarrollados en contra de los desarrollados. *Ahora están buscando la ayuda de los países capitalistas industrializados*, hasta el punto de propagandizar un frente unido con ellos, en contra del principal país socialista industrializado, cuya constitución es tan similar a la china, y cuya ayuda buscaron tan ansiosamente en los años 50... (si bien, la teoría de las áreas rurales en contra de las zonas industriales, debería de haber puesto en guardia a los países de la 1ª y 2ª zonas, en la teoría de los tres mundos).

5. MOVIMIENTOS DE LIBERACION NACIONAL

Chinos y Soviéticos son unánimes en su apoyo a los movimientos de liberación nacional —en el papel; en la práctica ambos apoyan a aquellos movimientos que les son favorables a ellos, y sólo a ellos. Al mismo tiempo se critican el uno al otro por buscar un poder hegemónico en el Tercer Mundo. Los chinos por ejemplo, antes condenaban a los Soviets por su miedo a la guerra, afirmando que por lo menos las guerras locales y de liberación nacional eran permisibles, ya que ayudaban a la difusión del socialismo. Ahora ellos acusan a los Soviets por su falta de escrúpulos en comenzar guerras locales convencionales encaminadas a materializar sus designios hegemónicos en Africa.

150. *Critique*, p. 78.

151. *Afrique-Asie*, N° 182, 5 mar. 1979.

favor (solo en territorios "perdidos" los chinos aspiran a 3.2 millones de kilómetros cuadrados)*; de plantar la bandera del pensamiento de Mao Tse-tung en todo el globo¹⁴⁸ (ahora parece que los chinos la van a bajar en su propio país); que se han convertido en víctimas de una histeria bélica; que predicán odio y hostilidad entre los pueblos, incitándolos a una nueva guerra; de volver el mundo a la era de la guerra fría como preparación de una nueva guerra¹⁴⁹.

O sea que desde el punto de vista de la teoría tenemos una situación estrafalaria. Si antes, según todas las autoridades del Marxismo-Leninismo, hasta el XX Congreso del PCUS, la *guerra era inevitable mientras existiera el imperialismo, ahora resulta que la guerra es inevitable mientras exista el socialimperialismo*. De modo que para los Soviets, su "apacibilidad" de 1956 terminó en solo un cambio de adversario, o, peor aún, en la unión del adversario y del ex-aliado en contra de ellos. Tal situación nunca fue visualizada ni por Marx, ni por Engels, ni por Lenin, y reduce a cero sus cálculos y esperanzas de que con el establecimiento del socialismo, la paz reinará en la tierra entre los hombres de buena voluntad. Aún a escala local, las cosas no están mucho mejor. Mientras China está predicando la guerra contra el país que le suministró millones de rublos en ayuda, está firmando acuerdos de paz, amistad y comercio con un Japón que fue expulsado de su territorio con tanta dificultad hace solo 34 años atrás (y con alguna ayuda soviética, por cierto). El nuevo estado socialista de Cambodia fue invadido por las tropas del estado socialista de Vietnam quien le impuso un gobierno títere en la mejor tradición colonialista; además las escaramuzas fronterizas entre el país que aspira a una hegemonía local (Vietnam) y el país que jura que nunca será hegemónico (China) degeneraron en una invasión limitada, si bien sangrienta y destructiva, en una "lección" muy pedagógica, pero poco académica. Solo cabe preguntarse: ¿qué pasó con el internacionalismo proletario?

De hecho nos vemos frente a una situación similar a la del siglo XVI, cuando el Muy Cristiano Rey de Francia estaba aliado con el archienemigo de la Cristiandad, el Turco infiel, en contra de sus coronados hermanos cristianos de Europa, en una época en que la religión era aún uno de los principales factores de la política internacional.

En el IX Congreso del PCCh, los chinos dijeron que había cuatro contradicciones básicas en nuestra época: a) la contradicción entre las naciones oprimidas y el imperialismo y el socialimperialismo; b) entre el proletariado y la burguesía en los países capitalistas y revisionistas; c) entre los países imperialistas y el país so-

* Como ya se indicó, en publicaciones de 1978 los chinos presentan mapas que afirman son reproducciones de mapas de 1971, en las cuales estas reclamaciones aparecen reducidas al Mar Meridional de China —de lo cual se deduciría que ellas son muy elásticas— varían según las condiciones del momento.

148. Koloskov, *Op. cit.*, p. 53.

149. *Universal*, 6 y 25 ag. 1978; Alexeyev, *Op. cit.*, p. 50.

cialimperialista, entre los mismos países imperialistas; d) entre los países socialistas y el imperialismo y el social imperialismo¹⁵⁰. Pero ahora parece que *la principal contradicción de nuestra época resulta ser no entre el socialismo y el imperialismo*, como era en la teoría de la época de Stalin y la de sus sucesores, *sino entre un país socialista y otro*, teniendo ambos relaciones con el mismo país imperialista. El colmo de la ironía es que el mundo socialista se está esforzando con gran ahinco en cumplir el sueño de Henri Kissinger:

¡Qué espectáculo más bello podríamos ver que el de un conflicto entre la URSS y la China y sus respectivos aliados! Y si fuera China quien atacara al Vietnam, el resultado para nosotros sería doblemente positivo: el Vietnam sufriría una nueva hemorragia y la China aparecería entonces, ante los ojos de los pueblos asiáticos y los países del tercer mundo en general, como una superpotencia militarista, agresiva, hegemónica y capaz de oprimir los vecinos más débiles que ella...¹⁵¹.

La vida real (como lo afirma el Marxismo), la "realpolitik", la geopolítica, la práctica, se están sobreponiendo a toda clase de superestructuras teóricas e ideológicas. Parece que Mackinder era mejor profeta y visionario que Marx. Esto hasta *contradice la posición china* de hace unos años, cuando predicaban *la unión de las áreas rurales del mundo en contra de las áreas urbanas*, o sea, la unión de los países subdesarrollados en contra de los desarrollados. *Ahora están buscando la ayuda de los pases capitalistas industrializados*, hasta el punto de propagandizar un frente unido con ellos, en contra del principal país socialista industrializado, cuya constitución es tan similar a la china, y cuya ayuda buscaron tan ansiosamente en los años 50... (si bien, la teoría de las áreas rurales en contra de las zonas industriales, debería de haber puesto en guardia a los países de la 1ª y 2ª zonas, en la teoría de los tres mundos).

5. MOVIMIENTOS DE LIBERACION NACIONAL

Chinos y Soviéticos son unánimes en su apoyo a los movimientos de liberación nacional —en el papel; en la práctica ambos apoyan a aquellos movimientos que les son favorables a ellos, y sólo a ellos. Al mismo tiempo se critican el uno al otro por buscar un poder hegemónico en el Tercer Mundo. Los chinos por ejemplo, antes condenaban a los Soviets por su miedo a la guerra, afirmando que por lo menos las guerras locales y de liberación nacional eran permisibles, ya que ayudaban a la difusión del socialismo. Ahora ellos acusan a los Soviets por su falta de escrúpulos en comenzar guerras locales convencionales encaminadas a materializar sus designios hegemónicos en Africa.

150. *Critique*, p. 78.

151. *Afrique-Asie*, N° 182, 5 mar. 1979.

Los Soviets, por su parte, dicen que los chinos tratan de oponer artificialmente el Tercer Mundo al sistema mundial del socialismo, de debilitar su cooperación económica y política, y hacer más lento así el proceso revolucionario; de promover sus relaciones con el segundo mundo sobre la base de una supuesta "coincidencia de intereses", sembrando así la disensión entre las fuerzas democráticas; que su apoyo a los países en vías de desarrollo tiene un carácter táctico-mercantil; que trataron de imponerles ideas económicas chinas, tales como la autosuficiencia; y que por lo menos desde el conflicto fronterizo chino-indio la cuestión de la línea política a seguir hacia el Tercer Mundo reflejó la relación de fuerzas dentro del campo socialista, o sea que los países subdesarrollados eran usados como contrapesos en el balance de poder socialista¹⁵². Esta forma de tratar a las naciones menos desarrolladas continúa. Los mismos Soviets antes lanzaban diatribas contra el "dogmatismo" de Albania; ahora previenen contra los objetivos chinos de largo alcance en los Balcanes, y argumentan que los chinos trataron a Albania no como un país socialista, sino como una cabecera de puente.

Sin embargo muchos de estos países recién liberados o hasta socializados, ya no están tan impresionados por "la superioridad" del sistema socialista (cfr. nota 93) y sus logros, ni con los resultados de las medidas socialistas en sus propios estados (así, en Mozambique, después de la cooperativización de la agricultura, el ministerio correspondiente está siendo llamado el Ministerio del Hambre; y los somalíes estuvieron muy contentos con la expulsión de los soviéticos, ya que decían que la única rama del gobierno que hizo rápidos progresos bajo la dirección soviética fue la policía secreta)¹⁵³. Y mientras aparecía una serie de Estados con una orientación socialista, otros, por una razón u otra, se han estado volviendo hacia el Occidente, al menos parcialmente o al menos hicieron un intento en este sentido (Egipto, Sudán, Somalia, Albania, Vietnam¹⁵⁴). De modo que el campo supuestamente unido o solidario de los movimientos de liberación nacional se está resquebrajando, no siempre según lineamientos o razones ideológicas*.

Así, como se indicó previamente, para los chinos, Cuba se convirtió en un caballo de Troya, cuyos líderes llevan un manto "revolucionario", mientras convierten la isla en una base aérea y naval soviética, y prestan sus soldados como mercenarios para constituir

152. *China y pvd*, pp. 7-20.

153. "¿Qué significa la permanencia de la 'legión extranjera' de la URSS en Africa?" en *Pekín Informa*, N° 14, 12 abr. 1978, p. 25; *Universal*, 13 ag. 1978.

154. *New York Times*, 25 ag. 1976; *The Wall Street Journal*, 20 jun. 1977; *Business Week*, 24 jul. 1978; *Economist*, 2 sept. 1978.

* El shock de las guerras entre Estados socialistas en Indochina fue tal, que hasta muchos liberales europeos y norteamericanos se han quitado los lentes del optimismo revolucionario y desilusionado con la realidad¹⁵⁵.

155. *L'Espresso*, 18 marzo 1979; *S. Francisco Chronicle*, 13 mayo 1979; *L'Express*, 3 marzo 1979.

una legión extranjera y difundir el socialimperialismo. Al mismo tiempo los chinos apoyaron al sangriento régimen cambodiano de Pol Pot, sin reparar en su sanguinolencia, mientras suspendían su ayuda a los ex-heroicos vietnamitas, por quienes habían gastado dinero y discursos, y expresaron su deseo de que los EE.UU. mantuvieran su presencia militar en Asia ¹⁵⁶.

Vietnam, por su parte, viéndose entre dos fuegos socialistas, se apresuró a entrar en el Comecón, pero para no caer enteramente en órbita soviética, llegó a un acuerdo con Tailandia de abstenerse mutuamente de actividades subversivas; trató de establecer relaciones diplomáticas con su reciente enemigo, los EE.UU.; anunció nuevos reglamentos por los cuales las compañías extranjeras pueden poseer hasta el 49% de las empresas mixtas en su territorio. También está obteniendo ayuda de su antiguo enemigo, Japón; recibiendo la visita del Canciller de la antigua potencia colonial, Francia; y preparándose para una guerra con su antigua aliada, China, acusándola de violar territorio vietnamita, de desear gobernar el universo, de desviarse de la línea comunista ya en 1966 (aunque Vietnam continuó recibiendo la ayuda de este imperialista herético, y los chinos continuaron dándola a la "Cuba asiática" hasta mayo de 1978...) ¹⁵⁷. De modo que mientras China asegura que el Vietnam busca alcanzar una "hegemonía" local, está fallando el examen de socialismo real, propuesto por el mismo Hua Kuo-feng:

Ningún Estado debe actuar despóticamente ni imponer su voluntad a los demás en zona alguna. Tratar a otros en pie de igualdad o practicar el hegemonismo es uno de los importantes criterios para juzgar si el país observa o no los Cinco Principios de Coexistencia Pacífica y también para distinguir el auténtico socialismo del falso. Los Estados socialistas deben servir de ejemplo en la convivencia en pie de igualdad con otros países... Seguiremos siempre las enseñanzas del Presidente Mao para DESECHAR RESUELTA, CABAL Y TOTALMENTE CUALQUIER MANIFESTACION DE CHOVINISMO DE GRAN NACION ¹⁵⁸.

Hasta Albania, quien antes constituía, aparte de la misma China, el único país verdaderamente socialista (en la interpretación china), está acusando ahora a China de revisionismo, de una alianza sacrilega con los EE.UU., y, lo peor de todo, de prestarle ayuda insuficiente (ahora suspendida). De modo que Albania se está uniendo a las filas de los socialistas que le piden ayuda al decadente Occidente, olvidando la ortodoxia y la autosuficiencia ¹⁵⁹.

156. *Universal*, 5 y 21 jul. 1978; *China y pud*, pp. 38, 103 (nota 34).

157. "¿Qué significa...?", *Pekín Informa*, 12 abr. 1978, p. 24; *Wall Street Journal*, 20 jun. 1977; *Economist*, 6 jun., 8 jul. y 2 sept. 1978; *Universal*, 5, 21 y 23 jul. y 8 sept. 1978; *International Herald Tribune*, 5 sept. 1978.

158. *Informe Jua*, p. 40.

159. *Universal*, 14 y 31 jul. 1978; *Economist*, 5 ag. 1978.

Los Soviets también son muy parciales. Ellos dudaron de los méritos revolucionarios de los Khmer rojos, mientras juegan a la más pedestre "realpolitik" en Africa. Ayudaron al régimen opresivo de Etiopía contra las más pequeñas y débiles fuerzas de liberación nacional de los somalíes del Ogadén y los eritreos; colaboraron con el derrocamiento de los insuficientemente devotos presidentes de Afganistán y Yemen del Sur, fracasando en un intento similar en Angola, y quizás estuvieron preparándose para tratar de efectuarlo en Siria e Irak. El uso de métodos tan consagrados sólo refuta las aseveraciones de los mismos Soviets en el sentido de que las revoluciones deben hacerse por el pueblo del país en cuestión, como un asunto interno; que las revoluciones no se pueden hacer a pedido (cfr. nota 91 Primera Parte). Además, antes los Soviets animaban a otros países a seguir su ejemplo; ahora critican a los chinos por ofrecer "recetas" probadas para los problemas del Tercer Mundo, tanto más que las condiciones del Tercer Mundo han cambiado en los últimos veinte años, y por ende ya no se asemejan a las chinas¹⁶⁰.

Todos estos eventos muestran gráficamente que ni la liberación por sí misma, ni el socialismo, ni la alianza con el bloque socialista, con una u otra mitad, de cualquier descripción (revisionista, dogmática, revolucionaria, hegemónica o chovinista), resuelven los problemas políticos, económicos y sociales de las antiguas colonias, ni siquiera aseguran su libertad de una supervisión "paternalista". Por lo tanto el socialismo (o lo que se califique de tal en un momento dado) puede atacar al imperialismo mundial en su eslabón más débil: los países del tercer mundo, las ex-colonias; pero el hecho de servir como arma contra sus viejos enemigos, las metrópolis y centros capitalistas, no beneficia necesariamente e inequívocamente a estos países en vías de desarrollo*.

6. TRANSICION PACIFICA DEL CAPITALISMO AL SOCIALISMO

Desde el punto de vista ideológico, y con gran retardo, los Soviets están cuestionando en la actualidad los méritos de la transformación violenta, tratan de excusar o explicar los excesos del comunismo de guerra en la URSS (aunque prefieren no mencionar las advertencias de Kautsky y Rosa Luxemburg hechas en la época). Por añadidura extienden esta crítica ex post facto de la violencia a la situación china, diciendo que:

160. *China y pud*, pp. 6, 18; *Critique*, pp. 77-82.

• Cuando este texto ya se había terminado, las tropas soviéticas invadieron a Afganistán —primera vez que los jefes del Kremlin usaron a sus regimientos en forma directa después de la Segunda Guerra Mundial en un país que no pertenecía al bloque. Con esto sólo confirmaron la verdad de lo dicho arriba y demostraron que ni el hecho de pertenecer al Tercer Mundo, ni el hecho de ser neutral-pro-soviético es garantía y protección suficiente de la independencia de un pueblo contra la ayuda de los fraternos proletarios y vecinos.

Los maoístas se niegan a considerar esta verdad elemental: los MEDIOS DE TRANSFORMACION no pueden ser neutrales con respecto a la META de la TRANSFORMACION, a la vía en que este o aquel país tiene que llevar a cabo la revolución social madura, pues esto INEVITABLEMENTE DEJA SU HUELLA EN LA NATURALEZA DEL NUEVO SISTEMA QUE SE ESTA ESTABLECIENDO... Pero habiendo declarado que la guerra revolucionaria es un curalotodo, Mao se olvida completamente de la dialéctica, del hecho de que cualquier fenómeno puede desarrollarse en su opuesto, que la antitoxina puede bien convertirse (como cuando se oblitera la línea divisoria y se exagera el uso de los métodos violentos) en una potente toxina, una poción que mata en vez de curar... En consecuencia, en la medida en que esto depende de los partidos proletarios revolucionarios, ellos *siempre han preferido no llevar las cosas a los extremos* *. Ellos están conscientes de la simple verdad, que la historia ha probado una y otra vez en numerosas guerras civiles, que la lucha armada y la guerra civil conllevan vastas pérdidas y sufrimientos para las masas, la destrucción de fuerzas productivas, la muerte de los mejores revolucionarios, que acarrear —y esto es de gran importancia para las perspectivas de la revolución— la inevitable militarización del país, y el surgimiento de tradiciones y costumbres que posteriormente pueden convertirse en un serio obstáculo para la transición a la construcción pacífica ¹⁶¹.

O sea, que los Soviets critican a los chinos por su violencia y militarismo, y por no haber escuchado las advertencias del XX Congreso del PCUS, el cual fue positivamente evaluado por Teng Hsiao-ping en el VIII Congreso del PCCh ¹⁶².

Pero, a pesar de todas sus ventajas, el pasado decenio dejó muy pocos ejemplos de transición pacífica del capitalismo al socialismo. Mozambique sería uno, pero aún es muy reciente. Ne Win en Birmania llegó por un golpe de estado y es no alineado. Allende duró solo tres años. Guyana es bastante inestable debido a problemas raciales y económicos (amén de sectas religiosas extremistas). Yemen del Sur es susceptible a los alicientes de Arabia Saudita y a los golpes de estado. De modo que todos estos países del Tercer Mundo no están socializados en la misma medida que los de Europa Oriental por ejemplo, y su socialismo puede ser revertido por fuerzas internas ** (quizás con ayuda externa), como en Somalia

* A los que hayan leído el *Archipiélago Gulag*, u otros libros de la misma índole, esta afirmación les parecerá altamente hipócrita e irónica, de un "orwellianismo" clásico y macabro.

161. *Critique*, pp. 115-117.

162. *Ibid*, pp. 119-122, 125, 242.

** Hasta en Europa Oriental el socialismo es bastante inestable: las fuerzas internas de Polonia casi lo eliminaron y si fracasaron fue en gran medida por dos factores externos: la amenaza de una invasión soviética y la deuda con el Occidente.

y Egipto. La transición ocurre, pero titubea, y Jruschov tuvo razón en este respecto solo en parte.

En Europa, por otra parte, varios gobiernos hicieron esfuerzos desesperados para evitar esta posibilidad (aun cuando los gobernantes establecidos adoptaron en su época medidas bastante radicales, tales como la nacionalización de grandes industrias en Gran Bretaña)*. Pero todavía podría ocurrir. Italia por ejemplo, con frecuencia está en el borde; y Brezhnev enfatiza la creciente influencia de los partidos comunistas en el mundo capitalista¹⁶³. Sin embargo las consecuencias de un abierto cambio de sistema pueden ser muy peligrosas, ya que afectarían el equilibrio de fuerzas de la post-guerra y la distribución de zonas de influencia en Europa. Además, los Soviets, aparentemente no insisten mucho, no solo por miedo a la reacción del Occidente, sino también porque esos partidos pueden mostrar demasiada independencia para los gustos soviéticos. Por otra parte, el ex-Secretario de Estado, Kissinger, previno acerca de la posibilidad de que toda Europa Occidental se convirtiera al socialismo en unos años**. De modo que la cuestión mantiene su ambigüedad. Tanto Soviets como eurocomunistas predicán la transición pacífica, pero ambos afirman su disposición a adoptar métodos revolucionarios si la ocasión lo requiere (p. ej.: Carrillo en España,). Los chinos, que antes estaban empeñados en difundir su modelo de revolución (*La Guerra del Pueblo* de Lin Piao)¹⁶⁴, ahora están mucho más preocupados con su frente unido contra el hegemónismo, y apartan momentáneamente la cuestión diciendo que: "La situación varía según los países, y cada pueblo definirá sus tareas de combate conforme a las circunstancias específicas de su propio país"¹⁶⁵.

De modo que el así llamado "eurocomunismo" solo complicó el cuadro. Si por medio de elecciones o de otra forma los partidos comunistas europeos llegaren al poder, ¿impondrían ellos por la fuerza medidas socialistas y comunistas, aun si son impopulares? ¿Seguirán la línea de Moscú (o Pekín), o serán independientes? ¿Dejarán el poder si pierden las elecciones, como fue hecho por los partidos socialistas pro-occidentales de Suecia y Portugal? En la actualidad, por lo menos para fines de publicidad, están denegando la dictadura del proletariado, la piedra angular de las enseñanzas de Lenin (China también, al comienzo no proclamó la dictadura del proletariado, aunque por razones diferentes). Esto impli-

* Y, como es usual, estas industrias fueron ineficaces, un barril sin fondo para las finanzas estatales, al punto que contribuyeron a la caída del gobierno laborista y permitieron a Margaret Thatcher comenzar una desocialización gradual de algunas de ellas, en la esperanza de superar el problema.

163. *Brezhnev* XXV, p. 30.

** En Francia el Partido Socialista, encabezado por F. Mitterand, llegó al poder, pero se muestra más opuesto a los soviets que el régimen anterior de Giscard.

164. *Critique*, p. 79.

165. *Informe Jua*, p. 39; *Economist*, 5 y 12 nov. 1977, 12 ag. 1978; *Time*, 11 jul. 1978.

ca que la sociedad en los países industrializados no se dividió en dos campos principales, los capitalistas y los proletarios, y estos proletarios no se hundieron hasta las profundidades de la pauperización; por el contrario, el proletariado ni siquiera constituye una mayoría de la población y los otros grupos que en conjunto constituyen la mayoría, no ansían tener una dictadura establecida sobre ellos. Esto constituye un reconocimiento de la inconsistencia de la piedra angular de las enseñanzas de Marx.

Finalmente, la insistencia de los comunistas europeos sobre su independencia de la URSS (probablemente también con fines propagandísticos, lo cual no es tan novedoso, pues ellos sólo tenían que seguir el ejemplo dado por satélites reales, tales como Rumania); y sobre su devoción a los intereses nacionales de sus propios países (el partido francés se opuso a la entrada de España al Mercado Común para complacer a los campesinos —pequeños burgueses— del sur de Francia), pone en duda la solidaridad internacional del proletariado, y la subordinación de los intereses locales a los de la revolución mundial, oponiéndose así a la piedra angular de las enseñanzas de Stalin. Uno pudiera pensar de que la única parte de su teoría que sobrevive y prospera, es la doctrina de los compromisos, de la flexibilidad de la táctica.

7. EL ESTADO DE TODO EL PUEBLO

Este concepto, a pesar de sus dificultades ideológicas, no fue desechado oficialmente por la Unión Soviética, aunque no se lo enfatiza; tampoco ha habido un retorno a la dictadura del proletariado. Además, como se indicó anteriormente, los Soviets están buscando toda clase de excusas y justificaciones para sus anteriores aberraciones, sin mencionar las actuales, muy similares a aquellas de las que acusan a los chinos¹⁶⁶.

Según la última Constitución de la URSS (1977), la Unión Soviética se define como un Estado socialista de todo el pueblo (*obschegarodnoie*), que expresa la voluntad e intereses de los obreros, el campesinado y los intelectuales, de todas las naciones y etnias del país (Art. 1); donde todo el poder pertenece al pueblo (Art. 2), estructurado según el principio del centralismo democrático (Art. 3) y la legalidad socialista (Art. 4); con el Partido Comunista como la fuerza dirigente y orientadora, el núcleo de su sistema político y de todas las organizaciones estatales y sociales, que existe para el pueblo y sirve al pueblo (Art. 6).

La democracia socialista continuará siendo desplegada, al igual que la participación cada vez más amplia de los ciudadanos en la administración de los asuntos del Estado y de la sociedad y el perfeccionamiento del aparato estatal (Art. 9)¹⁶⁷ (aunque estas dos

166. *Critique*, pp. 125-127.

167. *Constitución URSS*, art. 1-9.

últimas metas son contradictorias entre sí). Esto es muy similar al concepto de Jruschov (cfr. nota 235 Primera Parte). El período del socialismo desarrollado o de la construcción comunista a gran escala proclamada por Jruschov, aún continúa. Entonces, como ahora, el Estado no da indicios de desaparecer en un futuro previsible (cfr. nota 239 Primera Parte); por el contrario, a pesar de todo el presunto progreso en la participación del pueblo en los asuntos del Estado, el Estado, especialmente su policía y órganos judiciales, ha de ser consolidado. Presumiblemente los Soviets locales obtuvieron más libertad, y los diputados hasta comenzaron a expresar los deseos del electorado, según lo afirmó Brezhnev; pero eso es todo.

En las esferas económica y administrativa, Brezhnev tuvo que reconocer una serie de faltas y crímenes, incluyendo una nueva versión del "puestismo" ("mestnichestvo", en su forma original fue eliminado por el zar Feodor en el s. XVII...)¹⁶⁸ lo cual se asemeja a los problemas que enfrentan los líderes chinos; Brezhnev hasta mencionó la necesidad de publicar un código de leyes, después de 60 años de gobierno soviético! Parece que ambos regímenes buscan la "estabilidad". En la práctica del Estado tampoco ha habido cambios radicales, a pesar de las piadosas repeticiones sobre la insistencia de Lenin en la democracia y la legalidad. Siete millones de "druzhiniki" ayudan a la policía a mantener la ley y el orden. Como en la época de Jruschov, la KGB está "vivita y coleando", persiguiendo no solo a disidentes famosos, intelectuales y judíos, sino también a los miembros de la clase "dirigente", los obreros, especialmente cuando tratan de formar sus propios sindicatos, independientes de aquellos "guiados" por el Partido, y arresta a sus líderes, tales como Klebanov * ¹⁶⁹.

En resumen, aparte de "criminales" comunes (no sólo maleantes profesionales, pero también los que robaron en sus fábricas porque sus sueldos eran insuficientes)¹⁷⁰ parece que hay cerca de un millón y medio de prisioneros políticos regados en prisiones, campos y "hospitales". Da la impresión de que un significativo número de personas no resisten la emoción de ver el comunismo que se aproxima después de tantos esfuerzos y sacrificios hechos por todo el país durante seis décadas, y deben ser internados en toda clase de clínicas psiquiátricas. De allí tantos "enfermos mentales", los cuales tienen mucha más suerte que la vasta mayoría de los prisioneros que sólo reciben la "terapia" de trabajos forzados en regiones poco contaminadas por la civilización, aún por la comunista.

168. *Brezhnev XXV*, pp. 81-82.

* Los obreros polacos lograron fundar sindicatos independientes, pero no por la buena voluntad del partido, cuya preeminencia no querían reconocer, sino mediante una serie de huelgas nacionales, que debilitaron a la ya endeble economía de su país.

169. *Critique*, pp. 138-140; *U.S. News*, 2 mayo 1977; *New York Times*, 19 feb. 1978.

170. *U.S. News*, 2 mayo 1977.

De modo que los *argumentos aplicados al Estado de Jruschov, también pueden aplicarse al de Brezhnev*; la mayor diferencia consiste en que Jruschov se atrevió a proclamar que el Partido es de todo el pueblo, mientras que Brezhnev se echó para atrás y dijo que el *partido no perdía su carácter clasista*, que aún es el partido de los trabajadores, y como aún es la fuerza conductora, teóricamente el proletariado es aún la clase dirigente, lo cual lo asemeja aún más a la posición china ¹⁷¹.

Los chinos nuevamente sufrieron cambios más pronunciados, al menos en forma, y con poca consideración hacia la lógica. Ellos abandonaron la fórmula de la dictadura democrática del pueblo, y, para regirse por los requisitos de Lenin (cfr. nota 302 Primera Parte), proclamaron claramente la dictadura del proletariado. Pero la definición dada de la nueva fórmula difiere poco de la anterior, o de la soviética, si se quiere.

Según la nueva Constitución de 1978 "La República Popular China es un Estado socialista de dictadura del proletariado, dirigido por la clase obrera y basado en la alianza obrero-campesina" (art. 1). "El Partido Comunista de China es el núcleo dirigente de todo el pueblo chino. La clase obrera ejerce su dirección sobre el Estado a través de su destacamento de vanguardia, el Partido Comunista de China. El pensamiento guía de la República Popular China es el marxismo-leninismo-pensamiento de Mao Tse-tung" (art. 2) *. Todo el poder pertenece al pueblo, quien lo ejerce a través de la Asamblea Popular Nacional y las asambleas populares locales, según los principios del centralismo democrático (art. 3), siendo todas las nacionalidades iguales (art. 4). El Estado asegura que el pueblo participe en la administración de los asuntos estatales y en el manejo de los asuntos económicos y culturales y supervise los organismos del Estado y su personal, de acuerdo con el principio de la democracia socialista (art. 17). Los ciudadanos hasta tienen el derecho a presentar acusaciones contra cualquier persona de los organismos del Estado, ante los organismos del Estado, cuando son violados sus derechos (art. 55). Yeh Chien-ying clarifica que debe haber una "ancha democracia" y un alto grado de centralismo, y que éste es un centralismo democrático proletario. Pero aquí tampoco el Estado da señales de desaparecer ya que:

El Estado defiende el régimen socialista, reprime toda actividad traidora y contrarrevolucionaria y castiga a todos los vendepatria y contrarrevolucionarios, a los nuevos elementos burgueses... priva de los derechos políticos a los terratenientes,

171. *Brezhnev* XXV, pp. 63-81.

* Bajo Mao el papel dirigente de la clase obrera fue transformado en el papel dirigente del pensamiento de Mao Tse-tung ¹⁷². Y se puede preguntar: ¿qué dirigirá a la sociedad china si continúa el proceso de desmaoización? ¿El Teng Hsiao-pingismo?

172. *Crítique*, p. 203, citando el *Kwangming Jihpao*, 26 jul. 1969.

campesinos ricos y capitalistas reaccionarios que no se han remodelado en la debida forma... (art. 18)¹⁷³.

En esencia esto es casi la misma definición dada por la Constitución Soviética a su Estado de todo el pueblo, tanto más, que los Estatutos del Partido Comunista de China, adoptados en 1977, dicen que el PCCh "debe apoyarse de todo corazón en la clase obrera y en los campesinos pobres y medios inferiores, unirse con las amplias filas de la *intelectualidad* y las demás masas trabajadoras"¹⁷⁴ * y si es cierta la afirmación de Mao, hecha en 1956, de que los elementos reaccionarios han sido eliminados básicamente (cfr. nota 258 Primera Parte). Además, la pequeña burguesía urbana y la burguesía nacional ya deberían haber desaparecido, o casi (cfr. nota 256 Primera Parte), (aunque Yeh Chien-ying, en su discurso los ha mencionado entre las partes componentes del pueblo, —en una cita de Mao)¹⁷⁶. Con todo, esto plantea la cuestión, bastante delicada, de la reducción del pueblo por dos clases enteras—, hay que explicar con qué medios se logró esto.

También se afirma que en esta nueva dictadura del proletariado, como en la antigua dictadura democrática del pueblo, debe haber democracia entre el pueblo y dictadura contra el enemigo, tanto es así que el aparato estatal de la dictadura del proletariado debe ser fortalecido aun más, mientras que las organizaciones de base de la facción derrotada, los comités revolucionarios, serán eliminados:

Este año, se celebrarán asambleas populares de los municipios subordinados al poder provincial, prefecturas autónomas, distritos y comunas populares del país para elegir los nuevos comités revolucionarios correspondientes. Las autoridades prefecturales, cuyas atribuciones son delegadas por las autoridades provinciales, no se constituirán en comités revolucionarios. Las fábricas, brigadas de producción, centros docentes, comercios, organismos del Estado y otras empresas e instituciones... no son órganos del Poder de instancia alguna y, por lo tanto, no instituirán comités revolucionarios como lo hacían antes...¹⁷⁷.

173. *Constitución China*, pp. 5-16; *Informe Ye Chien-ying*, p. 22.

174. "Estatutos del Partido Comunista de China (Aprobados el 18 ag. 1977 por el XI Congreso Nacional del Partido Comunista de China", en *Pekín Informa*, Nº 36, 7 sept. 1977, p. 17.

• Los Soviets afirman que el desarrollo normal del proletariado, campesinado e intelectualidad chinos fue alterado y los intelectuales sufrieron masacres en masa (lo cual fue confirmado recientemente por los mismos chinos; pero los Soviets deberían recordar su propia historia y las purgas a las cuales fueron sometidos los intelectuales rusos...) ¹⁷⁵.

175. *Critique*, pp. 204, 237, 270-274; "Empeñarnos simultáneamente en los tres grandes movimientos revolucionarios", en *Pekín Informa*, Nº 17, 3 mayo, 1978, pp. 4-12; Mu Shi, *Op. cit.*, pp. 16-19; "Crítica a la teoría 'de tal padre, tal hijo'", en *Pekín Informa*, Nº 37, 20 sept. 1978, pp. 17-18.

176. *Informe Ye Chien-ying*, p. 20.

177. *Informe Jua*, p. 35.

Sin embargo, algunos problemas persisten:

a) Si los Soviets están “rebanando” su época histórica de transición, el socialismo, en períodos de socialismo no desarrollado y desarrollado, que se convierte gradualmente en una sociedad comunista¹⁷⁸, a través de la construcción comunista a gran escala, y los chinos también han “rebanado” su período de transición*, ahora ellos introdujeron el concepto de “país socialista con una prosperidad inicial”, lo cual es un gran retroceso en comparación con sus pretensiones de 1958 de que ellos comenzaron la construcción del comunismo en gran escala¹⁸⁰. En cambio, esto parece ser un progreso en relación con la afirmación de la Constitución de 1954 de que el período desde la fundación de la RPCh hasta la construcción del socialismo es un período de transición. En relación con la Constitución de 1975 la fórmula actual se diferencia por ser más pacífica, ya que en 1975 se afirmaba que China se encontraba en un período de revolución socialista y dictadura del proletariado¹⁸¹. Por supuesto, nada de esto fue previsto por los fundadores del marxismo, y puede ser calificado sea como revisionismo, sea como desarrollo creativo del Marxismo-Leninismo, según y quién esté hablando.

b) El proletariado chino, que aún constituye una minoría de la población, ahora está supuesto a ejercer la dictadura por sí solo, presumiblemente sólo contra los contrarrevolucionarios, ya que entre el pueblo debe regir la democracia. Pero la vasta mayoría de la población, los campesinos, han visto empeorar su posición teórica de co-dictadores (en la dictadura democrática del pueblo) a aliados de los dictadores proletarios. Esto hizo que la posición china fuera más ortodoxa, y su composición social más similar a la del Estado de todo el pueblo soviético, al menos en teoría**. Pero este angostamiento de las filas del pueblo fue logrado eliminando del pueblo dos categorías enteras de burguesía (aunque como ya se dijo, Yeh Chien-ying, al citar a Mao, sí mencionó a los “capitalistas patrióticos” y los “pequeñoburgueses urbanos” dentro de los

178. *Brozhnev XXV*, pp. 39, 81.

• Los Estatutos del PCCh de 1973 distinguan la revolución de la nueva democracia, la revolución y construcción socialista y la Gran Revolución Cultural Proletaria¹⁷⁹.

179. “Constitution of the Communist Party of China (Adopted by the Tenth National Congress of the Communist Party of China on Aug. 28, 1973)”, en *Peking Review*, Nº 35 & 36, 7 sept. 1973, p. 26.

180. *Constitución China*, Preámbulo; *Critique*, p. 175.

181. Alexandrov, *Op. cit.*, p. 41.

• Los Soviets acusan a los chinos de clasificar a los campesinos medios de la capa superior entre las clases hostiles en una forma un tanto arbitraria (y omiten mencionar las políticas de Lenin y Stalin en Rusia), mientras que los antiguos dueños de empresas aún reciben anualmente un 5% del valor de su capital, amén de altos salarios como directores de las mismas empresas, y no fueron afectados por las purgas de la revolución cultural como lo fueron los cuadros del partido¹⁸².

182. *Critique*, pp. 192-198.

rangos del pueblo), amén de una parte significativa del campesinado, los campesinos ricos y medios de la capa superior, que tampoco pertenecen al pueblo (los Soviets los liquidaron en los primeros años de su dominio).

c) Uno podría esperar que esta reducción fue llevada a cabo a través de la educación de los miembros de las clases eliminadas, obligándolos a trabajar, transformándolos, amalgamándolos al pueblo, eliminando las condiciones necesarias a su existencia como clase, la propiedad privada. Pero aparentemente esto no fue así, ya que en vez de desaparecer, los elementos reaccionarios han proliferado. Según Hua Kuo-feng, estos incluyen no sólo al antiguo Presidente de la República, Liu Shao-chi *; al antiguo Ministro de la Defensa, Lin Piao; y la propia esposa de Mao, Chiang Ching, pero también su banda de conspiradores contrarrevolucionarios que explotaban los cargos y poder que habían usurpado para reunir a terratenientes, campesinos ricos, contrarrevolucionarios, elementos nocivos, criminales que perturbaron gravemente el orden público, los elementos dedicados a la agresión, la destrucción y el pillaje, desfalcadores y especuladores, los vendepatria, nuevos elementos burgueses, reos de corrupción administrativa, ladrones, estafadores, asesinos, incendiarios, malhechores¹⁸⁴ (todo esto en vez de lo que deberían ser los nuevos y positivos elementos del socialismo!).

Esto es casi irónico: 29 años de lucha para implantar el socialismo y sanear la estructura social, para terminar con una compañía que hubiera impresionado al mismo Chiang Kai Shek. Es interesante citar al respecto los Estatutos del PCCh de 1969 y los comentarios del "Observador" del *Renmin Ribao*, quien se apoya en el mismo Mao:

El camarada Lin Piao consistentemente mantuvo en alto la gran bandera roja del pensamiento de Mao Tse-tung y llevó

-
- * Los acontecimientos realmente ocurren con velocidades inusitadas en China. En 1978 Liu Shao-chi era todavía catalogado como elemento reaccionario; en 1979 su viuda, Wong Guan-mei fue rehabilitada y readmitida al seno de la clase gobernante. También fueron sacados de las filas de los criminales reaccionarios Po I-po y Yao Yu-lin. Chen Yun de reo se convirtió en jefe de los servicios de seguridad y en presidente de la comisión disciplinaria del partido, cargos en los que reemplazó a Wong Dong-xing. El ex-alcalde de Pekín, Peng Chen, fue nombrado Vice-presidente de la Asamblea Nacional y presidente de su comisión legislativa. Hasta la tercera esposa de Mao, He Zi-zhe, desechada en 1936 a favor de Chiang ching, reapareció en escena; no así esta última compañera de Mao¹⁸³. Cabe preguntarse ¿cómo distinguir a un maoísta de un contra-revolucionario? ¿A un marxista-leninista verdadero de un reaccionario? ¿Un maoísta es también un marxista-leninista o no? ¿Quiénes de ellos son también capitalistas, lacayos de los imperialistas, revisionistas, etc.? Parece que Stalin era más "consecuente": quien caía en desgracia ya no reaparecía (vivo al menos), y si lo rehabilitaban, pues ya era a su fantasma en el otro mundo.

183. *Zeta*, Caracas, 5 ag. 1979.

184. *Informe Jua*, p. 13; *Informe Ye Chien-ying*, p. 25; *Constitución China*, art. 18.

a cabo y defendió en la forma más leal y resuelta la línea de la revolución proletaria de Mao Tse-tung. El camarada Lin Piao es el compañero de armas y sucesor de Mao Tse-tung. El Partido Comunista de China con el camarada Mao Tse-tung como líder, es un Partido grande, glorioso y correcto, y es el núcleo guía del pueblo chino. El Partido fue templado a través de largos años de lucha de clases para la conquista y consolidación del poder estatal por la fuerza armada, y se ha fortalecido y crecido en la lucha tanto contra la línea oportunista de Derecha como de Izquierda, y avanza bravamente con confianza suprema por el camino de la revolución socialista y la construcción socialista ¹⁸⁵.

Aquellos representantes de la burguesía que se han introducido en el Partido, el gobierno, el ejército y varias esferas de la cultura son un puñado de revisionistas contrarrevolucionarios. Una vez que las condiciones estén maduras, ellos tomarán el poder político y convertirán la dictadura del proletariado en una dictadura de la burguesía. Precisamente porque China aprendió esta seria lección histórica de la Unión Soviética, ella inició la revolución cultural proletaria ¹⁸⁶.

Sin embargo, la victoria del Partido bajo el liderazgo de Hua, aun no asegura la pureza de las filas del partido y el gobierno*; peor aún, hay un claro peligro de una "nueva clase" según la definición de Milovan Djilas. No es en vano que Ye Chien-ying hizo su propia lista de pecados burocráticos, que recuerdan mucho a los de los viejos mandarines ¹⁸⁷. El editorial del *Renmin Ribao* del 3 de mayo de 1978 previene a los cuadros dirigentes, organismos y trabajadores estatales que deben servir al pueblo, no considerarse algo extraordinario, no pensar que las leyes sólo se aplican al pueblo y no a ellos mismos; deben hacer esfuerzos concienzudos para "rectificar su estilo de trabajo, poner fin al burocratismo, autoritarismo, formalismo, extravagancia y derroche, engaño, privilegios, especulación de los intereses públicos y otras viles prácticas burguesas" ¹⁸⁸, tales como demandas arbitrarias de grano, dinero y trabajo, violación de la ley y la disciplina, sofocamiento de la crítica de las masas y represalias contra ellas. Hay que ser severos con los funcionarios que incurran en estas faltas, e imponerles sanciones en casos graves. Algunos son verdaderamente graves: en una pre-

185. *The Constitution of the Communist Party of China*; adopted by the Ninth National Congress of the Communist Party of China on April 14, 1969. Foreign Languages Press, Peking, 1969, pp. 5-7.

186. *China's Great Revolution and the Soviet Union's great Tragedy*, por Observador, *Renmin Ribao*, 4 jun. 1967, Foreign Languages Press, Peking, 1967.
• Posteriormente Hua fue desplazado de su cargo.

187. *Informe Ye Chien-ying*, p. 23.

188. "Estatutos generales para el nuevo período", en *Peking Informa*, N° 19, 17 mayo, 1978, p. 3.

fectura de Honan, varios funcionarios cometieron desfalcos por cerca de 80 millones de dólares entre 1975 y 1977¹⁸⁹. Tal abundancia de pecados probablemente no fue atribuida ni siquiera a la camarilla de renegados revisionistas de la URSS —y sin embargo— todo esto tenía lugar mientras Mao aún era el Presidente del Partido, y ahora, cuando el Presidente del Partido es Hua Kuo-feng.

Entonces, cuál es el sentido de las incriminaciones mutuas con los Soviets, si ambos reconocen que sus sociedades están muy lejos de ser perfectas? Además, los Soviets acusan a los chinos de tratar al pueblo como una hoja de papel en blanco, en la cual es posible escribir los caracteres más nuevos y bellos, olvidando que Stalin hizo lo mismo, y fracasó al igual que Mao¹⁹⁰.

d) Implícitamente los chinos reconocen el hecho de que su situación interna no era muy distinta de la que ellos le habían achacado a la URSS, y confirmaron las acusaciones soviéticas contra ellos mismos: ya en el VIII Congreso del PCCh Tung Pi-wu se había quejado contra los abusos y las prácticas ilegales del sistema chino¹⁹¹. En su discurso ante la I Sesión de la V Asamblea Popular Nacional el Primer Ministro Hua admitió que la lucha de los últimos tres años fue una lucha de vida o muerte entre el proletariado y la burguesía. La esencia era de si persistir en la línea revolucionaria proletaria de Mao * o de si aplicar la línea revisionista contrarrevolucionaria de la "banda de los cuatro" e implantar una dictadura fascista burguesa y reducir a China nuevamente a su condición de país semicolonial y semifeudal. Después de la derrota de la camarilla de Lin Piao, fue la "banda de los cuatro" quien trató de usurpar el poder del Partido y el Estado, tratando de oponerse no sólo al Comité Central encabezado por Mao, no sólo a Chou En-lai, pero también de derrocar un gran número de cuadros dirigentes a nivel nacional y local¹⁹².

En otras palabras, era una lucha donde todos los medios eran válidos¹⁹³, una lucha entre un grupo de funcionarios del partido y del Estado, encabezados por políticos de primer orden, contra otro grupo de funcionarios encabezados por otros políticos de primera fila; una lucha tan feroz que, según acusaciones actuales, para Chang Chun-chiao la Gran Revolución Cultural Proletaria signifi-

189. *Economist*, 3 dic. 1977, 19 sept. 1978; *Universal*, 12 sept. 1978.

190. *Critique*, p. 147.

191. *Critique*, pp. 140-145; *Informe Ye Cho-ying*, p. 22; *Economist*, 16 sept. 1978.
* Si bien ahora se está insinuando que Mao no era infalible —un discurso autocrítico que se hizo en 1962 fue reimpreso; la "práctica" acepta como criterio de la verdad, la teoría marxista que debe ser desarrollada, no hay que detenerse en las conclusiones de Mao¹⁹².

192. *Economist*, 16 sept. 1978.

193. *Informe Jua*, pp. 8-9.

194. *L'Express*, París, 4 sept. 1978.

caba "un cambio de dinastía",¹⁹⁵. O sea que era la guerra de una camarilla o facción en contra de otra; cada una purgaba a los seguidores de la otra. Ahora, los vencedores del momento deben:

...realizar bien el trabajo de reordenamiento en todos los campos. Hay que poner en buen orden las instituciones oficiales, las empresas fabriles y mineras, las comunas y las brigadas y equipos de producción, los establecimientos comerciales, los centros de enseñanza, el ejército, en una palabra, todas las ramas del quehacer social. En este trabajo, la clave reside en reordenar los cuerpos dirigentes en los distintos niveles, acabar con la impureza que, a causa de la interferencia y el sabotaje de la banda, se advierte en tal o cual grado en lo ideológico, en lo organizativo y en el estilo de trabajo¹⁹⁶.

Además, para legalizar, justificar o explicar su posición, los nuevos dirigentes deben reescribir un tanto la historia, en el estilo del 1984 de Orwell. La Gran Revolución Cultural Proletaria, que fue organizada y dirigida no solo por Mao, sino también por Lin Piao, Chiang Ching y su banda, y que tuvo efectos tan desastrosos como la pérdida de 100.000 millones de yuan de producción entre 1974 y 1976, y llevó a la purga de Teng Hsiao-ping entre otros (muchas de las víctimas, a veces unidades administrativas enteras, están siendo rehabilitadas actualmente)¹⁹⁷, se declara haber concluido triunfalmente, gracias a la dirigencia actual; mientras todos los problemas se achacan a la banda que sabotó las decisiones del Partido y de Mao. (Esto es muy similar a los argumentos de Jruschov en el XX Congreso: Stalin cometió errores, y la culpa era sólo de él; el Partido que llevó a la práctica esas órdenes no debe ser acusado*; en China Mao no puede ser acusado de haberse equivocado —todavía— es la banda quien minó a la GRCP mientras que Teng y Hua la salvaron...). En este respecto la presente situación china se asemeja mucho a la soviética en 1953-56; la mayor diferencia parece ser que los chinos trataron de "salvar la cara" y optaron por una de-maoización lenta, en vez de un rompimiento brusco, en el estilo del XX Congreso. También es interesante tratar de adivinar que es lo que se dirá si Hua o Teng logra eliminar al

195. "Refutando una errónea evaluación de la literatura y el arte; Criticando la falsedad de la 'banda de los cuatro' sobre la 'dictadura de una línea negra'", en *Pekín Informa*, Nº 17, 3 mayo 1978, p. 9.

196. *Informe Jua*, p. 16.

197. *Economist*, 19 sept. 1978.

• Continuando este "reescribimiento" de la historia, los Soviets dicen que el VIII Congreso del PCR (b) había decidido incrementar las fuerzas productivas en todas las esferas, y se negó a seguir las sugerencias de Trotsky de presionar a los obreros y campesinos y bajar su nivel de vida!¹⁹⁸.

198. *Critique*, pp. 212-213.

otro *, ya que las luchas por el poder siguen entre ellos, en lo que quizás se convertirá en la 12ª lucha entre las dos líneas¹⁹⁹.

e) Los métodos usados en esta lucha no son muy diferentes de los que los Soviets admitieron usar en contra de sus ciudadanos, y de los cuales fueron acusados por los chinos (cfr. notas 249-253 Primera Parte), ni de los que los Soviets acusaron a los chinos de usar en contra de los ciudadanos de la RPCh **. Ahora los mismos chinos los admiten. La banda de los cuatro aplicaba detenciones en masa, acusaciones falsas, sobornos, explotación de los campesinos, torturas hasta la invalidez o muerte, y que llevaron a algunos al suicidio²⁰¹.

Ahora las cosas "cambiarán". Al tratar a los seguidores de la banda debe concederse "importancia a las pruebas y a la investigación y el estudio quedando estrictamente prohibida la práctica de arrancar confesiones mediante coacción y fiarse de ellas... y tratar con rigor a los que opongan resistencia". Debe alcanzarse una meta propuesta por el mismo Mao, y en consecuencia, hay que ganar "a todos cuantos puedan ser ganados, logrando así unir a más del 95% de los cuadros y las masas"²⁰². Pero cuando se calcula que el 5% no unido, en una población de 900.000.000 representa "sólo" 45.000.000, uno se pregunta si las cosas verdaderamente cambiaron. Y este 5%, es el mismo que Mao quería separar en 1962-65 y simplemente no lo logró, o, si lo logró, y este es un nuevo contingente de 5%? ¿Qué castigo se les impondrá? Crítica, democión, arresto, muerte? Stalin no hubiera dudado ante la cifra de 5%, pero aún él aspiraría muy hondo antes de enfrentarse a 45 millones de ciudadanos... Probablemente tendremos que es-

* Para fines de 1980 parece que la eliminación de Hua se estaba acercando a su fin; la desmaoización se acelera con ayuda del juicio a la banda de los cuatro; Teng encontró a un heredero en Zhao Ziyang, nombrado Primer Ministro, y se espera que Hu Yao-bang asuma el liderazgo del partido en sustitución de Hua; además Teng continúa tomando medidas "pragmáticas" como permitir la apertura de una sucursal del "Bank of America" en China; hasta se comienza a hablar de la emisión de acciones por diversas empresas chinas, su compra-venta, y el pago de dividendos... Quizás los sucesores de Brezhnev se decidan a seguir su ejemplo y dar un paso más hacia la liberalización, y así se irían empujando mutuamente en sus intentos de hacer más eficientes sus economías?

199. *Economist*, 5 nov. 1977.

• • Las acusaciones soviéticas incluían epítetos tales como "el principio de gobierno autárquico característico de los regímenes de despotismo oriental de la antigüedad", regímenes absolutistas de la Edad Media y regímenes ultra-dictatoriales hoy en día", "autocracia jerárquica", "asambleas populares... que básicamente eran reuniones formalísticas", "No causa sorpresa por tanto, de que los abusos fueran difundidos, calumnias, arrestos, golpizas, daños corporales y otras formas graves de violencia en contra de las víctimas de la 'revolución cultural'"²⁰⁰. Pero nuevamente los Soviets "olvidan" su propio record.

200. *Critique*, pp. 149-153, 155-156, 161, 164, 191.

201. *Critique*, pp. 134-135; "Refutando...", *Pekín Informa*, Nº 17, 1978, p. 7; "Reparada una injusticia de nueve años", *Pekín Informa*, Nº 19, 1978, p. 5; *Informe Jua*, pp. 12, 36; *Economist*, 25 feb. 1978.

202. *Informe Jua*, p. 18; *Informe Ye Chien-ying*, p. 20; *Critique*, p. 151.

perar por un Solzhenitsyn chino para tener una descripción detallada del Gulag asiático:

La nueva Constitución tampoco es mucho alivio, ya que en los tribunales populares

...los representantes de las masas participan como asesores en la administración judicial. Respecto a los graves casos contrarrevolucionarios o criminales, hay que movilizar a las masas para que los discutan y formulen opiniones y fallos. La vista de las causas en todos los tribunales populares es pública, salvo en aquellos casos especiales previstos por la ley. El acusado tiene derecho de defensa (art. 41).

Y Hua clarifica que:

Los organismos populares de seguridad pública, las instituciones fiscalizadoras y los tribunales populares constituyen importantes instrumentos de la dictadura del proletariado y deben efectuar aún mejor su consolidación y construcción... asentar al puñado de enemigos de clase golpes seguros, certeros e implacables, con el acento puesto en lo certero, y EJERCER LA DICTADURA SOBRE LAS CLASES Y ELEMENTOS REACCIONARIOS Y SOBRE AQUELLOS QUE SE OPO-
NEN A LAS TRANSFORMACIONES SOCIALISTAS Y LA CONSTRUCCION SOCIALISTA ²⁰³.

Realmente, el reciente informe de Amnistía Internacional pronto podrá ser ampliado, según parece. (El Presidente Carter, que tanta atención presta a las violaciones de derechos humanos y a las persecuciones de disidentes en la URSS, hasta el punto de imponer sanciones comerciales y poner en peligro el SALT II, podría decir una palabra en pro de la defensa de los perseguidos chinos, disidentes o no).

De esta forma los chinos reconocieron que su pueblo también sufrió las "deplorables consecuencias" de un no reconocido culto a la personalidad de Mao. Para ellos, estos pasados decenios fueron equivalentes al stalinismo, con sus vaivenes en contra de la "izquierda" y la "derecha", contra la burguesía, los kulaks, intelectuales y "traidores" militares. Solo cuando Trotsky y Bujarin perdieron el poder efectivo, comenzó Stalin las persecuciones en masa de sus seguidores bajo el pretexto de que los antagonismos y la lucha de clases se intensifican a medida que uno avanza hacia el socialismo. En China también, la lucha de clases arreció mucho después de haber tomado el camino socialista, y según las últimas informaciones, en 55 años de la historia del PCCh ha habido once luchas entre las dos líneas (o sea un promedio de una por quinquenio) ²⁰⁴.

203. *Constitución China*, art. 41; *Informe Jua*, p. 36; *Economist*, 5 nov. y 3 dic. 1977.

204. Chou En-lai, *Op. cit.*, 28 ag. 1973, p. 20; *Informe Jua*, p. 36.

Y los vaivenes continúan. A fines de 1978 se permitió una cierta liberalización y la colaboración de cartelones en el Muro de la Democracia. Cinco meses después, en abril de 1979 ya se reimpuso la censura, prohibiéndose cualquier cosa que se oponga al "socialismo, la dictadura del proletariado, la dirección del partido comunista, el Marxismo-Leninismo-pensamiento de Mao Tse-tung", revele secretos de Estado o viole la constituyen y las leyes. Bajo el rótulo de "ultra-democracia" se agrupan pecados tales como bailes en las calles, asaltos a trenes, juegos de azar, predicciones de la fortuna y ataques a los oficiales del partido para quitarles el poder. Algunos jóvenes fueron arrestados. En el partido nuevamente aparecieron facciones, la de Teng Hsiao-ping y la de Wang Dong xing (de extrema lealtad al dogma maoísta). También se nota la mención de dos tendencias erróneas: la derechista que sostiene que el maoísmo está obsoleto y que el socialismo es inferior al capitalismo; y la izquierdista, que denuncia la democracia, los bonos por productividad, y todas las políticas de Teng.

O sea que existe la posibilidad de una nueva lucha interna. ¿Se verá ella suavizada por el código penal y la ley de procedimiento en lo criminal, promulgados en julio de 1979? En estas leyes se establece que para ser contrarrevolucionario hay que cometer alguna acción, no sólo tener pensamientos dañinos, que todos los ciudadanos son iguales ante la ley y que actos tales como el hacer cargos falsos o la extracción de confesiones por la fuerza son delitos punibles²⁰⁵. Se las aplicará realmente?

No es de extrañar entonces que las pobres masas están confundidas y no saben que funcionario particular es bueno o malo en un momento dado. El gran timonel Mao no había visto que su Ministro de Defensa y heredero proclamado, su esposa y un número sustancial de los miembros del Presidium de la Décima Asamblea Nacional, y del Buró Político del CC del PCCh eran seguidores del capitalismo que falsificaban su filosofía. El cometió el error de destituir dos veces a ese fiel asistente de Chou En-lai, Teng Hsiao-ping *, (mientras que los actuales líderes no vieron durante dos años los pecados del alcalde de Pekín y miembros del Politburó, Wu Teh,

205. *Economist*, 14 abr., 9 y 23 jun. 1979; *Universal*, 2 jul. 1979; *Nacional*, 13 jul. 79.

* En fecha tan reciente como septiembre de 1976, los puntos de vista de Teng eran acatados por "castrar" el marxismo-leninismo, el pueblo de todo el país (o al menos el 95% de él) era incitado a criticar a ese derechista contrarrevolucionario que seguía la línea revisionista de Liu Shao-chi y de Lin Piao, que deseaba transformar la economía socialista en una economía capitalista de monopolio burocrático, e introdujo el sistema de administración revisionista soviético, una copia al carbón de las reformas de Jruschov y Brezhnev (y ahora Teng no ve posibilidades de acercamiento a los Soviets)!!! (Cfr. nota 381 Primera Parte)²⁰⁶.

206. "Profundizar la crítica a Teng Siao-ping en el trabajo antisísmico y de rescate", *Pekín Informa*, N° 34, 25 ag. 1976, pp. 5-6; "Aprehender el punto esencial y profundizar la crítica a Teng Siao-ping", en *Pekín Informa* N° 35, 1 sept. 1976, pp. 5-7.

ahora destituido)²⁰⁷ *. ¿Cómo entonces puede un triste campesino, o un secretario del partido en alguna aldea del Szechwan, encontrar el camino correcto? ¿Por qué castigarlos a ellos, cuando Mao, armado con el materialismo científico, no vio la naturaleza verdadera de la banda de los cuatro, y no fue castigado por ello? Implícitamente todo esto arroja una sombra sobre el papel de Mao como gran hombre en la historia, como su instrumento para materializar sus leyes objetivas.

f) Aparte de un grupo especializado de administradores y de un aparato de seguridad armado, en ambos países existe también el ejército regular, igualmente separado del pueblo. En China, en años recientes el ejército intervino muy activamente en la administración a todos los niveles. Uno solo puede recordar lo correcto del análisis del Estado y el poder público armado hecho por Engels (cfr. notas 263-266 Primera Parte). La existencia de estos ejércitos regulares, con tres o cuatro millones de efectivos (sin contar la milicia) es la mejor demostración de que hay antagonismos de clase irreconciliables en ambas sociedades. La policía secreta por su parte, es formidable en ambos Estados. 200.000 tropas fronterizas de la KGB y 250.000 tropas de seguridad del MVD en la URSS. En China hay una fuerza de seguridad pública, una Milicia Armada de 7 millones, una Milicia Urbana de varios millones, un Cuerpo Civil de Producción y Construcción de 4 millones, y la Milicia Ordinaria y Básica de 75-100 millones (no armada)...²⁰⁸.

8. REVISIONISMO Y REFORMISMO

Las acusaciones y contra-acusaciones bajo este rubro continuaron prácticamente sin disminuir. En uno de sus libros los Soviets acusaron a Mao de un número de pecados (a veces en forma poco consistente, "olvidando" aquí también la historia de los mismos Soviets)²⁰⁹. Estos defectos incluyen una mala educación; influencias confucianas a más de las utópicas de los Tai-ping y de Kang Yu-Wei; de ser un no-marxista que se unió al partido por razones tácticas²¹⁰; de tener conceptos pequeñoburgueses no científicos²¹¹; de

207. *Economist*, 14 oct. 1978.

• Si Teng Hsiao-ping logra deshacerse definitivamente de Hua Guo-feng y de finalizar el proceso de desmaoización se verá en una situación muy curiosa: habrá luchado contra la banda de los cuatro para defender el legado de Mao Tse-tung, después de haber sido destituido por Mao dos veces; esta lucha la habrá llevado junto con el heredero designado por Mao, para luego "descubrir" que ni el legado de Mao es perfecto, ni el heredero designado, Hua, con quien colaboró varios años, es digno de ejercer los altos cargos que ocupaba... ¿De quién será el próximo turno?

208. *The Military Balance 1978-1979*, The International Institute for Strategic Studies, Londres, 1978, pp. 10, 57.

209. *Critique*, pp. 9-11, 26, 35, 42-43, 47, 51, 57, 61.

210. *Ibid.*, pp. 7, 24, 39.

211. *Ibid.*, p. 9.

considerar al marxismo-leninismo como una doctrina extranjera a ser usada según las necesidades del momento, al igual que las ideas de Confucio, Kropotkin, el populismo (narodnichestvo), el anarquismo, blanquismo, trotszkismo y de sufrir ilusiones bonapartistas²¹² (supuestamente el partido luchó contra estas tendencias al menos ocasionalmente, por ejemplo en el VIII Congreso del PCCh en 1956, a diferencia del VII Congreso en 1945). Así mismo se le acusó de revisionismo, simplificación y vulgarización del marxismo, de copiar y simplificar textos populares soviéticos sobre el materialismo histórico²¹³; de simples errores de doctrina tales como admitir o contemplar el fin del mundo (aunque esto sí fuera contemplado por Engels)²¹⁴; de desviaciones de derecha, chovinismo gran-Han, sinocentrismo y hegemonismo; de favorecer y casi promover una guerra nuclear²¹⁵; de parcialidad en la selección de los temas de sus escritos según las necesidades políticas del momento²¹⁶; de engañar a las masas dándoles explicaciones diferentes y a un nivel diferente de maoísmo que a sus allegados²¹⁷; de culto a la personalidad y voluntarismo²¹⁸; de dañar a la economía China (eso lo confirman los nuevos dirigentes chinos); de establecer una dictadura burocrático-militar; de perseguir a aquellos verdaderos marxistas chinos que deseaban mantener relaciones amistosas con la URSS (Kao Kang, Peng Te-huai, Chang Wen-tien, Liu Shao-chi, Teng Hsiao-ping, etc.)²¹⁹; de heredar la visión del mundo de los antiguos emperadores chinos para quien los pueblos de Europa y Asia, Africa y América eran "bárbaros"²²⁰; y hasta de blasfemia²²¹ —una acusación verdaderamente original en boca de unos ateístas declarados!

Los chinos no se quedan atrás y alegan que la camarilla gobernante soviética estableció una dictadura de la gran burguesía, del tipo fascista alemán, de seguir las políticas expansionistas de los zares, de explotar a los miembros del Comecón y sus propias minorías nacionales, de sabotear las luchas de liberación nacional al tiempo de prometerles su apoyo, de tratar de dominar al mundo, de preparar una guerra mundial, de revisionismo, de tratar de apartar a los chinos del pensamiento de Mao Tse-tung (esto, Hua y Teng lo están haciendo con mucho mayor éxito), etc. una lista no menos impresionante que la soviética²²².

212. *Ibid.*, pp. 9-10, 26, 200-201, 208, 283, 285.

213. *Ibid.*, pp. 28, 41.

214. *Ibid.*, p. 36.

215. *Ibid.*, pp. 64-72, 104-113.

216. *Ibid.*, p. 90.

217. *Ibid.*, pp. 285-286.

218. *Ibid.*, pp. 11, 51, 56-58, 61, 71, 132-137.

219. *Ibid.*, pp. 132-134, 199-201; *China y pvd*, pp. 18, 101-102.

220. Koloskov, *Op. cit.*, p. 62.

221. *Ibid.*, p. 53.

222. *La Cara Feroz del Socialimperialismo Soviético*, Ed. en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1976; *La URSS - Imperio Neo-Zarista*, Ed. en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1978; Jua Kuo-feng, "Informe político ante el XI Congreso Nacional

Como se puede ver, gran parte de estos argumentos se refiere a las relaciones estatales, a la política, a las credenciales educativas, y no a la doctrina misma. Pero si aceptamos el postulado de que el marxismo debe estudiar la vida tal como es, los hechos precisos de la realidad, y no aferrarse a la teoría de ayer (cfr. nota 311 Primera Parte), y esta adaptación no se considera como "revisionismo", entonces ambos, chinos y soviéticos están justificados en "revisar" la teoría para adaptarla a las condiciones cambiadas (o, más exactamente, para adaptarla a sus necesidades), y, mucho más importante, en revisar sus políticas internas y externas. De este modo hay una "convergencia" de fallas, ambos "desarrollan" el marxismo-leninismo, el único problema es trazar la línea entre este revisionismo legítimo y el oportunismo. Vamos a analizar ahora estas cuestiones en detalle, tanto las viejas como las nuevas.

Diez años atrás los chinos condenaban a los Soviets por su proclamación de la doctrina de la coexistencia pacífica entre países con diferente régimen social; ahora los chinos están abogando por un frente unido con esos mismos países de diferente régimen social, en contra de los Soviets, llegando a establecer relaciones diplomáticas con los EE.UU., y justificando sus acciones con el consejo de Lenin:

Sólo se puede vencer a un enemigo más poderoso poniendo en tensión todas las fuerzas y aprovechando OBLIGATORIAMENTE con el mayor celo, minuciosidad, prudencia y habilidad la menor 'fisura' entre los enemigos, toda contradicción de intereses entre la burguesía de los distintos países, entre los diferentes grupos o categorías de la burguesía en el interior de cada país; hay que aprovechar asimismo las menores posibilidades de lograr un aliado de masas, aunque sea temporal, vacilante, inestable, poco seguro, condicional. El que no comprende esto, no comprende ni una palabra de marxismo ni de socialismo científico, contemporáneo, EN GENERAL²²³.

Los chinos antes condenaban a los Soviets por afirmar que las guerras podían ser evitadas mientras aún subsista el capitalismo, pero ahora ellos mismos dicen que la guerra puede ser pospuesta, "postergada"²²⁴. Antes los chinos criticaban la idea de la posibilidad de una transición pacífica del capitalismo al socialismo (aunque en la realidad la toma del poder por la vía armada no aseguró la "ortodoxia", ni la incólume lealtad sea a la URSS, sea la RPCh, como lo demostró Tito, ya en 1948, y sus emuladores posteriores). Ahora los chinos aún apoyan la lucha armada de los pueblos oprimidos (Brezhnev dice lo mismo), pero le dejan la decisión, al menos por el

del Partido Comunista de China (hecho el 12 ag. 1977 y aprobado el 18 ag.) en *Pekín Informa*, N° 35, 31 ag. 1977, p. 42.

223. Jua Kuo-feng, 12 ag. 1977, *Ibid.*, p. 44.

224. *Informe Jua*, p. 39.

momento, a los pueblos afectados, según sus condiciones locales (pero ellos se opusieron a la participación en el gobierno de sus respectivos países del Partido Comunista español, francés e italiano, argumentando que ellos seguirían una política de apaciguamiento hacia los Soviets, cuestión que resulta ser más importante que la ampliación del campo de acción comunista, o que el mejoramiento de las condiciones del proletariado en esos países). Finalmente, los chinos condenaban a los Soviets por abandonar la dictadura del proletariado como su forma de Estado, sin embargo, como pudimos ver, hay muy pocas diferencias en el contenido de las últimas constituciones de los dos países.

Pero aparecieron varios puntos nuevos, o nuevos aspectos de puntos viejos, que deben ser discutidos.

a) Antes que nada, habría que considerar la composición del gobierno y el partido, de sus líderes. Años atrás los chinos comenzaron a clamar que los dirigentes soviéticos estaban tomando la vía capitalista, restaurando el capitalismo, especialmente el monopolio capitalista del Estado, llevando una vida lujosa, e insinuando de paso, que el pueblo de la URSS los debe derrocar (lo cual no les impidió criticar la interferencia soviética en los asuntos internos de Checoslovaquia)²²⁵. Los Soviets por su parte clamaron en contra la dictadura burocrático-militar de la RPCh.

Ahora los chinos descubrieron que el segundo Vice-Presidente del 10º Congreso Nacional del PCCh, Wang Hung-wen; el Secretario General, Chang Chun-chiao, y miembros del Presidium, tales como Chiang Ching y Yao Wen-yuan, eran todos capitalistas de larga trayectoria, que se habían disfrazado de izquierdistas tan exitosamente, que el Presidente Mao no pudo notar la patraña y les permitió sabotear su política, al punto de que la economía china llegó al borde del colapso. Pero, en el nuevo gobierno, verdaderamente devoto a la marca correcta de Marxismo-Leninismo-pensamiento de Mao Tse-tung, el primer Vice-Premier es Teng Hsiao-ping, destituido dos veces durante la vida de Mao por sus tendencias capitalistas (y por haber aplaudido el XX Congreso del PCUS). Sin embargo, ni la banda "capitalista" de los cuatro, ni el "capitalista" Teng, sienten solidaridad alguna con el "capitalista" Brezhnev²²⁶.

b) Si tratamos de ver la diferencia entre el "capitalismo" chino y soviético, nos sorprenderemos por su similitud, especialmente en cuestiones tan básicas como la forma de propiedad. Así, la Constitución china estipula que:

En la República Popular China existen principalmente, en la etapa actual, dos tipos de propiedad sobre los medios de producción: *propiedad socialista de todo el pueblo y propiedad*

225. *Universal*, 1 oct. 1978.

226. *Informe Jua*, p. 18; "Comunicado de la III Sesión Plenaria del X Comité Central del Partido Comunista Chino" (21 jul. 1977) en *Pekín Informa*, Nº 31, 3 ag. 1977, pp. 6-8; *Crítica*, citando a la prensa Hungweiping, p. 201.

*colectiva socialista de las masas trabajadoras... los comuneros pueden cultivar una pequeña cantidad de tierra para usufructo personal y dedicarse a limitadas ocupaciones secundarias domésticas y, en zonas ganaderas, además, pueden poseer a título personal un reducido número de cabezas de ganado*²²⁷.

(lo cual representa un significativo retroceso en relación al sistema casi comunista que presumiblemente se había alcanzado con las comunas durante el Gran Salto Adelante).

A su vez, la Constitución soviética dice que:

La base del sistema económico de la URSS es la propiedad socialista de los medios de producción en forma de propiedad del Estado (*patrimonio de todo el pueblo*) y *propiedad de los koljoses y otras organizaciones cooperativas*.*... Los ciudadanos pueden tener en usufructo parcelas proporcionadas, según el procedimiento establecido por la ley, para utilizarlas como hacienda auxiliar (incluyendo el mantenimiento de ganado y de aves de corral), para horticultura y fruticultura, así como para la construcción de vivienda individual**... En la URSS se permite, en consonancia con la ley, la actividad laboral individual en la esfera de la pequeña producción artesana, de la agricultura y de los servicios a la población y, también, otros tipos de actividad basados exclusivamente en el trabajo personal...²²⁹.

Ambos documentos reconocen el principio socialista "de cada cual, según su capacidad; a cada cual, según su trabajo" (si bien la prensa china había dicho anteriormente que no había un criterio claro para distinguir este principio del revisionismo y del economismo burgués)²³⁰. En ambos, el Estado promueve la emulación socialista del trabajo, los incentivos morales, los premios materiales, la planificación central, la iniciativa local, el rápido desarrollo de la

227. *Constitución China*, art. 5 y 7.

* En relación a las granjas colectivas, los Soviets están incurriendo en una interesante modalidad —la extensión de los sindicatos a dichos koljoses. Si estas granjas pertenecen a los campesinos, ¿cómo se van a unir en la defensa de sus derechos en contra de sí mismos? ¿O es que los sindicatos sólo están preocupados con el incremento de la productividad? ²²⁸. En este último caso habría que deducir que los campesinos no se sienten muy alentados por las ventajas que les ofrece esta propiedad si su productividad es tan deficiente. En la misma industria, si pertenece a todo el pueblo, los sindicatos no tendrían razón de ser, puesto que su función sería la de defender a los obreros de la explotación del "pueblo".

228. *Brezhnev XXV*, p. 84.

** Tanto en Rusia como en China estas parcelas son mucho más productivas que los koljoses o las comunas, y fueron quitadas a los campesinos y luego devueltas, pues sin ellas la alimentación de la población general se veía gravemente comprometida.

229. *Constitución URSS*, art. 10, 13 y 17.

230. *Ibid.*, art. 14; *Constitución China*, art. 10; *Critique*, p. 239.

economía, el incremento de la productividad laboral (llamada explotación cuando se habla de los capitalistas), la introducción de la tecnología, y la contabilidad de costos, mejor administración y, muy en especial, la preocupación por los "efectos económicos" y de que se "acumulen más fondos para el Estado" (aunque los chinos insisten en que sus "efectos económicos" no son lo mismo que los efectos buscados por los Soviets con la adopción de las medidas propuestas por Lieberman y Nemchinov)²³¹.

La mayor diferencia reside quizás en el hecho de que China, con 900 millones de personas para alimentar, le preste más atención a la agricultura, si bien sin permitir la propiedad privada de la tierra en gran escala (tanto es así, que Constitución no obstante, uno de los principales crímenes atribuidos a la banda de los cuatro fue el hecho de que en algunas localidades a los campesinos se les permitió dividir la tierra!).

c) Ambos países están preocupados con el rápido desarrollo de sus economías, tanto para mejorar de vida de sus ciudadanos (los rusos lo han estado oyendo por más de 60 años, Brezhnev lo ha vuelto a prometer²³², y aun siguen muy a la zaga de los pueblos de Europa Occidental, arrasada por dos guerras mundiales), como para aumentar el poder de sus respectivos Estados para luchar contra el capitalismo. En relación con esto, uno puede notar varios aspectos.

Primero, el nivel de vida del pueblo (como las recientes alzas de salarios en China) se mejora sólo en la medida indispensable para aumentar la productividad laboral, en un mínimo posible. Los Soviets, por ejemplo, dicen que las condiciones de vida en Tachai y Taching son miserables y que en 1958-60 ha habido huelgas masivas en las ciudades chinas, asaltos a las tiendas de comestibles por los campesinos y actos de sabotaje reprimidos por el ejército. Esto ha sido confirmado por los chinos en 1979. Li Hsien-nien y Chen Yun afirmaron que el 10% de su población de 950 millones no come lo suficiente y el presupuesto estatal del año pasado tenía un déficit de \$ 6.5 mil millones; Hua reconoció que hay 20 millones de desempleados. Durante el festival primaveral en febrero ha habido violentas manifestaciones juveniles en Shanghai, Hangchow y otras ciudades. Varios centenares de harapientos y desempleados hicieron una manifestación frente al palacio de gobierno para protestar por la penuria en que viven (achacándola naturalmente a los excesos de la banda de los cuatro)²³³. En Rusia la escasez de artículos de consumo es endémica, manifestada por las largas colas frente a las tiendas; amén de las periódicas hambrunas.

A pesar del hecho de que ambas constituciones afirman que el poder del Estado es ejercido por el pueblo, el grupo dirigente en ambos países hace lo imposible por salvar al pueblo de la propie-

231. *Informe Jua*, p. 27; Mu Shi, *Op. cit.*, pp. 17-18; *Economist*, 5 nov, 1977.

232. *Brezhnev XXV*, pp. 3, 36-37, 40.

233. *Economist*, 14 abr. y 23 jun. 1979; *Universal*, 9 ag. 1979.

dad privada (basados en el postulado de Lenin de que la pequeña propiedad privada le da vida al capitalismo cada hora —no obstante que los “seguidores de la vía capitalista” son los que están en la cúspide del poder...), y junto con ella de la independencia e iniciativa económica *. En consecuencia, el Estado penetra en áreas que fundamentalmente no deberían ser de su incumbencia (amén de controles de calidad o seguridad), y trata de producir todo, desde alfileres hasta Salyuts. Fracasa, según lo reconocen sus propios líderes ²³⁵; muchos bienes de consumo no se consiguen o son de mala calidad, a más de que el eterno problema agrícola absorbe capitales y divisas, ya de por sí escasos, que se podrían utilizar para importar maquinaria que mejore la productividad ²³⁶. Uno simplemente se pregunta, ¿no podría el Estado, aunque sea para mantener su augusta majestad a un nivel apropiado, dejarle la fabricación y venta de pantaletas y pañales, pepinos y repollos salados, a esos mismos proletarios y campesinos a los cuales presuntamente pertenece ese mismo Estado? Pero no, ni siquiera en forma parcial o experimental. Hasta el sistema de grupos “ligados” o “sin norma” probado por Khudenko en el sur de Rusia (sin otorgar la propiedad de la tierra) aumentó grandemente la productividad agrícola de la granja experimental que dirigió, pero, en recompensa a su rotundo éxito, Khudenko fue enviado a la cárcel, donde murió. Un miembro del Politburó, Gennadi Voronov, quien propuso reformas similares, vio su carrera política cercenada ²³⁷.

Segundo, en ambos países se nota una renuencia a dar “saltos” en política interna (si bien los Soviets llegaron a esta etapa mucho antes). Ya no se promueven veloces colectivizaciones e industrializaciones, Grandes Saltos y Revoluciones Culturales **, pero sí se nota un deseo de lograr las metas, relativamente modestas, de los planes quinquenales y con medios más pacíficos. La nueva Cons-

* En China se llegó hasta una ironía bastante cruel. Al ciudadano chino nato se le permite la propiedad privada a una escala muy limitada, sólo lo que puede trabajar con su familia, según se estipula en la Constitución. Mientras que el 8 de julio de 1979 el Quinto Congreso Nacional del Pueblo promulgó la Ley de Inversiones Extranjeras por la cual inversionistas extranjeros (probablemente los multinacionales imperialistas) podrán participar en Empresas Mixtas con el Estado chino, contribuyendo con por lo menos 25% de la inversión total (y quizás hasta un máximo de 49%). Las ganancias obtenidas de estas empresas podrán ser remitidas al exterior. O sea que los capitalistas extranjeros tienen más derechos que los proletarios chinos ²³⁴. Los Soviets también permitieron la apertura de sucursales de algunos bancos occidentales en su territorio, hasta varias plantas de Pepsi-Cola —ese símbolo de la decadencia capitalista.

234. *Universal*, 10 jul. 79; *El Nacional*, Caracas, 13 jul. 1979.

235. *Informe Jua*, p. 12; *Brezhnev XXV*, p. 54.

236. *Economist*, 15 ene. 1977; *Business Week*, 13 mar. 1978.

237. *Economist*, 15 ene. 1977.

• • Aquí también, los Soviets, “olvidando” su propia historia, rezan una larga lista de los errores cometidos en China durante el Gran Salto en la industria y la explotación de los campesinos por el Estado ²³⁸.

238. *Critique*, pp. 226-229.

titución china es un verdadero modelo de moderación en este sentido: promete elevar *gradualmente* las remuneraciones y mejorar las condiciones de trabajo, aumentar de manera *gradual* las posibilidades de materiales para el descanso y el fortalecimiento de la salud, ampliar *paso a paso* los servicios de los seguros sociales y la asistencia médica gratuita y de aumentar *gradualmente* los centros de enseñanza de diferentes tipos ²³⁹.

Tercero, ambos países reconocen ahora la importancia de la modernización y la tecnología, no sólo la fuerza del hombre, y los discursos de Brezhnev y Hua tienen largas secciones sobre el particular; Teng también está muy consciente de este problema ²⁴⁰. Ambos saben que necesitan del Occidente para acelerar este proceso. De aquí el aumento del comercio, la nueva prominencia dada a los científicos (especialmente notable en China, donde han estado relegados o perseguidos durante la GRCP; en la URSS el fenómeno equivalente tuvo lugar bajo Stalin, en la actualidad es menos frecuente) ²⁴¹. Ahora estudiantes chinos serán enviados al Occidente para su entrenamiento, se adquirirá material educativo en el exterior, se han restaurado los exámenes competitivos para entrar en las universidades (al punto de hacer caso omiso de la procedencia o clase social del estudiante), los jóvenes de talento tendrán prioridad y recibirán cursos especiales y las condiciones de los profesores serán mejoradas ²⁴². Los chinos hasta llegaron a reconocer implícitamente lo correcto de la posición de Jruschov y de Engels acerca de la necesidad de ajustar la ideología a los cambios provocados por los descubrimientos científicos (cfr. notas 55 y 312 Primera Parte), diciendo que la ciencia y la tecnología, como partes de las fuerzas productivas, pueden "causar cambios revolucionarios en la ideología de la gente y en el sistema social" ²⁴³.

Pero en el nivel práctico, "modernización" puede significar una variedad de cosas distintas, según y la forma en que se lleve a cabo. Japón, por ejemplo, se convirtió en una potencia mundial en menos de un siglo; Taiwán también se industrializó en mucho menos de cien años, aunque es demasiado pequeño para ser una potencia mundial. Rusia, a comienzos del siglo XX era la quinta potencia industrial en el mundo, ahora es la segunda, después de hacer sacrificios sin paralelo en la historia, y sin embargo, en términos de bienes de consumo, está muy retrasada en comparación

239. *Constitución China*, art. 48-51.

240. *Economist*, 1 oct. 1977; *Informa Jua*, pp. 19-30; *Brezhnev XXV*, pp. 39-62; "En la Conferencia Nacional sobre las Ciencias: Programa del Plan Nacional para el Desarrollo de la Ciencia y Tecnología y políticas y medidas pertinentes", en *Pekín Informa*, N° 14, 12 abr. 1978, pp. 6-15.

241. Mu Shi, *Op. cit.*, pp. 16-19; "Refutando..." en *Pekín Informa*, 3 mayo 1978, pp. 7-12; *New York Times*, 27 sept. 1977.

242. *Economist*, 29 jul. 1978; *U.S. News*, 4 sept. 1978.

243. "Empeñarnos simultáneamente en los tres grandes movimientos revolucionarios", (de *Renmin Ribao*, 22 abr. 1978), en *Pekín Informa*, N° 17, 3 mayo, 1978; p. 6.

con los EE.UU. y partes de Europa Occidental o el Japón. ¿Seguirá China el modelo japonés, el soviético, o buscará otra vía, más adaptada a sus propias condiciones y metas?

Cuarto. Si, en su época Jruschov trató de disminuir el impacto de los revisionistas y policentristas de Europa adoptando muchas de sus ideas, ahora son los chinos los que envían delegaciones a Yugoslavia para aprender de ella acerca de la autogestión de los obreros entre otras cosas (40 misiones de estudio en solo un año), y escriben artículos laudatorios sobre los complejos agro-industriales donde el 80% de la tierra arable pertenece a campesinos individuales, y donde un solo hombre le vende al complejo 1.000 cochinos por año. Ningún campesino ruso (o chino) ni siquiera osa soñar con una propiedad privada en tal escala. Y sin embargo, son los Soviets a quienes se acusa de tomar el camino capitalista, mientras Hua brinda con Tito en Belgrado²⁴⁴, y mientras en China misma están aplicando el método de reducir el salario por productos de baja calidad, campaña dirigida por el Vice-Premier Kang Shih-en²⁴⁵.

Quinto. En el campo cultural los chinos están volviendo al "regazo" de la civilización mundial. Los Guardias Rojos, con la bendición de Mao, destruyeron pianos y discos de Bizet, por miedo a su influencia corruptora sobre el espíritu revolucionario de la juventud china²⁴⁶, ahora los niños chinos reciben galardones por su brillante interpretación de ese burgués romántico, amante de una mujer disoluta, Chopin. La herencia cultural china también está siendo reaceptada, especialmente cuando se encuentran restos arqueológicos en islas disputadas con otros países en el mar Meridional de China, o cuando dan testimonio de la pompa, lujo y poder militar de un conquistador despiadado como lo fue Chin Shih Huang Ti. Ahora se descubre que hasta los 17 años que precedieron a la Revolución Cultural tienen méritos positivos en su haber; mientras que la GRCP, presuntamente llevada a cabo con pleno éxito por los líderes actuales, es acusada ahora de haber mantenido en grilletes todo tipo de manifestaciones culturales y científicas, incluyendo la investigación en filosofía y las ciencias sociales²⁴⁷. Científicos y técnicos, torturados durante la GRCP, ahora reciben el honor de ver sus fotos publicadas al lado de las de obreros eméritos o solas.

Sexto. En términos de política internacional, los chinos también han cambiado de énfasis en forma tal que no cuadra ni con el marxismo ni con el leninismo. Marx creía que la revolución y la transición al socialismo debían tener lugar en los países industria-

244. "Reportaje desde Yugoslavia: Combinado Agro-Industrial de Podravka", en *Pekín Informa*, N° 14, 12 abr. 1978, pp. 27-28; *Economist*, 26 ag. 1978.

245. *Economist*, 30 sept. 1978.

246. *Critique*, pp. 256-259, 265-268, 272-281.

247. Mu Shi, *Op. cit.*, pp. 16-19; "Conferencia Nacional sobre las Ciencias..." *Pekín Informa*, N° 14, 1978, pp. 6-18.

lizados *. Lenin pensaba que el eslabón más débil del imperialismo estaba en las colonias, y que sería una locura no usar la liberación nacional y las revoluciones democrático-burguesas para luchar contra el capitalismo. Ahora, y mientras los Soviets afirman que estos movimientos son significativos y su importancia puede aumentar aún más ²⁴⁸, los chinos promovieron el Tercer Mundo a la categoría de la principal fuerza en la lucha contra el imperialismo, colonialismo y hegemonismo de las dos superpotencias. Ya en 1963 se decía que las principales zonas de tempestades revolucionarias y la más importante fuerza contra el imperialismo eran los países menos desarrollados ²⁴⁹. En 1966 Mao volvió a insistir en que "el huracán revolucionario de Asia, Africa y América Latina asestará un golpe decisivo y demoledor a todo el mundo viejo" ²⁵⁰ (sin distinguir las clases sociales de ese viejo mundo). Ahora se asegura que el movimiento obrero en los países capitalistas debe reordenar sus filas y acumular fuerzas, después de haber sufrido la traición de la camarilla dirigente de la URSS, la expansión del revisionismo (sin reparar en las relaciones de Hua con Tito), y la división de sus filas. Más aún, *el papel dirigente del proletariado internacional no debe ser usado para crear un centro de mando para dictar órdenes a las luchas revolucionarias anti-imperialistas de los diferentes pueblos* y hacerlos obedecer los intereses egoístas de "cierto" país, ya que esto estaría en contra de los intereses tanto de los pueblos del mundo como del proletariado internacional.

Los países industriales, el "segundo mundo", que buscan la protección del "paraguas" de los EE.UU., pero que también luchan por librarse del control hegemónico de los Estados Unidos, y están amenazados por el hegemonismo soviético, pueden ser unidos en la lucha contra el hegemonismo (aún cuando continúan explotando a los países del Tercer Mundo) ²⁵¹. Así, después de haber encabezado el movimiento revolucionario, los países industriales, con sus capitalistas y proletarios, quedaron a la zaga de las luchas de las antiguas colonias. Y Marx quedó parado de cabeza. Honestamente, habiendo llegado a una conclusión casi diametralmente opuesta a la de Marx, sería más lógico de parte de los chinos tirarlo al basurero de la historia y no cubrirse con su nombre, (desde el punto de vista práctico, los Soviets también ganarían si se atrevieran a hacer otro tanto con su "santo patrón"...).

* Los Soviets no dejan pasar la oportunidad de subrayar la debilidad del proletariado chino en 1949, "olvidando" nuevamente la debilidad del proletariado ruso en 1917; luego critican a Mao por la velocidad irreal de la colectivización, "olvidando" la velocidad aún más irreal de la colectivización staliniana y la muy real hambruna de 1930-31.

248. Brezhnev, XXV, p. 13.

249. China y pvd, p. 21.

250. La Teoría del Presidente Mao sobre los Tres Mundos Constituye una Gran Contribución al Marxismo-Leninismo, ed. de Renmin Ribao, 1 nov. 1977, Ed. en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1977, p. 40.

251. Ibid., pp. 49-51, 57.

9. CONCLUSIONES

Después de esta breve revista, podemos resumir nuestras conclusiones.

1. La verdadera esencia de la disputa es ahora obvia para todos. Es un conflicto de los intereses estatales de los dos países, según son apreciados por sus grupos dirigentes. Ambos lo admitieron. Su argumentos "ideológicos" hace tiempo que pasaron del ámbito de la teoría marxista al de la política de poder. La ideología ya no logra ni siquiera servir como manto para disfrazar sus intereses verdaderos. Raza, nacionalismo, historia, geopolítica, economía, defensa, y estrategia juegan un papel mucho más básico que las efímeras superestructuras ideológicas, lo cual también han admitido chinos y soviéticos²⁵². La política de poder no sólo tiene vigencia entre los gigantes comunistas, o entre ellos y los países más pequeños, pero también entre estos últimos, el ejemplo más reciente es el de las naciones de Indochina. De aquí que *ni el internacionalismo proletario, ni la solidaridad Tercermundista logran asegurar la corrección y la equidad en las relaciones entre países o pueblos. Tampoco aseguran la paz*. De lo cual resulta que los proletarios sí tienen algo que perder aparte de sus cadenas: el producto de su trabajo, la seguridad nacional de su país, y sus vidas, cuando las predicciones idealistas de sus científicamente inspirados líderes los llevan a sangrientas guerras. (Esta situación probaría la corrección de la posición adoptada por los socialistas europeos en la Primera Guerra Mundial, cuando votaron a favor de los créditos para la guerra). Parece que el mayor comodín (joker) de todos, la historia, nuevamente está poniendo todo de cabeza, y probando que todos estaban equivocados... y la ideología parece que se convierte en una forma de lucha en el teatro de sombras.

2. Este conflicto de intereses estatales está atravesando o cruzando un umbral cualitativo y desarrollándose en un *sistema de alianzas*. ¿Veremos una nueva versión de la "entente", "los aliados", el "eje", "la guerra fría", y "bloques"? Pero si este proceso llega a su culminación, es también probable que veamos una guerra que también habrá cruzado un umbral cualitativo. Guerras totales se conocían en la antigüedad, cuando ciudades o tribus enteras eran aniquiladas, pero ellas no afectaban a los grupos vecinos no envueltos en el conflicto. Ahora podemos descubrir que las bombas atómicas son más "equitativas" que Dios, no se parcializan exclusivamente por los ejércitos más numerosos, sino que difunden su radiación a todos los vientos, sobre amigo y enemigo, combatiente y no combatiente. En esto hay un punto no corroborado por la ciencia; ¿será igual el efecto de 10 ó 20 bombas experimentales, deto-

252. *Critique*, pp. 83-85.

nadas a lo largo de varios años y el de una explosión casi simultánea de varios cientos de bombas militares operacionales? Surge además otra pregunta: ¿qué pasaría si una parte usa bombas "limpias", y la otra, por falta de una tecnología mejor, usa bombas "sucias"?

3. *La manutención de la pureza ideológica ha resultado ser tan difícil* como la preservación de la ortodoxia religiosa, en todos los niveles: individual, intrapartidista e interestatal. Los Soviets, sintiendo que está en juego toda la idea de la aplicabilidad del marxismo a los países con una estructura social pre-capitalista, tratan de desechar tales dudas con el argumento de que en un movimiento que envuelve a millones de personas es inevitable que ocurran errores y titubeos (similar al argumento de Mao acerca de las olas, sus altos y bajos), sin embargo, sus propias recetas siguen siendo ambiguas²⁵³.

Pero en realidad la cuestión es mucho más amplia que eso, pues prácticamente *no hay Estado socialista que no haya sido acusado de alguna desviación* por los otros miembros del campo; *ningún país socialista evitó su ración de purgas* para eliminar a derechistas e izquierdistas; y *tampoco existe un país socialista que no mantenga a una porción significativa de sus ciudadanos en la cárcel por crímenes políticos, económicos o sociales* (aparte de los criminales comunes). Esta modalidad aún continúa. En la URSS, por ejemplo, que tiene la más larga historia del socialismo estatal, Brezhnev todavía previene acerca de los peligros del oportunismo, del revisionismo de derecha o de izquierda y defiende el internacionalismo proletario al mismo tiempo que aboga por las alianzas con partidos progresistas no comunistas (pero no con el reformismo comunista...), y, en otro ejemplo, China acusa a la URSS de revisionismo y de colusión con el imperialismo, pero ella misma restableció las relaciones diplomáticas y económicas con los EE.UU.²⁵⁴.

Las más de las veces son *categorías enteras de personas* que se someten a procedimientos nada agradables, sin haber cometido falta alguna, ni siquiera algún error ideológico específico. Tal fue el caso de los gitanos de la URSS, asentados forzosamente o enviados a Siberia. Tales fueron los adolescentes chinos enviados a las zonas rurales porque no había suficiente empleo para ellos en las ciudades y los cuales frecuentemente tuvieron problemas por las dificultades del ajustamiento, y que se convertían en criminales si trataban de regresar secretamente a las casas de sus padres. Tal fue todo el pueblo de Cambodia, desarraigado y enviado a las zonas rurales por el régimen de Pol Pot, luego oprimido por el ejército vietnamita, y sucumbiendo en ambos casos a la inanición.

253. *Ibid.*, pp. 287, 289.

254. *Brezhnev XXV*, pp. 31-32; *Universal*, 17 dic. 1978.

Además, aun internamente la *ideología está perdiendo significado hasta en su papel de orientador político*, de “señal de tránsito” o “barómetro”. Cual es el cambio *real* operado en la situación de los campesinos chinos, pobres y medios de la capa inferior, debido a la proclamación de la dictadura del proletariado? ¿Mejóro la condición del proletariado chino gracias a la proclamación de esta dictadura? ¿La mejora de los niveles de vida en la Unión Soviética se debe a la adopción de la fórmula del Estado de todo el pueblo? Cambió el estatus de aquellos infortunados que habían sido calificados como reaccionarios? (aunque en ambos países siguen apareciendo nuevos elementos malos, sean “parásitos”, sean “nuevos burgueses”).

4. También podemos notar el “envejecimiento” de la revolución. *La revolución “permanente”, por cualquier nombre que se conozca, resultó ser sólo una muy “prolongada”*. Prácticamente todos los países socialistas, donde la revolución venció después de una dura lucha (y que sirvieron de modelos a los cabezas calientes de todo el mundo), gradualmente se asentaron y comenzaron a buscar la estabilidad. Las naciones se cansaron de las colectivizaciones y las industrializaciones, de los Grandes Saltos y las Revoluciones Culturales. Sus *élites*, después de aprobar los sangrientos exámenes para la supervivencia del más fuerte y del más astuto durante las purgas, se asentaron, *se convirtieron en un nuevo “establishment” y comenzaron a buscar una seguridad al menos parcial*, una seguridad en que una derrota política no sea equivalente a la muerte física, aun al precio de una brusca destalinización y una desmaoización apenas más gradual. Queda la cuestión de cuál vía es más rápida y más efectiva para desarrollar e industrializar un país: la seguida por Japón, o la seguida por Rusia y China, aunque no hay lugar a dudas de que el Japón tuvo que hacer muchísimo menos sacrificios humanos. En todo caso, la mayoría de los extremistas del mundo probablemente se desilusionarán con el maoísmo, como antes lo hicieron con el Bolchevismo, y comenzarán a buscar a un nuevo líder, a un nuevo portador de la antorcha de la violencia revolucionaria²⁵⁵ (sería demasiada ironía si llegaran a entusiasmarse con un reaccionario revolucionario medieval como Khomeini?).

5. *El desarrollo económico, social y político de los Estados socialistas, y sus relaciones con otras naciones, están, por consiguiente, sujetas a las leyes generales de la historia, y en gran parte deben ser explicadas por ellas, y no exclusivamente por la teoría marxista*. Filósofos e historiadores pueden evaluar de nuevo la influencia del clima, la situación geográfica, la población con todas sus características, la evolución de las instituciones, las fuerzas económicas, los diferentes tipos de ciclos que afectan a todos los organis-

255. *China y pvd.*, p. 39.

mos del cuerpo social. Desde el punto de vista marxista los puntos más válidos parecen ser los de la *preminencia de la base sobre la superestructura*; la vida real o la *práctica como la verdadera prueba de la ideología* ("nothing succeeds like success"); la *persistencia de las diferencias de clase bajo el socialismo* (y aun no hemos visto una sociedad con un comunismo maduro); y, debido a la especialización del trabajo, la *persistencia de antagonismos irreconciliables entre esas clases*, la *élite usando la ideología para disfrazar su explotación* de las masas trabajadoras. *Pero las masas no tienen garantía de que su élite gobernante está interpretando el materialismo dialéctico científico en una forma correcta, o de que son honestos y devotos* y no una cruel muchedumbre de sinvergüenzas, traidores, estafadores, quintacolumnistas y explotadores infiltrados.

* * *

Si ésta es la situación, ¿cuáles serían entonces las regularidades que serían aplicables a estos países? Muy brevemente podríamos mencionar algunas, que no pretenden ser ni universales, ni exclusivas, ni novedosas: 1) ampliación de las escalas; 2) oscilaciones; 3) transmisores culturales; 4) movilidad geográfica de los centros culturales; 5) aceleración 6) "Rimland" vs. "Heartland".

1) **AMPLIACION DE LAS ESCALAS.** Este punto, casi obvio, se observa a lo largo de toda la historia humana, si bien presenta algunas excepciones y altibajos. Los pequeños grupos primitivos fueron uniéndose a través de los milenios en tribus, ciudades-estados, naciones, imperios. La aparición de una unidad mayor no siempre y no necesariamente implica la desaparición de la unidad menor. Estos procesos, por lo general distan mucho de ser pacíficos. Frecuentemente se aniquilaban unidades enteras, tribus, ciudades. Pero aún si el exterminio en términos relativos podía llegar al 100%, en términos absolutos era bastante moderado puesto que las poblaciones en cuestión eran pequeñas; se contaban en miles, cientos de miles, y en raros casos en millones.

Gradualmente el horizonte humano se fue extendiendo; se hizo intercontinental e intracontinental. En estas categorías estarían los imperios mongol, español o británico; las iglesias católica y en menor grado la protestante y la musulmana; la expedición de Alejandro Magno y las guerras napoleónicas; el comercio transatlántico y transpacífico. A estos macrofenómenos el siglo XX añadió la eficiencia de su tecnología, en todos los sentidos. Ahora, cualquier proceso importante afecta no a un continente aislado, sino a todo el globo. Los adelantos médicos permitieron la explosión demográfica que en muchos casos desbordó las posibilidades sociales, políticas y ecológicas de lograr un nivel de vida decente para todos; los adelantos científicos y financieros permitieron la aparición de imperios económicos sin soberanía política declarada (las compañías

multinacionales); los adelantos en materia de comunicaciones permitieron ampliar y controlar en forma inusitada los pensamientos de miles de millones de personas. Finalmente los adelantos bélicos permiten el exterminio de los pueblos en cantidades absolutas horripilantes (si bien, porcentualmente, la matanza no sea mayor que en épocas pasadas).

Dentro de este contexto se enmarca con naturalidad el futuro que plausiblemente nos espera: una confrontación sobre viejas líneas divisorias, razas y continentes, a escala global, haciendo que la Segunda Guerra Mundial parezca un ensayo infantil. ¿Cuántas docenas (o centenas) de millones de personas están viviendo sus últimos años antes de ser eliminados en esa hecatombe? Europeos y norteamericanos, salvaguardados unos por la masa territorial de Rusia (olvidando que está muy escasamente poblada en su mayor parte y su estructura social y económica han sido profundamente socavadas por más de 60 años de mala administración), y los otros por la masa acuática del Pacífico, aún no están claramente conscientes de esta transformación. Pero esto es una punzante realidad para el Asia Oriental (y el mejor testimonio de ello es la alianza chino-japonesa) y para los rusos que se ven amenazados por los mil millones de estos dos pueblos*.

En forma algo menos dramática esta conciencia racial se manifiesta también en Africa negra, con sus ansias de eliminar los últimos vestigios del colonialismo blanco; en la gradual filtración de los latinoamericanos a los Estados Unidos; y en una filtración similar hacia Europa, América y Australia desde el sur y sureste de Asia, filtración que tiene el potencial de convertirse en inundación; los refugiados indochinos son sólo el primer contingente. El incipiente renacimiento del Islam también da muestras de tendencias anti-occidentales.

- * El Almirante soviético Mikhaylin, en una conversación en 1970 con el prefecto de Cherbourg, Jacques Bruneau, le habría dicho: "La próxima guerra que estallará un día en escala mundial será la guerra chino-soviética y nosotros nos preparamos muy seriamente. El día en que estalle, será necesario que todos los pueblos de raza blanca, incluidos aquellos que actualmente, en mayo de 1970, luchan indirectamente contra nosotros en Vietnam (los americanos) estén de nuestra parte!". A la objeción de que la ideología comunista no correspondía a sus palabras, él contestó: "Usted no sabe nada, es un conflicto de razas, la raza amarilla contra la raza blanca y el comunismo no tiene nada que ver" y que "a pesar de que los dos regímenes son comunistas, y aun si algún día se podría esperar un cambio en el equipo actual de dirigentes, el desprecio ancestral de los chinos contra los blancos, su xenofobia se habían exacerbado aún más con el régimen actual que por fin había reunificado a China"²⁵⁶. A comienzos de 1980, invasión a Afganistán no obstante, hasta una revista que poco antes se burlaba de los que temían el peligro amarillo, y demostraba abiertamente sus simpatías pro-chinas, *The Economist*, comenzó a tener dudas al respecto, a mostrarse preocupada por las posibles implicaciones de esta alianza y a proponer que el Occidente, aun antes de que comience la batalla, reconozca la "igualdad" de China, para tratar de evitar su propia derrota²⁵⁷.

256. *Paris Match*, 9 mar. 1979.

257. *Economist*, 9 feb. 1980.

El futuro dirá cual de las posibles soluciones se llegará a materializar: una hecatombe que haga retroceder a la humanidad varios siglos; el paso a una escala de nivel superior, comunicaciones (y guerras) interplanetarias; o un planeta orwelliano, dividido en macropotencias, con estricto control sobre sus poblaciones y guerras limítrofes "pequeñas" pero que servirán para mantener el estado de tensión necesario para imponer el control interno dentro de cada macropotencia.

2) *OSCILACIONES O RITMOS HISTORICOS*. Para un observador situado a distancia temporal y espacial, la historia humana podrá parecer como una serie de cuerpos pulsantes, adyacentes unos a otros, que a veces penetran uno en otro, correspondiendo la expansión de uno al retraimiento de otro (en la mayoría de los casos). Este fenómeno se observa prácticamente en todos los niveles de la vida: social, político, cultural, religioso. Pero lo curioso de esto es que cada cuerpo particular parece tener una cierta amplitud más o menos fija en sus pulsaciones, a manera de una onda de luz o de radio. Para unos éstas son relativamente pequeñas, para otros medianas, para otros abismales.

Tenemos el caso de Suiza, ¿cuándo fue devastado este país la última vez? ¿Cuándo fue la última vez que estuvo en guerra? ¿En época de Guillermo Tell y luego Napoleón? Aparte de esto su historia se reduce al cambio del número de cantones, declaración de neutralidad, elecciones y plebiscitos, desarrollo industrial, sede de conferencias y organismos internacionales, lugar predilecto de políticos y financieros para guardar su dinero de los inquisitivos recaudadores de impuestos, especialmente si la procedencia del mismo es oscura, y para llevar a cabo otras operaciones de dudosa legalidad, sin hablar ya de moralidad. Pero el suizo común nace, crece, trabaja y muere sin mayores percances; nadie le impide contemplar los paisajes de su montañoso país.

Comparemos ahora a Suiza con otro país relativamente pequeño y aislado, Inglaterra. Situado en la ruta atlántica, y protegido durante nueve siglos de los ataques de los ejércitos continentales, este país pudo alcanzar un gran poderío, hasta la hegemonía mundial de los mares, la industria y el comercio. Sin embargo, logró esta posición gradualmente; participando en las guerras europeas sólo en la medida que le convenía, enviando destacamentos relativamente pequeños, que tampoco sufrían grandes bajas. Sus colonias también las conquistó con pocos soldados, empleando con más eficacia la diplomacia y el comercio. Al perder su preponderancia mundial, lo hizo en forma relativamente indolora. Sus pérdidas en las dos guerras mundiales fueron menores que las de otros países, y si bien su población se vio afectada por la crisis de 1930, evitó la profundidad de los colapsos políticos y sociales que sufrieron otros Estados.

Un caso mucho más dramático sería el de Polonia. Nación que alcanzó la condición de potencia mundial apenas varios siglos des-

pués de su surgimiento como Estado, y que desapareció del mapa con aún mayor rapidez, dividida entre sus vecinos. Renació como país independiente después de la I Guerra Mundial, sólo para perder un cuarto de su población en la Segunda, y ver su independencia política grandemente restringida, sus fronteras desplazadas al oeste.

Alemania es otro país de oscilaciones profundas. La guerra de los Cien Años diezmó su población (ayudada, es cierto, por las epidemias), y por varios siglos el pueblo alemán estuvo dividido en multitud de principados, si bien escapó la suerte de Polonia de verse sometido a otros Estados. Al unificarse e industrializarse, se convirtió rápidamente en una potencia económica y militar, demasiado peligrosa para sus congéneres. Había que "bajarle los humos", que ciertamente se le habían subido a la cabeza. Como consecuencia, Alemania fue desangrada, sometida a un vasallaje económico y dividida territorialmente. A esto se añadió la catástrofe de la depresión mundial. Entre 1933 y 1945 volvió a repetirse el proceso de 1864-1918, en forma acelerada, y aún más devastadora. Sólo podemos esperar que no se cumpla el proverbio francés de que no hay dos sin tres. Serían demasiados los muertos por un simple dicho, o aún con fines de control de la natalidad.

Rusia es también una nación con gran amplitud de oscilaciones históricas, explicables en buena parte por su vasto territorio, expuesto a los ataques desde los cuatro puntos cardinales. Habiéndose conformado como nación en tres siglos (por lo menos eso es lo que fue descrito por los cronistas), fue dominada por dos siglos y medio por los tártaros, que retrasaron grandemente su desarrollo al llevarse a los artesanos más calificados, destruir las ciudades y matar, esclavizar o arruinar a la población restante, reducida en cerca de 2/3 partes. Al reincorporarse, con gran dificultad, volvió a perder la mitad de su población en las guerras civiles e invasiones polaca y sueca de inicios del s. XVII. La recuperación fue demasiado lenta, especialmente para Pedro I, cuyas violentas 'reformas' nuevamente le costaron al país casi un tercio de la población, y en términos culturales y políticos equivalían a una conquista cultural y política alemana, y señores como el civilizado Biron se preocuparon de todo excepto del progreso y desarrollo del país que explotaban inmisericordemente. En menos de un siglo Rusia se repuso, pero el no menos civilizado Napoleón tomó la precaución de sangrar una vez más a este desdichado país. Inglaterra, Francia y Austria le demostraron en Crimea que nuevamente estaba atrasando más de la cuenta en poder y tecnología y por ende estaba abriendo sus flancos a las ambiciones extranjeras. Pero la élite occidentalizada y decadente del país, especialmente el último zar y su "entourage", no valoraron debidamente la advertencia, y nuevamente el país fue sumido en una debacle que sólo se puede comparar con la conquista tártara en sus efectos: I guerra mundial, revolución de febrero, revolución de octubre, colectivización e industrialización ba-

jo la égida de la Cheka y sus sucesoras, purgas permanentes e ininterrumpidas, II guerra mundial, hambrunas de 1920, 1931, 1941 y 1948; la continua carestía, ineficiencia, explotación y opresión durante más de seis decenios. La expansión política en Europa oriental tiene una base muy frágil, y más bien añade una excusa y una justificación a la latente ambición de estos países de ensanchar sus fronteras a costa del Estado ruso en cuanto se presente el momento oportuno. Ahora, otra nación de origen indoeuropeo, está preparando la verdadera hecatombe: ayudando a China para una "confrontación" decisiva con Rusia, y así "ver desde la montaña la lucha de los tigres" *.

Estados Unidos es un país muy joven aún, y su historia ha presentado relativamente pocas fluctuaciones, pero éstas parecen tener una amplitud comparable a la inglesa, aunque quizás más sangrientas. La población original del vasto territorio fue poco menos que exterminada; la población negra, importada casi que en "containers", fue sometida a una esclavitud abyecta, reminiscente de las épocas de los faraones y la Roma imperial. La abolición del sistema esclavista se llevó un millón de vidas en la guerra civil. Pero una vez resueltos estos problemas básicos, el estado creció vertiginosamente y sin mucho esfuerzo mediante la anexión de nuevos territorios, ricos y vírgenes, y el desarrollo de una industria y agricultura sin las trabas de las tradiciones primitivas y clases hereditarias que ejercieron un freno tan efectivo en Europa Oriental. Su participación en las dos guerras mundiales fue moderada, se limitó a liquidar al desangrado perdedor y a imponer sus condiciones de paz (contra el Japón si tuvieron que luchar solos, pero por una parte aquel país carece de una base propia de recursos, y por la otra, la bomba atómica alivió un tanto la tarea de los "boys"). Las guerras de Corea y Vietnam fueron de alcance limitado. En la actualidad, los EE.UU. tienen una efectiva hegemonía sobre el llamado mundo occidental, sino política, por lo menos económica, y los que de hecho son sus fieles aliados, los líderes soviéticos, mantienen en ascuas al único país que pudiera competir con él en pie de igualdad, Rusia.

- * El peligro en que se encuentra Rusia como nación, y que al menos en parte explica sus deseos de lograr una superioridad estratégica, aunque no las maniobras expansionistas soviéticas, fue subrayado recientemente por la revelación de que ya en 1954 los EE. UU. tenían planes de "reducirla a cenizas en menos de dos horas". El plan consistía en "lanzar un gran y único ataque nuclear masivo sobre todo el territorio soviético, permitiendo a los bombarderos norteamericanos entrar y salir de la URSS en el mínimo espacio de tiempo posible" y "dejar convertida a la Unión Soviética en un montón de ruinas e invadida por la radiación". El plan sólo iba a ser aplicado en caso de guerra ²⁵⁸. El problema de tal plan, como el de todos los planes de ataques atómicos, es que no discrimina entre sus víctimas. Los destruidos serían no sólo los agresivos y expansionistas jefes soviéticos, no sólo la maquinaria militar que es la única que puede llevar a cabo una invasión al extranjero, sino todos los pueblos que habitan Rusia, y que están sometidos al dominio del partido comunista.

258. *El Universal*, 16 feb. 1982.

¿Cuál sería la posición de China dentro de este modelo? Como civilización hidráulica ella tendió a la estabilidad cultural (similar a la del Egipto faraónico); como país en la frontera de la estepa, se vio sujeta a las invasiones extranjeras, especialmente las nómadas, en sus momentos de debilidad, o, en sus momentos de consolidación interna ha tenido la posibilidad de expandirse con facilidad por territorios aledaños poco poblados. En menor grado lo mismo es cierto de sus fronteras marítimas: éstas le han permitido la organización de grandes expediciones navales, y la penetración de los europeos. Sus altibajos han sido profundos. Las malas cosechas (o cosechas insuficientes para la creciente población), los cambios dinásticos con sus guerras civiles, las conquistas de los bárbaros arrasaban el país y se llevaban millones de vidas. En épocas de prosperidad, ella era un poderoso imperio, autosuficiente económicamente y que inspiraba la reverencia y el pavor de los vecinos. Ahora, gracias a su enorme población, vastos recursos y la tecnología occidental, se está preparando a cambiar de categoría, a pasar del modo de producción asiático, del despotismo oriental, a una macropotencia del siglo XXI.

¿Qué puede resultar de una confrontación bélica entre dos países de oscilaciones amplias como lo son Rusia y China? ¿Cómo repercutirá esto en el resto del mundo? ¿Cuál será el efecto de la combinación del incremento de las escalas del cual se habló en el punto anterior con una etapa de decadencia, aún para un país con oscilaciones de tipo medio?

3) *TRANSMISORES CULTURALES*. Sería largo enumerar y analizar detalladamente las características de todos los casos de ese conocido fenómeno histórico como es el de la transmisión cultural. Como la antorcha prendida de una estafeta, los pueblos se van pasando unos a otros sus adelantos técnicos y artísticos. Acto muy loable, desafortunadamente en algunos casos es suicida. Frecuentemente es en esencia, la preparación de un enemigo y su capacitación para la conquista; es la entrega de los secretos de la propia grandeza, poder y cultura. Peor aún, este entrenamiento del enemigo naciente muchas veces se ve acompañado de un odio enegrecedor hacia un enemigo decadente, y del desgaste de todas las fuerzas del pueblo en las luchas con este último.

Así, la antigua Grecia tuvo una influencia sobre Roma, traspasándole sus conocimientos, pero Alejandro Magno no dirigió sus tropas contra el incipiente poder latino, con lo cual mostraría su visión del futuro, sino contra los debilitados persas, siguiendo patrones políticos centenarios. Y cuando el imperio del joven macedonio se desmembró, sus piezas fueron recogidas una a una por los romanos. Roma cometió el mismo error: conquistó una parte de las tierras germanas, admitió a los bárbaros en sus legiones, les enseñó sus técnicas bélicas, mientras gastaba el grueso de sus fuer-

zas en conquistar el viejo mundo mediterráneo, y en infructuosas guerras con los partos. Equivocación que pagó con su existencia.

En épocas más recientes y menos extremas, los Estados Unidos se vieron en una situación similar. Fueron los primeros en "abrir" el Japón, en forzarlo a adoptar las vías occidentales. "Agradecido", el Japón le pasó la cuenta en Pearl Harbor, mientras los Estados Unidos enfocaban su vista sobre las viejas potencias europeas.

Rusia también siguió este camino. Fue uno de los países que despertó, ofendió y ayudó a China. A pesar de sus miles de problemas propios (especialmente los ocasionados por la guerra mundial, las purgas, y los desastres económicos y sociales causados por la colectivización y la industrialización violenta y unilateral), enfrascada en la guerra fría y en la carrera armamentista con los EE.UU., Rusia dio créditos, envió técnicos, construyó grandes complejos industriales en China, cuando tanta falta le hacían a su propio pueblo. ¿Qué precio tendrá que pagar por todo esto? Tanto por la ayuda dada al Oriente en su nuevo desarrollo, como por dirigir gran parte de su atención al Occidente y sus tradicionales conflictos (esto último no siempre fue por voluntad propia, Hitler se esmeró por atraerla más de la cuenta).

Por su parte, Europa y EE.UU. actuaron como transmisores culturales hacia Africa, Asia y América Latina. Ahora están enfrentados a una serie de problemas internos: sociales, económicos, políticos. Su visión política está dirigida más que todo hacia Rusia, su antiguo enemigo de la época de Hitler, de Guillermo II, de Mackinder, de Napoleón, de Carlos XII. Un patrón que también les puede resultar peligroso.

Los europeos hablan mucho del gran papel de Grecia y Roma en la creación y transmisión de su cultura, pero es de sospechar que ni a los griegos, ni a los romanos les hizo mucha gracia el que los pueblos que los han conquistado construyeron sus propios Estados y grandeza sobre los huesos de ellos, griegos y romanos. Estos pueblos conquistadores, que no se vieron, durante siglos, en la necesidad de dar su trabajo, fuerza creadora y sangre, podían ahora gozar de los frutos de estos esfuerzos. Ellos podían mejorar, ampliar, variar la cultura recibida: pero esto no mejoró en nada la situación de los soldados y civiles griegos y romanos muertos en estas luchas; los conquistadores no pagaron el precio de la cultura que recibieron (y que los bárbaros ni siquiera supieron aprovechar plenamente). Una persona puede sacrificar su vida individual en pro de la colectividad, pero ver desaparecer la propia sociedad, eso sí es doloroso (aunque desnues de muertos no hay a quien le duela).

Un segundo aspecto de estas transmisiones "culturales" es el atraso que se produce en el país conquistado, amén de los cambios de idioma y religión que difícilmente serían del gusto de los pueblos vencidos (y aun de los vencedores en la época de su triunfo: a Atila no le interesarían mayormente ni el idioma italiano, ni la religión cristiana). Es sólo cuando el conquistador es asimilado, que

vuelve a surgir la creatividad artística y técnica, si bien con otro estilo y carácter; y qué pobre es este nuevo arte en comparación con la edad de oro de la anterior civilización! En vez de la vitalidad y realismo de las estatuas griegas, aparecen los ángeles distorsionados y de movimientos congelados de los artistas bizantinos (o los aún más torpes del inicio de la Edad Media en Europa Occidental). Se necesitaron más de 1.700 años para que el mundo volviera a tener en Miguelangel y en Bernini a artistas que se pudieran comparar con el autor del Laocoonte. Y qué elemental es el sistema gubernamental y legislativo de los germanos en comparación con el romano! Además, Europa medieval sufrió un retardo de 100-200 años con cada nueva invasión de los bárbaros. Si Rusia no hubiera detenido a Genghis Khan y a Batu Khan en las ruinas de sus ciudades, es posible que el descubridor de América no se hiciera a la vela sino en 1592 o hasta 1692. En vista de esto, no nos podemos preguntar ¿cómo será el mundo dentro de 100 años?

4) **MOVILIDAD GEOGRAFICA DE LOS CENTROS CULTURALES.** Es mucho lo que se podría escribir sobre este punto, relacionado íntimamente con el anterior, pero aquí nos limitaremos a las observaciones más generales. Durante las sucesivas edades de oro en Europa, sus centros se fueron desplazando geográficamente y en cada caso han asumido características propias inconfundibles. De Atenas el liderazgo pasó a Roma, de allí a Bizancio, luego, con ayuda de los árabes, se trasladó a la Italia Renacentista, a la España de Felipe II, la Francia de Luis XIV, la Inglaterra de la Revolución Industrial, y en una expansión general durante el s. XIX a la Alemania filosófica y militar, la Rusia literaria y pictórica, hasta que finalmente los EE.UU le brindaron sus tierras y recursos vírgenes a la expansión tecnológica en el siglo XX.

China, por contraste, pertenece al grupo de sociedades hidráulicas, al "modo de producción asiático", entre otros, mencionado por Marx, ahogado por Stalin, y analizado ampliamente por Wittfoegel. En ella, como en el Egipto faraónico, o la Mesopotamia multinacional (a pesar de las repetidas conquistas por diferentes pueblos los rasgos de su cultura se conservaron casi incólumes), los centros de las edades de oro se desplazan relativamente poco, por el valle del Nilo, del Eufrates, o del Huang Ho y la Gran Llanura china. Sus características también son mucho más constantes, un fresco egipcio del quinto milenio a.C., o del primer milenio a.C. se reconocen sin dificultad; lo mismo puede decirse de un bajo relieve babilonio comparado con uno asirio. Quizás en forma menos pronunciada, un fenómeno similar se observa en China a través de las invasiones de diversos nómadas y los cambios dinásticos. Sólo la llegada de una nueva religión, el budismo, introduce una corriente nueva. Otro tanto se produjo con la adopción de la tecnología e ideología occidental. La cuestión sería ver cómo se conjurarán en el futuro estos dos patrones, el cambio geográfico y tipológico de la civilización

europea, con la relativa estabilidad cultural china. La próxima "edad de oro" ¿tendrá su centro en Pekín? ¿O logrará el Occidente, actuando como un todo, defender y mantener su supremacía cultural? En su próximo florecimiento, se verá sometida a un proceso de "momificación", al menos parcial, al estilo de las sociedades hidráulicas, o mantendrá su movilidad geográfica y caracterológica, como lo ha hecho en Europa? Y en este último caso, ¿cuál será su nuevo centro?

5) *ACELERACION*. Hay que tomar en cuenta también el proceso de aceleración, al menos aparente que se observa en toda la historia humana (y la evolución en general). Digo aparente porque cada vez, en una unidad de tiempo dada, tiene lugar un mayor número de eventos importantes, de fenómenos que conforman una nueva época; pero la dificultad de lograr este avance es relativamente menor porque cada vez se parte de una mayor base poblacional, o sea un mayor número de líderes potenciales entre los cuales puede "escoger" la historia, y de una mayor base de técnicas y conocimientos disponibles. Quizás sea más fácil crear una planta atómica en el siglo XX, que prender y usar una hoguera un millón de años atrás. En vista de este fenómeno, el proceso descrito en el punto anterior tomará un tiempo relativamente corto, sin dejarle mucho margen a los políticos para hacer los ajustes necesarios.

6) *"RIMLAND" Y "HEARTLAND"*. En una categoría distinta a las anteriores, se encuentran estos conceptos geopolíticos propuestos y analizados por el inglés Mackinder en 1904, el alemán Haushofer en la época de Hitler y el americano Spykman a comienzos de la Segunda Guerra Mundial. El meollo de la teoría está en la secular oposición de los bordes de la masa continental Euroasiática, de sus territorios marinos, el "Rimland", a su centro, el "Heartland", la vasta región ocupada por Rusia, bordeada de tierra por tres lados y un océano congelado por la cuarta. Para evitar el dominio mundial por esta potencia mediterránea (y, en términos relativos, poco poblada) las zonas marinas deben unirse en contra de ella. Spykman, viendo los efectos del eje Berlín-Tokyo modificó la teoría de Mackinder afirmando que los EE.UU., que tienen afinidades con el Rimland, no podían permitir que toda la costa atlántica de Europa o toda la costa pacífica del Asia sean dominadas por una sola potencia o por dos potencias aliadas entre sí.

En la actualidad esta posición se encuentra un tanto relegada al olvido, debido en parte a que gran parte del Rimland está aliada con los EE.UU., con la OTAN, o la alianza chino-nipona, todos opuestos directamente al Heartland* (últimamente los Soviets están tratando

* El grado de compenetración de las diferentes regiones del Rimland se manifestó recientemente en el hecho de que la Comisión "Trilateral" antes

de romper el cerco, al menos debilitarlo, en Vietnam, Cambodia y Afganistán, aparte de intentar obtener puntos estratégicos en otras partes de Arabia, Africa y aún el Caribe). En parte debido al hecho de que los cohetes intercontinentales disminuyen la importancia de estos conceptos. Y en parte a las ideas de Kissinger sobre el equilibrio de poder entre tres o más superpotencias. El peligro reside en la inestabilidad de este equilibrio.

Pero en todo caso, todas estas teorías confirman lo que se dijo en el primer aparte sobre la ampliación de las escalas: estamos en una época en que los problemas se plantean y se "resuelven" a escala continental y global, y ¡ay de los pobres átomos, los millones y millones de hombres, de individuos, que se vean atrapados en un conflicto de esta magnitud! ¡Con qué facilidad pueden verse divididos en sus electrones y protones componentes!

compuesta por representantes de Norteamérica, Europa y Japón, su reunión de 1981 la celebró nada menos que en Pekín²⁵⁹. La teoría en sí a veces se discute aún y se pone al día. Por ejemplo hay un estudio sobre la evolución de estos conceptos y su validez en la era nuclear, en el cual se evalúa en forma más realista las posibilidades del Heartland de invadir y dominar el Rimland a como lo hacía Mackinder, se toma en cuenta su escasa población, dificultades en las líneas de comunicación, etc., pero se insiste en su carácter agresivo y en la identificación del gobierno soviético con la población del territorio, identificación que discutiría vehementemente la grandísima mayoría de los rusos y miembros de las otras nacionalidades. Fue precisamente tal identificación de gobierno y población la que causó la derrota de Hitler. Y en este estudio tampoco se consideran las consecuencias de la modernización de China, como alterará el equilibrio de poder de aquí a 50-100 años²⁶⁰.

259. *Corriere de la Sera*, Milán, 22 mayo 1981.

260. Colin S. Gray, *The Geopolitics of the Nuclear Era: Heartland, Rimlands, and the Technological Revolution*, National Strategy Information Center, Inc., Crane, Russak & Co., Inc., New York, 1977.